



Instituto Juan March

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS)

Juan March Institute

Center for Advanced Study in the Social Sciences (CEACS)

Identidades y acción colectiva : un estudio del movimiento lesbiano en España, 1977-1998

Author(s): Trujillo Barbadillo, Gracia
Year: 2007
Type: Thesis (doctoral)
University: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Madrid, 2007.
City: Madrid
Number of pages: x, 310 p.
Abstract: La tesis fue defendida en la Universidad Autónoma de Madrid y dirigida por Andrew Richards. La pregunta fundamental es qué causas explican los cambios dentro de los movimientos sociales, cuestionando dos interpretaciones centrales en la sociología de los nuevos movimientos. Por una parte, la basada en la movilización de recursos; es decir, en la disponibilidad y la importancia de los recursos organizativos del movimiento. Y por otra parte, la que atiende al proceso político; es decir, la modificación en la estructura de las oportunidades políticas. La tesis considera sobre todo las identidades colectivas del movimiento; por qué y cómo varían los discursos identitarios a lo largo del tiempo —un periodo de 20 años en España— de forma que las identidades no tienen un carácter inmutable. Analiza qué consecuencias tiene el discurso identitario sobre las alianzas del movimiento; en este caso, según que se enfatice el género optando por el feminismo o que se enfatice más la adscripción al conjunto de minorías sexuales; opciones que provocan conflictos y debates internos y que influyen en la orientación del movimiento. Analiza también qué consecuencias tiene tal definición de identidades sobre las posiciones ante distintos temas; es decir, sobre las reivindicaciones del movimiento —ya sean demandas legales o bien sean reivindicaciones (por ejemplo, ante la incidencia del sida). Y qué consecuencias tienen finalmente las definiciones de identidad sobre la propia evolución del movimiento, de forma que éste es visto como un agente de su propia evolución. Su discurso identitario proporciona cohesión, razones, frente a la estigmatización y la discriminación. Así un movimiento puede sobrevivir e incluso expansionarse cuando los recursos que puede movilizar son escasos (frente a las predicciones de la teoría de la movilización de recursos) o cuando las oportunidades políticas son menos (favorables frente a la tesis de la estructura de oportunidades políticas). Carece así también de sentido la distinción convencional entre movimientos identitarios y movimientos instrumentales.

Your use of the CEACS Repository indicates your acceptance of individual author and/or other copyright owners. Users may download and/or print one copy of any document(s) only for academic research and teaching purposes.

Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones

GRACIA TRUJILLO BARBADILLO

**IDENTIDADES Y ACCIÓN COLECTIVA.
UN ESTUDIO DEL MOVIMIENTO LESBIANO
EN ESPAÑA (1977- 1998)**

MADRID
2007

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

Esta obra se presentó como tesis doctoral en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid el 19 de abril de 2007. El Tribunal, compuesto por los profesores doctores D. Miguel Beltrán Villalva (Presidente), D. Luis Enrique Alonso Benito, D^a Celia Valiente Fernández, D^a Beatriz Suárez Briones, y D^a María Jesús Funes (en sustitución de D. José Ramón Montero Gibert), le otorgó la calificación de Sobresaliente “cum laude”.

Gracia Trujillo Barbadillo es licenciada en Historia Moderna y Contemporánea y Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Madrid. Formó parte de la duodécima promoción de estudiantes del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, donde obtuvo el título de *Master* en 2001. En el propio Centro elaboró su tesis doctoral bajo la dirección del profesor Andrew Richards. Actualmente trabaja como Profesora de Sociología en la Fundación Ortega y Gasset y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Castilla La Mancha.

*A mi madre, Soledad, mi padre, Javier,
mis hermanas Amaya y Sole, y
mi hermano Javi por su afecto
constante*

A baby Gasteiz, por tantos motivos

ÍNDICE

Abreviaturas.....	v
Agradecimientos.....	vii

INTRODUCCIÓN.....1

1. El enfoque analítico: los debates teóricos en relación con los movimientos sociales. Las deficiencias de la literatura sobre los nuevos movimientos sociales.....	8
2. Selección del caso de estudio.....	12
3. Fuentes y metodología.....	17
4. Estructura de la tesis.....	21

CAPÍTULO 1. IDENTIDADES COLECTIVAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES..... 27

1.1. Una introducción a las diferentes escuelas del análisis de la movilización social.....	28
1.2. Identidades y tipos de movimientos	35
1.2.1. El surgimiento de los “nuevos” movimientos sociales (NMS).....	35
1.2.2. La tipología de los NMS: movimientos identitarios y movimientos instrumentales	39
1.3. La relación entre identidades y acción colectiva	47
1.3.1. ¿Son las identidades un elemento previo a la movilización, o un resultado de procesos ligados a la misma?.....	49
1.3.2. Las diferentes dimensiones de las identidades en los movimientos sociales	51
1.4. El modelo explicativo.....	53
1.4.1. La variable dependiente: el cambio en el discurso identitario	55
1.4.2. Las dimensiones de la variable dependiente: la opción sexual y el género	58
1.4.3. Las variables independientes.....	62

CAPÍTULO 2. LOS INICIOS DE LA PROTESTA. LA DEFINICIÓN DE LA IDENTIDAD LESBIANA DEL LADO DE LAS MINORÍAS SEXUALES.....	67
2.1. Minorías sexuales: de la clandestinidad a la calle. Las primeras organizaciones políticas de lesbianas.....	70
2.2. El discurso identitario de los colectivos de lesbianas: la necesidad de una voz propia.....	78
2.2.1. La influencia de la ideología libertaria.....	81
2.3. Las implicaciones políticas del discurso identitario.....	85
2.3.1. La alianza de los colectivos de lesbianas con los <i>Frentes</i> libertarios.....	85
2.3.2. La movilización conjunta de lesbianas y gays por la derogación de la LPRS y por “la libertad social y sexual”	92
2.4. Las diferencias en los <i>Frentes</i> . La fractura de género y su impacto en el discurso identitario. El giro hacia el feminismo.....	101
2.5. Conclusiones	105
CAPÍTULO 3. CUANDO LA SEXUALIDAD SUCUMBIÓ FRENTE AL GÉNERO: EL DISCURSO DEL FEMINISMO LESBIANO	109
3.1. “Antes que nada mujeres”: el discurso de las organizaciones de feministas lesbianas. El impacto de la ideología feminista.....	111
3.2. La unión a la lucha feminista	120
3.2.1. Integración o autonomía del MF: la Coordinadora feminista y las independientes.....	125
3.2.2. La separación de las organizaciones del movimiento gay	135
3.3. La agenda política de las feministas lesbianas.....	139
3.3.1. Más allá de la especificidad lesbiana: la prioridad concedida a las reivindicaciones de las mujeres	139
3.3.2. Las diferentes “hipotecas”	143
3.3.3. El posicionamiento ante las demandas del movimiento gay	148
3.4. A modo de balance	152
3.5. La “revuelta desde dentro” del MF. El reclamo de la especificidad de la identidad sexual.....	155

3.6. Conclusiones	162
-------------------------	-----

CAPÍTULO 4. LA REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL I. LOS GRUPOS MODERADOS..... 165

4.1. El surgimiento de los colectivos moderados de lesbianas en la década de los noventa	167
4.2. Los discursos identitarios. La reacción frente al eclipse previo de la dimensión sexual, y el desplazamiento del feminismo frente al ideario de gays y lesbianas	176
4.2.1. Las “lesbianas feministas” y las “lesbianas” de los grupos mixtos	179
4.3. El diseño de la estructura de alianzas.....	182
4.3.1. La apertura a la colaboración con los colectivos gays. La creación de la FELG	183
4.3.2. La participación de las lesbianas en el activismo mixto.....	186
4.4. El posicionamiento ante los temas que afectan a las organizaciones dentro del ámbito de la protesta sexual	192
4.4.1. Las demandas legales. La ley de parejas de hecho.....	192
4.4.2. La relación con el conjunto de las lesbianas y con el “ambiente” comercial.....	206
4.4.3. La respuesta ante la crisis del SIDA.....	216
4.5. Conclusiones	218

CAPÍTULO 5. LA REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL II. EL ACTIVISMO *QUEER* O RADICAL..... 221

5.1. La irrupción de LSD en el activismo lesbiano.....	223
5.2. El relevo discursivo y estético de las lesbianas <i>queer</i>	227
5.2.1. La estrategia política del autonombramiento.....	227
5.2.2. La percepción del “nosotras” y cómo definirse	229
5.3. Los factores que explican la aparición de este nuevo discurso identitario.....	234
5.3.1. La reacción ante el feminismo lesbiano y las representaciones gays.....	234
5.3.2. Otro horizonte discursivo: el ideario <i>queer</i>	236
5.4. La “radical autonomía” de LSD. Las coaliciones puntuales con los gays y otras movilizaciones autónomas	238

5.5. Los objetivos políticos de las lesbianas <i>queer</i>	243
5.5.1. Cambio social <i>versus</i> avances legales.....	243
5.5.2. Lo corporal es político (y urgente). La reacción ante la crisis del SIDA	246
5.5.3. La necesidad de crear comunidad y cultura lesbianas.....	250
5.6. Conclusiones.....	252
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	257
6.1. La movilización de unas identidades estigmatizadas.....	258
6.2. La configuración de los discursos identitarios: las variables explicativas	261
6.2.1. La influencia de los discursos ideológicos	261
6.2.2. Los conflictos en torno al género y la opción sexual en los movimientos afines.....	265
6.3. Las implicaciones del discurso identitario en la <i>praxis</i> política del movimiento	268
6.4. Conclusiones.....	273
ANEXO	
Entrevistas realizadas.....	281
BIBLIOGRAFÍA.....	283

Abreviaturas

AGAMA	<i>Asociación Gay de Madrid.</i>
AGHOIS	<i>Agrupación Homófila para la Integración Social.</i>
AGI	<i>Asociación Gai Internacional.</i>
BLFK	<i>Bizkaiko Lesbiana Feministen Kolektiboa.</i>
CCAG	<i>Coordinadora de Col. Lectius per a Lliberament Gai.</i>
CFLM	<i>Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid.</i>
CIG	<i>Coordinadora de Iniciativas Gais.</i>
CGL	<i>Coordinadora Gay y Lesbiana de Cataluña.</i>
CLB	<i>Colectivo de Lesbianas de Barcelona.</i>
CLYP	<i>Colectivo de Lesbianas y Punto.</i>
COFEE	<i>Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español.</i>
COFLHEE	<i>Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español.</i>
COGAM	<i>Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid.</i>
CRECUL	<i>Colectivo Reivindicativo y Cultural de Lesbianas.</i>
EHGAM	<i>Euskal Herriko Gai Azkapen Mugimendua.</i>
ESAM	<i>Emakumearen Sexual Askatasunerako Mugimendua.</i>
FAGC	<i>Front d'Alliberament Gai de Catalunya.</i>
FAGI	<i>Front d'Alliberament Gai de las Islas Baleares.</i>
FAHPV	<i>Front d'Alliberament Homosexual del País Valenciá.</i>
FAHR	<i>Front Homosexual d'Action Révolutionnaire.</i>
FELGT	<i>Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales.</i>
FLHOC	<i>Frente de Liberación Homosexual de Castilla.</i>
FLHG	<i>Frente de Liberación Homosexual de Galicia.</i>
FT	<i>Fundación Triángulo.</i>
GALHO	<i>Grupo de Acción por la Liberación Homosexual.</i>
GLAL	<i>Grup de Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana.</i>
GLF	<i>Gay Liberation Front.</i>
GLFB	<i>Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona.</i>
ILIS	<i>International Lesbian Information Service.</i>
IU	<i>Izquierda Unida.</i>
LAMAR	<i>Lucha Antipatriarcal de Mujeres Antiautoritaria y Revolucionaria.</i>
LCR	<i>Liga Comunista Revolucionaria.</i>
LRG	<i>La Radical Gai.</i>
LSD	<i>Lesbianas Sin Duda.</i>

MAG-PV	<i>Moviment d'Alliberament Gai del País Valencià.</i>
MC	<i>Movimiento Comunista.</i>
MELH	<i>Movimiento Español de Liberación Homosexual.</i>
MHAR	<i>Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria.</i>
MDH	<i>Movimiento Democrático de Homosexuales.</i>
MF	<i>Movimiento Feminista.</i>
ORT	<i>Organización Revolucionaria de Trabajadores.</i>
PCE	<i>Partido Comunista de España.</i>
PP	<i>Partido Popular.</i>
PSOE	<i>Partido Socialista Obrero Español.</i>
PTE	<i>Partido de los Trabajadores de España.</i>
RQTR	<i>Rosa Que Te Quiero Rosa.</i>

AGRADECIMIENTOS

Ahora que he terminado esta tesis espero poder empezar a recuperar las innumerables mañanas y tardes pasadas delante del ordenador viendo cómo el sol se escapaba al final por las fachadas. Desde el comienzo concebí este trabajo como algo que era necesario (y justo) escribir, para recuperar, contar y explicar qué ha sucedido en nuestro país con el activismo sexual, y lesbiano en particular, trabajo que, además, y no sólo por rigor académico sino también por ética política y personal, tenía que estar bien hecho. Al final creo que los múltiples esfuerzos, la energía personal extra que todavía hoy supone una investigación como ésta en España, y todo el tiempo invertido han merecido la pena. Tengo que decir que, junto al estrés y las dificultades, que no han sido pocas, he vivido también momentos muy gratificantes con la tesis, e incluso algunos en los que me divertí, y mucho, escribiéndola.

Quisiera agradecer aquí el apoyo institucional, y la confianza y el afecto de un conjunto de personas a nivel académico, político, y personal. En el primero, estoy en deuda con el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (CEACS) de la Fundación Juan March, que me concedió una beca para realizar la tesis doctoral y que ha sido un espacio de enriquecimiento constante a nivel académico. El Máster en Ciencias Sociales del CEACS me puso en la mano una de las mejores cajas de herramientas teóricas y de análisis empírico para enfrentarme al trabajo doctoral y a mi posterior labor como docente. En los seminarios del Research in Progress, mi entonces borrador de tesis se benefició de los comentarios de mis compañeros-as y de profesores como José Ramón Montero y Andrew Richards. A este último, que ha sido mi director de tesis, le agradezco su interés, sus diversas lecturas de los borradores de los capítulos y sus

siempre acertados comentarios en los que, además, ha hecho el esfuerzo de ponerse en la posición de un lector ajeno a estos temas, lo que ha aportado claridad a la tesis en muchos puntos. En el CEACS he tenido también la oportunidad de comentar este trabajo con teóricos como Sidney Tarrow, que me sugirió, entre otras muchas cosas, leer los trabajos de Verta Taylor y Nancy Whittier que han resultado fundamentales para esta tesis. Del personal de la biblioteca del Centro sólo tengo elogios: gracias a su directora, Martha Peach, por sus rápidas búsquedas de artículos y por las compras de todos los libros que le he ido solicitando, y a Almudena Knetch, Jesús Cuellar, Paz Fernández y Gema Sánchez, que no pueden ser mejor ayuda de lo que ya son. Gracias al personal administrativo, Magdalena Nebreda, Jacqueline de la Fuente y Dolores Vallejo, por su disposición para facilitar en todo momento los asuntos más técnicos. Y gracias, especialmente, a mis compañeros “de movimientos sociales” del CEACS, Manuel Jiménez, Celia Valiente (por su apoyo y su confianza, más allá del trabajo académico) y Kerman Calvo. Con Kerman tengo una deuda enorme por su interés en la tesis, su complicidad, y el tiempo que ha dedicado a la lectura de los capítulos. Y, sobre todo, por días en los que sus comentarios y su confianza hacían que me quedara mucho más tranquila. Eso con una tesis, y más con ésta, significa mucho. Dear K, gracias otra vez.

Quisiera agradecer también a la Fundación Caja de Madrid la beca que me concedió para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Nueva York durante el curso académico 2001- 2002. Las calles de Nueva York resultaron el mejor decorado para leer y pensar sobre una tesis que habla de minorías discriminadas, de identidades y de movilizaciones. En Nueva York tuve además la suerte de poder asistir a seminarios y conferencias de académicos del ámbito de los movimientos sociales como Aldon Morris o Craig Calhoun, y del campo de la teoría feminista y de estudios de sexualidad como Judith Butler, Joan Nestlé, Eve Kosofsky, Dennis Altman o Barbara Smith. En el Departamento de Sociología Jeff Goodwin y David Greenberg

leyeron los inicios de este trabajo y fueron de gran ayuda. En la NYU esta tesis se benefició también del encuentro con Lisa Duggan y, especialmente, de las discusiones y consejos de la profesora americano-palestina Rabab Abdulhadi. Rabab es una de esas profesoras que muestran que la combinación de excelente trabajo académico y compromiso político no sólo es posible sino que puede resultar muy enriquecedora a muchos niveles. Finalmente, en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid, donde realicé los cursos de doctorado con una Ayuda al Tercer Ciclo, quiero también agradecer a Cristóbal Torres y Luis Enrique Alonso el haberme facilitado cordialmente los trámites burocráticos para hacer posible el depósito de esta tesis.

Este trabajo tiene además un montón de deudas afectivas. En lo político, y en lo personal, gracias a Mónica Redondo Vergara por su complicidad y sus constantes ánimos, imprescindibles para que esta tesis (y no otra) empezara, continuara, y llegara a su fin. Mónica es mi mejor antídoto para “no salvarme”. A Isabella Lorusso por recordarme que la pasión y las vísceras son fundamentales en todo lo que se hace en la vida, incluida una tesis. Por una época maravillosa en la que teníamos la cabeza llena de pájaros, y por hacerme volar con ellos por las calles de Lavapiés y por muchas otras. A Rocío de la Maya, y el tiempo inolvidable compartido entre tesis, clases, el East Village y las playas de tantos sitios; muchas de estas páginas están llenas de esas arenas. A Olga Gómez, por su amistad de tantos años, a Rocío Navarro-Comas, por compartir mil ajeteos en directo o por teléfono desde que éramos unas jovencillas de erasmus en Inglaterra (incluido un final paralelo de tesis), y a mi otra amiga erasmus, Ana Pérez, por el tiempo mágico vivido en Islandia en mi último año de carrera y por el de después. A Paula de la Fuente, compañera de precariedades en una consultora “de género”, le agradezco sus ánimos y sus sonrisas, y a Eva Velasco, colega del CEACS, sus consejos y el hacerme reír tanto en tantos momentos de estrés.

Gracias también a mis colegas de GTQ (Grupo de Trabajo Queer), que me recontaron la ilusión activista después de varios proyectos militantes, y, especialmente, a Carmen Romero, por las cañas y los paseos y tantas cosas de un verano sin verano y con tesis. Finalmente, gracias a los y las activistas entrevistadas por compartir parte de su tiempo y de sus reflexiones y recuerdos conmigo, y, en especial, a todas las activistas lesbianas, las protagonistas de esta tesis, que dedicaron y dedican su tiempo y su energía vital a la mejora de la vida de todas y todos. Esta tesis está también dedicada a ellas, como muestra de mi gratitud y reconocimiento.

Madrid, Diciembre de 2006

INTRODUCCIÓN

“Al obligar a algunas personas a sentarse en la parte de atrás del autobús, llevar una estrella amarilla, u ocultar su orientación sexual, los Estados crean las condiciones en las cuales se desarrollan unas determinadas identidades (...) Dentro de esos parámetros, los y las activistas eligen cómo definirse a ellos y ellas mismas (...)”¹.

Esta tesis describe y analiza la evolución del movimiento lesbiano en España desde los años de la transición a la democracia hasta finales de la década de los noventa, intentando responder a la pregunta de por qué y cómo cambian los discursos identitarios de las organizaciones políticas que lo componen, y las consecuencias que estos cambios tienen en la evolución del movimiento. Estos discursos son producto de los debates de las activistas acerca de cómo definir el sujeto colectivo, es decir, quiénes componen el “nosotras”, y cómo nombrarlo. Los discursos identitarios analizados emergen tanto de lo que las organizaciones *dicen* como de lo que *hacen*, es decir, de su *praxis* política, la cual constituye una fuente constante de producción de significado para las activistas.

Las definiciones del sujeto colectivo del movimiento oscilan entre las que dan más relevancia a la variable género (ser mujeres) y las que enfatizan la opción sexual (ser lesbianas), y mi objetivo es entender qué explica que el discurso de los grupos se incline

¹ Meyer (2002: 5). Mi traducción del inglés, como el resto de las que aparecen a lo largo de la tesis, que incluyen algunas del catalán.

2 / Identidades y acción colectiva

más hacia una dimensión de la identidad colectiva o hacia la otra. Como señala Mary Bernstein (2002a: 90), el término “lesbiana” no recoge la diversidad de significados asociados a esa palabra por quienes adoptan esa “etiqueta”², y tampoco refleja los debates, negociaciones y conflictos detrás de ella, que son el centro de interés de esta tesis. Las activistas lesbianas se debaten entre una construcción del sujeto colectivo del lado de las mujeres o del conjunto de las minorías sexuales³, y se mueven en un espacio político entre la movilización por los derechos de las mujeres y la de lesbianas y gays. Se trata de elecciones que no son fáciles y cuyas resoluciones no están exentas de conflictos para éstas, como nuestro a lo largo de la tesis.

La tesis estudia el cambio en los discursos identitarios de los colectivos y analiza qué variables explican las diferentes configuraciones de la identidad colectiva a lo largo de un periodo que arranca en los años setenta. El movimiento inicia su andadura en el verano de 1977 con la creación del *Colectivo de Lesbianas* en el interior del *Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià* (FAHPV) y, poco después, la del *Collectiu de Lesbianes* de Barcelona (CLB) en el *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC). La muerte de Franco en 1975 había posibilitado la protesta en la calle y el fin de la clandestinidad para el *Movimiento Español de Liberación Homosexual* (MELH), primer grupo de activismo sexual creado en 1971, embrión del posterior FAGC, que se organizó en 1975. Al MELH se habían unido en 1972 dos activistas lesbianas, cuyos seudónimos eran Marga y Amanda

² Este término, que aparece en varias ocasiones a lo largo de la tesis, nos remite a la teoría del etiquetaje, una de las contribuciones del interaccionismo simbólico a la sociología de la desviación. Howard S. Becker (1969: 9) señaló que la conducta desviada es la que es calificada o *etiquetada* así por la sociedad. La desviación es, por tanto, algo relativo, al depender del contexto social en el que se sitúe el sujeto.

³ Utilizo la expresión “minorías sexuales” no en sentido numérico sino como aparece en el trabajo de Gayle Rubin (1984), es decir, con la intención de englobar y reflejar la diversidad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.

Klein (Fluviá, 2003: 57), y en los grupos feministas había también militantes lesbianas, con una actitud más o menos pública en relación con su opción sexual. A estos colectivos se unió posteriormente el *Emakumearen Sexual Askatasunerako Mugimendua* (ESAM) dentro del Frente vasco, y el resto de colectivos de lesbianas que se empezaron a organizar, al igual que éstos, de manera autónoma dentro de la mayoría de los *Frentes de Liberación Homosexual* creados por todo el país. Estas primeras organizaciones construyen un discurso identitario que subraya su opción sexual y los elementos comunes con el resto de los no heterosexuales, con quienes comparten una serie de discriminaciones legales y sociales, sin olvidar, no obstante, su problemática como mujeres.

La hostilidad legal y social a la que se enfrentan lesbianas y gays estaba representada en la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* (LPRS)⁴. Esta ley había sido aprobada en 1970, un año después de los disturbios de *Stonewall*, bar situado en el barrio del *Village* neoyorquino donde la noche del 28 de Junio de 1969 los transexuales, lesbianas y gays allí presentes se rebelaron contra el habitual hostigamiento policial. Los disturbios de aquella noche se extendieron a lo largo de tres días, espoleando la reemergencia del movimiento de lesbianas, transexuales y gays en Estados Unidos⁵. A raíz de aquellos sucesos se originaron los

⁴ La LPRS consideraba a los homosexuales propensos a realizar hechos delictivos o antisociales por su opción sexual, es decir, castigaba un delito sin que éste se hubiera llegado a cometer. A través de esta ley se convirtió al conjunto de las minorías sexuales en “peligrosos sociales”, para los que se diseñó una serie de medidas de “cura” y tratamiento. Con este fin se crearon dos centros de rehabilitación, uno en Huelva para los homosexuales activos, y otro en Badajoz destinado a los pasivos, aunque la mayor parte de las condenas se cumplían en cárceles convencionales. Analizo esta ley con mayor detalle en el capítulo dos.

⁵ Aludo a la *reemergencia* del movimiento de lesbianas y gays en Estados Unidos con el objetivo de subrayar la continuidad histórica de la protesta sexual que se había iniciado décadas antes. Los movimientos sociales atraviesan ciclos de movilización y desmovilización, y la

4 / Identidades y acción colectiva

primeros *Frentes de Liberación Gay*, en un proceso que pronto se extendió a otros países como Gran Bretaña, Canadá o Francia⁶. Mientras tanto, en España, en un contexto muy alejado de este proceso y bastante más desfavorable para la disidencia sexual, las lesbianas se unían a los gays, transexuales, travestis y otros “peligrosos sociales” en las manifestaciones que reclamaban la despenalización de los actos homosexuales, la amnistía, la legalización de las organizaciones homosexuales y el fin de las redadas policiales. Tras la derogación de la LPRS, el movimiento gay entra en un proceso de desmovilización y los varones gays se concentran en los espacios de la subcultura comercial que se van desarrollando en las grandes ciudades como Madrid o Barcelona, el denominado “ambiente”⁷.

Por su parte, las activistas de los grupos de feministas lesbianas que se organizan desde comienzos de la década de los ochenta subrayan la dimensión de género de la identidad colectiva, y se autodefinen como “antes que nada mujeres”, de ahí que la mayoría se nombren feministas lesbianas, por ese orden, aunque hay colectivos que lo invierten, denominándose lesbianas feministas⁸. Las activistas lesbianas, que no contaban con la posibilidad de refugiarse como los varones gays en ningún

mayoría de los movimientos que toman las calles en los años sesenta y setenta, como el feminista, no son movilizaciones de nueva aparición sino ciclos distintos de esas protestas. En esta línea, los trabajos de Elizabeth L. Kennedy y Madeline D. Davis (1992), John D’Emilio (1983), Lilian Faderman (1991) o Esther Newton (1993) cuestionan las asunciones sobre la ausencia de activismo sexual en Estados Unidos en las décadas previas a los sucesos de 1969.

⁶ En conmemoración de la rebeldía de los sucesos de *Stonewall*, el 28 de Junio se continúa celebrando el Día del Orgullo en las principales ciudades de los países occidentales.

⁷ Sobre los términos “ambiente”, “entorno” o “guetto” se puede consultar el diccionario elaborado por Alberto Mira (2002).

⁸ En el capítulo tres explico cómo estas denominaciones no son casuales, sino que responden a diferentes posicionamientos ideológicos y organizativos.

“guetto” – más allá de las redes de afinidad -, forman parte o se integran más o menos cómodamente en las estructuras del movimiento feminista a lo largo de la década de los ochenta. Éste, aglutinado en torno a las grandes reivindicaciones como la consecución de las leyes de divorcio y de la despenalización del aborto, ofrece un corpus ideológico y una plataforma donde organizarse. Las feministas lesbianas comparten con el ideario feminista la reivindicación del derecho al propio cuerpo (Sau, 1979), y hacen suyas las demandas relacionadas con las mujeres en general, lo que retarda las reivindicaciones lésbicas: no será hasta 1989 cuando estos colectivos orienten una parte destacada de su actividad política a sus propias demandas, organizando la *Plataforma Antidiscriminatoria de Lesbianas*, un año después de que se derogara el delito de escándalo público (arts. 431 y 432 del Código Penal).

En la década de los noventa un sector del activismo reacciona frente a la contención del discurso y la práctica política del feminismo lesbiano, y abre un nuevo periodo caracterizado por una diversificación de discursos identitarios en el movimiento, que comparten el énfasis en la dimensión sexual de la identidad colectiva. Los colectivos que se crean en esta década señalan, desde diferentes posiciones, la necesidad de autodenominarse lesbianas y centrarse en sus demandas específicas. A comienzos de los años noventa, las feministas lesbianas o las lesbianas feministas conviven con el activismo mixto de gays y lesbianas de carácter institucional, centrado en la reivindicación de la ley de parejas de hecho, y con el discurso *queer* o radical, orientado al cambio social. A medida que nos internemos en la década, el discurso mixto y moderado se convertirá en la corriente dominante en el ámbito de la protesta sexual.

El movimiento lesbiano es, por tanto, un movimiento plural, compuesto por un conjunto de corrientes que presentan no sólo discursos identitarios diferentes, sino diversos modelos organizativos (basados en la autonomía o, por el contrario, en la integración en los movimientos afines), y distintos objetivos políticos, estrategias y repertorios de acción colectiva. A través del

6 / Identidades y acción colectiva

análisis de la evolución del movimiento a lo largo de un periodo que abarca desde 1977 a 1998 indago en cuáles son los elementos que influyen en la definición del “yo” colectivo, y qué hace que un discurso se convierta en central en un determinado momento frente a otros. La evidencia empírica revela que las variables que explican la conformación de la identidad colectiva del movimiento son, por un lado, los discursos ideológicos disponibles, y, por otro, los conflictos en torno al género y la sexualidad existentes con los movimientos afines (el feminista y el gay). Según varíen estos factores, el discurso identitario se orientará más hacia una dimensión o hacia la otra. Estos giros en la definición de la identidad colectiva muestran que las identidades no son elementos de carácter esencial, inamovible, sino que son negociadas y redefinidas por las activistas. El caso analizado viene a validar la perspectiva construccionista que considera a las identidades como elementos en desarrollo, no acabados, sometidos a constantes debates y conflictos.

A nivel empírico, la evidencia generada cubre la laguna existente en el estudio de algunos aspectos de la acción colectiva en general y del movimiento lesbiano en particular. A nivel teórico, la investigación pretende contribuir al entendimiento de la construcción y negociación de las identidades colectivas en los movimientos sociales, y al impacto que tienen éstas en la evolución de los movimientos. El interés en analizar cómo se configura y cambia la identidad colectiva del movimiento lesbiano a lo largo de un amplio periodo de tiempo radica en que ésta afecta, por un lado, a la elección de la estructura de alianzas de estos colectivos, y, por otro, a su posicionamiento ante los principales temas a los que se enfrentan. Más aún, las identidades colectivas son fundamentales porque influyen decisivamente en la capacidad del movimiento para sostener la protesta en el tiempo.

La tesis aporta elementos nuevos para los análisis de los movimientos sociales relacionados con las causas que generan cambio en éstos, que van más allá de los factores de carácter externo apuntados por las denominadas escuelas del proceso político (como la existencia de oportunidades políticas o el color

de los gobiernos), y de la movilización de recursos (que hacen referencia, entre otros aspectos, a la disponibilidad de recursos organizativos o al papel de los líderes). Estos modelos han dejado de lado elementos relevantes en la movilización social como el papel de la agencia, las estrategias de los movimientos, y la dimensión “cultural”, que incluye aspectos como las identidades, los marcos de interpretación, los significados o las emociones (véase Goodwin y Jasper, 2004). Esta tesis muestra que la configuración de las identidades colectivas, los debates, las negociaciones o las escisiones en torno a éstas, son un factor decisivo en la evolución del movimiento analizado.

Por otro lado, tanto la escuela del proceso político como la de la movilización de recursos han concentrado sus análisis en el surgimiento y declive de los movimientos sociales, pero no en la vida del movimiento entre ambos puntos. El estudio de las dinámicas de las organizaciones políticas de lesbianas a lo largo de veinte años permite describir y explicar la *permanencia* del movimiento. Se trata de un movimiento que no cuenta con abundantes recursos organizativos ni económicos y que, de acuerdo a los análisis de estas dos escuelas de movimientos sociales, no habría sobrevivido. Pero sí lo hace: ante la carestía de recursos, las organizaciones generan los suyos propios. La identidad se revela como un recurso interno del movimiento, manteniendo las redes del mismo activas, y es un elemento más importante que los ciclos de protesta o la existencia de recursos económicos a la hora de explicar las elecciones estratégicas de los colectivos y su capacidad para mantener viva la protesta. El movimiento es, en definitiva, agente de su propia evolución. Ésta no es una respuesta automática a los cambios en el contexto político, que no son irrelevantes, es decir, afectan a la evolución de la protesta, pero no constituyen el factor más destacado a la hora de dar cuenta de la evolución y permanencia del movimiento.

Esta introducción está estructurada como sigue. En la siguiente sección presento el marco teórico de la tesis - los debates relativos a los movimientos sociales-, y, en concreto, la literatura relativa a los denominados “nuevos” movimientos sociales, y nuestro

algunas asunciones que son cuestionadas por el análisis empírico de esta tesis. La segunda sección se ocupa de explicar la selección del caso de estudio, por qué he elegido, por un lado, el movimiento lesbiano y, por otro, estudiar el caso español en profundidad. En la siguiente expongo las fuentes y la metodología que utiliza esta tesis, y en la cuarta y última presento la estructura por capítulos de la misma.

1. El enfoque analítico: los debates teóricos en relación con los movimientos sociales. Las deficiencias de la literatura sobre los nuevos movimientos sociales

Los interrogantes y objetivos de esta tesis la sitúan en el campo de las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales, y, en concreto, en el de la teoría de los denominados “nuevos” movimientos sociales (NMS)⁹. Para analizar los debates y los conflictos identitarios del movimiento lesbiano utilizo, además, referencias clave de las producciones teóricas sobre género y sexualidad, que incluyen la teoría feminista, de gays y lesbianas, y la teoría *queer*¹⁰. Algunos autores han señalado la

⁹ Sobre los diferentes enfoques existentes en los estudios de la acción colectiva véase el trabajo coordinado por Marisa Revilla (1994).

¹⁰ El término *teoría queer* (rara, desviada) apareció por primera vez en 1991 en un artículo de la teórica feminista Teresa de Lauretis, “Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities”, en la revista *Differences, A Journal of Feminist Cultural Studies*. En éste, de Lauretis denunciaba la “integración” demasiado cómoda de los “estudios de gays y lesbianas” en las universidades, y se preguntaba por el papel de los estudios lésbicos en ese conjunto unido por una “y”. De Lauretis llamaba la atención sobre la necesidad de que este tipo de estudios realizara una reflexión teórica mucho más crítica y atenta a las diferencias dentro de los colectivos feministas y gays (de opción o práctica sexual, de raza, de clase social...). La *teoría queer*, en la expresión que ella utilizó entonces (y que en 1994 criticaría en la misma revista por haberse convertido en algo “vacío”), cuestionaba no sólo el discurso y las estrategias del movimiento

necesidad de que la sociología política en general, y los análisis de movimientos sociales en particular, conversen con estas producciones teóricas, y viceversa (Seidman, 1994; Stein y Plummer, 1994, y Gamson, 1995, entre otros). Como apuntan Taylor y Whittier (1998: 623), “[s]ituar el género y sus intersecciones con la raza, la clase, la etnia y la sexualidad en el centro del análisis plantea preguntas no resueltas para las conceptualizaciones existentes de las características y los procesos de todos los movimientos sociales, no sólo los movimientos de mujeres”¹¹. La pertinencia de la interdisciplinariedad para los análisis de la movilización social en general ha sido asimismo apuntada por teóricos en este campo (véanse, por ejemplo, Pérez Ledesma, 1994: 114; Mess, 1998: 315- 318; y Meyer, 2002: 5).

La categoría de NMS engloba a un conjunto de movimientos que, como explico en el siguiente capítulo, no son todos de reciente aparición, ni utilizan nuevas tácticas, si bien surgen en un contexto, a finales de la década de los sesenta en los países

de gays y lesbianas centrado en la obtención de reformas legales, sino también el ámbito de los estudios académicos de gays y lesbianas. Más que de una teoría, por otra parte, se trata de “teorías”, ya que no es un corpus acabado sino una amalgama de aportaciones teóricas o estudios en formación. Ricardo Llamas (1998) propone el término *teoría torcida* como posible traducción del vocablo inglés *queer theory* siguiendo la etimología latina del término (*torquere*). Un análisis del término se puede encontrar en Butler (1993), Aliaga (2000) y Sáez (2004).

¹¹ Un ejemplo de la necesidad de combinar el género como categoría de análisis y los debates teóricos sobre movimientos sociales es el trabajo de Rabab Abdulhadi (1998), un estudio sobre el movimiento feminista autónomo en Palestina y su relación con la denominada estructura de oportunidad política. Abdulhadi muestra cómo la reemergencia a comienzos de los años noventa de la movilización de las mujeres (ya existente desde 1929), en el momento de mayor inactividad del movimiento nacional palestino, evidencia la relevancia de las dinámicas de género en la conformación e influencia en las oportunidades políticas; estas oportunidades (como el establecimiento de una red con otros movimientos de mujeres a nivel internacional) fueron utilizadas por las activistas para relanzar la movilización feminista.

occidentales, en el que las nuevas condiciones políticas y sociales motivan otro tipo de demandas, los llamados temas “postmaterialistas” (Inglehart, 1990). Para explicar estas nuevas demandas movilizadoras se hacía necesario otro modelo explicativo de la acción colectiva, frente al marxista que explicaba la protesta como producto de la lucha de clases, y frente al que defendía que los movimientos sociales eran brotes espontáneos de protesta que no respondían a ninguna explicación racional. La contribución de los teóricos de los NMS (Touraine, 1981; Melucci, 1985, 1989; Offe, 1985; Rucht, 1990; Laraña y Gusfield, 1994) al análisis de la movilización social ha sido fundamental, al centrarse en las identidades colectivas. Éstas son elementos clave de los movimientos sociales que, sin embargo, habían sido dejados a un lado por las otras grandes escuelas del análisis de movimientos sociales: la del proceso político (Tilly, 1978, 1984; McAdam, 1982), y la de la movilización de recursos (Obershall, 1973; McCarthy y Zald, 1977; Jenkins, 1983; Klandermans, 1997). No obstante, la literatura sobre NMS presenta una serie de deficiencias que muestro a continuación, y que tienen que ver con la definición de identidad colectiva, la tipología de movimientos establecida, y con las asunciones que se derivan de ella.

En primer lugar, y como señala Bernstein (1997b: 533), es necesaria una clarificación del uso del término identidad: éste puede referirse a la *similitud* entre los miembros de un grupo, pero también a su *diferencia*. Brubaker y Cooper (2000: 2) analizan los diferentes usos del término en las Ciencias Sociales, y apuntan asimismo la necesidad de especificar a qué nos referimos. Estos autores critican la excesiva ambigüedad de esta categoría analítica, es decir, cómo ésta oscila entre significados “duros”, en referencia a las connotaciones esencialistas, y “blandos” o construccionistas. Tilly (2002: 2), en alusión al trabajo de Brubaker y Cooper, argumenta que la identidad es un elemento clave en la vida política, y que, dada su importancia, lo que es necesario no es abandonar este término porque haya adquirido demasiados significados y pocas especificaciones, sino, en la línea de Bernstein, clarificar su uso. Con este objetivo examino en el

siguiente capítulo la definición de identidad colectiva y los diferentes papeles que puede desempeñar ésta en los movimientos sociales.

En segundo lugar, los teóricos de los NMS han dividido a éstos en movimientos instrumentales u orientados estratégicamente (el ecologista, el movimiento por la paz), y movimientos “de identidad”, también llamados “subculturales” o “contraculturales” (el movimiento de lesbianas y gays, el feminista, los movimientos étnicos), en los que la configuración de las identidades colectivas constituye un elemento central (Touraine, 1981; Melucci, 1989; Taylor y Whittier, 1992). La teoría de los NMS argumenta que, en contraposición a los movimientos instrumentales, los movimientos identitarios están orientados al cambio de los modelos culturales dominantes, y a la obtención de reconocimiento para las nuevas identidades y estilos de vida, objetivos que persiguen utilizando una lógica de acción expresiva (Touraine, 1981; Cohen, 1985; Melucci, 1985, 1989). Esta literatura no considera las dimensiones instrumentales o estratégicas de las acciones que en apariencia se perciben como sólo expresivas, ni la posibilidad de que éstas estén dirigidas a las instituciones políticas. La evidencia empírica de esta tesis cuestiona la rigidez de esta tipología que contrapone instrumental y político *versus* identitario y cultural ampliamente extendida en este campo de estudio, mostrando cómo en un movimiento considerado por esta literatura “de identidad” el despliegue identitario tiene una dimensión expresiva pero también tiene implicaciones para la práctica política del movimiento, pudiendo, además, estar dirigido a las instituciones.

En tercer lugar, y relacionadas con el punto anterior, hay que analizar dos asunciones que esta tipología contiene sobre el conjunto de los NMS. La primera hace referencia a que, según esta clasificación, los NMS presentan, no sólo una disociación entre medios y fines sino también, asociada a esta idea, un *menor perfil político*, al girar principalmente en torno a demandas de carácter cultural relacionadas con las identidades colectivas. La segunda consideración no sujeta al análisis empírico es la que hace

referencia a que, al tratarse de movimientos sociales centrados en demandas “culturales”, dependen en mayor medida de la estructura de oportunidades políticas, es decir, presentan una *menor agencia*. Frente a los argumentos relativos a que los movimientos “de identidad” se retiran de la arena política a espacios más seguros relacionados con la cultura y el desarrollo de estilos de vida diferentes, y tienen una menor agencia, el análisis de la movilización lesbiana realizado en esta tesis muestra, por una parte, que la política identitaria no sólo no supone una retirada de “lo político”, sino que puede ser una forma de participación política costosa a nivel individual y colectivo al movilizar identidades estigmatizadas, y, por otra, que el movimiento es agente de su propia evolución, como mencioné anteriormente.

2. Selección del caso de estudio

El movimiento de lesbianas y gays aparece en la literatura de movimientos sociales como ejemplo paradigmático de un movimiento de identidad. El análisis de la evolución del movimiento lesbiano en España y, en concreto, de los cambios en el discurso identitario observados desde su emergencia en los años setenta hasta finales de la década de los noventa, cuestiona las asunciones de la literatura de NMS apuntadas anteriormente. Se trata de un movimiento del que deberíamos esperar, debido a la centralidad de las identidades colectivas en él, una lógica de acción expresiva y una orientación hacia objetivos culturales. Como señalé en la sección anterior, el análisis empírico de esta tesis cuestiona esta tipología, al mostrar un movimiento social que combina la lógica de acción expresiva y la instrumental, y los objetivos denominados culturales con los políticos. La elección de un caso de estudio, frente al comparativo de dos o más casos, facilita la realización de un análisis con mayor profundidad. La información recogida al final del estudio de caso permite realizar un conjunto de inferencias no sólo descriptivas, revelando hechos que no se habían observado antes, sino también analíticas, es

decir, los efectos causales a partir de los datos observados (King, Keohane y Verba, 2000: 18).

Analizar el caso español presenta, además, el interés añadido de estudiar un movimiento que surge y se desenvuelve en un contexto diferente al estadounidense y al de los países del norte de Europa, cuyos análisis predominan en este campo de estudio. En el caso concreto de la movilización de las minorías sexuales, la mayoría de los estudios están centrados en Estados Unidos (entre otros, Altman, 1993/1971; Marotta 1981; D'Emilio, 1983; Escoffier, 1985; Epstein, 1987, 1999; Faderman, 1991; Taylor y Whittier, 1992; Kennedy y Davis, 1993; Schulmann, 1994; Vaid, 1995; Bernstein, 1997a, 1997b, 2002a, 2002b, 2003, 2005; Rimmerman, 2001, 2002)¹². El énfasis en el caso estadounidense ha introducido un cierto sesgo en la investigación sobre acción colectiva en general y sobre los análisis de la movilización de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (LGTB) en particular, que se traduce en la tendencia a esperar que otros movimientos se comporten igual que el estadounidense sin tener en cuenta los diferentes contextos políticos, sociales y culturales en los que se desarrollan. Esa tendencia puede conducir a conclusiones erróneas sobre otros movimientos distintos al americano; en el caso del movimiento lesbiano, la abundancia de referencias sobre Estados Unidos y la ausencia al mismo tiempo de las mismas sobre el caso español ha llevado, en numerosas ocasiones, a asumir que los debates internos, las estrategias políticas o la evolución del movimiento eran los mismos o muy similares, cuando el análisis empírico muestra que no es así. La ruptura, por ejemplo, en el movimiento feminista estadounidense de las lesbianas con las feministas heterosexuales a las que acusaban de rechazo y exclusión de los discursos y las prácticas políticas, y el desarrollo de una corriente del lesbianismo separatista que adquirió bastante relevancia no tuvo paralelo en España (al margen de algunas

¹² Cook (1999) hace una revisión de lo que denomina “primera ola” de análisis empírico en Ciencia Política sobre el activismo de gays, lesbianas y bisexuales publicado en Estados Unidos.

experiencias minoritarias). Esto se debió, por un lado, a un proceso de aprendizaje de esas experiencias de escisiones que habían sucedido en otros países (sobre todo de Estados Unidos), proceso que llevó a las activistas lesbianas a defender la necesidad de realizar, en el interior del movimiento feminista, una labor de concienciación de las feministas heterosexuales sobre la heterosexualidad como modelo impuesto y obligatorio para las mujeres y sus implicaciones con el objetivo de evitar la ruptura interna¹³. Por otro lado, hay además un segundo factor más importante y es el relativo a que, en los años ochenta, eran necesarias la unidad y el consenso en un movimiento feminista que tenía que recuperar los derechos perdidos durante la dictadura y acortar distancias con los países occidentales; de ahí que las activistas lesbianas defendieran, en su gran mayoría, la necesidad de formar parte del movimiento y rechazaran la opción separatista. Y las diferencias no se quedan ahí, sino que esta “contención” de la lucha lesbiana en el interior del movimiento feminista en España en aras de la unidad de la protesta durante la década de los ochenta no sólo explica el escaso desarrollo de experiencias y discursos separatistas, sino que el movimiento no desarrollara la radicalidad que sí tuvo en otros países como Estados Unidos.

El objetivo de analizar el caso español en profundidad y durante un amplio periodo temporal, desde 1977 (creación de la primera organización política de lesbianas) hasta 1998 (año de la disolución del grupo de lesbianas *queer*, *Lesbianas Sin Duda*), tiene que ver, además, con la laguna existente en la investigación sobre la protesta de las minorías sexuales en España y, en concreto, sobre el movimiento lesbiano¹⁴. La ausencia de investigaciones sobre estas organizaciones y sus activistas es muy llamativa, y la invisibilidad o el estatus de minoría de las lesbianas quedan

¹³ Empar Pineda, entrevista nº 1.

¹⁴ Un análisis reciente del estado de la cuestión de los estudios de gays y lesbianas y de la producción *queer* en España es la realizada por Osborne y Trujillo (2006), que contiene una sección específica sobre los trabajos sobre lesbianas.

plasmados en las investigaciones realizadas sobre movimientos afines. En los estudios sobre el movimiento feminista español, los colectivos de lesbianas, o las activistas lesbianas, aparecen mencionadas tan sólo en algunos párrafos, cuando aparecen, y la contribución de las lesbianas a la lucha feminista se menciona y reconoce tan sólo en raras y escasas ocasiones¹⁵. Algo parecido sucede, en líneas generales, con los trabajos relativos al movimiento gay y lésbico que se han ido realizando en España en los últimos años, en los que, en numerosas ocasiones, bajo el epígrafe “gay” quedan subsumidos otros colectivos como las lesbianas y los y las transexuales, y se asume que sus movilizaciones han seguido la misma evolución o que han sido de menor importancia¹⁶. Por otro lado, la literatura secundaria sobre este tipo de movimientos sociales está en gran parte escrita por militantes de colectivos. En el caso de las lesbianas, existe muy poca reflexión teórica y escasas referencias que consultar¹⁷. El lesbianismo como teoría y práctica ha sido uno de los temas más controvertidos y que más conflictos y debates ha producido entre lesbianas y feministas, y entre lesbianas y gays, y, sin embargo, muchos materiales – personales y de los colectivos - han desaparecido, entre otras razones por ser considerados irrelevantes o incluso vergonzantes (Cottingham, 1996).

¹⁵ Una excepción a la invisibilidad lésbica en los estudios sobre movilización feminista es el artículo de Navarrete, Ruido y Vila (2005). Sobre el movimiento feminista español se pueden consultar, entre otros, los trabajos de Threlfall (1985, 1996); Folguera (1988); Palau (1988); Kaplan (1992); Escario *et al.* (1996); Valiente (1996, 2003) y Trujillo (1999).

¹⁶ Sobre el movimiento gay y lésbico en España se pueden consultar, entre otros, Fluvíá (1978, 2003), Aliaga y Cortés (1997/ 2000), Herrero Brasas (2001), Monferrer (2003), y Villaamil (2004). Excepciones a la nula o muy escasa presencia en líneas generales de las lesbianas en los análisis sobre la protesta sexual son los trabajos de Petit (1996, 2003), Llamas y Vila (1997), y Calvo (2002, 2005a).

¹⁷ Véanse los trabajos de Sau (1979), Viñuales (1999), Trujillo (2001) y Gimeno (2006).

Para dar cuenta del porqué del cambio en los discursos identitarios de las organizaciones políticas de lesbianas analizo la evolución de estos grupos en España a lo largo de tres décadas que corresponden, en líneas generales, a tres olas diferentes de movilización: los años setenta, ochenta y noventa¹⁸. Organizo el análisis por décadas con el objetivo de localizar los acontecimientos en el tiempo, pero sin considerarlos elementos rígidos, es decir, que empiezan y acaban donde dicen las fechas, ya que hay muchos temas, prácticas, discursos o conflictos que pueden haberse comenzado a gestar antes, desplazado en el tiempo a la siguiente década, o congelado en un momento para reaparecer después... La realidad de la protesta, como muestra la tesis, es una cuestión compleja que escapa a esos “corsés” temporales.

El análisis está centrado en los discursos que generan las organizaciones políticas. Si bien un movimiento está compuesto por el conjunto de los colectivos y las comunidades que son la base de ese movimiento, esta investigación se centra en las primeras, que son las que dirigen la protesta colectiva en el tiempo en los movimientos sociales en general (Kriesi, 1996; Della Porta y Diani, 1999), y en el de lesbianas, gays y transexuales en particular (Plummer, 1999). La tesis se ocupa de los colectivos más importantes de lesbianas, creados en los grandes núcleos urbanos como Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, a lo largo de los tres ciclos de protesta mencionados. Los grupos políticos de Madrid han sido analizados con mayor profundidad porque son cruciales para la evolución del movimiento, y por una razón de índole práctica que tiene que ver con la mayor cercanía de las fuentes y de las activistas. El resto de los casos han sido utilizados para confirmar y complementar la evolución de las diferentes corrientes del activismo lesbiano.

¹⁸ Utilizo el concepto de “ola de protesta” frente al de “ciclo de protesta” (Tarrow, 1989), ya que éste último presupone una periodicidad más o menos constante en el movimiento social analizado (referida, por ejemplo, a la distancia entre los momentos álgidos en la movilización y los de desmovilización).

3. Fuentes y metodología

El análisis empírico de esta tesis ha sido realizado durante el año 2004 y parte del 2005 en Madrid, con la excepción de una entrevista realizada en Vitoria- Gasteiz. La dispersión de las fuentes, cuando no su pérdida, desorganización o inexistencia y la ausencia general de archivos (en Madrid, por ejemplo, tan sólo existen dos: el de COGAM y el de la *Fundación Triángulo*)¹⁹ responde en parte a la propia dinámica de la acción colectiva (los colectivos se disuelven y con ellos desaparecen, muchas veces, sus fuentes, a no ser que algún-a activista las conserve). Esta dinámica se refleja en la naturaleza de las fuentes que producen los grupos, entre las que se encuentran los documentos destinados a la discusión interna (que en la mayoría de los casos no aparecen firmados ni con la fecha o el lugar en el que fueron redactados y/o debatidos), o los que son producto de la inmediatez o la urgencia de la acción colectiva, como panfletos o carteles, que tampoco contienen estos datos, lo que en ocasiones, si no existen otras referencias, dificulta o impide su ubicación. En el movimiento analizado, no obstante, hay un ingrediente añadido a la propia dinámica de la movilización social y a la naturaleza de las fuentes. Trazar el recorrido del movimiento lesbiano supone encontrarse por el camino con muchos silencios, prejuicios, y con la invisibilidad del grupo social objeto de la investigación, reflejada, entre otros ámbitos, en la ausencia de restos documentales. La literatura secundaria existente, como he mencionado, es muy escasa y las fuentes primarias no están organizadas en archivos a los que acudir y donde encontrar la información organizada. Esto

¹⁹ Los fondos documentales del *Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid* (CFLM), una organización de lesbianas clave para el movimiento en su conjunto, se trasladaron en 1996, una vez abandonada la sede de la calle Barquillo (local de los grupos del movimiento feminista), al espacio del colectivo de trabajadoras sexuales *Hetaira*, donde se encuentran con una ordenación y clasificación muy precarias, con el riesgo añadido de que los documentos se van deteriorando con el paso del tiempo.

hace el trabajo de campo más difícil y costoso; la contrapartida es el hallazgo de muchos documentos inéditos, y, sobre todo, es una labor en muchas ocasiones gratificante que nos recuerda que hacer investigación sobre movimientos sociales no es, como señala Meyer (2002: 20), hacer investigación sobre *cualquier* tema, y que, además, desde la investigación se puede incidir en el cambio social. Conscientes de la dificultad que supone para un trabajo como éste la ausencia de fuentes, algunas activistas entrevistadas me han facilitado el acceso a sus colecciones particulares de libros, documentos, recortes de prensa, publicaciones, carteles, fotografías, cartas o apuntes personales²⁰. La escasez de fuentes y de archivos no sólo refleja la discriminación e invisibilidad histórica de las lesbianas como grupo social, sino que además responde a la falta de interés, apoyo y financiación institucional orientada a recopilar, organizar, archivar y facilitar el acceso público a los documentos que dan cuenta de la existencia y trayectoria de estas organizaciones políticas, que, de otra manera, se van perdiendo con el coste que ese hecho tiene para la memoria colectiva, sin la cual no hay historia posible²¹.

²⁰ Quisiera agradecer aquí especialmente la generosidad de Pilar Albarsanz, *Pat*, que me confió su archivo particular de documentos políticos y personales que había recopilado durante sus años de activista, primero en el *Frente de Liberación Homosexual de Castilla* (FLHOC) y después en el CFLM. Gracias también a Elena de León, que hizo el esfuerzo de buscar los documentos de su organización (*Comité Reivindicativo y Cultural de Lesbianas*, CRECUL) y me facilitó copias de otras fuentes como noticias de prensa o artículos de revista que había ido recopilando, a Juana Ramos, que me prestó los libros con las ponencias de las Jornadas Feministas celebradas en 1993 y en el 2000, y a Raquel Platero por enviarme varios documentos y panfletos del colectivo del que es fundadora y miembro *Rosa Que Te Quiero Rosa* (RQTR).

²¹ En Estados Unidos, la académica y activista Joan Nestlé, en respuesta a este problema, organizó en su propio apartamento de Nueva York en 1973 junto a su compañera Deborah Edel un archivo, que se llamó *Lesbian Herstory Archives*, y que es el más antiguo y mayor archivo de historia y cultura lesbianas existente. Años después, y ante la

La investigación utiliza un método y unas técnicas de investigación social cualitativa, pero entendiendo el concepto de método no de manera restrictiva sino, en el sentido más amplio que apunta Luis Enrique Alonso, como una “visión, mirada, enfoque o aproximación” (1998b: 16) interpretativas de la realidad social, es decir, reconociendo el carácter fundamental de esa *mirada* para el estudio, y la relevancia social del sujeto que mira desde un contexto concreto; a continuación explico desde qué posición analizo yo el objeto de estudio. Sobre las fuentes utilizadas, éstas son de distinto signo, todas de tipo cualitativo. En primer lugar, realicé una búsqueda exhaustiva de todas las noticias de prensa relacionadas con el movimiento lesbiano en España. He analizado una muestra de un total de 565 noticias referidas a los colectivos de lesbianas, al lesbianismo, a las actividades feministas relacionadas con la sexualidad, y a la movilización de las minorías sexuales, del periódico *El País* (que comenzó en Mayo de 1976) y *El Mundo* (cuyo inicio fue en Octubre de 1989). Esta búsqueda me permitió trazar la evolución del movimiento a lo largo del periodo estudiado; más adelante complementé la información recogida con la búsqueda de noticias puntuales en los periódicos *ABC* y *La Vanguardia*. A estas noticias hay que sumar las encontradas en los archivos o en los fondos de los colectivos, de los periódicos mencionados y de *Diario 16*, *Egin*, *Ya*, *El Independiente*, o *Mundo Diario*, entre otros. Para esta fase de la investigación, consulté asimismo los fondos del *Archivo Juan Linz* sobre la Transición española (1973- 1989)²². Tras la revisión de la literatura secundaria, llevé a cabo el análisis de los discursos

falta de espacio, se trasladó a un edificio aparte en el barrio de Brooklyn, donde esta ingente labor sigue apoyada y organizada por un conjunto de coordinadoras y voluntarias de las redes que conforman la comunidad lesbiana. Sobre este archivo se puede consultar su página web www.lesbianherstoryarchives.org.

²² Este archivo se encuentra en el *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales* (CEACS), Instituto Juan March, Madrid. Agradezco a Almudena Knetch, personal de la biblioteca del CEACS, su valiosa ayuda y sus sugerencias sobre el manejo del archivo.

identitarios del movimiento lesbiano que aparecen en las fuentes primarias producidas por sus organizaciones más importantes (revistas, panfletos, carteles, documentos internos, ponencias, actas de congresos), clarificando a qué audiencias - internas o externas al movimiento - están dirigidas. Además del análisis del discurso contenido en los textos, esta tesis estudia, como comenté al comienzo de esta introducción, las prácticas políticas del movimiento, ya que el movimiento se autodefine tanto a través de los discursos que elabora como de las acciones y representaciones que lleva a cabo.

Para corroborar y ahondar en la información obtenida a través del análisis de prensa, y de las fuentes secundarias y primarias, he realizado 16 entrevistas en profundidad semiestructuradas, que he transcrito en su totalidad. Elegí para ello a las activistas clave, que han tenido un papel destacado en los colectivos y han influido en las decisiones estratégicas de éstos, en un movimiento que tiene un número reducido de militantes; estas entrevistas incluyen también a cuatro observadores externos pertenecientes al movimiento gay²³. Para las entrevistas elaboré un mismo guión, al que, no obstante, añadí una serie de preguntas específicas para algunas activistas. Mis contactos personales previos con la mayoría de las activistas entrevistadas y el hecho de haber sido miembro de grupos feministas y de gays y lesbianas me permitieron acceder a unas fuentes primarias (y a la “autoridad” para analizarlas) que han sido fundamentales para la tesis, no sólo por la importancia de los testimonios y los materiales facilitados por las activistas, sino también por la escasez de fuentes mencionada sobre el movimiento. Narrar y explicar la evolución del movimiento lesbiano contribuye a recuperar y mantener un legado de activismo que está en peligro de perderse porque no está siendo recogido ni archivado, hecho del que las activistas son conscientes y que se refleja en la larga duración de las entrevistas (la mayoría de ellas de cerca o más de dos horas); este intercambio de información ha continuado, con muchas de ellas, en forma de conversaciones

²³ Ver el anexo con el listado de las personas entrevistadas.

informales o a través del correo electrónico. En la tesis he entrevistado a activistas clave que, en su mayoría, no habían sido entrevistadas en ninguna ocasión; como he comentado anteriormente, no hay estudios sobre el movimiento y los análisis de los movimientos afines han ignorado, en líneas generales, a las líderes lesbianas. Finalmente, a las fuentes mencionadas he podido añadir la información de varios grupos de discusión realizados con activistas sobre la movilización feminista y de lesbianas y gays en los años setenta, ochenta y noventa²⁴, y la obtenida fruto de haber formado parte de diversos colectivos, y de la observación participante en manifestaciones feministas (desde 1988) y del movimiento de lesbianas, gays y transexuales (desde 1994).

4. Estructura de la tesis

La tesis está dividida en seis capítulos, comenzando con el marco teórico, al que siguen los cuatro capítulos que contienen el análisis del caso, para acabar con la exposición del modelo explicativo y las conclusiones. Los capítulos empíricos corresponden cada uno de ellos a las diferentes corrientes discursivas del movimiento: el discurso libertario, el feminismo lesbiano o lesbianismo feminista, el discurso de los colectivos mixtos de lesbianas y gays y, por último, el discurso *queer*. Un hilo cronológico conecta y organiza los capítulos empíricos, ya

²⁴ Los grupos de discusión, realizados a lo largo del 2004, fueron organizados en el marco del proyecto de investigación coordinado por Carmen Navarrete, María Ruido y Fefa Vila sobre *Feminismos* (en el que yo he colaborado), sección de un amplio trabajo colectivo titulado *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español*. Este trabajo fue financiado por la *Universidad Internacional de Andalucía* (UNIA), *Arteleku* (San Sebastián) y el *Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona* (MACBA), y ha sido publicado en tres volúmenes. Agradezco a Fefa Vila el haberme facilitado generosamente las transcripciones de los diferentes grupos de discusión y de las entrevistas realizadas.

que, como he mencionado anteriormente, las tres décadas corresponden a olas de activismo y corrientes diferentes, aunque éstas se solapan en ocasiones. A finales de los años setenta el discurso del movimiento es un discurso que enfatiza la opción sexual de las lesbianas, acercando a éstas al espacio de la protesta sexual compartido con el resto de las minorías sexuales, organizadas en los Frentes libertarios. Los ochenta son años en los que el discurso central del movimiento es el feminismo lesbiano, que defiende la mayor relevancia política del ser mujer frente al ser lesbiana, y la necesidad de unirse a la lucha feminista y movilizarse por la consecución de avances para las mujeres en general. En la década de los noventa hay una proliferación de discursos identitarios, y el feminismo lesbiano convive entonces con el discurso identitario de las lesbianas de los grupos mixtos, alejadas, en general, del feminismo, y con el discurso radical de las lesbianas *queer*.

En el *capítulo primero* presento el enfoque analítico de la tesis, comenzando con una introducción a las diferentes escuelas del análisis de la movilización social. A continuación analizo el surgimiento de los NMS y la tipología que la literatura ha establecido sobre éstos. En este capítulo explico que las identidades no son un elemento previo a la movilización sino el resultado de procesos ligado a ésta, y que tienen diferentes papeles en la movilización, tanto en los “viejos” como en los “nuevos” movimientos sociales. En la última sección presento la variable dependiente, el cambio en la definición de la identidad colectiva, sus dos dimensiones (la opción sexual y el género), e introduzco las variables independientes, que retomo en el capítulo final al exponer el modelo explicativo.

El *capítulo segundo* muestra cómo a finales de los años setenta las activistas, ante el dilema entre el género y la opción sexual, enfatizan esta última y los elementos compartidos con el resto de las minorías sexuales. Los primeros colectivos de lesbianas se organizan en el interior de los *Frentes de Liberación Homosexual* en el contexto de la euforia política de la transición a la democracia, y frente a la represión legal y social hacia lesbianas y

gays representada, entre otros ámbitos, en la LPRS y el delito de escándalo público. Las lesbianas reivindican una voz propia con un discurso que bebe de la ideología libertaria, y se movilizan con el resto de las minorías sexuales. Las diferencias en las estructuras mixtas no tardan, sin embargo, en emerger y los conflictos en torno al género en los *Frentes* motivan, junto a la cada vez mayor influencia del feminismo, el giro en la definición del sujeto colectivo lesbiano.

El *capítulo tercero* presenta la evidencia empírica del cambio en el discurso identitario del movimiento lesbiano desde las posiciones que hacían hincapié en la identidad sexual y los elementos compartidos con los gays hacia la construcción de una identidad “mujer” y “feminista”. El discurso del feminismo lesbiano gira en torno a las discriminaciones compartidas con el conjunto de las mujeres, y las activistas defienden la necesidad de formar parte de la lucha feminista. El capítulo estudia los debates sobre la autonomía o la integración en el movimiento feminista, la separación del movimiento gay y sus demandas durante la década de los ochenta, y las “hipotecas” de la agenda lesbiana a favor de las reivindicaciones de las mujeres en general, como el aborto o el divorcio. En la última sección explico la reacción que comienza a producirse en los inicios de los años noventa frente a la contención del discurso y la práctica política del feminismo lesbiano, y que demanda la recuperación de la especificidad de la identidad sexual.

El *capítulo cuarto* estudia la proliferación de discursos identitarios en el movimiento lesbiano frente al sujeto político homogéneo y unitario del feminismo, “la mujer”, herencia de la lucha antifranquista. Las lesbianas reclaman ahora un discurso y unas reivindicaciones propias frente a un discurso que las invisibiliza y, en ocasiones, excluye. El paulatino declive del feminismo como elemento aglutinador de los diferentes grupos y corrientes dentro del movimiento, y la irrupción del ideario referente a gays y lesbianas importado de los países anglosajones desplazan al feminismo lesbiano como discurso identitario central del movimiento. Este capítulo analiza la sección moderada de esta tercera ola de activismo lesbiano, que defiende la colaboración o

integración en los colectivos mixtos con los gays, centrados en la adquisición de derechos y en la provisión de servicios a la comunidad gay y lésbica. El discurso identitario de las lesbianas de esta sección institucional se refleja en sus diferentes posicionamientos respecto al feminismo lesbiano en relación con la consecución de derechos para las minorías sexuales, la reacción ante la crisis del SIDA, y la relación con las lesbianas no politizadas.

El *capítulo quinto* se ocupa del discurso de las lesbianas *queer*, que forman parte de la tercera ola de activismo y constituyen la sección radical de la misma. El discurso de estas activistas pone el acento en el sujeto político lesbiano y en la necesidad de elaborar un discurso y unas imágenes propias sobre el mismo, frente a las limitaciones del feminismo lesbiano y las representaciones que van surgiendo en el contexto del desarrollo de una subcultura comercial gay. Este discurso se ve influido por las teorías y prácticas de los movimientos *queer* de países como Estados Unidos o Gran Bretaña, que llegan de la mano de una generación de activistas que establece conexiones con estos movimientos y trasladan estas influencias a los contextos locales. Las lesbianas *queer* desarrollan un discurso y una práctica política que combina la utilización estratégica de la identidad lesbiana, con el rechazo a unas categorías identitarias que consideran excluyentes de otras *diferencias* (de clase, de lugar de procedencia, edad o nivel educativo). Estas activistas defienden la necesidad de establecer, desde la autonomía, una política de coaliciones con otras movilizaciones (grupos feministas afines, insumisos, okupas) y con el resto de los disidentes sexuales, entre los que están grupos gays afines ideológicamente como *La Radical Gai*. Al final del capítulo analizo la posición de estas activistas ante los temas centrales del activismo sexual, mencionados en el párrafo anterior.

El *capítulo sexto* presenta el modelo analítico elaborado después de estudiar el caso empírico. Explico cuáles son las variables explicativas del cambio del discurso identitario del movimiento, a saber: los discursos ideológicos disponibles y el impacto del conflicto interno en torno al género y la sexualidad en

los movimientos feminista y gay (es decir, el rechazo o exclusión al que se enfrentan las lesbianas con las feministas heterosexuales por tener una opción sexual distinta, y con los gays por ser mujeres). Expongo a continuación las implicaciones del discurso identitario para la práctica política del movimiento, en relación con la estructura de alianzas del mismo y el posicionamiento ante los principales temas a los que se enfrentan los colectivos. El capítulo se cierra con las conclusiones de la tesis, que giran en torno a la centralidad de la identidad colectiva en la explicación de la evolución del movimiento lesbiano y de la permanencia de esta protesta en España, con implicaciones para todos los movimientos sociales minoritarios, sin recursos y/o que movilizan unas identidades estigmatizadas. Al final de la tesis aparecen incluidos el apéndice con las entrevistas realizadas, organizadas según el orden cronológico de su realización, y las referencias bibliográficas utilizadas.

CAPÍTULO 1. IDENTIDADES COLECTIVAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

“Los actores políticos colectivos no existen de facto por el hecho de que las personas compartan una localización estructural común; son creados en el curso de la actividad de un movimiento social. Para entender cualquier comunidad con una identidad politizada, es necesario analizar la lucha política y social que creó esa identidad”¹.

Este capítulo se ocupa del enfoque analítico de la tesis, comenzando por una primera sección en la que aparece la definición de movimiento social y un recorrido por las diferentes escuelas que han ido surgiendo en el campo del análisis de los movimientos sociales: la escuela de la movilización de recursos, cuyo aspecto central son los recursos organizativos y externos para la acción colectiva, junto a la capacidad de iniciativa de los y las líderes y activistas; la escuela del proceso político, que explica la emergencia, la evolución y los cambios en los movimientos sociales atendiendo a las oportunidades políticas y las limitaciones para la movilización; y, por último, el enfoque que se ha denominado “cultural”, que se centra en las identidades y los marcos de interpretación, y que defiende que estos elementos tienen un peso igual o en ocasiones mayor en la vida de los movimientos que los cambios en el contexto político, subrayando la agencia de los mismos. En la segunda sección explico el surgimiento de los NMS en las décadas de los años sesenta y

¹ Taylor y Whittier (1992: 110).

setenta, y la tipología que la literatura relativa a éstos ha elaborado, dividiéndolos en movimientos instrumentales e identitarios, y de la que se derivan una serie de asunciones, como he comentado en la introducción. En el siguiente apartado del capítulo presento el debate entre la concepción de la identidad como elemento previo a la movilización o, por el contrario, como resultado de la misma, y expongo las diferentes funciones que las identidades colectivas pueden desarrollar en todos los movimientos sociales, no sólo en los identitarios. La cuarta y última sección está dedicada al modelo explicativo de la tesis, con una exposición detallada de la variable dependiente (el cambio en el discurso identitario del movimiento), y sus dos dimensiones (sexual y de género); en esta sección presento las variables explicativas que dan cuenta de los giros en la definición del “yo” colectivo, que retomo en el capítulo dedicado a las conclusiones. Estas variables son el peso de los discursos ideológicos disponibles, y el impacto de los conflictos en el interior de los movimientos afines.

1.1. Una introducción a las diferentes escuelas del análisis de la movilización social

Esta tesis utiliza como marco teórico la teoría de movimientos sociales, compuesta por diferentes enfoques o escuelas². Un *movimiento social* es una forma de acción colectiva o acción conjunta de una serie de personas orientada a la defensa de sus intereses comunes. Hay que señalar, no obstante, que, si bien un movimiento social es una forma de acción colectiva, no toda acción colectiva (término que incluiría también la protesta social y política) es la acción de un movimiento social³. La acción colectiva produce un movimiento social cuando los actores sociales acuerdan sus acciones en torno a propósitos comunes y

² Pérez Ledesma (1994) analiza la evolución de la teoría de movimientos sociales y el desarrollo de las diferentes perspectivas.

³ Una revisión de estos términos puede consultarse en Diani (1992).

lazos de solidaridad en la interacción *sostenida* (a diferencia de la protesta, las revueltas o las rebeliones) con las élites, sus oponentes, y las autoridades (Tarrow, 1998)⁴. Otro elemento clave que distingue a los movimientos sociales de otras formas de acción colectiva o conflicto social es la configuración de identidades colectivas. En esta línea, Marisa Revilla define movimiento social como “el proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva” (1994: 182).

Los movimientos sociales son, por tanto, formas no convencionales de intervención política, orientadas a la consecución de una serie de intereses comunes, y diferentes de los partidos políticos, los grupos de interés o las sectas religiosas (Diani, 1992: 13). Hasta la aparición en Estados Unidos y en algunos países europeos como Francia de un conjunto de movimientos sociales a finales de la década de los años sesenta (como el movimiento feminista, el pacifista, el estudiantil, el ecologista o el movimiento por la liberación sexual), los análisis del fenómeno de la protesta presentaban a los participantes en ésta como personas violentas, impulsivas, irracionales (Gould, 2004: 161), guiadas por líderes carismáticos o que protestaban de manera espontánea y no organizada⁵. Las formas no institucionales de protesta sólo recibían una atención marginal como ejemplos de comportamiento “desviado”, al considerar que en los sistemas políticos democráticos existían vías suficientes para la acción política y social institucionalizada (Pérez Ledesma, 1994: 52). En los años setenta surgió en Estados Unidos, como respuesta a ese análisis dominante en las dos décadas anteriores, la denominada *escuela de la movilización de recursos*. El interés

⁴ Definiciones similares de movimiento social son la de Tilly (1984: 306) o la de Meyer y Tarrow (1998: 4).

⁵ Gurr (1970), por ejemplo, explicaba cómo los individuos pasaban de la alienación a la frustración de las expectativas vitales y de ahí a la violencia, sin considerar otras formas de expresión de la alienación y la posibilidad de no acabar necesariamente en la agresividad.

central de esta escuela es el análisis de las formas de organización colectiva (informales y formales) a través de las cuales la gente se moviliza (es decir, el *cómo*), subrayando la importancia de los recursos no sólo organizativos sino también externos para la acción colectiva, sin los que, según se argumenta desde este enfoque, difícilmente podrían movilizarse los grupos menos privilegiados (Oberschall, 1973; McCarthy y Zald, 1977; Tilly, 1978; Jenkins, 1983⁶, Klandermans, 1997), y la capacidad de iniciativa de los líderes y activistas (McCarthy y Zald, 1977). Para los teóricos de la movilización de recursos, influidos por los supuestos racionalistas de la teoría de la acción colectiva del economista Mancur Olson y su obra *La lógica de la acción colectiva* (1965), la protesta dependía de la habilidad de los organizadores de los movimientos sociales en la movilización de los recursos existentes y en la reducción de los costes asociados a la participación colectiva; si bien Olson presentaba a unos participantes en la acción colectiva más preocupados por el cálculo de costes y beneficios de esa participación a nivel individual, y no en relación con grupos más amplios, al menos reconocía que los participantes en la protesta eran actores racionales.

Pero no todo eran recursos, expertos y redes de reclutamiento en la movilización colectiva. Teóricos como Doug McAdam (1982) y Sidney Tarrow (1989) señalaron que los movimientos dependen también del contexto político en el que se mueven, es decir, de elementos exógenos, fuera del control de éstos; en especial, de las oportunidades políticas y las limitaciones a las que tienen que hacer frente los participantes en la protesta (el *cuándo*) para coordinar y mantener la movilización. Este enfoque, denominado del *proceso político*, hace hincapié en la influencia de las características estructurales y coyunturales del Estado en la organización, los objetivos, las estrategias y los resultados de los movimientos sociales (Jenkins y Perrow, 1977; Tilly, 1978;

⁶ Una traducción al español de este trabajo se puede consultar en el monográfico sobre movimientos sociales compilado por Revilla (1994).

McAdam, 1982, 1988; Kitschelt, 1986; Klandermans y Tarrow, 1988; Tarrow 1988, 1998; Della Porta, 1995; Gamson y Meyer, 1996; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Según esta perspectiva, los movimientos sociales emergen cuando las denominadas “ventanas” de oportunidad política se abren para unos actores sociales que normalmente no disponen de ellas. En otras palabras, la movilización surge como resultado o en respuesta a la expansión de la denominada *estructura de oportunidades políticas* (EOP), para, posteriormente, a través de la acción colectiva, crear nuevas oportunidades (Tarrow, 1998). Los incentivos pueden ser, por tanto, personales y organizativos, pero los más importantes son los cambios en las oportunidades políticas, que rebajan los costes de la acción colectiva. Las principales dimensiones de la EOP son la apertura o cierre del sistema político o la capacidad de acceder a éste; los alineamientos de las élites o cómo se organizan los grupos dirigentes para oponerse a la protesta; la presencia o ausencia de aliados; y, por último, la represión/facilitación estatal o la capacidad institucional de imposición de decisiones. Para los movimientos sociales, la EOP es más favorable cuando las instituciones políticas ofrecen múltiples espacios para plantear reivindicaciones, las élites se encuentran divididas, la represión es débil, y el sistema político presenta canales a través de los cuales desarrollar las reivindicaciones. El contexto político determina también, como he apuntado anteriormente, las estrategias del movimiento: cuanto mayores sean las oportunidades de acceso al sistema de decisión política, en mayor medida tenderán los movimientos a adoptar estrategias de carácter moderado y a canalizar la protesta por las vías institucionales (Della Porta y Diani, 2005: 225). El control selectivo y tolerante de la protesta por parte de las instituciones, por otra parte, lleva a los activistas a rechazar las tácticas violentas. Por último, estos teóricos han señalado cómo las alianzas con los partidos de izquierdas y los sindicatos proveen de recursos importantes a los movimientos e incrementan sus posibilidades de éxito en cuanto a la consecución de objetivos. Tarrow (2004: 44), analizando esta escuela de forma retrospectiva, señala que una de las aportaciones de esta

perspectiva radica en haber situado el estudio de la movilización social en el marco más amplio de la protesta y de la política en general.

Sin embargo, las tensiones estructurales, las ideologías, las reivindicaciones, y, en definitiva, las motivaciones o realidades menos “objetivas” para la participación en los movimientos sociales no habían aparecido todavía en el cuadro analítico (es decir, el *por qué* de la acción colectiva). Los teóricos europeos de los denominados NMS, sugirieron que un elemento central para explicar el vínculo entre el nivel macro (estructural) y el micro (el reclutamiento de los participantes en un movimiento social) era la construcción de una *identidad colectiva* (Pizzorno 1978; Cohen 1985; Melucci, 1985, 1989; Touraine, 1985), entendida como “la definición compartida de un grupo que se deriva de los intereses comunes, las experiencias y la solidaridad de sus miembros” (Taylor y Whittier, 1992: 105)⁷. Los procesos de construcción de las identidades colectivas son, según esta perspectiva, cruciales en la interpretación de los activistas de los agravios, las amenazas o las oportunidades políticas. Esta tercera escuela que subraya la dimensión cultural de la movilización, se centra en el conjunto de factores englobados en los denominados marcos interpretativos (Snow et al., 1986; Snow y Bendford, 1988, 1992; Tarrow, 1998; Bendford y Snow, 2000; Whittier, 2002), en las identidades colectivas, los significados y las emociones (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001). Los marcos interpretativos hacen referencia a los

⁷ Una definición muy similar a ésta es la que ofrece Verta Taylor (1989: 771) en su análisis de la movilización feminista en Estados Unidos. En la definición que incluyo aquí, del trabajo conjunto con Nancy Whittier, han añadido a la definición de Taylor el término “experiencias”. Posteriormente, Whittier ofrece una definición de identidad colectiva que incluye la idea de interpretación. “La identidad colectiva es una interpretación de la experiencia colectiva de un grupo: quiénes son los miembros de un grupo, cuáles son sus atributos, qué tienen en común, cuánto de diferentes son respecto a otros grupos, y cuál es la significación política de todo esto” (2002: 302).

esquemas de interpretación de la realidad que afectan a la probabilidad de la participación individual en la protesta (Snow y Bendford, 1992); son los procesos colectivos de interpretación y construcción social que median entre las oportunidades políticas y la acción colectiva (Melucci, 1989; Jasper, 1997).

Los teóricos de la escuela del proceso político insisten, en líneas generales, en que las oportunidades políticas son cambios objetivos, independientes de las percepciones de los activistas; sin embargo, las estructuras políticas no están al margen del ámbito de los significados y la interpretación (Goodwin y Jasper, 2004: 92). Más concretamente, para que una oportunidad (o una amenaza) “invite” o no a la movilización debe ser, por un lado, visible a los participantes en la acción colectiva, y, por otro, percibida por éstos como tal (Kurzman, 1996; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). En su análisis sobre la Revolución iraní de 1979, Charles Kurzman (1996) distingue entre oportunidades estructurales y percibidas, mostrando que las percepciones de los activistas (sobre la posibilidad o no del éxito, por ejemplo) podían llegar a ser más importantes que la “realidad”. Jeff Goodwin y James M. Jasper (2004) señalan que las oportunidades políticas pueden producir efectos en los movimientos *sólo* en el caso de ser percibidas por los activistas como tales, es decir, que las percepciones, símbolos y emociones pueden ser igual o más importantes para la movilización que los cambios estructurales en el contexto político. En la misma línea argumentativa, Kerman Calvo (2005a: 21) señala que sólo cuando las fluctuaciones en el contexto son percibidas y construidas como oportunidades o amenazas el movimiento pasa a la acción; su análisis del movimiento gay y lésbico español muestra cómo los y las activistas deciden entre las diferentes estrategias en función de sus ideas y mapas intelectuales, hecho que pone de relieve que el movimiento no reacciona de manera automática a los cambios en el entorno.

Goodwin y Jasper (2004) han señalado la división entre la perspectiva denominada “estructuralista”, centrada en las organizaciones formales, los recursos económicos, las estructuras políticas y las redes sociales, y la “cultural” o “constructivista”,

influida en gran parte por el interaccionismo simbólico, y que enfatiza el papel de las identidades colectivas y las emociones en la acción colectiva (Melucci, 1989). En relación con éstas últimas, y como muestra Deborah B. Gould (2004) en su estudio sobre el surgimiento del grupo ACT UP⁸, los participantes en los movimientos sociales, motivados por una mezcla de sentimientos y cálculos estratégicos, son, frente al reduccionismo de la lógica racional, “mucho más que actores racionales” (2004: 173). Goodwin y Jasper (2004: 27) defienden que en los estudios sobre movimientos sociales es necesaria una mayor atención a las elecciones estratégicas, los significados culturales y las emociones para entender la naturaleza abierta y compleja del conflicto social.

Hoy en día, los últimos trabajos presentan una síntesis de los diferentes enfoques y escuelas, como los estudios de McAdam, McCarthy y Zald (1999) o Della Porta y Diani (2005), y persiguen la integración de las tradiciones europea y estadounidense (véanse Klandermans y Tarrow, 1988, y Della Porta y Diani, 2005, entre otros). Algunos teóricos critican, no obstante, la centralidad del enfoque de la EOP (por ejemplo, Morris, 2004), que se ha convertido en el “paradigma dominante” (Goodwin y Jasper, 2004: 44). Si bien actualmente se ha producido una aproximación entre los teóricos europeos y estadounidenses, en la literatura de movimientos sociales predominan los análisis sobre el caso estadounidense, como los del movimiento de derechos civiles de Morris (1984) y McAdam (1988); del movimiento feminista, con los trabajos de Evans (1979), Freeman (1973), Taylor y Rupp (1993), Taylor y Whittier (1995), y Whittier (1995); o el de Meyer (1990) sobre el movimiento anti energía nuclear. Algo muy

⁸ ACT UP (*AIDS Coalition To Unleash Power*), organización de carácter radical fundada en Nueva York en 1987, que pronto se extendió por EEUU y Europa a través de la creación de otras secciones, como la de París en 1989. Creada para hacer frente a la crisis del SIDA, se caracterizó, en líneas generales, por su actitud de denuncia de la desidia de las autoridades ante la pandemia y el incremento de la homofobia, producido por la asociación del SIDA con determinados grupos sociales, entre ellos, y principalmente, los homosexuales.

similar sucede con la protesta sexual, campo en el que la mayoría de los estudios están centrados en el caso de Estados Unidos, como señalé en la introducción.

1.2. Identidades y tipos de movimientos

1.2.1. El surgimiento de los “nuevos” movimientos sociales (NMS)

Los denominados NMS que irrumpieron en los sesenta y setenta llamaron la atención al cuestionar los valores y las normas tradicionales a través de formas de participación política no convencional, y no estar organizados en torno a la clase social (Inglehart, 1977, 1991; Pizzorno, 1978; Touraine, 1981; Offe, 1985; Melucci, 1985, 1989; Rucht, 1990; Laraña y Gusfield, 1994; Castells, 1997). Autores como Alain Touraine o Claus Offe apuntaron cómo los cambios en el sistema capitalista postindustrial provocaban modificaciones en las relaciones entre los actores sociales, que presentaban una nueva conciencia caracterizada por un cambio de orientación en los valores. Como explica Inglehart (1991), en los países occidentales se produjo un giro, una “revolución silenciosa”, de los valores “materialistas” (relacionados con el bienestar económico y la seguridad física) a los denominados “postmaterialistas”, que giraban en torno a la calidad de vida (la paz, las libertades sexuales o la ecología). Este giro era resultado de la transformación de la sociedad en un contexto de desarrollo económico y tecnológico, de la socialización de una generación que no había vivido la guerra, de unos niveles educativos más altos, y de la expansión de los medios de comunicación (Inglehart 1977). Touraine (1981) y Melucci (1989) argumentaron que los NMS desplazaban la protesta social desde el ámbito de lo económico (la redistribución) al de los modelos culturales (el reconocimiento), redefiniendo, en ese proceso, las identidades colectivas. Los NMS eran el resultado de una búsqueda de la identidad individual y colectiva, y de la autonomía frente a los riesgos de la modernización y

burocratización de la sociedad; representaban la defensa de la sociedad civil frente al Estado (Cohen, 1985; Melucci, 1989). El conflicto social aparecía, por tanto, ligado a las transformaciones de la estructura económica de las democracias industriales avanzadas y a la emergencia de los valores “postmaterialistas” (Inglehart, 1991).

De los NMS, los teóricos europeos destacaron el papel que la defensa y realización de las identidades y los estilos de vida tenían en estas “nuevas” formas de movilización (estudiantiles, feminista, ecologista, pacifista, por la liberación sexual, o los grupos pro derechos civiles, entre otros). El énfasis renovado en el concepto de identidad en el análisis político y académico se había puesto en marcha, no obstante, en la década de los años sesenta en Estados Unidos. Algunos autores han señalado que la debilidad de la política de clase en Estados Unidos en comparación con el ámbito europeo dejó en el caso americano el campo abierto a la profusión de demandas relativas a las diferentes identidades (Brubaker y Cooper, 2000: 3). Para los teóricos europeos, son esas identidades colectivas el factor fundamental en la movilización y la permanencia de la protesta. La centralidad de las identidades diferencia a los trabajos europeos de los estadounidenses pertenecientes a las escuelas mencionadas de la movilización de recursos, que hacen hincapié en el papel de los recursos organizativos, es decir, los procesos de organización y movilización de las organizaciones formales, para dar cuenta de dicha pervivencia (Pérez Ledesma, 1994: 108), y del proceso político, que explican la emergencia, la evolución y los cambios de los movimientos sociales como meros reflejos o respuestas a las modificaciones en el contexto político y, especialmente, a la existencia de oportunidades políticas (Tarrow, 1998).

Los NMS fueron en los momentos iniciales considerados por los analistas y por la sociedad en general menos inteligibles y legítimos porque sus razones para la movilización eran percibidas como no políticas, culturales, o giraban en torno a temas que se consideraban parte de la esfera privada. Frente a esta concepción, un movimiento como el feminista opuso su conocido eslogan “lo

personal es político”, cuestionando la división entre las esferas privada y pública, criticando la concepción dominante de “lo político”, y politizando un conjunto de temas considerados hasta ese momento como privados y “no políticos” (relacionados con la reproducción, la sexualidad y la salud de las mujeres, el trabajo de cuidado de ancianos y niños por parte de las mismas, o la violencia sexista). No será hasta finales de los años sesenta cuando estos movimientos consigan en los países occidentales modificar los parámetros políticos para situar sus demandas en la agenda (Jenson, 1985).

¿Cuánto tenían, entonces, de “nuevos” los NMS? Su novedad se ha señalado en cuanto a los actores involucrados, a sus reivindicaciones, y a las formas de organización y repertorios de acción colectiva (Melucci, 1980, 1989; Touraine, 1981; Cohen, 1985; Johnston, Laraña y Gusfield, 1994). Los NMS, según estos autores, eligen determinadas estrategias políticas encaminadas a la creación de formas organizativas que promuevan la participación y el empoderamiento de los activistas, es decir, las que faciliten la creación de organizaciones no jerárquicas y democráticas, frente a estrategias más limitadas orientadas a la consecución de reformas legales. Desde el punto de vista organizativo, los NMS presentan una organización fragmentada, que tiende a ser difusa y descentralizada (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 9). Se ha señalado también que la “novedad” de los NMS depende de la naturaleza de su vínculo ideológico, de su “crítica idealista radical de las normas y los valores prevalecientes” (Kuechler y Dalton, 1992: 380), y el pluralismo de ideas y valores (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 7). Finalmente, esta literatura apunta que, en los NMS, las tácticas de movilización son de carácter radical, de resistencia y perturbación en el funcionamiento de las instituciones, lo que las diferenciaría de las tradicionalmente practicadas por el movimiento obrero (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 8).

En el caso español, se ha señalado que la novedad de estas movilizaciones era una cuestión de tiempo. Como explica Álvarez Junco, “[a] los movimientos sociales (MS) en la España del último

franquismo (1960-1975) y de los años de la transición política (1976-1982), que en general se consideraron asimilables a los “nuevos movimientos sociales” de otros países del entorno, les faltaba, pues, *novedad*, debido a que su fuerte carga política, producto a su vez de la pervivencia del franquismo y de la cultura anti-franquista tradicional, dominaba sobre la sensibilidad para los nuevos objetivos y modos de acción. Pero ésa era, a la vez, la verdadera novedad de la movilización social en España, en relación con el modelo de la etapa anterior a la Guerra Civil, que se había caracterizado por el antipoliticismo. Se trataba, pues, de una situación contradictoria” (1994: 429)⁹. Más adelante este historiador concluye, señalando esa novedad tardía: “[a]l concluir la reforma política, hacia 1981-82, quedaron, sí, pequeños grupos ecologistas, feministas, pacifistas, asociaciones de barrio e incluso alguna voz defensora de las minorías sexuales. En ese momento sí puede hablarse ya de típicos NMS” (1994: 435)¹⁰.

El carácter novedoso de los NMS ha sido, sin embargo, criticado por otros autores, como Tarrow (1989), que argumenta que los NMS forman parte de un ciclo de protesta más amplio, en el que conviven tanto los “viejos” movimientos sociales – como el movimiento obrero – como los definidos como “nuevos” – el feminista, el pacifista o el estudiantil-. En el caso de la protesta feminista, ésta ya había comenzado en la segunda mitad del siglo XIX, lo que se denominó la “primera ola” del movimiento en los países occidentales¹¹. Calhoun (1993) defiende, en la misma línea,

⁹ La cursiva de la cita aparece en el original.

¹⁰ Sobre la movilización en el contexto español se puede consultar la compilación de Mardones (1996), que recoge artículos sobre los diferentes movimientos (feminista, de gays y lesbianas, ecologista, entre otros), a los que califica de “nuevos”, y los trabajos colectivos de Ibarra y Tejerina (eds.) (1998), Robles Morales (ed.) (2002), y Funes y Adell (eds.) (2003). Calle (2003), por otro lado, defiende la emergencia en la actualidad de un nuevo ciclo de protesta, protagonizado por lo que el autor denomina los “nuevos movimientos globales”.

¹¹ En 1848 un grupo de mujeres estadounidenses, lideradas por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, firmaron la “Declaración de

que la falta de perspectiva histórica llevó a los teóricos europeos de los NMS a definir su actuación como distintiva, cuando en realidad se trata de comportamientos indicativos de movimientos sociales emergentes. El propio Melucci (1994), uno de los autores que primero utilizó la denominación de NMS, señaló que se pueden considerar nuevos si subrayamos las diferencias en cuanto a los temas y a las diferentes localizaciones, o no tan novedosos si ponemos el acento en la continuidad organizativa y cultural con el pasado. El teórico italiano critica que esta expresión haya dado paso a un nuevo “paradigma” cuando se trataba de un concepto de “naturaleza transitoria y relativa” (1994: 162), idea que aparece asimismo en el trabajo de Alonso (1998a). Además, señala Melucci, tanto los defensores como los detractores de este término comparten la misma limitación epistemológica, al referirse a los movimientos sociales como objetos empíricos unitarios (1994: 163). Siguiendo la argumentación de Melucci, mi interés reside no tanto en analizar si los movimientos que surgen a finales de los años sesenta pueden ser considerados “nuevas” formas de movilización o no (lo son en cuanto a sus reivindicaciones y a los contextos históricos en los que surgen), sino en estudiar la tipología que se ha empleado y que clasifica a los NMS en movimientos de identidad y movimientos instrumentales, a lo que dedico la siguiente sección de este capítulo.

1.2.2. La tipología de los NMS: movimientos identitarios y movimientos instrumentales

Los intentos de clasificar a los NMS se han centrado en la distinción entre movimientos instrumentales u orientados estratégicamente (el movimiento pacifista o el ecologista) y los

Séneca Falls”, denunciando la exclusión legal y social de las mujeres, manifiesto que marcó el camino reivindicativo del feminismo en esa primera época. Sobre la evolución de la teoría feminista véase el trabajo coordinado por Celia Amorós y Ana de Miguel (2005).

movimientos identitarios, cuya orientación está basada en la identidad (el feminista, el de gays, lesbianas y transexuales, los movimientos étnicos). Los denominados movimientos “de identidad” (Cohen, 1985; Melucci, 1989; Duyvendak, 1995; Duyvendak & Giugni, 1995), son definidos como aquéllos en los que, a diferencia de los instrumentales, la formación de identidades colectivas constituye un elemento central (Touraine, 1981; Melucci, 1989; Taylor y Whittier, 1992; Laraña, 1994); para algunos autores como el italiano Pichardo (1997: 425), la identidad es, de hecho, el *único* elemento distintivo de los NMS, el resto no tendría nada de “nuevo”. Los movimientos “de identidad” estarían caracterizados, además, por la lucha por el cambio cultural y simbólico (Melucci, 1985), y por la existencia de una serie de redes de relaciones establecidas entre una pluralidad de actores (Diani, 1992), incluyendo las “redes invisibles” de pequeños grupos que interactúan en la vida cotidiana (Melucci, 1989), y de marcos de interpretación y otros procesos destinados a dotar de sentido a la protesta (Snow *et al.*, 1986; Snow y Bendford, 1988).

¿Cuáles son entonces las diferencias entre ambos tipos de NMS? El trabajo de Rucht (1988) apuntaba a la existencia de dos lógicas distintas de acción: una lógica *instrumental* (orientada hacia el poder) y una lógica *expresiva* (orientada hacia la identidad). La lógica que siga un movimiento definiría, según Rucht, su campo de acción, el conflicto entre el movimiento y sus oponentes, y el funcionamiento interno del movimiento. En el estudio de Rucht, el movimiento feminista aparece caracterizado por una lógica expresiva, mientras que el ecologista presenta una lógica instrumental. Los NMS se diferenciarían, además, por la orientación de su actividad política hacia el interior (movimientos identitarios), o al exterior del movimiento (instrumentales) (Duyvendak y Giugni, 1995: 277-8). En definitiva, de los llamados movimientos “de identidad” (entre los que estaría el movimiento lesbiano), deberíamos esperar, por el hecho de ser movimientos “identitarios”, que estén orientados al interior y que sigan una lógica basada en planteamientos expresivos; en otras

palabras, que centren su actividad fundamentalmente en “expresar la identidad” (Cerulo, 1997: 393). Los movimientos instrumentales, por el contrario, utilizarán una lógica instrumental y dirigirán sus actividades al exterior del movimiento (Duyvendak y Giugni, 1995: 84-85).

Se trata, sin embargo, de un conjunto de características asignadas a los NMS que no deberíamos dar por hecho sino analizar en cada caso. Como señala Bernstein (1997b: 533), es necesario abandonar la caracterización de carácter esencialista de los movimientos sociales como identitarios o expresivos frente a instrumentales, y establecer una separación analítica entre los objetivos y las estrategias de los mismos. Revilla (1994) señala que ambas lógicas de acción están presentes en un movimiento: la (re)constitución de una identidad colectiva (expresiva) y la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad (instrumental). El concepto de identidad ha sido utilizado en oposición al de “interés” para enfatizar los modos no instrumentales de la acción política y social (Cohen, 1985)¹², es decir, la identidad es presentada como un entendimiento o una visión particularista del mundo derivada de unos atributos comunes como la raza, el sexo, o la opción sexual (Somers, 1994) y desligada del esquema instrumentalista del cálculo de intereses. Sin embargo, las identidades pueden también ser utilizadas en la acción colectiva en términos estratégicos (Bernstein, 1997b). Hay que señalar, además, que el concepto de interés puede ser entendido como interés individual o como un producto de las relaciones sociales, es decir, colectivo. Como señala Tilly, “[q]uizás finalmente podamos abandonar el viejo conflicto entre “interés” e “identidad”, reconociendo que todo conflicto implica afirmaciones de identidad al igual que el desarrollo de intereses colectivos” (1998: 33).

¹² El mismo título del artículo de Cohen (1985), “Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements” muestra la contraposición entre identidad y el interés o estrategia.

Las identidades, al igual que las emociones, no son necesariamente algo opuesto a la instrumentalidad o la racionalidad. Myra Marx Ferree defiende que existen diferentes tipos de racionalidad asociados a diferentes formas de organización social: “[u]na concepción más amplia de la racionalidad considera que las acciones de afirmación de la identidad expresan principios diferentes a los del interés personal, pero igualmente basados en la estructura social e igualmente racionales, aunque de forma distinta” (1994: 177). No obstante, el que las identidades no sean algo opuesto a la racionalidad no significa que sean elementos reducibles al cálculo instrumentalista. En palabras de Melucci, “[l]a acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costes y beneficios y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable. Algunos elementos de la participación en la acción colectiva están dotados de significado, pero no pueden ser reducidos a la racionalidad instrumental (ni son irracionales, ni están basados en una lógica de cálculo)” (1994: 173).

La perspectiva de los NMS señala, por tanto, una dicotomía entre movimientos que tienen una probabilidad mayor de utilizar las identidades que otros: en los movimientos “de identidad” las identidades colectivas ocuparían un lugar central, no así en los instrumentales. En los movimientos identitarios, los factores de movilización tienden a centrarse en cuestiones simbólicas y culturales, en el reconocimiento de nuevas identidades y estilos de vida (Polletta y Jasper, 2001), elementos que están asociados a sentimientos de pertenencia a un grupo social diferenciado. Estas nuevas formas de movilización surgen “en defensa de la identidad”, y se forman a través de relaciones sociales cuyo principal objetivo es que sus miembros puedan “llamarse a sí mismos” como consideren más conveniente (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 11). Algunos teóricos han señalado, frente a esta concepción, cómo la expresión es un tipo de acción que pueden llevar a cabo todos los movimientos sociales, no sólo los “de identidad”. En este sentido, McAdam apunta: “... de hecho, los movimientos sociales siempre han cumplido esa función, ya fuera

como una meta explícita del movimiento o como una consecuencia no querida de su lucha” (1994: 59). El compromiso de las personas militantes con los movimientos “tradicionales” como el movimiento obrero también tiene que ver con la autoexpresión, y no sólo con la búsqueda de un interés puramente “racional” (Flacks, 1994: 445).

Una cuestión a considerar es, por tanto, la relativa a por qué la utilización de las identidades no es una opción estratégica abierta a *todos* los tipos de movimientos, no sólo los movimientos “de identidad”. Recientemente se ha argumentado que los movimientos sociales en general pueden utilizar las identidades cuando es conveniente para ellos (Bernstein, 1997b). Esta autora defiende que el despliegue identitario (*identity deployment*) es una opción estratégica abierta a *todos* los tipos de movimientos, mostrando, por ejemplo, cómo movimientos tradicionalmente clasificados como instrumentales (el ecologista o el pacifista) utilizan los elementos identitarios para conseguir una mayor movilización. Bernstein (1997b) critica la tipología que contrapone instrumental *versus* identitario ampliamente extendida en este campo de estudio, defendiendo que no existe tal corte o tipos de movimientos en la realidad de la protesta. A través del análisis del movimiento de lesbianas y gays en Estados Unidos, Bernstein muestra cómo en ocasiones los grupos eligen el marco de la política de las minorías, que resalta la *diferencia* de éstas respecto a la mayoría, y utilizan las identidades como estrategias: las destacan o visibilizan, en vez de minimizarlas o suprimirlas, según les interese. Este análisis evidencia que estrategias e identidades no tienen que ser dos elementos contrapuestos. Su argumento central es que a través de la especificación de las condiciones políticas que explican la variación en las estrategias entre movimientos podemos lograr un mejor entendimiento de las diferencias en las formas de acción colectiva. Bernstein (1997b: 532) explica que la celebración o supresión de las diferencias respecto a la mayoría por parte del movimiento LGTB en Estados Unidos depende de tres factores: la estructura organizativa del movimiento; el acceso a la arena política, y el tipo de oposición a

la que se enfrenta el movimiento. En definitiva, la construcción de las identidades es un proceso complejo que puede responder a una lógica instrumental, y ser utilizada como estrategia política, celebrando o suprimiendo la *diferencia*, según el contexto en el que se inscriban los movimientos (Bernstein, 1997a, 1997b), o también puede, por el contrario, no adecuarse a esta lógica, es decir, a la inversión de un coste para la consecución de un beneficio (en forma de una demanda determinada); en ocasiones, la construcción de identidades es, o al menos puede ser, un fin en sí mismo y no un coste (Duyvendak, 1995) para organizarse y movilizarse colectivamente.

Como mencioné en la introducción, los NMS presentan, según esta tipología, un menor perfil político y una menor agencia. Al estar centrados en cuestiones culturales y que, en ocasiones, pertenecen al ámbito de lo privado, en “aspectos íntimos” (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 7), esta literatura asume que estos movimientos se retiran del espacio público-político. Las reivindicaciones de los NMS tienden, según estos análisis, a girar en torno a cuestiones de carácter cultural y simbólico relacionadas con problemas de identidad (Melucci, 1989), en lugar de las reivindicaciones económicas del movimiento obrero. Sin embargo, las demandas del movimiento pro derechos civiles, del feminista o del movimiento de okupación, por citar algunos casos, también pueden estar relacionadas, además de con problemas “de identidad”, con reivindicaciones políticas y económicas. El movimiento de okupación, por ejemplo, centra su actividad política en la problemática de la vivienda, la lucha contra la especulación urbana y la defensa en clave anticapitalista de la “reapropiación” del espacio urbano, del trabajo y del tiempo¹³, es decir en cuestiones que pertenecen al ámbito no sólo del reconocimiento (como la defensa de un estilo de vida alternativo),

¹³ Sobre el movimiento de okupación español, ver Martínez (2002) y Adell y Martínez (2004).

sino también de la redistribución¹⁴. Celia Valiente (2001), en su análisis sobre la movilización de las “madres contra la droga”, muestra, por otro lado, cómo estas organizaciones no sólo están centradas en alcanzar metas económicas, sino que la construcción de la identidad colectiva de “las madres” constituye también un objetivo clave. En ambos casos, los movimientos combinan, como ha señalado Nancy Fraser (1995), los objetivos centrados en la redistribución (de los recursos materiales) y el reconocimiento (la valoración positiva de identidades despreciadas o no reconocidas socialmente). Fraser apunta que ambos objetivos son necesarios para determinados grupos sociales que se encuentran explotados económicamente y estigmatizados desde el punto de vista social al mismo tiempo¹⁵. En los análisis de movimientos sociales, mientras Koopmans (1995) distingue entre movimientos “contraculturales” (los NMS) y “políticos”, el propio Duyvendak (1995: 169), uno de los teóricos de los movimientos “de identidad”, ha cuestionado esa separación entre lo cultural y lo político. Las demandas de los movimientos “de identidad” pueden ser – y son – al mismo tiempo culturales y políticas, de carácter simbólico y redistributivo.

La tipología analizada sobre los NMS y las diferentes características de los movimientos de identidad e instrumentales presenta una serie de asunciones, en concreto, las anteriormente mencionadas relativas a la *menor agencia* y *menor perfil político* de los movimientos “de identidad”. Sobre la primera, en los

¹⁴ En Trujillo (2006) analizo un caso de feminismo autónomo y autogestionado, el del proyecto colectivo *La Eskalera Karakola*, mostrando cómo la defensa de “lo personal es político” se traduce en el cuestionamiento de la separación entre el ámbito “cultural” y el “político”, y entre las esferas privada y pública, ésta última tradicionalmente usurpada a las mujeres.

¹⁵ Fraser (1995) rebatía con esta idea el trabajo de Iris Marion Young (1990), que señalaba cómo los grupos centrados en rasgos identitarios (de género, orientación sexual, étnicos) priorizan las cuestiones relacionadas con el reconocimiento frente a las relativas a la redistribución económica. Esta autora respondió, a su vez, a Fraser en Young (1997).

análisis sobre los NMS aparecen numerosas referencias a la dependencia de éstos respecto a las oportunidades políticas. Mardones apunta, en esta línea, lo siguiente: “[v]emos que los NMS están muy pegados a las condiciones socio- culturales y políticas. Sin ciertas condiciones u oportunidades políticas, los NMS no emergen. Los estudios del surgimiento de los diversos movimientos sociales (derechos civiles, pacifistas, gays...) muestran que surgen ante estructuras de oportunidad política” (1996: 32). En relación con la segunda asunción, algunos estudios señalan cómo los NMS, al centrarse en objetivos “culturales”, son menos políticos. Estos movimientos aparecen en la literatura desligados o al margen del contexto político; en el trabajo de Kriesi *et al.*, en el que analizan el impacto de la EOP en los modelos de movilización del conjunto de los NMS europeos, confirmando su hipótesis sobre la relevancia de la EOP nacional para estos movimientos, concluyen que “la política importa, incluso en el terreno de los NMS” (1992: 237). Sin embargo, como apunté en la introducción, el énfasis que los proponentes de la política identitaria ponen en la expresión política individual o “lo personal es político”, nos hace intuir que ésta no significa una retirada de “lo político”. McAdam (1986) distingue, para subrayar que no todas las formas de protesta son equivalentes en términos de costes para los participantes, entre “activismo de riesgo elevado” o acciones que pueden conllevar costes físicos, sociales, financieros o legales, y “de bajo riesgo” o formas de expresión política más seguras como firmar un manifiesto o una petición, donar dinero, o escribir un panfleto. Los NMS pueden poner en marcha (como una estrategia más) lo que se denomina “política identitaria”, es decir, las “acciones y sensibilidades que partiendo de una determinada localización en la sociedad, entran en directo desafío a las categorías universales que tienden a subsumir, borrar, o suprimir esa particularidad” (Hale, 1997, 568); esta política muestra que no se retiran a espacios más seguros relacionados con la cultura y el desarrollo de estilos de vida diferentes (Echols, 1989; Seidman, 1993), sino que además, en ocasiones, se trata de un activismo (como en el caso de la protesta sexual) en el que el

propio sujeto pasa a estar sometido a debate (Bernstein, 1997b: 537), y que puede suponer un alto riesgo a largo plazo al exponer a los sujetos políticos al estigma, el acoso y la discriminación (Gamson, 1995; Taylor y Raeburn, 1995). Es necesario, por tanto, tener en cuenta el coste de la política identitaria y sus posibles variaciones durante diferentes momentos en la evolución del movimiento, evitando asumir de antemano que al tratarse de cuestiones identitarias no tienen ningún coste político y personal para los y las activistas.

Se trata, por tanto, de cuestiones que no debemos manejar a modo de axiomas a la hora de estudiar las diferentes formas de acción colectiva, sino que es necesario analizarlas empíricamente. En relación con los movimientos “de identidad”, más allá de dar por hecho una serie de características, entre ellas que las identidades juegan un papel fundamental, es necesario clarificar a *qué papel* nos estamos refiriendo, y si las identidades son fuente o resultado de la acción colectiva. A esta tarea dedico la siguiente sección del capítulo.

1.3. La relación entre identidades y acción colectiva

El papel de las identidades en los movimientos sociales ha sido analizado en diversos trabajos sobre acción colectiva (Morris y Mueller, 1992; Taylor y Whittier, 1992, 1995; Melucci, 1994, 1996; Meyer, Whittier y Robnett, 2002). A nivel individual, las identidades y los intereses de los participantes en la movilización no están determinados de manera objetiva sino que son contruidos subjetivamente, aunque bajo condiciones no siempre sujetas a control individual (Calhoun, 1991: 54-55). A nivel colectivo, las identidades, que son el centro de interés de esta tesis, pueden ser desplegadas de manera expresiva y utilizadas con un carácter instrumental por todos los movimientos, como he explicado en la sección anterior.

Entre los trabajos que han analizado la relación entre la identidad colectiva y la movilización social sobresalen los de los

teóricos de los NMS, al representar el primer esfuerzo teórico destinado al entendimiento del papel de las identidades colectivas en los movimientos sociales. Estos autores defienden la importancia que la formación y recreación de las identidades colectivas tienen en los movimientos sociales (Touraine, 1981; Cohen, 1985; Melucci, 1985, 1989; Kriesi et al. 1995), poniendo el acento en el papel de la estrategia, la agencia, y la cultura en la emergencia y desarrollo de éstos (Goodwin y Jasper, 2004), y señalando la relevancia de la interpretación y la construcción de significados en la acción colectiva (Melucci, 1989). Frente a este enfoque, la escuela de la movilización de recursos, que considera a las organizaciones de los movimientos sociales como los principales vehículos de la protesta política (McCarthy y Zald, 1977; Morris, 1984), señala que la identidad puede jugar un papel en los movimientos sociales a través de los incentivos de tipo solidario (Klandermans, 1984). Sin embargo, una vez que se soluciona el problema de los *free riders* (Olson, 1965), el resto de la acción colectiva se considera instrumental, orientada de manera exclusiva a la consecución de objetivos concretos, perceptibles, y que pueden ser evaluados (en contraposición con el cambio cultural o la defensa de identidades de sujetos discriminados que persiguen los NMS). Tanto la teoría de la movilización de recursos como la del proceso político han dejado a un lado el estudio de los movimientos identitarios, al considerar que están centrados en objetivos culturales y no políticos. Los objetivos culturales son más difíciles de operacionalizar, hecho que ha llevado a los teóricos de estas escuelas a asumir que, si los movimientos están centrados en estos objetivos, la acción colectiva no tiene una dimensión externa sino que se limita a la reproducción de la identidad en la que se basa el movimiento (Bernstein, 1997b). A esta asunción se llega al considerar las estrategias de los movimientos como elecciones racionales orientadas a optimizar la probabilidad del éxito en lo que se refiere a la consecución de los objetivos. Y esa consecución de determinados logros, es decir, los resultados de la movilización, se evalúan exclusivamente de dos maneras: por un lado, como obtención de reformas legales o

políticas públicas, y, por otro, como acceso a la estructura de la negociación política (Jenkins y Perrow, 1977; Tilly, 1978; McAdam, 1982; Gamson, 1990). El cambio de los modelos culturales, las normas y los valores existentes no es, en líneas generales, considerado un objetivo del activismo.

1.3.1. ¿Son las identidades un elemento previo a la movilización, o un resultado de procesos ligados a la misma?

Uno de los aspectos relevantes sobre la relación entre las identidades y la acción colectiva es analizar si las identidades son un elemento dado, o su configuración es, por el contrario, el resultado de una serie de procesos ligados a la movilización. Las identidades fueron percibidas en los inicios del ciclo de protesta de los años sesenta y setenta como elementos irracionales, que servían para movilizar a las masas incontroladas, y fueron consideradas como elementos al margen del campo del interés o la estrategia política. Más adelante, autores como Tilly (1978) señalaron que se trataba de precondiciones para la acción colectiva, en paralelismo con el papel de la ideología en los movimientos clásicos o tradicionales, donde la existencia de ésta se consideraba una plataforma necesaria para que se desarrollase la movilización, un elemento previo y necesario para la misma (Smelser, 1962). Tilly (1978) presenta una identidad colectiva que es aceptada por los participantes en la movilización de manera unilateral desde la cual movilizarse; el modelo de Tilly requiere, por otro lado, que los participantes rebajen o supriman las diferencias existentes entre ellos y en relación con la sociedad en general para ganar simpatizantes y que el movimiento social sea exitoso.

Frente a esta consideración de las identidades colectivas como un elemento dado, previo a la movilización, otros teóricos muestran que se trata de resultados del debate y la negociación y que pueden cambiar (y lo hacen) a través de la movilización (véanse los trabajos de Calhoun, 1991, Melucci, 1994, o Gamson, 1995). Los movimientos sociales operan como vehículos para la

creación y difusión de las identidades colectivas (Melucci, 1985, 1989; Taylor y Whittier, 1992). Para Melucci (1994), los fenómenos colectivos están caracterizados por una pluralidad de significados y de formas de acción. “La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por “interactiva y compartida”, entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos” (Melucci, 1994: 172). Estamos, por tanto, ante el proceso de construcción de la identidad colectiva a través de la interacción, la negociación y las relaciones con el contexto. En este proceso de construcción y negociación de las identidades, hay que tener en cuenta, además, que los actores no pertenecen a una categoría social únicamente, y tampoco mantienen la misma actitud hacia las adscripciones identitarias durante toda la vida (Melucci, 1989).

Para Tilly (1978), por tanto, la identidad preexiste a la acción y el carácter de esa identidad-organización (inclusiva o aglutinadora, efectiva, eficiente...) determina las posibilidades de la movilización. Para Melucci (1994), las identidades se van redefiniendo a través de la acción colectiva, y no sólo eso, sino que los procesos de construcción y negociación de las identidades colectivas son un componente integral de la movilización. Revilla (1994: 197) apunta, en esta línea, que los movimientos sociales surgen por una insuficiencia de las identidades colectivas, lo que lleva a las organizaciones a ponerse en marcha para configurar unas identidades alternativas a las existentes. Como señala Jenson, el movimiento contemporáneo de las mujeres logró promocionar y legitimar una nueva identidad colectiva (1985). McAdam (2004: 227) muestra, en la revisión de su análisis de la emergencia del movimiento pro derechos civiles estadounidense¹⁶, cómo el

¹⁶ McAdam había iniciado este trabajo en 1982, con *Political process and the Development of Black Insurgency, 1930- 1970*.

movimiento se apropia y redefine una identidad colectiva ya existente, la de la población negra. En el caso del movimiento obrero, las organizaciones recrean o refuerzan asimismo la identidad de los trabajadores y los intereses de clase que comparten con un objetivo movilizador (Calhoun, 1993).

Revilla, al igual que Melucci, señala cómo las identidades (individuales y colectivas) se conforman en el curso de la acción. Ese proceso de configuración de las identidades colectivas es clave para el movimiento, ya que “[e]s en la propia identidad colectiva donde se define la coincidencia entre el interés colectivo y el individual (...) Para que la identidad colectiva sea el incentivo selectivo *principal* de la acción, la unidad en esta identidad sólo puede existir como resultado del proceso de la acción. Si se parte de una identidad definida *a priori*, fija e inmutable, no se soluciona el problema del *free rider*” (Revilla, 1994: 193- 4). La identidad puede funcionar, por tanto, como un incentivo selectivo no material (es decir, relacionado con los valores compartidos y las solidaridades de grupo) para estimular la acción de los miembros de un movimiento social (Revilla, 1994: 188). La evidencia empírica de esta tesis muestra que las identidades no son una condición preexistente a la movilización, sino que son un resultado de la acción colectiva, es decir, son elementos que se configuran y cambian durante y a través de la misma. Más que elementos que existen previos a la acción, a modo de esencias listas para activar un movimiento, las identidades constituyen un terreno de constante debate, negociación, apropiación, redefinición, cambio y, en ocasiones, divisiones en los movimientos.

1.3.2. Las diferentes dimensiones de las identidades en los movimientos sociales

¿Qué papel desempeñan, entonces, las identidades en los movimientos sociales? En vez de distinguir de manera apriorística los movimientos de identidad y los de “no identidad”, analizo a continuación las diferentes dimensiones de las identidades que

recogen los análisis de la movilización social, con el objetivo de entender de qué formas puede ser utilizada la identidad en *todos* los movimientos sociales, a saber:

(1) la identidad colectiva *define los límites* de un movimiento social, señalando quién es susceptible de ser un miembro y quién no, el “nosotros-as” frente al “ellos-as” (Pizzorno, 1978; Melucci, 1989; Taylor y Whittier, 1992; Whittier, 1995). Estos límites, no obstante, pueden ser modificados por una necesidad de adaptación a las circunstancias políticas y sociales cambiantes, o por presiones de grupos excluidos que demanden una mayor inclusividad; en este sentido, uno de los retos de las identidades es, precisamente, dotar de cohesión a un grupo sin excluir a otros sujetos.

(2) la identidad colectiva *dota de significado* a los participantes en la protesta colectiva y a sus actividades (Brubaker y Cooper, 2000: 4), confiriendo aceptación y legitimidad a los sujetos estigmatizados (Calhoun, 1994).

(3) la identidad tiene una dimensión *movilizadora para cualquier movimiento social* (Morris, 1992), incluyendo el movimiento “clásico” de los trabajadores (Calhoun, 1993). Las identidades facilitan el desarrollo de la acción colectiva (Taylor y Whittier, 1992), motivando la participación de los y las activistas a largo plazo (Tarrow, 1992).

(4) las identidades pueden utilizarse *de manera estratégica* en la consecución de objetivos culturales o instrumentales, cuando los movimientos consideran que puede ser conveniente para ellos. Las expresiones de las identidades colectivas de un movimiento pueden ser utilizadas como estrategia política para la consecución tanto de objetivos culturales como instrumentales y políticos (Bernstein, 1997b). Los *entrepeneurs* políticos pueden en ocasiones “modelar” o priorizar determinados símbolos identitarios con el objetivo de lograr unos fines políticos u otros (Laitin, 1986; Tilly, 2002). Esta utilización permite combinar el significado expresivo e instrumental y racional de la acción, es decir, las identidades y las estrategias, que, como apunta Bernstein (2002a: 90), interactúan de maneras complejas y en contextos

específicos. En la relación entre interés e identidad, los mismos intereses pueden ser redefinidos como producto de un proceso de reconstitución de la identidad (Calhoun, 1991: 53).

(5) Por último, las identidades también pueden ser *objetivos per se* de los movimientos sociales, es decir, la construcción de identidades colectivas puede constituir un fin en sí mismo y no un coste para movilizarse y organizarse colectivamente (Duyvendak, 1995), estando orientadas a la creación de “comunidad” (Kennedy y Davis, 1993), o a la reconstrucción de categorías identitarias como “hombre”, “mujer”, “homosexual”, “lesbiana”, “heterosexual” (Butler, 1990; Wittig, 1992; Gamson, 1995).

En síntesis, las identidades no son, por tanto, una característica inmutable o fija, que pre-existe a la acción. Las identidades son una construcción social (Melucci, 1989, 1994; Calhoun, 1994), proceso en el que intervienen los movimientos sociales, que también pueden orientar sus actividades a deconstruir esas identidades (Gamson, 1995). Los movimientos crean nuevos espacios sociales donde los sujetos pueden potenciar y recrear sus propias identidades, como en el caso de los espacios de mujeres (cafés, bares, librerías, y otros espacios de reunión y ocio) organizados por los grupos feministas (Taylor y Whittier, 1992). En definitiva, las identidades cambian y se negocian en el seno de los movimientos, son susceptibles de ser puestas en marcha por todos los movimientos, presentando diferentes funciones en la vida de los mismos. Expongo a continuación el modelo diseñado para explicar qué variables influyen en la definición del “yo” colectivo del movimiento lesbiano, antes de dar paso a los capítulos empíricos.

1.4. El modelo explicativo

Como mencioné en la introducción, la protesta de las minorías sexuales aparece en la literatura de movimientos sociales como un ejemplo paradigmático de movimiento social identitario, en el que los objetivos culturales juegan un papel determinante (Duyvendak,

1995: 176), y en el cual la identidad es central en la configuración de las preferencias y las expectativas de los activistas (Duyvendak and Giugni, 1995; Rimmerman, 2002: 106), y de las decisiones de los líderes del movimiento (Bernstein, 1997b). La distinción entre movimientos “de identidad” e instrumentales presupone, como hemos visto, un papel diferente de la identidad según se trate de un tipo u otro de movimiento, y no recoge el rol de las identidades en los diversos contextos de movilización, ni las diferentes dimensiones, además de la expresiva, que las identidades pueden desarrollar en los movimientos sociales.

Teniendo en cuenta los debates de la literatura de movimientos sociales analizados, esta tesis demuestra, por un lado, que las dicotomías presentes en la literatura de movimientos sociales entre “viejos” y “nuevos” movimientos, “instrumentales” y “expresivos” o “identitarios”, y entre los objetivos “culturales” y “políticos” son unas divisiones dicotómicas demasiado rígidas. La tesis documenta y analiza la evolución de un movimiento considerado “de identidad” que combina los objetivos culturales y los políticos, y en el que el discurso identitario tiene implicaciones en la práctica política del movimiento, en concreto en su política de alianzas y en su posicionamiento ante los principales temas a los que se enfrentan las organizaciones. Por otro lado, la evidencia empírica analizada muestra que, frente a la concepción de las identidades colectivas como elementos previos que se activan de cara a la movilización (lo cual no explicaría la construcción y recreación identitaria en momentos de desmovilización, por ejemplo), el discurso identitario no es algo dado, fijo o inmutable, sino que las identidades colectivas se van definiendo y negociando en el curso de la acción colectiva, siendo cruciales en la vida del movimiento, frente a la idea que hace referencia a que, como recoge Gamson de manera crítica: “... las identidades son irracionales (e irrelevantes) o precursoras de la acción” (1995: 402).

1.4.1. La variable dependiente: el cambio en el discurso identitario

La tesis analiza por qué y cómo cambia el discurso identitario del movimiento a lo largo de las tres décadas analizadas, tratando de responder a la pregunta relativa a *por qué las activistas, a la hora de definir la identidad colectiva, priorizan la dimensión de género o la sexual*. En otras palabras, *¿qué explica que la identidad colectiva del movimiento se construya más del lado de las mujeres o de las minorías sexuales?* El análisis empírico de esta tesis analiza los giros del discurso identitario del movimiento lesbiano a lo largo del periodo que abarca desde la creación de las primeras organizaciones (1977) hasta el declive de la corriente radical (1998). Introducir la posibilidad del cambio identitario a través de la negociación y el debate internos en el movimiento supone reconsiderar las teorías que, al partir de una concepción de las identidades como elementos de carácter esencial, no consideran la posibilidad de esa variación. Las identidades son múltiples (cada persona presenta diferentes rasgos identitarios) y, como construcciones sociales que son¹⁷, cambian a lo largo del tiempo a nivel micro (cada individuo) y macro (es decir, los significados culturales asociados a la pertenencia a un determinado grupo social o político). Se trata de productos culturales e históricos, es decir, de elementos contingentes de la acción política y social, cuyo contenido y significado cambian, al igual que lo hacen los objetivos asociados con los movimientos organizados en torno a esas identidades. Los colectivos de lesbianas representan a una comunidad diversa, con constantes debates sobre su posicionamiento identitario, sobre las diferentes estructuras de alianzas, los objetivos, las estrategias políticas o los estilos de vida, que suponen elecciones que en muchas ocasiones son de difícil resolución para las activistas.

¹⁷ Un análisis de los debates esencialismo *versus* constructivismo en relación con las identidades sexuales se encuentra en Epstein (1987).

El análisis parte, por tanto, de la consideración de la posibilidad de la variabilidad en las identidades lesbianas, es decir, sin percibir las como elementos dados y de carácter estable. La concepción de las identidades como algo fundacional o perdurable se encuentra, por ejemplo, en una parte destacada de la literatura relativa a la raza, la etnicidad o el nacionalismo, que ignora que éstas son endógenas a los procesos políticos, económicos y sociales, y diversas, fragmentadas y objeto de negociación (Frable, 1997). La fluidez de las identidades es una concepción influida principalmente por los teóricos *queer* y postmodernos (véanse Butler, 1990; Seidman, 1993; De Lauretis, 1994 y Preciado, 2003, entre otros), que hacen hincapié en la necesidad de contextualizar los diferentes discursos identitarios. Estos teóricos apuntan asimismo que la tendencia a tratar las identidades sexuales y de género como elementos fijos refuerza las divisiones binarias (hombres- mujeres; heterosexuales-homosexuales), que regulan los deseos, las prácticas sexuales y las relaciones sociales en general (Butler, 1990; Fuss, 1991; Weeks, 1991).

¿Por qué enfocar la investigación en la formación de las identidades colectivas de un movimiento social? En el campo del estudio de la protesta, algunos estudios analizan los movimientos sociales de fuera hacia dentro, es decir, partiendo de los cambios en el contexto político (Tilly, 1978; McAdam, 1988), de la existencia de agravios, de oportunidades políticas o de recursos para la movilización (McCarthy y Zald, 1997) para explicar posteriormente las pautas en la evolución de la acción colectiva. Otros análisis adoptan el enfoque contrario, estudiando la movilización de dentro afuera, centrándose en las decisiones, los valores, o las identidades de los participantes en los grupos políticos. Uno de los temas centrales de la literatura de movimientos sociales en los últimos años es la asunción de que el entendimiento de los procesos identitarios y, en particular, de las identidades colectivas, es fundamental para entender las dinámicas de los movimientos sociales (entre otros, Melucci, 1989, Taylor y Whittier, 1992, y Jasper, 1997). Como señala Meyer (2002: 12), es necesario evitar las falsas dicotomías entre cultura y estructura y

ver la interacción de factores endógenos y exógenos al movimiento, es decir, qué estrategias sigue el movimiento dadas las circunstancias en que se mueve. McAdam, McCarthy y Zald señalan, a su vez, que “[l]os movimientos sociales surgen como respuesta a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones” (1999: 39). Esta tesis analiza esas acciones, siguiendo un enfoque de dentro afuera, desde las activistas lesbianas y la definición que hacen de sí mismas, es decir, la identidad colectiva, analizando qué elementos influyen en ésta, y las implicaciones que el cambio en las identidades tiene para la evolución de la movilización. La tesis muestra que la identidad colectiva afecta a la elección de la estructura de alianzas y de objetivos políticos del movimiento, y es fundamental a la hora de sostener la protesta en el tiempo.

Esta investigación parte, por tanto, del análisis de un elemento interno al movimiento, esto es, la formación y cambio de las identidades colectivas, porque éstas son fundamentales para entender la evolución del movimiento y las posibilidades de éste de mantener viva la protesta. El movimiento lesbiano, que es un movimiento débil y sin recursos, necesita generar los suyos propios para sobrevivir. Y el principal recurso con el que cuenta es la identidad colectiva, que se revela como un elemento más importante para la vida de las organizaciones que otros factores de carácter exógeno (como la existencia de oportunidades políticas o de recursos para la movilización), al influir de manera decisiva en la capacidad de las organizaciones para sostener la movilización. El movimiento es agente de su propia trayectoria, un sujeto histórico y no un objeto sometido al vaivén del contexto político o a la disponibilidad o no de recursos. La historia de este movimiento es la historia de unas organizaciones que consiguen sobrevivir pese a no contar con grandes recursos organizativos ni materiales, y a tener que enfrentarse incluso a conflictos con los movimientos cercanos con los que comparte discriminaciones y luchas. La identidad colectiva es la variable crucial para explicar la evolución de las organizaciones y la permanencia del

movimiento a lo largo de tres décadas. Se trata, en definitiva, de un caso de movimiento minoritario, que se mueve entre otros dos movimientos, el feminista y el gay, que moviliza unas identidades estigmatizadas y que, no obstante, consigue, gracias a la cohesión y la legitimidad que aporta el discurso identitario, que la protesta se mantenga en el tiempo.

1.4.2. Las dimensiones de la variable dependiente: la opción sexual y el género

Las identidades son espacios de complejas interconexiones de diversas variables, que incluyen la clase, la raza, el género y la opción o práctica sexual, entre otras (Martin, 1993)¹⁸. Monique Wittig (1992) llamó la atención sobre la idea de que las categorías identitarias como “mujer”, “hombre”, “gay”, son “formaciones imaginarias” (es decir, no cuentan con una “base natural”), que sitúan a las mujeres y a las minorías sexuales en posiciones subordinadas. Nos encontramos, no obstante, ante construcciones sociales que continúan siendo necesarias políticamente para determinados grupos discriminados. En este sentido, Weeks señala: “[p]uede que sean invenciones sociales, pero, sin embargo, también parecen ser ‘ficciones necesarias’, que aportan las bases que posibilitan una afirmación de la identidad de sujeto y de pertenencia a una comunidad” (1995: 206). En los movimientos sociales se dibujan en ocasiones líneas de identificación identitaria

¹⁸ Sobre la intersección de los diversos “sistemas de opresión”, ver la antología titulada *This Bridge Called My Back (Writings by Radical Women of Color)*, coeditada en 1981 por Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa, en la que las lesbianas chicanas y negras llaman la atención sobre la imposibilidad de separar las opresiones que sufren ya que las viven de manera simultánea, es decir, no se sienten mujeres primero y minorías después, o a la inversa, sino que se enfrentan a categorías inseparables. Véase también el trabajo de Gloria Anzaldúa *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza* (1987), que habla desde su posición de mestiza que habita en el cruce entre diferentes identidades y culturas.

que coexisten con previas, lo que crea tensiones entre los actores (Della Porta y Diani, 2005: 86), como sucedió entre las feministas lesbianas y las activistas *queer* en los años noventa en España, como explico en el capítulo quinto. Como ha señalado Calhoun (1994)¹⁹, en ocasiones la excesiva insistencia en el papel de la identidad como fuente de cohesión conduce a no tener en cuenta la importancia de las formas de identidad múltiple, a pasar por alto que son espacios en los que se entrecruzan diferentes vectores de opresión. Las identidades colectivas se enfrentan a la complejidad de combinar su carácter multidimensional con el constituir una fuente de cohesión para el movimiento.

En el caso analizado, el movimiento hace frente a un dilema entre dos dimensiones identitarias: priorizar políticamente la opción sexual – ser lesbianas-, o la de género – ser mujeres, ser feministas – ; en el caso español, la raza o la etnia no suponen elementos relevantes socialmente como para organizar grupos lésbicos alrededor de ellos. No se trata, no obstante, de un dilema baladí ya que el género y la opción sexual son sistemas de estratificación social que suponen elementos de adscripción importantes, estando asociados a sentimientos de agravios y discriminación. La literatura sobre NMS, sin embargo, parece apuntar a que en estos movimientos los elementos movilizados no tienen esa relevancia para los participantes en la protesta. Johnston, por citar un ejemplo, en su análisis comparado de los movimientos nacionalistas protagonizados por minorías en España y la antigua Unión Soviética sugiere que una distinción con los NMS es que “...mientras que tanto el nacionalismo como los nuevos movimientos tienen su origen en la vida cotidiana de sus seguidores, la principal diferencia consiste en que en ese ámbito hay un fuerte sentimiento de injusticia entre los militantes nacionalistas que no suele darse en muchos nuevos movimientos sociales” (1994: 386). Sin embargo, como señala Taylor (2000: 223), la exposición que llevan a cabo los y las activistas de las experiencias, deseos, y sentimientos de un grupo, están orientadas

¹⁹ Citado en Della Porta y Diani (2005: 100).

no solo a obtener reconocimiento sino a mostrar que esas experiencias están ligadas a causas culturales y estructurales, como muestran las experiencias del movimiento pro derechos civiles (Morris, 1992), o de la movilización feminista (Freeman, 1973; Evans, 1979). Los denominados “nuevos” movimientos también se movilizan, por tanto, frente a agravios e injusticias.

Si bien las identidades son espacios en los que convergen diferentes vectores de opresión, la identidad colectiva lesbiana se encuentra en la frontera, en la encrucijada entre dos principalmente: el género y la opción sexual, entre la lucha feminista y la de las minorías sexuales, y se va construyendo a través de la activación política de una u otra dimensión. La identidad de género ha sido la investigada de manera más extensa en los últimos años (Frable, 1997). La mayoría de estos estudios parten de la perspectiva construccionista, cuestionando las dicotomías de carácter esencialista de género (los valores femeninos entendidos por oposición a los masculinos, y viceversa), y las nociones relativas a una serie de rasgos de género fundacionales (un conjunto de elementos que formarían la “esencia” de lo femenino y lo masculino). Estos trabajos conceptualizan el género como una identidad que es renegociada constantemente como resultado de la interacción social (Cerulo, 1997), y analizan las definiciones culturales de lo que es la feminidad y la masculinidad (Fausto- Sterling, 1992) y cómo varían según el contexto histórico en el que nos encontramos²⁰. También se han ocupado del análisis de los agentes de socialización involucrados en la construcción de la identidad de género – la familia, el sistema educativo, la cultura popular y los medios de comunicación (Cerulo, 1997) –, y de los mecanismos a través de los cuales esos agentes organizan y proyectan los elementos culturales que los individuos utilizan para conformar su identidad. Las teóricas que han analizado, desde posiciones

²⁰ Elena Casado (2002) ha analizado la construcción socio- cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas, y cómo éstas han ido cambiando a lo largo de dos décadas (1975-1995).

construccionistas, el género y la sexualidad como Gayle Rubin (1975), Judith Butler (1990), Eve Kosofsky Sedgwick (1990), Monique Wittig (1992), Pat Califia (1994), o Teresa de Lauretis (1994), entre otras, han realizado una labor fundamental a la hora de reconsiderar la categoría del género, al incluir a las mujeres de diferentes razas, etnias, clases sociales o prácticas sexuales, y llamar la atención sobre el peligro de concebir las comunidades y los grupos feministas como entidades homogéneas²¹. En un ejemplo de cómo la sexualidad interacciona con el género, Guasch (2005: 26) llama la atención sobre los límites sexuales de las identidades de género, esto es, cómo el “marica” marca las fronteras entre los “verdaderos” varones y los que no lo son, al igual que la categoría social “puta” define los límites de género para las mujeres, dibujando el límite entre las conductas sociales aprobadas para éstas, la división entre las trabajadoras sexuales y las mujeres decentes²².

Los estudios que han analizado la identidad sexual han desvelado asimismo que “lesbiana”, “gay”, “transexual” son productos históricos (Weeks, 1995). En este campo destacan una serie de trabajos que tratan de examinar los orígenes, el significado, la redefinición de las identidades y la articulación de comunidades sexuales (Plummer, 1975; Faderman, 1981; D’Emilio, 1983; Epstein, 1987; Taylor y Whittier, 1992; Kennedy y Davis, 1993; Newton, 1993; Chauncey, 1994). Los análisis,

²¹ Sobre las principales aportaciones de estas autoras véase Beatriz Suárez (2001).

²² Dolores Juliano explica cómo el estigma que soportan las prostitutas en tanto que mujeres es parte de la estrategia de control de *todas* las mujeres. “La estigmatización social de la prostitución está ligada preferentemente a la construcción de los roles de género, canaliza la desconfianza y agresividad social hacia la sexualidad femenina y mantiene su vigencia por la funcionalidad que posee para controlar la conducta sexual y social de las mujeres no prostituidas, al tiempo que sirve para neutralizar el potencial cuestionador que puede extraerse de cualquier práctica marginalizada” (2006: 179). El paralelismo con la categoría social “lesbiana” resulta bastante esclarecedor.

desde posiciones postmodernas, sobre la identidad sexual cuestionan las categorías, las jerarquías sexuales y el régimen heteronormativo (Epstein, 1987; Stein, 1992; Butler, 1993; Warner, 1993; Sedgwick 1998). Como señala Rubin (1984), las sexualidades son jerarquizadas en niveles de respetabilidad y visibilidad, y las minorías sexuales son construidas socialmente como desviadas de la heterosexualidad, que es presentada como la práctica sexual “normal”, “natural”, saludable. La relevancia de esta jerarquía reside en que la heteronormatividad necesita de las desviaciones para existir (Fuss, 1991; Sedgwick, 1998), y se refuerza a través de penalizaciones a lo “raro” o desviado de la norma (Butler, 1990). Estos teóricos apuntan a la necesidad de considerar no sólo la construcción de la identidad “homosexual”, sino también la “heterosexual”, y llaman la atención sobre todos los sujetos excluidos de la dualidad homo/hetero (los y las transexuales, por ejemplo). Las producciones teóricas *queer*²³ hacen hincapié en la necesidad de incluir en el análisis cómo interaccionan las diferentes identidades de clase, opción sexual o género (Martin, 1993).

En resumen, la variable dependiente, es decir, el cambio en la configuración del discurso identitario del movimiento, cuenta con dos opciones posibles: las activistas pueden decantarse por dar más relevancia al género como categoría sobre la que construir la identidad o, por el contrario, a la preferencia sexual. A continuación expongo las variables independientes que explican los giros en la definición de la identidad colectiva.

1.4.3. Las variables independientes

Introduzco aquí las variables explicativas con el objetivo de orientar la lectura de los capítulos empíricos antes de exponer el modelo explicativo en profundidad junto con las conclusiones teóricas de la tesis en el sexto y último capítulo. La definición del

²³ Analizo estos trabajos con mayor profundidad en el capítulo cinco.

“yo” colectivo lesbiano es un proceso complejo que se ve afectado por dos variables, que explican por qué ésta se construye en torno al género o los elementos compartidos con las mujeres o a la sexualidad, dando más relevancia a las discriminaciones comunes que les unen a los gays, bisexuales, y transexuales. Hay que señalar que, entre estas dos dimensiones, la identidad sexual (ser lesbiana) soporta un estigma mayor que la dimensión de género (ser mujer), lo que supone que activar la primera es más costoso para las activistas desde el punto de vista político y personal que movilizar la segunda. El estigma de la identidad sexual tiene una serie de implicaciones para la movilización lesbiana, como la mayor tendencia que presentan las activistas a integrarse en las estructuras de otros movimientos que a defender la autonomía, como muestro en los siguientes capítulos.

La identidad lesbiana no es una esencia sino una construcción social y una ficción política que cambia; el interés de este análisis reside en explicar en función de qué factores se produce ese cambio. La primera variable que afecta a la configuración de las identidades colectivas son los discursos ideológicos existentes. La disponibilidad de diferentes corpus ideológicos, de marcos de protesta o la existencia de cambios en los códigos morales (en relación con la sexualidad o el género, por ejemplo), son algunas, entre otras, de las denominadas “oportunidades culturales para la movilización” (Taylor, 2000: 221). El peso de los diferentes idearios (el discurso de la liberación homosexual, el feminismo, la política identitaria gay y lesbiana, y el discurso *queer*) orienta a las activistas en la construcción del discurso identitario, al ofrecerles un conjunto de herramientas teóricas y de práctica política, e inclina la definición del sujeto colectivo hacia los elementos compartidos con las mujeres (el feminismo) o con el resto de las minorías sexuales (el resto de los discursos). La disponibilidad de estos discursos – y que uno se convierta en el preferente para las organizaciones – está relacionada, en gran medida, con las olas de protesta de los movimientos afines, es decir, cuanto más activo esté un movimiento podemos esperar que más influyente sea su discurso ideológico. La influencia de las ideas se mantiene, no

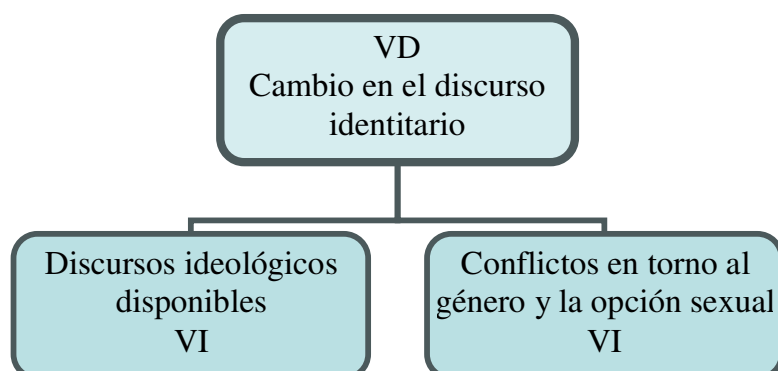
obstante, aún en momentos de desmovilización de los colectivos, como sucedió con la pervivencia del ideario feminista en la década de los noventa pese a su paulatina atomización y declive como movimiento organizado. El feminismo, en concreto, tiene un gran peso en la configuración de la identidad lesbiana durante toda la década de los ochenta y hasta bien entrados los noventa, y este impacto destacado de las ideas feministas se traduce, a su vez, en una serie de consecuencias para la evolución del movimiento, como explico en el capítulo tercero.

La segunda variable que afecta a la definición del sujeto colectivo lesbiano es la existencia de conflictos en el interior de los movimientos sociales afines, motivados por las actitudes misóginas presentes en el movimiento gay – las “guerras del género”, como las ha denominado Ken Plummer (1999) – y el rechazo a las lesbianas o lesbofobia en el interior del movimiento feminista²⁴. En los movimientos sociales, los límites son dibujados y las identidades construidas no sólo con respecto a la mayoría, sino también a través del conflicto entre movimientos (Ferree y Roth, 1998), y en el interior de los mismos (Melucci, 1989). Como señala Butler (1990), la construcción de una identidad se basa en exclusiones que crean a su vez nuevas exclusiones. Las divisiones en los movimientos sociales en torno al género y la opción sexual son experiencias comunes en los movimientos gays y feministas de Europa y Estados Unidos (Marotta, 1981; Echols, 1989; Taylor y Rupp, 1993; Plummer, 1999), y de América Latina (Mogrovejo, 2000)²⁵. Dinámicas de rechazo y exclusión similares fueron

²⁴ La homofobia es la “actitud hostil respecto a los homosexuales, hombres o mujeres” (Borrillo, 2001: 13), si bien conviene explicitar con el término lesbofobia el rechazo a las lesbianas y con el de transfobia el que se ejerce contra los y las transexuales cuando hablamos de homofobia en general.

²⁵ Esta autora analiza, en un trabajo pionero en este ámbito, la trayectoria del movimiento lesbiano y su relación con el feminista y el gay en México, comparando éste con los casos de otros seis países de Centroamérica y América del Sur (Argentina, Brasil, Perú, Chile, Costa Rica y Nicaragua).

también denunciadas por las mujeres activistas que formaban parte del movimiento por los derechos civiles o de los movimientos de la denominada “Nueva Izquierda”. En el caso analizado, estos conflictos internos en torno a la exclusión o el papel secundario de las lesbianas en los discursos, las representaciones y la actividad política de los movimientos, que crearon divisiones entre lesbianas y gays en los *Frentes de Liberación Homosexual* en los años setenta y en los colectivos mixtos de los noventa, o entre las lesbianas y las mujeres heterosexuales feministas a lo largo de la década de los ochenta, inciden en la génesis de la identidad colectiva, como sucedió en el resto de los países occidentales. Los conflictos en el interior de los movimientos afines motivan que las lesbianas redefinan su discurso identitario como reacción ante la exclusión, el rechazo, o la invisibilidad y que se acaben inclinando por enfatizar la dimensión identitaria que consideran eclipsada, giro que, en muchas ocasiones, va acompañado del abandono de la militancia en la estructura compartida con otras mujeres o con los activistas gays. La definición del discurso identitario del movimiento se ve afectada, por tanto, por la interacción entre estas dos variables, como muestra el organigrama siguiente.



La descripción analítica de la evolución del movimiento que presento en los siguientes capítulos muestra el impacto de estas dos variables independientes en los discursos identitarios. El hecho de que las organizaciones políticas opten por un discurso que enfatiza una dimensión u otra tiene, por otra parte, implicaciones para el movimiento: la definición de la identidad colectiva está relacionada con la elección de una estructura de alianzas determinada y con el posicionamiento ante los principales temas que afectan al movimiento (la relación con el “ambiente” o subcultura comercial, la reacción ante el SIDA o la postura ante los avances legales). En el capítulo sexto retomo el modelo explicativo para desarrollar la argumentación en relación con las variables independientes, y concluir con las aportaciones teóricas de la tesis en relación con los debates teóricos de los movimientos sociales.

CAPÍTULO 2. LOS INICIOS DE LA PROTESTA. LA DEFINICIÓN DE LA IDENTIDAD LESBIANA DEL LADO DE LAS MINORÍAS SEXUALES

“Además de la exigencia de derogación de la LPRS que articulaba la homofobia anti- gay, con este grito de “No a la ley de peligrosidad”, nació una lucha específicamente lesbiana; una lucha por su existencia, por una voz propia. No sólo había que derogar leyes y cambiar estructuras, también había que cubrir, llenar el vacío simbólico (sexual) de las mujeres, recuperando y reconstruyendo una historia (su propia historia)”¹.

En este capítulo inicio la presentación y análisis de la evidencia empírica, a la que dedico éste y los siguientes tres capítulos de la tesis. El objetivo del capítulo es mostrar cómo las primeras organizaciones políticas de lesbianas que se crean en la segunda mitad de la década de los setenta presentan un discurso identitario que, frente al dilema entre el género y la sexualidad, subraya la dimensión sexual de la identidad colectiva. Se trata de una definición del yo colectivo como lesbianas que se construye frente a la hostilidad social y legal existente hacia las minorías sexuales representada en la LPRS y el delito de escándalo público, entre otros ámbitos. Las lesbianas se organizan, de manera autónoma, en el interior de los *Frentes de Liberación Homosexual*

¹ Llamas y Vila (1997: 195-6).

y se movilizan junto al resto de las minorías sexuales por la derogación de la LPRS y la libertad sexual. Sin embargo, esta confluencia en el discurso identitario y en la colaboración política en los *Frentes* libertarios mixtos dura poco. Ya desde finales de los años setenta, la definición del yo colectivo va girando hacia los elementos compartidos con las mujeres, y hacia la defensa de la integración en las estructuras del movimiento feminista. Los conflictos en el interior de los *Frentes* en relación con las actitudes sexistas de los activistas gays, junto a la cada vez mayor influencia del ideario feminista, motivan el giro del discurso de la identidad lesbiana al de la identidad como “antes que nada mujeres”, característica de los grupos de feministas lesbianas.

La estructura del capítulo es la siguiente: en la primera sección explico cuál es el contexto político y social en el que surgen los primeros colectivos de lesbianas, cuya tendencia mayoritaria es la de integrarse en los *Frentes de Liberación Homosexual*. En la segunda, analizo la variable dependiente, es decir, el discurso identitario de estos colectivos, que gira en torno a los elementos comunes que comparten con los gays y a la reivindicación de una voz propia. La construcción de la identidad lesbiana bebe de la ideología de los *Frentes*, que, influidos por los organizados en Francia a finales de los años sesenta, se van extendiendo por todo el país en el contexto de movilización general de los años de la transición a la democracia. La crítica libertaria a las “etiquetas” o marcadores sociales que sirven para organizar y controlar a determinados sujetos es compartida por las lesbianas; no obstante, ellas defienden la necesidad del autonombramiento con la categoría estigmatizada de “lesbianas” como estrategia para enfrentarse a los agravios y la invisibilidad. La sección tercera del capítulo se ocupa de las implicaciones que la defensa de un determinado discurso identitario tiene para el movimiento. Por un lado, muestro la relación existente entre el discurso identitario y la integración de las lesbianas en los *Frentes* mixtos, espacios en los que pueden debatir y trabajar en las demandas de las minorías sexuales y de las lesbianas en particular. Por otro, analizo la conexión entre la política identitaria lesbiana de los colectivos y la

elección de los objetivos políticos; como lesbianas, lo que es urgente es movilizarse junto a los gays por la Amnistía, la derogación de la ley que convierte a todo el que se escapa a la norma sexual en “peligroso social”, la legalización de las organizaciones de lesbianas y gays, la libertad sexual y social en general, y el fin de las redadas policiales. En esta lucha conjunta establecen redes de solidaridad y apoyo con otros sectores sociales y movilizaciones como las feministas o las de la izquierda radical, alianzas que son consideradas fundamentales para la lucha libertaria. Lesbianas y gays tienen objetivos y reivindicaciones comunes pero existen también diferencias que tienen que ver con la mayor estigmatización que sufren ellas (y que es doble: como lesbianas y también como mujeres), y que se refleja en aspectos como la diferente relación que mantienen con el entonces llamado “guetto” o subcultura comercial que se va creando en las grandes ciudades o el impacto diferente que la derogación de la LPRS tiene en ambos grupos sociales. Tras la derogación de esta ley, que había sido el principal elemento movilizador en aquellos años, las divergencias adquieren un mayor peso en los *Frentes*, como explico en la cuarta sección del capítulo. Las lesbianas denuncian, como he mencionado anteriormente, el sexismo de algunos compañeros militantes, y estas “contradicciones hombre homosexual/lesbiana”, y la cada vez mayor influencia de las ideas feministas, acaban por inclinar el discurso identitario del lado de las mujeres. Desde finales de la década de los setenta, los colectivos de lesbianas presentan un discurso que subraya la discriminación que comparten con el resto de las mujeres y la necesidad de abandonar las plataformas mixtas para sumarse al movimiento feminista. En la quinta y última sección concluyo con una síntesis de las aportaciones empíricas y analíticas del capítulo.

2.1. Minorías sexuales: de la clandestinidad a la calle. Las primeras organizaciones políticas de lesbianas

La protesta sexual arranca en España con la creación del *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC) en Diciembre de 1975 en Barcelona (Fluviá, 1977, 1978, y 2003; Petit, 1983, 1996; Llamas y Vila, 1997; Herrero Brasas, 2001), en el marco de la lucha antifranquista; a la creación del FAGC² le suceden una serie de *Frentes* que se van organizando por todo el país, influidos por los grupos que se han ido creando y disolviendo en Francia desde 1968 a 1975. La organización de lesbianas y gays había comenzado, no obstante, en la clandestinidad de la dictadura a principios de la década de los setenta³, como reacción ante la puesta en vigor de la LPRS⁴ y el delito de escándalo público (arts. 431 y 432 del Código Penal) e influida por las luchas de gays y lesbianas en Europa y en Estados Unidos (Petit, 1983: 59). El régimen franquista no penalizaba expresamente la homosexualidad, pero la perseguía a través de tres medidas represoras en manos de jueces y policías: la LPRS, el delito de escándalo público y el Código de Justicia Militar⁵. La LPRS, que consideraba a los homosexuales propensos a realizar hechos delictivos o antisociales por su opción sexual (es decir, que

² Sobre el FAGC, véase *Mundo Flash*, 1978. La celebración de su primera conferencia aparece recogida en *Mundo Diario*, 5 de Septiembre de 1979.

³ Para el histórico activista Armand de Fluviá (1978, recogido en Llamas y Vila, 1997: 192), las primeras protestas simbólicas tienen lugar en los años treinta en Barcelona; en 1934 “Las Carolinas”, grupo compuesto por cerca de treinta varones homosexuales, fueron a depositar un ramo de rosas al lugar donde había un urinario público que había sido destruido por una bomba, según cuenta Jean Genet en *Diario de un ladrón*. Este hecho también es mencionado por Jordi Petit (1983).

⁴ Ley 16/1970 de 4 de Agosto, modificada por la ley 77/1978 de 26 de Diciembre.

⁵ Sobre estas medidas, que se aplicaban a las personas integrantes del cuerpo militar, véase Mapelli, Borja y Grosso, Manuel (1978).

castigaba un delito sin que éste se hubiera cometido), se había aprobado el 4 de Agosto de 1970, un año después de la revuelta del *Stonewall* neoyorquino como mencioné en la introducción, y no fue derogada hasta el 11 de Enero de 1979⁶. La LPRS venía a sustituir a la *Ley de Vagos y Maleantes* del 14 de Julio de 1954, que, a su vez, era heredera de la instaurada durante la Segunda República, en 1933 (que no incluía a los “homosexuales”)⁷. Anteriormente, la Dictadura de Primo de Rivera sí había sancionado legalmente la homosexualidad en el Código Penal.

En 1970, la LPRS convirtió en “peligrosos sociales, delincuentes en potencia” (Fluviá, 2003: 15) al conjunto de las minorías sexuales⁸. Esta Ley se presentaba no como un castigo, sino como un conjunto de medidas rehabilitadoras, como mencioné en la introducción; en la práctica no había, como era de esperar, diferencia entre ambos elementos, y funcionó como un instrumento represor de primer orden (Monferrer y Calvo, 2001). Ese año Francesc Francino (bajo el seudónimo de Mir Bellgai) y Armand de Fluviá (que utilizaba el de Roger de Gaimon) presionaron a los obispos y a las fuerzas políticas a través del envío de cartas exigiendo que rechazaran la propuesta de aprobación de la LPRS (Fluviá, 2003: 47)⁹. Los activistas consiguieron finalmente modificar la expresión “homosexuales” por la de “quienes realicen actos de homosexualidad” (Llamas y

⁶ El documental *Sentenciados sin juicio*, de Eliseu Blay (2003), realiza un recorrido a través de los años en que estuvo en vigor la LPRS.

⁷ *ABC*, 11 de Octubre de 1969.

⁸ Sobre la LPRS se pueden consultar, entre otros, López Linaje (1977) que incluye los testimonios de los “peligrosos sociales”, Fluviá (1978), Pérez Canovas (1996), el *Manifest* del FAGC (1977: 19-23) y el artículo “Los homosexuales y la ley” de Manuel Rico Lara, Magistrado-juez de Peligrosidad y Rehabilitación Social de Sevilla, en *El País*, 12 de Enero de 1978. Acerca de las demandas de derogación de la Ley, ver los artículos de prensa de *Pueblo*, 11 de Agosto de 1977, y *Mundo Diario*, 15 de Enero de 1978. Sobre la aplicación de la Ley, véase *Mundo Diario*, 12 de Julio de 1978.

⁹ Ver *El País*, 25 de Junio de 1978.

Vila, 1997: 196). El calificativo de “peligrosos sociales” justificaba la necesidad de medidas de control y vigilancia para evitar que dichos actos se propagasen (Aliaga y Cortés, 2000: 28). Entre 1970 y 1979 fueron encarcelados unos mil homosexuales de los cerca de cinco mil que fueron juzgados, según estimaciones realizadas a partir de los datos extraídos de las *Memorias de la Fiscalía del Tribunal Supremo* (Monferrer y Calvo, 2001)¹⁰.

En Julio de 1977, la *Coordinadora de Grupos Marginados* (creada ese mismo año, y que agrupaba a homosexuales, presos comunes, feministas, minusválidos y prostitutas)¹¹ envía una carta a las Cortes con veinte mil firmas contra la LPRS demandando la disolución de los tribunales especiales que la aplicaban¹². Con este tipo de acciones pretendían llamar la atención de la clase política sobre la necesidad de derogar una ley que era incompatible en el marco de la recién estrenada democracia y su principio de igualdad ante la ley, junto a la exigencia de Amnistía Total para los condenados y los declarados “peligrosos” por la ley¹³. El indulto del 25 de Noviembre de 1975 y la Amnistía del 31 de Julio de 1976 no incluyeron a los encarcelados por la LPRS. Como

¹⁰ Llamas y Vila (1997: 194) señalan que, según datos del *Instituto Lambda*, entre 1974 y 1975 en Madrid fueron juzgadas por homosexualidad 152 personas. Estos datos mencionan los casos de dos mujeres, pero se desconocen los detalles de los procesos.

¹¹ Como explicó un miembro del MHAR, la Coordinadora englobaba a “[t]odos aquellos ciudadanos cuya conducta no es aceptada por la ideología dominante”, en *El País*, 9 de Diciembre de 1977. Sobre el envío de la carta por parte de la Coordinadora, ver *El País*, 16 de Julio de 1977.

¹² *Diario 16*, 16 de Agosto de 1977.

¹³ La *Coordinadora de Grupos de Mujeres de Barcelona* emitió un comunicado en el que solicitaba “amnistía para todas las presas detenidas por motivos políticos o por delitos tipificados en el Código Penal (aborto, adulterio, anticonceptivos), así como para las personas juzgadas por conducta peligrosa en el marco de las leyes de Peligrosidad Social, que son una discriminación para la mujer (homosexualidad y prostitución)”. Ver *El País*, 17 de Septiembre de 1976. Sobre las movilizaciones pro amnistía, véase Aguilar (1996).

explica el activista Jordi Petit, “[l]os gays y las lesbianas no se habían beneficiado de la Amnistía ni del indulto del Gobierno de Adolfo Suárez tras la muerte de Franco. Los presos políticos y los terroristas sin delitos de sangre salieron de la cárcel, pero los homosexuales no”¹⁴. Los *Frentes de Liberación Homosexual* no presentaron la derogación de la LPRS como una cuestión específica de derechos de los homosexuales, sino como la necesidad de que el sistema legal estuviera en consonancia con los principios de la Constitución ya en marcha y como una cuestión de “derechos humanos”¹⁵.

En 1971, Francino y Fluviá, utilizando los seudónimos mencionados, habían creado en Barcelona el denominado *Movimiento Español de Liberación Homosexual* (MELH), embrión del FAGC, que contará con otros núcleos en Madrid y Bilbao (Petit, 1983: 60), y que desde los comienzos está también integrado por lesbianas. Las dos primeras activistas que se unen al MELH, utilizan, como mencioné en la introducción, los seudónimos de Marga y Amanda Klein¹⁶. Este primer grupo se comienza a reunir en la clandestinidad para debatir textos y libros. El MELH editó un boletín, llamado *Aghois (Agrupación Homófila para la Integración Social)*¹⁷, y contribuyó a formar una red de activistas con el objetivo de crear un movimiento de masas cuando las circunstancias políticas cambiaran (Fluviá, 1978; Petit, 1983: 60). En 1975 la muerte de Franco posibilita la protesta en la calle

¹⁴ Jordi Petit, *El País*, 27 de Junio de 2002.

¹⁵ Berrocal, José Antonio (miembro del FLHOC): “Los derechos democráticos de los homosexuales, derechos de la humanidad”, en *El País*, 27 de Junio de 1981.

¹⁶ Ver la entrevista de Fluviá a L. E “Amanda Klein” en Fluviá (2003: 104- 108).

¹⁷ Este era el nombre originario de la organización que luego se llamaría MELH. El boletín que editó el MELH estuvo en circulación desde 1972 hasta 1974; era enviado desde Francia a una serie de suscriptores hasta que el Ministro de Interior López Rodó consiguió que su homólogo francés suspendiera la publicación y envió a España. El boletín continuó posteriormente redactándose en Suecia (Fluviá, 2003).

de las minorías sexuales¹⁸ y la salida de la clandestinidad del MELH, que pasa entonces a llamarse, en línea con el discurso de la revolución social marxista, como ya he mencionado previamente, *Front d'Alliberament Gai de Catalunya* (FAGC)¹⁹. EL MELH había evolucionado ideológicamente a través de lecturas y contactos con los colectivos extranjeros, sobre todo del *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* francés (FHAR) y el *Frente de Liberación Homosexual* de Argentina (Fluviá, 2003: 62). El FAGC defenderá posteriormente posiciones ideológicas más radicales que las del MELH²⁰.

El rechazo a la LPRS se convirtió, por tanto, en el principal elemento movilizador, y fue determinante en la aparición de los primeros *Frentes de Liberación Homosexual* (Aliaga y Cortés, 2000; Fluviá, 2003; Monferrer, 2003; Calvo, 2005a). Como explica Óscar Guasch, “[l]a toma de la calle por parte del travesti (...) da un impulso decisivo al movimiento homosexual. De su mano se consolida la primera organización relevante del movimiento gay que aparece en España: el FAGC” (1991: 101). Debido, en gran parte, al impulso del FAGC surgen organizaciones políticas que canalizan la protesta de las minorías

¹⁸ En 1976 aparecen en Madrid unas pintadas con las siglas UHE (*Unión Homosexual Española*), que presagiaban el comienzo de la movilización organizada de gays y lesbianas. Ver *El País*, 31 de Octubre de 1976. Uno de los símbolos, si no el más destacado, de la demanda de libertades de finales de los años setenta en Barcelona es el pintor José Pérez Ocaña, que se travestía para atacar la moralidad y los prejuicios de la sociedad española. Ventura Pons realizó en 1978 un documental sobre este artista titulado *Ocaña, retrato intermitente*.

¹⁹ El FAGC ha ejercido desde su creación una gran influencia en el activismo gay, lésbico y transexual español. En el 2002 el FAGC consiguió que en la sentencia contra un individuo que agredió a dos lesbianas se añadiera el agravante por homofobia. Hoy en día el colectivo sigue en funcionamiento y cuenta con una página *web* desde el año 2005, www.fagc.org.

²⁰ Entrevista a Germá Pedra i Peñalver, en Fluviá (2003: 63-69).

sexuales en las principales ciudades del país²¹. La transición del régimen franquista a la democracia, periodo de euforia social y política por la consecución de derechos y libertades²², brindó una serie de oportunidades a la movilización en general que, en el caso de las minorías sexuales, se tradujeron en la creación de *Frentes de Liberación* sexual en las principales ciudades del país: el *Front d'Alliberament Homosexual del País Valencià* (FAHPV) que luego se convertiría en el MAG-PV²³, en Baleares, el *Front d'Alliberament Gai de les Iles* (FAGI), el *Euskal Herriko Gai Azkapen Mugimendua* (EHGAM)²⁴, creado en 1977 en Bilbao, el *Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria* (MHAR) de Sevilla²⁵, la *Asociación Democrática de Homosexuales* organizada en Málaga²⁶, y el *Frente de Liberación Homosexual de Castilla* (FLHOC), fundado en Madrid en 1978. En esta ciudad se había

²¹ Eugeni Rodríguez, portavoz del FAGC, explica en una entrevista la influencia del colectivo: “[t]omando el ejemplo del FAGC se fueron generando colectivos en diferentes sitios. Pero de aquella época, el único que perdura es el nuestro. Tras el FAGC en Catalunya han salido diferentes grupos como la *Coordinadora Gai y Lesbiana*, el *Colectivo Gai de Barcelona*, etc.”, en “El espíritu del movimiento gay español”, 23 de Abril 2002. La entrevista se puede consultar en la página web www.naciongay.com.

²² Sobre el proceso de cambio de régimen en España, se pueden consultar, entre otros, Maravall (1982), Adell (1989), y Sastre (1997).

²³ Sobre el MAG- PV, ver *El País*, 6 de Febrero de 1979, y la entrevista que concedieron a *Información*, Alicante, Junio de 1980. En Cataluña, País Vasco, País Valenciano y Baleares el movimiento de lesbianas y gays está vinculado a la lucha nacionalista (Llamas y Vila, 1997: 197).

²⁴ El EHGAM organiza una protesta pública en Noviembre de 1977, y en 1978 se establecen los grupos de EHGAM en San Sebastián, Pamplona y Vitoria- Gasteiz. Este colectivo edita en 1977 el primer número de su revista, *Gay Hotsa* (Voz Gay), que ha tenido gran influencia en el activismo gay y lésbico en España.

²⁵ Sobre las protestas de los homosexuales andaluces, ver *El País*, 9 de Diciembre de 1977.

²⁶ *Ya*, 14 de Enero de 1977.

organizado en 1972 una sección del MELH, y en 1977 se crean tres grupos: el *Movimiento Democrático de Homosexuales de Madrid* (MDH, ligado al PCE), grupo que defendía la participación conjunta con las lesbianas pero en el que no había ninguna activista (Calvo, 2001); el *Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (FHAR)²⁷, con militantes de la *Liga Comunista Revolucionaria* (LCR) e influenciado por el FHAR francés, y que sí contaba con un grupo de lesbianas; y *Mercurio*, una “agrupación para integrar a los homosexuales en la sociedad”²⁸. Tras la desaparición del FHAR y el MDH, algunos de los antiguos militantes de estos grupos, los miembros de *Mercurio* y personas independientes forman el FLHOC en Enero de 1978, “... que desde sus orígenes se ha propuesto una meta final: acabar con la situación de marginación social a la que se somete al homosexual y lograr una sociedad nueva en la que los roles sexuales dejen de existir”²⁹. El FLHOC sintetizaba los postulados ideológicos meramente reivindicativos del MDH y *Mercurio* (que, no obstante, irá acercándose a posiciones más revolucionarias), con la actitud más radical del FHAR, partidario de “una lucha amplia por una nueva consideración de la sexualidad”³⁰. El FLHOC, junto a los principales *Frentes* como el FAGC, el FAHPV, y el EHGAM crearán en 1977 la *Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español* (COFLHEE)³¹.

Las primeras lesbianas que se movilizan lo hacen de manera autónoma en el interior de los *Frentes*. En 1977, en plena “locura militante” (Llamas y Vila, 1997), se crean los primeros grupos: el

²⁷ Sobre el FHAR ver *Diario 16*, 30 de Marzo de 1977.

²⁸ Sobre la creación de *Mercurio*, ver *Inform*, 15 de Febrero de 1977.

²⁹ FLHOC, *La ladilla loca*, nº 0, Diciembre de 1978.

³⁰ *El País*, 24 de Mayo de 1978.

³¹ En 1989, la COFLHEE presentó un proyecto de ley antidiscriminatoria que incluía la modificación de artículos de varios códigos y leyes del ordenamiento jurídico español, ver *El País*, 29 de Abril de 1989.

Col·lectiu de Lesbianas en el interior del FAHPV³² y el *Col·lectiu de Lesbianes de Barcelona* (CLB), que comienza a colaborar con el FAGC en Septiembre de 1977³³, a los que posteriormente se van uniendo grupos de lesbianas como los que forman parte de los *Frentes* de Bilbao (EHGAM), Galicia (FLHG), y Madrid (FLHOC). El CLB intervendrá en el mitin público del FAGC contra la LPRS celebrado en el cine Niza de Barcelona en Diciembre de 1977, “primera reunión política en la que se habla de lesbianismo públicamente”³⁴.

De forma paralela al abandono del CLB de la militancia conjunta en el FAGC se formó un nuevo grupo de lesbianas que, en Noviembre de 1978, se presentó en la Asociación de Prensa de Barcelona como un grupo en formación llamado *Grup de Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana* (GLAL). Sin embargo, la “falta de entendimiento” entre las componentes hizo que el grupo se

³² La primera referencia que he encontrado sobre este colectivo es un artículo en la revista del MDH de Madrid *Nosotros*, nº 0, con fecha de verano de 1977. Las relativas a los inicios del CLB integrado en el FAGC (hay varias) aluden a Septiembre de 1977, con lo que el colectivo valenciano habría sido el primero en organizarse seguido, en poco tiempo, por el catalán.

³³ Ver el manifiesto de las lesbianas del FAGC en Enríquez (1978: 171- 180). Un activista del FAGC explicaba en 1977: “[v]eíamos que en el FAGC no se debía intentar meter a todos en el mismo saco y tirar para delante. En el *Front* estamos juntos, pero no revueltos, y para que la problemática homosexual femenina se escuchara dentro de nuestro movimiento hemos pensado en impulsar un grupo de lesbianas- nosotros las invitamos y ellas han acudido, y están en periodo de discusión y debate- para que elaboren ellas mismas su propia teoría. De esta forma, los homosexuales masculinos no haremos el trabajo de las lesbianas, porque si así los hiciéramos sería como quitarles su propia voz”, *Triunfo*, 1977.

³⁴ *Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona*, “Lesbiana? Encantada, és un plaer”, 2001. En este mitin las activistas leyeron el manifiesto mencionado anteriormente.

disolviera en poco tiempo³⁵. A principios de ese año se organizó también el ESAM (*Emakumearen Sexual Askatasunerako Mugimendua, Grupo de Liberación Sexual de la Mujer*), como grupo autónomo dentro del EHGAM³⁶, al que sigue el *Grupo de Mujeres del FLHOC* en Madrid; desde el propio FLHOC se animó a las lesbianas a que se unieran al colectivo³⁷. En 1980, en Valencia se crea un *Colectivo de lesbianas* integrado en el MAG-PV (antes *Frente de Liberación del País Valenciá*), manteniendo, como en los otros casos, la autonomía “para reunirnos, tomar decisiones y preocuparnos por nuestra problemática específica”³⁸.

2.2. El discurso identitario de los colectivos de lesbianas: la necesidad de una voz propia

Las activistas de los colectivos lesbianos integrados en los *Frentes* en la segunda mitad de los años setenta reivindican una voz propia como lesbianas, y elaboran un discurso identitario en el que subrayan los elementos comunes que comparten con los gays como grupo discriminado. La identidad lesbiana se configura del lado de los no heterosexuales en un contexto en el que las minorías sexuales se enfrentan a “[l]eyes que nos discriminan y reprimen; la opinión pública que nos condena; y la angustia del

³⁵ Dossier preparado por las activistas del GLAL titulado “Hablan las lesbianas”, sin fecha. La trayectoria del activismo conjunto de lesbianas y gays a finales de los años setenta fue recogida en *Diario de Barcelona*, 11 de Diciembre de 1980.

³⁶ ESAM, “Presentación”, *Dossier Lesbianismo*, 1979. Sobre este colectivo se puede consultar también “El lesbianismo, una manifestación más de la sexualidad”, en *Combate*, nº 183, s.f.

³⁷ Véase la publicación de éste, *La ladilla loca*, nº 1, Primavera de 1980. Ver el texto, en ese mismo número, del *Grupo de mujeres del FLHOC*.

³⁸ *Colectivo de Lesbianas*, documento interno, 1981. Una presentación del mismo aparece en *Papers Gais*, boletín del MAG-PV, nº 0.

propio homosexual, que obstaculizado por su medio, no consigue aceptarse él mismo”³⁹. Sin embargo, defienden que, pese a que comparten una opresión común, su problemática no es idéntica a la de los homosexuales masculinos. Por un lado, se enfrentan al problema de la invisibilidad social. Las mujeres (y las lesbianas en particular) no tienen una sexualidad propia, y el lesbianismo no es reconocido: “[I]a homosexualidad masculina está oprimida y reprimida porque está reconocida, ya que el hombre tiene sexualidad propia. Como la mujer no la tiene, el lesbianismo no sólo es reprimido sino que también es negado”⁴⁰. Por otro, el estigma que recae sobre el lesbianismo es mayor que el que soportan los varones gays, como ya he apuntado, aunque ellas se enfrenten a una menor represión legal producto de su no existencia social y política. Las activistas señalan que, como lesbianas, son también mujeres, y que están discriminadas doblemente, por su género y su opción sexual: “[I]a mujer lesbiana es considerada como una grave amenaza contra el núcleo familiar patriarcal/capitalista, y por tanto, es reprimida, no sólo por su sexo, sino también a causa de su sexualidad específica”⁴¹. El discurso identitario que enfatiza los elementos que las lesbianas tienen en común con las mujeres irá ganando protagonismo hacia el final de la década de los años setenta; las activistas lesbianas reclaman visibilidad y comienzan a presionar al movimiento

³⁹ El *Colectivo de Lesbianas de Valencia*, en *Nosotros*, publicación del MDH, nº 0, verano 1977.

⁴⁰ *Collectiu de Lesbianas*, en “Los homosexuales se organizan”, *Cuadernos para el Diálogo*, 1978, nº 245: 28. Esta misma idea aparece en CLB, “Por la derogación...” en Enríquez (1978: 173), y la expone asimismo la *Asamblea de Mujeres de Bizkaia* en *Egin*, 28 de Junio de 1980.

⁴¹ Declaraciones de la artista Esther Ferrer a *El País*, 21 de Junio de 1977. A este respecto, véase también *Mundo Diario*, 21 de Enero de 1981; “Lesbianismo: viva la diferencia”, en *Marginados*, Valencia, Noviembre de 1977, y el artículo de Empar Pineda titulado “Homosexuales, ¿por qué no?”, en *Servir al pueblo*, 1979 (?), nº 146: 11-14.

feminista para que considere que el sujeto político del movimiento es diverso e incorpore sus reivindicaciones. Como defendía el CLB, una vez abandonado el FAGC en 1978 para unirse a la *Coordinadora Feminista*:

“ES PRECISO, PUES, QUE NUESTRA VOZ SE OIGA PARA DES-VELAR Y RE-VELAR LOS ASPECTOS COMUNES DE NUESTRA REALIDAD COMO MUJERES Y REIVINDICAR *nuestra diferencia* COMO LESBIANAS”⁴².

Una de las estrategias de los grupos estigmatizados es la de apropiarse de la categoría que los clasifica y discrimina. La autodefinición en positivo fue puesta en marcha en los años setenta con eslóganes reivindicativos como el de *Lesbian is beautiful*, *Gay is good*, al igual que hizo el movimiento pro derechos civiles estadounidense con su *Black is beautiful*. Las lesbianas que componen los colectivos integrados en los grupos libertarios en esa década deciden autodefinirse utilizando el propio término injurioso como forma de cuestionar la estigmatización del mismo. Las militantes del CLB explicaban: “[r]eivindicamos el término ‘LESBIANA’ porque consideramos que la carga y la significación peyorativa que se le da están en función de unos valores que nosotras revocamos”⁴³. El autonombamiento tiene un componente estratégico, es decir, se adelanta a la injuria⁴⁴ como manera de reivindicar la legitimidad de otras opciones sexuales y de derribar los límites a la visibilidad de lesbianas y gays en el espacio social y político. La identidad lesbiana está afectada por varios elementos, como he mencionado en el capítulo anterior, pero las activistas también son agentes que pueden intervenir en

⁴² CLB en Enríquez (1978: 192). Las mayúsculas y la cursiva aparecen en el original.

⁴³ CLB, “Por la derogación...” en Enríquez (1978: 180). Las mayúsculas aparecen en el original.

⁴⁴ Didier Eribon (2001: 55-67) explica cómo la injuria – real o potencial- funciona como elemento desvalorizador omnipresente en la vida de lesbianas y gays.

esa definición del “yo” colectivo de acuerdo con razones estratégicas (Bernstein, 1997b).

2.2.1. La influencia de la ideología libertaria

Desde los colectivos de lesbianas denuncian, en clave libertaria, la existencia de esas etiquetas orientadas a clasificar y penalizar las opciones sexuales diferentes. En 1977 el FAGC, junto con el FAHPV y el grupo de Baleares (FAGI) había presentado un manifiesto político, el *Manifest*⁴⁵, el programa ideológico que compartían los *Frentes*. Uno de los elementos que conformaban el discurso de la liberación homosexual era la reivindicación de la libertad de las minorías sexuales⁴⁶, enmarcada

⁴⁵ Plataforma del FAGC, 1977. Se puede consultar también en *Orientaciones*, 2001, nº 2: 137-140. Las principales líneas de la ideología de la liberación están presentes en la plataforma de reivindicaciones de las Jornadas de la *Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español* (COFLHEE), celebradas en Málaga en Mayo de 1982. Las obras de Mario Mieli, militante del italiano FUORI, *Elementos de crítica homosexual*, y del activista del FHAR Jean Nicolás, *La cuestión homosexual*, influyeron de manera muy destacada en la ideología libertaria del FAGC (Petit, 1983: 60).

⁴⁶ “Las leyes, represoras de una libertad sexual mínima y en particular de la homosexualidad, penden aún sobre nosotros como una amenaza constante. Ni el divorcio, ni el aborto, ni la utilización de anticonceptivos son legalmente permitidos, afectando sobre toda esta situación a las clases populares, que carecen de los medios para burlar una legalidad que sólo hace excepciones con quien pueden entregar algo a cambio”, recogido en *Diario 16*, 16 de Agosto de 1977. A este respecto, véase también *Diario 16*, 13 de Julio de 1977. Sobre la moral sexual imperante, ver Anabitarte Rivas (1977) y López Linaje (1977). Sobre la asociación homosexualidad- marginación, en el marco de la existencia de la LPRS, ver el interesante dossier “Homosexualidad” publicado por *Ajoblanco* en Septiembre de 1978; el artículo publicado en 1979 con el título “El orgullo de ser diferentes” en *Cambio 16*, 389: 51-

en la reivindicación de una sexualidad libre en general, que negaba el derecho al Estado, la Iglesia y todo tipo de instituciones a reprimir la sexualidad de las personas⁴⁷. Los objetivos y reivindicaciones de los *Frentes* eran, en consonancia con su ideología libertaria, la revolución sexual en el marco de una revolución política, cultural y económica; la supresión de la marginación en general y en especial la que lo es por motivos sexuales; la lucha contra las instituciones sostenedoras de la cultura sexófoba: familia, Iglesia, escuela y Estado burgués; y la liberación personal de los homosexuales mediante la clarificación ideológica⁴⁸. En su defensa de la pluralidad sexual de todo ser humano, había que comenzar por desechar las categorías sociales y sexuales impuestas, ya que su mantenimiento iba unido a la

55; “Reflexiones en torno a la marginación”, en *El Viejo Topo*, s.f.; y el de Juan Goytisolo. 1978 (?), en la revista *Triunfo*.

⁴⁷ Véase “Contra las leyes y normas que reprimen la sexualidad”, documento elaborado por el MAG- PV (1978).

⁴⁸ La Plataforma reivindicativa de la COFLHEE contenía las siguientes demandas: Amnistía total, derogación de todas las leyes represivas, reconocimiento de la sexualidad infantil, igualdad entre hombre y mujer, educación sexual, reconocimiento de que la homosexualidad no es una enfermedad, libertad de expresión de la afectividad, derecho a vestirse como se quiera, separación Iglesia-Estado, libertad de expresión, creación de centros para la higiene sexual, no a la discriminación de los homosexuales en el trabajo y reducción de la jornada laboral, divorcio vincular, derecho al aborto, legalización de la prostitución, derecho al cambio de sexo, legalización de todas las organizaciones homosexuales que lo soliciten y derecho al propio cuerpo. (*Boletín Informativo*, FLHOC, s.f.). El FLHOC organizó las *Segundas Jornadas de Debate* de la COFLHEE, durante los días 20, 21 y 22 de Marzo de 1981 en Madrid, en la que, se acordó manifestar, entre otros puntos, la repulsa de los Frentes al intento de golpe de estado del 23 de Febrero de ese año, y se denunció la política intimidatoria del Ministerio del Interior, consistente en redadas policiales en bares y discotecas, detenciones en zonas de “ambiente gay” y la no legalización del *Frente de Liberación* vasco EHGAM. Ver *Aquí, el FLHOC*, Marzo-Abril de 1981.

represión de la sexualidad en general y la de las minorías sexuales en particular. Para hablar de liberación, era necesario que desaparecieran las categorías de homosexualidad y heterosexualidad, activo-pasivo, masculino-femenino, y la sociedad que las engendraba⁴⁹. Las activistas del *Colectivo de Lesbianas* integrado en el Frente de Valencia apuntaban en esta línea: “nosotras no reivindicamos que se nos diga ‘lesbianas’ para que luego se nos acepte, sino simplemente la posibilidad de expresarnos con libertad, sin ser marginadas por la sociedad. No queremos etiquetas”⁵⁰.

Si bien todos los movimientos sociales (“identitarios” e “instrumentales”) pueden desarrollar política identitaria, como apunta Bernstein (1997a), cuanto más marginal es un grupo (política y socialmente), más utilizará las estrategias de despliegue identitario. La cuestión giraría entonces no tanto en torno a qué movimiento utiliza o no las identidades colectivas sino en qué medida determinados grupos sociales necesitan ese despliegue más que otros. Las activistas lesbianas subrayan el rechazo y cuestionamiento de esas etiquetas y, al mismo tiempo, como he apuntado anteriormente, la necesidad de utilizar esas categorías, es decir, de hacer política identitaria. Como señalan las lesbianas de ESAM,

“Consideramos que todo tipo de etiquetación (hombres, mujeres, heterosexuales, lesbianas, homosexuales...) existe para justificar y afianzar la opresión y el dominio de unos sobre otros. En este sentido, no aceptamos nuestra correspondiente etiqueta de ‘lesbianas’ o cualquier otro similar, pero nos vemos obligadas a utilizarla como único modo de expresión posible para referirnos a una realidad”⁵¹.

⁴⁹ *Combate* nº 275, 19 de Junio de 1982.

⁵⁰ *Nosotros*, boletín informativo del MDH, nº 0, verano 1977. Sobre esta cuestión, ver también el artículo titulado “Etiquetan la sexualidad para garantizar la opresión”, en torno a la obra de Jean Nicolás, en *Diario de Barcelona*, 21 de Enero de 1981.

⁵¹ ESAM, *Dossier sobre lesbianismo*.

En relación con este punto, hay que señalar que uno de los elementos centrales de la ideología de los *Frentes de Liberación Homosexual* era la crítica a la existencia de una “identidad homosexual”⁵². Desde los colectivos señalaban, “[s]e trata de un derecho a la diferencia que rechazamos. No es más que una mera aceptación formal, sin valor alguno, porque donde hay diferencia hay opresión”⁵³. La *diferencia* respecto a la mayoría fue uno de los motivos de divergencia entre los *Frentes*, en los que existían diferentes posicionamientos ideológicos respecto al debate sobre el tipo de imagen pública que convenía que diera el movimiento a la sociedad y a los medios de comunicación. La defensa de la “pluma” de los gays era rechazada por un sector del movimiento por considerarla expresión de la diferencia homosexual que combatían, mientras era defendida por otro⁵⁴. El CGAG defendía, en oposición al FAGC, que los travestis ocuparan la cabecera de las manifestaciones⁵⁵, en lo que constituía una defensa de esa diferencia y de la necesidad de mayores niveles de visibilidad de las (otras) minorías sexuales. En el caso de las lesbianas, existía un rechazo a la pluma masculina entre las propias lesbianas

⁵² Las entrevistas realizadas por Fluvía (2003) muestran cómo la mayoría de los activistas mantienen hoy en día el discurso sobre la no existencia de la identidad gai.

⁵³ *Perspectivas generales del Movimiento Gai* (a partir de las ponencias de EHGAM y FAGC). IV Jornadas de la COFHLEE, Moncófar (País Valenciá), 1, 2 y 3 Abril 1983.

⁵⁴ Para una defensa y un homenaje a los homosexuales más afeminados denominados “locas”, “los primeros en sacar a la calle la homosexualidad”, ver “Quemar lo que se tiene miedo a adorar”, en *Aquí el FLHOC*, verano de 1981.

⁵⁵ La *Coordinadora de Colectius d' Alliberament Gai* (CCAG) organizó una manifestación alternativa (encabezada por travestis) a la convocada por el FAGC en 1979 en Barcelona. Ver *Mundo Diario*, 26 de Junio de 1979, y *Tele/Express*, 25 de Junio de 1979. Sobre esta cuestión se puede consultar asimismo la entrevista a Jokin Armendáriz realizada por Fluvía (2003: 72-73).

politizadas y las feministas heterosexuales⁵⁶, como ocurrió posteriormente en los colectivos de feministas lesbianas (capítulo tres). En definitiva, la ideología libertaria dotó de un marco de protesta a los *Frentes* mixtos, e influyó en la configuración identitaria lesbiana con su crítica al etiquetaje social y a la existencia de una “identidad homosexual” (entendida como “diferencia”), si bien desde los colectivos de lesbianas defendían, no obstante, la necesidad de autonombrarse y llevar a cabo política identitaria como tales.

2.3. Las implicaciones políticas del discurso identitario

2.3.1. La alianza de los colectivos de lesbianas con los Frentes libertarios

“La ausencia de un movimiento organizativo de lesbianas puede interpretarse de muchas formas, pero en el fondo se explica por el hecho de que la mujer no se halla incorporada plenamente a la vida social y que, cuando lo hace, se plantea su militancia en el frente feminista o en el frente “gay”, que enfocan objetivos comunes o, al menos, convergentes”⁵⁷.

La cita con la que abro esta sección del capítulo, que pertenece a un artículo publicado en una revista de 1979, recoge, por un lado, la dificultad de la existencia y autonomía del movimiento lesbiano, y, por otro, sus dilemas en relación con la elección de su estructura de alianzas. Estamos ante un movimiento social que se encuentra en una encrucijada identitaria, como refleja el análisis del discurso de las organizaciones que lo componen, y la manera en que se define en ese cruce identitario entre el género y la sexualidad tiene una serie de implicaciones políticas para las organizaciones. En esta sección muestro cómo la definición del “yo” colectivo del

⁵⁶ Esta cuestión aparece mencionada en un documento del *Colectivo de Lesbianas de Valencia*, s.f., pp. 9, y 12-14.

⁵⁷ *La calle*, 1979, n° 72: 57.

movimiento afecta a la estructura de alianzas del mismo y a la elección de los objetivos movilizados. La defensa de un determinado discurso identitario aumenta la tendencia o propensión a aliarse o integrarse en las estructuras de un movimiento social y aleja a los colectivos de otros espacios políticos y del establecimiento de otras alianzas. El discurso identitario que defienden los grupos de lesbianas que forman parte de los *Frentes de Liberación Homosexual* dota de sentido a esa alianza y permite a las activistas organizar la actividad política de acuerdo a unas determinadas líneas.

En 1980, en el *I Encuentro de la Mujer Lesbiana en el Estado Español*, al que, entre otros grupos, asisten el FLHOC, el GLAL de Barcelona, el MAG- PV de Alicante, el MAG- PV de Valencia y el ESAM vasco⁵⁸, se debaten cuestiones organizativas y se analiza el funcionamiento de los distintos grupos. La información recopilada nos permite tener la “foto” de los colectivos de lesbianas en ese momento: “unos están integrados en organizaciones homosexuales mixtas, mientras que otros lo están en colectivos exclusivamente de lesbianas. También se constató la presencia de mujeres lesbianas integradas en los colectivos feministas”⁵⁹; la tendencia mayoritaria era, como ya he apuntado, la de los colectivos integrados en los *Frentes* mixtos. Hay un acuerdo general, en esa puesta en común de los diferentes grupos, sobre la necesidad de una mayor vinculación con el movimiento feminista, junto con la constatación de que las organizaciones feministas no recogen con suficiencia, y en algunos casos ni siquiera de manera parcial las reivindicaciones de las lesbianas.

⁵⁸ En Diciembre del mismo año se celebra en Valencia el *Segundo Encuentro de Lesbianas* a nivel nacional. Ese mismo año se celebra la *Conferencia Internacional de Asociaciones Homosexuales* en Barcelona organizadas por la AGI (*Asociación Gai Internacional*). Esta asociación cuenta con un organismo específico de lesbianas, la ILIS, que organiza un encuentro en Ámsterdam en Diciembre de 1980 y el siguiente en Turín, en Abril de 1981, al que asisten lesbianas de grupos españoles.

⁵⁹ FLHOC, *Nuestra voz*, verano 1980. Las ponencias sobre organización fueron presentadas por el FLHOC y el GLAL.

Como señalan las activistas, “[e]l movimiento feminista, en este momento, no lucha por una libre expresión sexual, sino por una libre expresión heterosexual”⁶⁰.

Existen numerosas similitudes entre este proceso y el que atravesó el movimiento de lesbianas en países occidentales como Estados Unidos o el Reino Unido. Como apuntó David Fernbach, refiriéndose al *Gay Liberation Front* (GLF) inglés, “en vez de la pregunta usual, ¿por qué las mujeres se separaron de los hombres?, sería mucho más conveniente preguntar, ¿por qué las lesbianas se encontraron en primer lugar más a sus anchas en el GLF que en el Movimiento de Liberación de la Mujer?”⁶¹. En los *Frentes* libertarios, como expliqué en la sección anterior, defienden, frente a la idea de la identidad gay, la existencia universal del deseo, tanto heterosexual como homosexual; se resisten a sentirse “personas diferentes, propietarias de una “identidad homosexual”⁶². Este planteamiento se traducía a nivel organizativo en la defensa de una mayor inclusión de otros sectores en el interior de los grupos. De las tres organizaciones, el FHAR contaba con un grupo de lesbianas y *Mercurio* estaba abierto a homosexuales de ambos sexos, y a heterosexuales. Un miembro de *Mercurio* explica en una entrevista en 1977⁶³: “no vamos a ser nosotros quienes vamos a fomentar la separación, porque precisamente estamos pidiendo lo contrario”. El hecho de que el discurso de los *Frentes* fuera contrario a la “identidad homosexual” fija y diferenciada posibilitó, por tanto, la creación de plataformas mixtas de gays y lesbianas, a las que en ocasiones se invitaba a los heterosexuales⁶⁴. No sólo se defendía la inclusión

⁶⁰ FLHOC, *Nuestra voz*, verano 1980.

⁶¹ Fernbach, D. “Ascenso y caída del GLF”, traducido en *Debat gai*, revista del FAGC, nº 1, s.f.

⁶² FLHOC, documento interno, s.f.

⁶³ Entrevista a la Agrupación de Homosexuales *Mercurio* (fuente desconocida), 1977: 34.

⁶⁴ El Frente del País Valenciano contaba con miembros homosexuales y heterosexuales. Ver “Los homosexuales”, *La Calle*, nº 72, 7- 13 Agosto de 1979.

de todos los “sectores sexuales”, sino la colaboración con otros grupos en el marco de la lucha antipatriarcal, antimachista y anticlasista. Se trata en definitiva de una “no identidad” que propicia que el sujeto político de la movilización sea no sólo el “gai”, sino que tenga un carácter más inclusivo hacia otros grupos con los que comparten una serie de elementos comunes; este fue el caso de la mayoría de las activistas lesbianas, que optaron por unirse a los *Frentes*.

Los *Frentes* libertarios en España fueron, como sucedió en los casos mencionados, espacios más amigables para las lesbianas, en un momento en el que “el movimiento feminista ha lanzado la consigna de ‘sexualidad libre’, pero no ha teorizado sobre esta liberación sexual y, por tanto, todavía no ha reivindicado específica y abiertamente el lesbianismo”⁶⁵. En la clandestinidad del régimen franquista habían surgido los primeros grupos de mujeres (Pastor, 1998: 75), y en la segunda década de los años setenta, el feminismo está ya organizado; el movimiento muestra su fuerza movilizadora en la celebración de las *Jornadas de Liberación de la Mujer* en Diciembre de 1975 que convocan a varios miles de mujeres⁶⁶. Son los años más movilizadores y creativos de un movimiento feminista que, sin embargo, no ha empezado a trabajar el tema de la sexualidad, y las lesbianas prefieren integrarse en los *Frentes*. Una integrante del *Col.lectiu de Lesbianas* de Valencia señala asimismo que “algunas organizaciones feministas mantienen una actitud recelosa con nosotras”⁶⁷. En la segunda mitad de los años setenta, en los colectivos feministas militaban mujeres lesbianas, pero no tenían una actitud abierta y pública respecto a su opción sexual. Las militantes del CLB explican, en relación con su colectivo: “[a]filiadas y militantes, somos unas quince lesbianas solamente,

⁶⁵ CLB en Enríquez (1978: 175). Ver también *El País*, 25 de Junio de 1978.

⁶⁶ Un año después se celebraron las I Jornadas Catalanes de la Dona, y en 1977 se pone en marcha la *Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español* (COFEE).

⁶⁷ *El País*, 1 de Noviembre de 1977.

pero hay más en el movimiento feminista que no quieren coordinarse con los hombres del *Front*. Existen muchas, muchas lesbianas, pero no se dan a conocer”⁶⁸. Este era el caso del grupo creado en 1976, LAMAR (*Lucha Antipatriarcal de Mujeres Antiautoritaria y Revolucionaria*), uno de los primeros grupos que se organiza en Barcelona, integrado en la *Coordinadora Feminista*, que “era prácticamente un colectivo de lesbianas en realidad; yo creo que eso no se puede olvidar”⁶⁹. Las activistas que reivindican una identidad política como lesbianas están, por tanto, integradas en los colectivos organizados de manera autónoma en las estructuras de los *Frentes*.

La cuestión organizativa genera un debate destacado en el interior de los grupos, que señalan que como lesbianas forman parte de los *Frentes* pero que, como mujeres, su lucha está también en el feminismo. En muchos casos la militancia era doble en los colectivos integrados en los *Frentes* y en el feminismo (e incluso triple en algunos casos en los que, además, las activistas militaban en grupos de la izquierda extraparlamentaria o en algún partido político). Como explicaba un militante del FAGC en 1978: “[las lesbianas] se integraron en el FAGC porque actualmente es el único grupo en Cataluña que lucha por la liberación homosexual, pero entienden que además son objeto de una opresión específica como mujeres, por eso pertenecen también a la *Coordinadora Feminista*”⁷⁰. En el *Col.lectiu de Lesbianas* integrado en el Frente valenciano el dilema de la organización está presente desde los comienzos, como explicaba una militante: “[e]n el seno del *Col.lectiu* se han enfrentado dos posturas: la de las que propugnan la creación de un frente de liberación sexual amplio que integre a mujeres y hombres y la de las feministas a ultranza, para quienes un hombre siempre es un machista, aunque sea homosexual”⁷¹.

⁶⁸ “Homosexuales somos todos”, entrevista a representantes del CLB y del FAGC publicada en *Mundo*, 22 de Diciembre de 1977.

⁶⁹ Empar Pineda, entrevista n° 1.

⁷⁰ “Los homosexuales se organizan”, *Cuadernos para el Diálogo*, 1978, n° 245: 30.

⁷¹ *El País*, 1 de Noviembre de 1977.

Las lesbianas de ESAM, grupo autónomo dentro del EHGAM vasco, defienden desde el comienzo la colaboración tanto con los *Frentes* como en el movimiento feminista, al entender que como lesbianas son también mujeres: “[nuestro grupo] se define como grupo autónomo y revolucionario que lucha por la liberación de “la lesbiana”, y por tanto de la mujer, dentro del marco de la liberación homosexual y del feminismo. Como grupo luchamos fundamentalmente por la liberación sexual en general, ciñéndonos más específicamente al tema de las relaciones entre mujeres”⁷². En el *Colectivo de Lesbianas* del MAG- PV la opción por la que se decantan las militantes es la de dejar margen a sus miembros para trabajar tanto en un espacio político como en el otro: “[l]a actividad del colectivo se desarrolla en dos frentes: el Gai y el Feminista. Cada miembro del Colectivo según sus intereses podría trabajar en uno de los dos o en ambos, ya que no se excluyen, entendiéndolo por el contrario que una coordinación entre ellos puede resultar muy enriquecedora”⁷³. Las lesbianas de ESAM se consideran en una “empresa común con los compañeros gais en cuanto a lo específico de la opresión de nuestra sexualidad” y al mismo tiempo feministas “porque entendemos nuestra opresión íntimamente ligada al hecho de ser mujeres”⁷⁴; algunas de las activistas de ESAM fueron las fundadoras posteriormente del *Colectivo de Lesbianas Feministas de Vizcaya*⁷⁵. Una evolución

⁷² *Gay Hotsa*, nº 4, 1979.

⁷³ Colectivo de lesbianas del MAG-PV en *Papers Gais*, Revista del *Moviment per l'Alliberament Gai del País Valencià*, nº 0, especial 28 de Junio, 1980. Este colectivo hace, en 1982, una llamada de atención sobre la falta de coordinación entre las lesbianas y la paralización de las Jornadas a nivel estatal. Ver *Papers Gais*, nº 1, Febrero-Marzo de 1982.

⁷⁴ Documento interno presentado al EHGAM por las mujeres lesbianas de ESAM, 30 de Noviembre de 1982.

⁷⁵ Agradezco la confirmación de este dato a Maite Irazabal, activista de este colectivo. Las lesbianas de EHGAM Navarra no abandonan el *Frente* hasta 1985, y lo mismo sucede con las de Guipúzcoa. Ver *Gay Hotsa*, nº 26, Febrero- Marzo de 1985. La integración de las activistas de EHGAM Navarra en el movimiento feminista fue recogida en 1985 en

similar es la seguida por el *Grupo de Lesbianas* del FLHOC, que defiende su integración en el mismo porque se proponen “la lucha por la liberación sexual en general y particularmente por la homosexual”⁷⁶. En su declaración de objetivos de 1978, el FLHOC defiende que la lucha de las lesbianas debe centrarse tanto en el movimiento gay como en el feminista, que debe incluir las demandas de éstas.

“Deben luchar simultáneamente en dos frentes: en los grupos feministas – por cuanto la marginación de las mujeres alcanza por igual a las heteros y a las homosexuales – y en los grupos de liberación homosexual – en íntima unión con los homosexuales masculinos – para superar el esquema machista imperante en nuestra cultura. Las lesbianas – así como los homosexuales masculinos – del FLHOC, exigimos a los movimientos de liberación de la mujer que asuman en su totalidad la problemática de la homosexualidad”⁷⁷.

Las integrantes del *Grupo de Mujeres* del FLHOC abandonan finalmente el colectivo mixto para crear, en Enero de 1981, junto con otras lesbianas, un grupo de feministas lesbianas que se integrara en el movimiento feminista, el *Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid* (CFLM), proceso que siguió la mayoría del lesbianismo organizado, como analizo en el siguiente capítulo.

Mundo Gai, la publicación de la *Agrupación Gay de Madrid* (AGAMA), 5: 5.

⁷⁶ *Grupo de Lesbianas* del FLHOC, *¿Por qué un grupo de lesbianas?*, s.f.

⁷⁷ FLHOC, *Declaración de objetivos, plataforma reivindicativa y formas de organización*, texto aprobado en asamblea general, 24 de Enero de 1978. A este respecto, véase también “La lucha homosexual integrada en la lucha política”, documento elaborado por el FLHOC, *Primeras Jornadas de Estudio y Debate sobre Homosexualidad*. Barcelona, Septiembre de 1979.

2.3.2. *La movilización conjunta de lesbianas y gays por la derogación de la LPRS y por “la libertad social y sexual”*

“Cuando llegué [al FLHOC], que fue la manifestación [1978], lo de la derogación de la LPRS, eso fue lo más importante. Lo que pasa es que eso se consiguió al año siguiente, se derogó (...) Era sobre todo en aquel entonces el respeto lo que más pedíamos, el respeto a nuestra opción, fundamentalmente, que nos dejaran vivir en paz”⁷⁸.

Los *Frentes* defendían, inspirados por ideas de corte marxista, que la liberación de los homosexuales y la de todos los individuos pasaba por la liberación de la clase obrera a través de la lucha de clases. “Estos movimientos plantean ya la lucha contra la represión antihomosexual como una reivindicación más dentro de la lucha de clases, y dan a su “Frente” una orientación claramente inspirada en la ideología marxista: han comprendido que el problema homosexual no puede entenderse como un hecho aislado, sino dentro de un marco mucho más general” (Haro Ibars, 1977). Era necesario, por tanto el establecimiento de relaciones entre lesbianas y gays, y, desde los *Frentes* mixtos, con otros sectores sociales, entre ellos el movimiento feminista, el movimiento obrero⁷⁹ y los partidos de izquierda⁸⁰. La Coordinadora de Frentes apuntaba a este respecto: “[l]a estrategia de nuestra organización va unida a todos aquellos movimientos sociales progresistas que

⁷⁸ Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

⁷⁹ Véase Martín, Mikel: “Movimiento obrero y movimiento gai”, en *Egin* 26 de Junio de 1980, donde el autor señala la doble opresión de clase y opción sexual.

⁸⁰ Ver “Los comunistas y la cuestión homosexual”, *Cuaderno de Discusión*, nº 8, Febrero de 1981. Se trata de las conclusiones de la reunión de militantes comunistas (del PCE, PSUC y la UJCE) con los *Frentes de Liberación Gai*, editadas por el Comité Ejecutivo de la UJCE. Una crítica de los activistas a los partidos de izquierda por “no haber asumido en su programas los planteamientos sexuales” fue recogida en *Diario 16*, 5 de Mayo de 1977. La presión del EHGAM a los partidos políticos para que asumieran la “problemática gai” aparece en la publicación del colectivo, *Gay Hotsa*, nº 5, primavera de 1980.

luchan por un cambio social que posibilite una sociedad más justa y sin discriminación”⁸¹. En Madrid el FLHOC acude a concentraciones y manifestaciones como la del 1 de Mayo, en las que en los primeros años se encuentra, por otra parte, con el rechazo de parte de la izquierda⁸²; en 1981 el FLHOC se manifiesta junto a un grupo de mujeres feministas bajo un mismo lema: “por la libertad social y sexual”⁸³. Sejo Carrascosa, activista del FLHOC, explica a este respecto:

“Siempre se hablaba lo que nos unía al feminismo, a las mujeres, sobre todo era el machismo imperante en las organizaciones, partidos políticos y sindicatos dominados por hombres. Ahí sí que verdaderamente el ser gay o ser mujer podía ser duro, porque claro los hombres heterosexuales han avanzado mucho pero en aquella época tenían más poder (...), eso sí que servía de unión”⁸⁴.

Las llamadas a la unión con otras fuerzas políticas progresistas aparecen reiteradamente en los documentos de los colectivos. “Pensamos que nuestra lucha no debíamos llevarla a cabo solos. Que de nuestra opresión participan las mujeres, los jóvenes, los trabajadores, etc. Nuestra liberación debería encuadrarse así en el seno de otras más amplia y sólo así será posible”⁸⁵. Hay que señalar, no obstante, que en relación con la colaboración con otros grupos había diferencias; en el caso de la alianza con los colectivos feministas, por ejemplo, mientras los militantes de *Mercurio* apuntaban que “[n]osotros estamos a favor de todas las reivindicaciones feministas, pero no vamos a hacer como otros grupos de homosexuales en los cuales se añaden éstas a nuestras

⁸¹ COFLHEE, Málaga, Mayo de 1982, recogido en la revista *Combate* nº 275, 19 de Junio de 1982.

⁸² Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

⁸³ Ver *Aquí el FLHOC*, Mayo- Junio 1981.

⁸⁴ Sejo Carrascosa, entrevista nº 13.

⁸⁵ FLHOC, documento interno, s.f.

propias reivindicaciones”⁸⁶, los activistas del MDH, por el contrario, reivindicaban en su declaración de principios “como paso necesario para conseguir esa plena libertad sexual, la legalización inmediata del aborto, de los anticonceptivos y del divorcio”⁸⁷.

Durante 1977 y 1978 se organizan en las principales ciudades españolas diferentes actos de protesta y manifestaciones conmemorativas del 28 de Junio⁸⁸. Las demandas de los colectivos se centran en la despenalización de los actos homosexuales, la amnistía para los encarcelados por la LPRS y la amnistía total, la legalización de las organizaciones homosexuales y el fin de las redadas policiales⁸⁹; el CLB, integrado en el FAGC, reivindicaba además la amnistía inmediata para la mujer, el derecho al propio cuerpo, la libertad sexual y el reconocimiento de la existencia de la lesbiana⁹⁰. En 1978 el movimiento feminista consigue la regulación del uso de los anticonceptivos y la derogación del artículo 416 del Código Civil que condenaba el adulterio de las mujeres. La hostilidad y represión de las minorías sexuales en aquellos años se traducían en frecuentes agresiones y asesinatos de

⁸⁶ Entrevista realizada en 1977 a la Agrupación de Homosexuales *Mercurio* (fuente desconocida), p. 34.

⁸⁷ *Nosotros*, boletín del MDH, nº 0, verano 1977.

⁸⁸ Como mencioné en la introducción, en conmemoración de la resistencia a la hostilidad policial de la noche del 28 de Junio de 1969 en Nueva York se celebra todos los 28 de Junio la manifestación del Orgullo gay y lésbico en las principales ciudades de Europa y EE.UU. Esta revuelta se convirtió en punto de referencia para la protesta sexual en otros países. A este respecto, ver *La Pluma*, nº 1, Mayo-Junio de 1978, publicación de la *Coordinadora de Collectivus per a Lliberament Gai* (CCAG). Sobre el panorama internacional de movilización de las minorías sexuales ver *El País*, 7 de Julio de 1977.

⁸⁹ Panfleto del FAGC, convocando a la manifestación del 25 de Junio de 1978.

⁹⁰ CLB, “Por la derogación de la 'Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social’”, en Enríquez (1978: 180).

homosexuales⁹¹, y en un hostigamiento policial creciente contra los locales homosexuales entre 1979 y 1981, que provoca el cierre de un gran número de estos lugares de encuentro. Jordi Petit señala que “[l]as redadas policiales casi terminaron con el relevo de la UCD por el PSOE en el poder. Fue un proceso donde los intelectuales y la izquierda jugaron un notable papel de apoyo, junto a la prensa; el eco de las ruidosas manifestaciones de aquellos años hicieron el resto” (1996: 297).

La primera manifestación del “orgullo gay” es la que se celebra en Barcelona en 1977, convocada por el FAGC, que reúne a más de cuatro mil personas con las consignas de “Libertad sexual, amnistía total”, y “Derogación de la Ley de Peligrosidad Social”; la prensa recoge que en la manifestación participan “grupos de sectores lesbianos [que] tomaron una decisiva participación en la marcha”⁹². Un año después, el 25 de Junio de 1978, en Madrid la manifestación convocada por el FLHOC reúne a más de siete mil personas⁹³, que salen a la calle para demandar la derogación de la ley que les convertía en “peligrosos sociales”, exigir el derecho a la libre expresión de la diversidad sexual, y mostrar “su repulsa de la sociedad machista”⁹⁴. El 24 de Junio de 1979 se celebran manifestaciones en las principales ciudades españolas, como Bilbao, Valencia, Madrid⁹⁵ y Barcelona⁹⁶. Los

⁹¹ *Cambio 16*, 9 de Diciembre de 1979. El asesinato del travesti Vicente Vadillo por un disparo de un policía vestido de paisano en Rentería movilizó a numerosos colectivos en Madrid, y EHGAM emitió un comunicado de denuncia. Sobre este caso, ver *El País* 13 de Junio de 1979, y *Egin*, 12 y 13 de Junio de 1979.

⁹² En *Diario 16*, 27 de Junio de 1977, y *Pueblo*, 27 de Junio de 1977.

⁹³ *El País*, 27 de Junio de 1978, y *Diario 16*, 24 y 26 de Junio de 1978.

⁹⁴ *El Imparcial*, 27 de Junio de 1978, y *El Alcázar*, 12 de Diciembre de 1978.

⁹⁵ Ver el Comunicado del FLHOC convocando a los actos con el eslogan “Por la libertad sexual, todos a la calle”, Junio de 1979. Ver también *Diario 16*, 24 de Junio de 1979 y *El País*, 16 y 22 de Junio de 1979. En Valencia, los manifestantes tuvieron que enfrentarse a

colectivos de gays y lesbianas cuentan en estos actos de protesta con el apoyo de grupos feministas⁹⁷, centrales sindicales, organizaciones juveniles, movimientos ciudadanos y de los partidos de la izquierda parlamentaria – a excepción de UCD – y extraparlamentaria⁹⁸. La mayoría de estos grupos apoyaron desde el comienzo las movilizaciones de los diferentes grupos de liberación de gays y lesbianas, y eran presionados a su vez por los militantes de los *Frentes* que “se esforzaban por influir en ellos, incluso a través de la doble militancia” (Petit, 1983: 60). La izquierda extraparlamentaria (grupos como la *Liga Comunista Revolucionaria*⁹⁹, el *Movimiento Comunista*, los marxistas del *Partido de los Trabajadores de España* o la *Organización Revolucionaria de Trabajadores*, entre otros) brindó un amplio apoyo a los grupos de gays y lesbianas (Llamas y Vila, 1997; Calvo, 2005a). La colaboración de los partidos no estuvo, sin

provocaciones y agresiones de los grupos ultraderechistas que iban provistos con palos. En Madrid, se celebró un mitin en la Casa de Campo (la manifestación fue prohibida por el Gobierno civil), en el que un grupo de jóvenes de extrema derecha, provistos de armas, provocaron una serie de incidentes. A este respecto, véase *El País*, 26 de Junio de 1979. En Mayo de ese mismo año, varios homosexuales habían sido, a su vez, agredidos por bandas fascistas en Sitges. Ver *El País*, 12 de Mayo de 1979.

⁹⁶ *Mundo Diario*, 26 de Junio de 1979; *Egin*, 24 Junio de 1979; *Tele/Express*, 25 de Junio de 1979.

⁹⁷ La *Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas* emitió un “Comunicado de apoyo a la Jornada Internacional del Orgullo Gay” el 17 de Junio de 1979.

⁹⁸ Ver *Información*, 5 de Julio de 1979. Ver también el “Comunicado del Movimiento Comunista- Organización de Izquierda Comunista”, con fecha de 24 de Junio de 1979, en apoyo a la manifestación convocada por el FLHOC en Madrid y a las reivindicaciones de la COFLHEE.

⁹⁹ La *Comisión Homosexual de la LCR* redactó un documento en 1977 titulado “Por la liberación homosexual” en el que llamaba a “los trabajadores, a sus organizaciones políticas y sindicales a apoyar el movimiento homosexual”.

embargo, exenta de críticas; se les acusaba de táctica electoral. Tampoco lo estuvo la doble militancia de los activistas en los *Frentes* y en los partidos, incluso los extraparlamentarios; esta cuestión fue una de las discrepancias ideológicas más importantes en los *Frentes*¹⁰⁰.

Y el tiempo les dio la razón a los activistas. Una vez derogada la LPRS, en 1979, los partidos políticos con representación parlamentaria de todo el espectro ideológico no apoyaron las demandas de los colectivos de gays y lesbianas y la legalización de éstos¹⁰¹. La política de consenso de la transición deja en segundo lugar estas reivindicaciones, como sucedió con demandas de las mujeres¹⁰², provocando lo que se denominó el *desencanto*¹⁰³. En los años de la transición, partidos como el PSOE y el PCE se desvincularon de los sectores que demandaban una verdadera democratización del país (Pastor, 1998). A partir de 1977 la izquierda (PSOE y PCE) lleva a cabo una estrategia desmovilizadora; en Diciembre de ese año, estos dos partidos firmaron un pacto de distensión de las manifestaciones como forma de llevar a la práctica los acuerdos de la Moncloa (Sastre, 1997). El PSOE ya había defendido, no obstante, la necesidad de reformar pero no de suprimir la LPRS (Calvo, 2005a). Este rechazo explica la no legalización del FAGC el 20 de Enero de 1979 “porque incurren en delito de escándalo público”¹⁰⁴, que fue

¹⁰⁰ Ver el texto de Urtzi- Juan, “Contra la legalidad”, en el que se defiende la autonomía y la no legalización de los colectivos para evitar quedar subsumidos en el sistema, documento interno, 1980.

¹⁰¹ Ver “Los homosexuales y las mujeres, entre el escepticismo y el voto a la izquierda”, en *El País*, 17 de Febrero de 1979.

¹⁰² Sobre el movimiento feminista en la transición, ver el trabajo coordinado por Margarita Salas y Merche Comabella con el título *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas* (1973- 1982).

¹⁰³ Para un recorrido por las diferentes expresiones culturales de la transición española véase el trabajo de Teresa M. Vilarós (1998).

¹⁰⁴ *El País*, 28 de Diciembre de 1979.

finalmente concedida en 1980¹⁰⁵. El resto de colectivos tuvo que esperar a 1983¹⁰⁶. A esta demanda de legalización las organizaciones de lesbianas y gays añadieron la del cumplimiento de los acuerdos antidiscriminatorios del Consejo de Europa aprobados en 1981¹⁰⁷, y la referente a la eliminación de la homosexualidad del listado de enfermedades¹⁰⁸. El delito de escándalo público se mantuvo, sin embargo, hasta 1988¹⁰⁹.

Tras la derogación de la LPRS, la actividad de los *Frentes mixtos* se centra en denunciar la “tolerancia represiva”¹¹⁰, representada, entre otros elementos, en el mantenimiento del delito

¹⁰⁵ Sobre la negativa inicial del Ministerio del Interior a la petición de legalización presentada por el FAGC, ver la publicación del colectivo, *Debat Gai* nº 3, Abril 1979. La *Coordinadora de Col·lectius d'Alliberament Gai* (CCAG), escisión del FGAC, era contraria al proceso de legalización, ya que esta suponía integración. Ver *Mundo Diario*, 23 de Junio de 1979.

¹⁰⁶ Sobre la legalización de los colectivos, ver *Egin*, 11 y 27 de Noviembre de 1980, *El País*, 11 de Febrero de 1979, la editorial del 14 de Febrero de 1979, 21 de Marzo de 1979 y 12 de Febrero de 1983; ver también Muriel, Juan: “Movimiento Gay: Legalización... para avanzar”, en *Combate*, 1980. El Grupo parlamentario Comunista presentó en el registro general del Congreso una interpelación al Gobierno por la no legalización del FAGC. A este respecto, ver *El País*, y *Mundo Diario*, ambos con fecha de 27 de Abril de 1979.

¹⁰⁷ *El País*, 3 de Octubre de 1981.

¹⁰⁸ *El País*, 10 de Enero de 1983.

¹⁰⁹ Un caso de aplicación del delito de escándalo público fue la detención por “besarse en público” de tres jóvenes en una lavandería en Madrid. Ver *Arriba*, 30 de Julio de 1977. Un año después, dos trabajadoras son despedidas de una empresa textil en Valencia acusadas de lesbianismo, acogiéndose al artículo 191, apartado 13, de la Ordenanza Laboral de la industria que hacía referencia a la comisión de “actos inmorales”. Sobre este caso, ver *El País*, 30 de Noviembre de 1978 y 1 de Diciembre de 1978.

¹¹⁰ A este respecto, véase la editorial titulada “Unas palabritas sobre represión”, en la publicación del FLHOC *Aquí, el FLHOC*, Marzo de 1982.

de escándalo público y la existencia de redadas policiales y agresiones¹¹¹. Las lesbianas del FLHOC denuncian: “[e]sta tolerancia es todavía más notoria en nuestro caso, ya que, entre mujeres es mucho más “normal” que tenga cabida la expresión de la afectividad que en los hombres (...). Es así porque la mujer para ellos no tiene sexualidad, no es posible que ocurra nada”¹¹². El impacto de la derogación de la LPRS fue, por otra parte, distinto en gays y lesbianas. Como explica Empar Pineda (entrevista nº 1),

“Yo no creo que tuviera el mismo efecto (...). Los varones sí que la vivieron como una gran victoria, pero no sólo como una victoria política sino como una victoria que tenía repercusión personal en todos ellos. Y yo creo que nosotras la vivimos más como una victoria política, como un modo o como un paso en la lucha contra la homofobia y la lesbofobia, pero como quien consigue algo que directamente no va a tener diferencia en relación con la situación anterior”.

La derogación de la LPRS abre un periodo de desmovilización de los *Frentes* libertarios, paralelo al desarrollo de una subcultura comercial gay y lésbica (ésta última en menor medida) en las grandes ciudades¹¹³. Desde los colectivos se hacen llamamientos a la militancia, que es tan sólo una minoría en relación al conjunto de lesbianas, transexuales y gays del país¹¹⁴. Los *Frentes* critican lo que denominan el “ghetto” comercializado y la aparente libertad que ofrece el mismo. “Hay que salir del ghetto”, defiende el *Grupo de Lesbianas* del FLHOC, “de los clubes de ambiente, de esa tela de araña que han tejido a nuestro alrededor”¹¹⁵. Desde el

¹¹¹ “Vuelven las redadas”, en *Aquí el FLHOC*, Mayo-Junio 1981.

¹¹² *Grupo de Lesbianas* del FLHOC, *¿Por qué un grupo de lesbianas?*, documento interno, s.f.

¹¹³ Sobre la desmovilización ver las declaraciones de Petit en *Sal común*, nº 32, Octubre de 1980, y el artículo de Alejo Sarbach: “Dos impresiones: lejanía y anacronismo”, en *El País*, 24 de Febrero de 1987.

¹¹⁴ Ver la editorial de *Aquí el FLHOC*, Febrero de 1981.

¹¹⁵ *Grupo de Lesbianas* del FLHOC, *¿Por qué un grupo de lesbianas?*, documento interno, s.f.

activismo sexual libertario defienden la necesidad de la presencia pública como vía para lograr la transformación social y critican la existencia de ese guetto (Petit, 1983: 60; Fluviá, 2003: 55), al que, argumentan, se relega a gays y lesbianas para evitar su participación en la vida cívica¹¹⁶. Como denunciaron los integrantes de los Frentes en la reunión de la COFLHEE en Valencia en 1979, una vez derogada la LPRS: “[e]l gobierno y la derecha dan manga ancha a la proliferación de establecimientos gay, pero deniegan la legalización de sus asociaciones”¹¹⁷. La situación de las lesbianas en relación con el “guetto” comercial era, no obstante, distinta.

“La mayoría de estos locales eran frecuentados exclusivamente por gays (aunque en algunos había una cierta presencia de lesbianas). Había pocos bares exclusivamente de lesbianas, la mayoría de los cuales cerraban al poco de abrir por falta de clientela. Nosotras frecuentábamos otro tipo de guetto, no comercial, menos expuesto: la red de casas de nuestras amigas lesbianas”¹¹⁸.

La derogación de la LPRS, “convertida en el símbolo de la opresión de gays y también de lesbianas” (Llamas y Vila, 1997: 199) abre no sólo el periodo de desmovilización sino el

¹¹⁶ Sobre el “guetto”, ver *Debat Gai*, nº 3, Abril 1979; De Fluviá, Armand: “Abrid ventanas al guetto homosexual”, en *El País*, 25 de Noviembre de 1986; “Homosexuales. La cárcel de cristal”, *La Calle*, 4-10 de Agosto de 1981, nº 176: 32-35. El artículo de Julia Luzán incluido en este número explica cómo, en Barcelona, mientras el FAGC reclama “no queremos estar encerrados en guettos”, las redadas en los bares y el cierre de algunos de ellos aduciendo razones de escándalo público empuja a gays y lesbianas a los bares de “ambiente”, que ella denomina “zoos de cristal”, mientras hay un descenso vertiginoso de la militancia en los colectivos gays. Sobre las redadas policiales de travestis y prostitutas en Bilbao, véase *Diario 16*, 11 de Mayo de 1979. Ver también la entrevista a EHGAM, publicada en *Egin*, nº 11: 8 y 9, Julio de 1980.

¹¹⁷ *Las provincias*, Valencia, 15 de Abril de 1979; “Valencia Semanal”, 29 de Abril- 6 de Mayo de 1979.

¹¹⁸ Empar Pineda, entrevistada por Fluviá (2003: 134).

afloramiento de las diferencias internas en los *Frentes* mixtos, una de las cuales fue la existente entre lesbianas y gays. Estas divergencias afectan asimismo a la definición de la identidad colectiva y aceleran el abandono de las estructuras compartidas, como explico en la siguiente sección.

2.4. Las diferencias en los *Frentes*. La fractura de género y su impacto en el discurso identitario. El giro hacia el feminismo

Los movimientos sociales, como actores plurales que son, se encuentran rara vez ajenos a la disensión interna. Ésta se contiene o aflora dependiendo de los ciclos de protesta (Tarrow, 1989) que atraviesan las organizaciones políticas. La desmovilización y declive en la acción colectiva “abre la caja de Pandora del conflicto interno” (Calvo, 2005a: 118) y abona el terreno para que esas disensiones den paso a la faccionalización entre los diferentes sectores. Este es el proceso que viven los *Frentes* mixtos a finales de los años setenta; la derogación de la LPRS inaugura un periodo de declive en la movilización y de afloramiento de las diferencias internas (de tipo ideológico, organizativo, y entre lesbianas y gays)¹¹⁹. El movimiento feminista atraviesa un proceso similar tras la consecución de la despenalización del aborto. Las diferencias ideológicas que se evidencian en las *II Jornadas Estatales* celebradas en Granada en 1979 (el debate del feminismo de la igualdad *versus* el de la diferencia, o el de la autonomía frente a la doble militancia), y las diferentes posiciones en torno a la sexualidad o la violencia sexista, se contienen en aras de la unidad en la movilización y la consecución de las demandas. Como explica Cristina Garaizábal, refiriéndose a estas Jornadas, “los temas que después son motivo de polémica estaban ya, lo que pasa es que nos podía a todas la voluntad política de que había eso, esas

¹¹⁹ Sobre las diferencias ideológicas de los *Frentes* ver el artículo “Homosexualidad: de una `enfermedad` a un derecho”, publicado en la revista *Guadiana*, 1977.

reivindicaciones tan evidentes y tan claras que nos uníamos todas”¹²⁰. Las movilizaciones por el divorcio y el aborto propician la unidad de las diferentes corrientes. Después de la consecución de la *Ley de despenalización del aborto* (1983), irrumpen las diferencias ideológicas y las diferentes formas de lucha que provocarán la ruptura de la unidad del movimiento.

En el caso del FAGC hay una doble escisión: los “radicales” forman una nueva organización, la *Coordinadora de Col.lectius per a Lliberament Gai* (CCAG), y las lesbianas del CLB se integran en la *Coordinadora Feminista*. Las diferencias entre gays y lesbianas era algo que, como explica un activista, “nosotros ya nos lo esperábamos, era algo que había pasado en otros países antes”¹²¹; se trataba de divisiones que habían sucedido en otros movimientos fuera de España que los activistas conocían en su mayoría. Las lesbianas del FLHOC aludieron como motivo de su abandono de las estructuras mixtas a “las contradicciones existentes – al igual que en el resto de la sociedad – entre hombres y mujeres homosexuales”¹²²; de la misma manera se expresan las activistas del FAGC, como reproduzco a continuación:

“Esta evolución interna del *Col.lectiu de Lesbianes* nos ha agudizado dentro del FAGC la contradicción homosexual/lesbiana, contradicción que viene dada porque la opresión de la lesbiana arranca originariamente del hecho de ser mujer y por tanto nuestra lucha pasa por la lucha feminista. De aquí que el *Col.lectiu de Lesbianes*, independizándose del FAGC, defina su espacio revolucionario, al lado de las mujeres dentro del Movimiento

¹²⁰ Grupo de discusión sobre la movilización feminista en el periodo 1969- 1983 del proyecto de investigación sobre *Feminismos*, parte del trabajo colectivo titulado *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español*.

¹²¹ Entrevista a Eliseu Picó i Mas, “Lubara Guíver”, en *Fluviá* (2003: 141).

¹²² Los militantes del FLHOC señalan que asumen el motivo de la separación y se lamentan del abandono de éstas en la “lucha común para resolverlas”, en *Aquí el FLHOC*, Febrero de 1981, p. 2.

Feminista, ya que nuestra opresión y el camino a recorrer para nuestra liberación es común”¹²³.

No sólo existen diferencias socio- culturales entre lesbianas y gays, sino que dentro de las plataformas unitarias de los *Frentes*, éstas comienzan a denunciar la existencia de actitudes misóginas y machistas por parte de algunos gays, “inmersos en la ideología (sexista) dominante”¹²⁴. Como señala Pilar Albarsanz (entrevista nº 5), “[c]uando nos metíamos en el feminismo es cuando surgían los problemas, ahí ya no entendían nada, surgían problemas, decían frases muy machistas, te ofendían, ¿no?, entonces, bueno...”. El sexismo se reflejaba, para las activistas lesbianas, en aspectos como la parodia de las mujeres que realizan los travestis (defendida por éstos como una provocación antimachista)¹²⁵ o la posición liberal de los gays ante la pornografía¹²⁶. Como apunté en la sección anterior, las lesbianas integradas en los *Frentes de Liberación Homosexual* hicieron hincapié en la necesidad de realizar una labor de concienciación de éstos respecto a su

¹²³ CLB en Enríquez (1977: 181).

¹²⁴ Esta es la respuesta de Roger de Gaimon (Armand de Fluviá) en relación con las críticas hacia el machismo en los gays, en “Los homosexuales se organizan”, *Cuadernos para el Diálogo*, 1978, nº 245: 30. Sobre el machismo de algunos gays y su relación con el abandono de las lesbianas de las estructuras mixtas, ver la entrevista realizada a Jordi Petit por Fluviá (2003: 192).

¹²⁵ Ver *Debat Gai*, fanzine del FAGC, nº 3, Abril 1979, y *A priori*, nº 10, verano de 1984. La activista Empar Pineda, entrevistada por Fluviá señala, a modo de autocrítica, que estas posiciones por parte de las lesbianas se debían, en parte, “a cierto puritanismo nuestro y cierta superficialidad en nuestros análisis” (2003: 135).

¹²⁶ *Col·lectiu de Lesbianas*, en “Los homosexuales se organizan”, *Cuadernos para el Diálogo*, 1978, nº 245: 30. Un interesante análisis de los elementos comunes y las diferencias entre el movimiento gay y el movimiento feminista se encuentra en “Por una estrategia de convergencia del movimiento gai con los movimientos alternativos”, *A priori*, verano 1984, nº 10: 79-88. Véase especialmente el apartado “Movimiento gai y movimiento feminista”, elaborado por Xavier Parnau.

machismo. Las militantes del Frente vasco explican acerca de esta cuestión:

“Somos conscientes de que la ausencia de mujeres dentro del movimiento gai ha tenido bastante que ver con el machismo que de formas más o menos marcadas se vive en estas organizaciones, pero a pesar de todo esto, entendíamos que hoy la organización EHGAM nos servía para empezar a currelar. Porque las bases que se defienden desde el programa de EHGAM recogen que existe una base de opresión común con los compañeros homosexuales, también estamos en EHGAM porque nos permite llevar una labor de concienciación amigable hacia los mozos en contra de las ideas y práctica sexistas que de forma más destacada se dan en expresiones, actitud, etc.”¹²⁷.

Sin embargo, si se concedía más relevancia, en cuanto al discurso identitario, al hecho de ser mujeres la integración en los *Frentes* con los varones gays era percibida por las activistas como “una contradicción”¹²⁸. El discurso de los grupos de lesbianas comienza a incluir la defensa de que su espacio político se encuentra con las mujeres, y que su integración en el movimiento feminista es necesaria para que éste asumiera las reivindicaciones lésbicas. Olga Camarero, activista del FLHOC y posteriormente del CFLM, reflexionaba a comienzos de los ochenta sobre este cambio de dirección:

“Nosotras nos organizamos primero en el FLHOC porque al plantearnos nuestra lucha por la liberación sexual nos sentimos identificadas con los homosexuales masculinos. Pero en la militancia cotidiana teníamos muchas diferencias y nos fuimos dando cuenta de que nuestro marco de lucha estaba fundamentalmente con el resto de las mujeres que también están discriminadas entre otras cosas

¹²⁷ Documento interno presentado al EHGAM por las mujeres lesbianas de ESAM, 30 de Noviembre de 1982.

¹²⁸ Esta expresión, que refleja esa sensación general que muestran las activistas, es de Pilar Albarsanz, entrevista n° 5.

sexualmente. Por eso nos salimos del FLHOC y nos integramos en el movimiento feminista”¹²⁹.

El porqué y el cómo de este cambio que apunto aquí hacia la construcción de un discurso identitario que enfatiza la dimensión de género frente a la sexual (ser mujeres antes que lesbianas), y que va a convertirse en el discurso mayoritario en el movimiento, es a lo que dedico el siguiente capítulo.

2.5. Conclusiones

En este capítulo he descrito y analizado el discurso identitario de los primeros colectivos de lesbianas que se organizan en España en la segunda mitad de los años setenta, en el contexto de la euforia política y militante de los años de la transición a la democracia. Las activistas que comienzan a movilizarse en esos años construyen una definición del “nosotras” que subraya la dimensión sexual, autodefiniéndose como “lesbianas” para llenar el vacío existente en el discurso y en las representaciones sobre las minorías sexuales en general, y las lesbianas en particular. En un contexto represor y hostil defienden la estrategia del autonombramiento con la categoría estigmatizada de “lesbianas”, reclamando visibilidad en los espacios públicos. La actividad de estas organizaciones evidencia que los movimientos “identitarios” orientan sus actividades de cara al interior del movimiento, a la recreación identitaria y la construcción de un conjunto de redes afectivas y políticas, al tiempo que llevan a cabo una política identitaria en el espacio público que tiene un alto coste personal y político.

Como he mostrado, el discurso identitario de los primeros grupos que forman el movimiento lesbiano está influido por el ideario libertario y revolucionario de los *Frentes*. Este discurso es

¹²⁹ Olga Camarero, entrevistada en la revista *Combate*, 1982, nº 275: 11.

contrario a la existencia de una “identidad gay y lésbica”, entendida ésta como una categoría que señala la *diferencia* de las minorías sexuales respecto a la mayoría. Desde los *Frentes* se rechaza la imposición de “etiquetas”, que son percibidas como elementos que, al separar a gays y lesbianas del resto y calificarlos como sujetos “no normales”, contribuyen y facilitan su discriminación y represión. El discurso de las organizaciones lesbianas comparte este rechazo a las categorías sociales impuestas desde fuera de “gay” o “lesbiana”, y, sin embargo, subraya la necesidad de autodenominarse como tales. Esta defensa del autonombramiento apunta a la mayor necesidad de despliegue identitario en el ámbito público que presentan unos grupos respecto a otros, y que depende, como he señalado en el capítulo, del grado de estigmatización que sufren.

La construcción de la identidad colectiva lesbiana del lado de las minorías sexuales, con las que comparten una serie de discriminaciones sociales y legales, conduce a la defensa del establecimiento de alianzas hacia el ámbito de la protesta sexual organizada. Los colectivos de lesbianas que se organizan en la segunda mitad de los años setenta se integran, en su gran mayoría, en las estructuras de los *Frentes de Liberación Homosexual* que van surgiendo por toda la geografía española. Influidas por los discursos de los Frentes libertarios, éstos son los espacios elegidos – más amigables, por otra parte, que los colectivos feministas –, donde organizarse y desde los que movilizarse por la consecución de una serie de demandas y reivindicaciones comunes con los gays. Éstas, que son urgentes y exigen dejar a un lado las diferencias, giran en torno a la derogación de la LPRS, la amnistía o la legalización de los colectivos, entre otras.

No obstante, esta colaboración de lesbianas y gays dura poco, como he explicado a lo largo de estas páginas. Las diferencias en el interior de los *Frentes* van aflorando una vez derogada la LPRS, y, en concreto, la “fractura de género” sale a la luz con las denuncias de las activistas lesbianas en sus publicaciones y documentos internos de las actitudes sexistas existentes en éstos, donde ellas además son minoría. Espoleado por estos conflictos, el

discurso sobre la identidad lesbiana comienza, desde principios de la década de los ochenta, el viraje hacia una configuración identitaria que enfatiza la dimensión de género y los elementos compartidos con las mujeres. A la reacción frente a estas actitudes de los gays hay que sumarle la fuerza en aquel momento arrolladora del feminismo, que va a convertirse en el corpus ideológico central del movimiento lesbiano, como analizo en el capítulo siguiente. Este proceso de cambio muestra, por un lado, el carácter no esencial de las identidades que son producto de los dilemas y las negociaciones que se producen en el interior de los colectivos, y, por otro, el papel central de los discursos identitarios en la adaptación y mantenimiento de la protesta lesbiana, frente al abandono de la militancia y la faccionalización.

CAPÍTULO 3. CUANDO LA SEXUALIDAD SUCUMBIÓ FRENTE AL GÉNERO: EL DISCURSO DEL FEMINISMO LESBIANO

Este capítulo se ocupa del giro en el discurso identitario lesbiano desde las posiciones que subrayan la identidad sexual y los elementos comunes con las minorías sexuales a una construcción de la identidad colectiva que otorga mayor relevancia al vector del género y a la discriminación compartida con el resto de las mujeres, característica de la corriente denominada feminismo lesbiano. Ésta es la corriente predominante en el movimiento durante toda la década de los años ochenta y hasta la primera mitad de los noventa, momento en el que comienza a perder posiciones en la pugna con otros discursos, y su capacidad movilizadora desciende. Su definición del sujeto colectivo del movimiento como “antes que nada mujeres”, en la expresión que aparece reiteradamente en el discurso de los colectivos, se explica atendiendo a la reacción frente a las actitudes sexistas de los militantes gays de los *Frentes de Liberación Homosexual* y a la influencia del feminismo como corpus ideológico.

El discurso identitario de las feministas lesbianas o las lesbianas feministas presenta, por otra parte, una serie de implicaciones para la movilización. El espacio político “coherente”, con un discurso que prima la dimensión de género sobre la sexual es el feminista; los grupos de lesbianas que formaban parte de los *Frentes* libertarios comienzan a abandonar, a partir de 1979, y una vez derogada la LPRS, estas plataformas

mixtas aludiendo dificultades de funcionamiento interno con los varones gays, y defendiendo la necesidad de apoyar, como mujeres y lesbianas, las reivindicaciones del movimiento feminista (MF). La tendencia general de esta década es la unión de las lesbianas a la lucha feminista, si bien estos grupos coexisten con algunas lesbianas que continúan organizadas en grupos mixtos junto a los gays, que en ocasiones mantienen vínculos con el MF (militando algunas en sus filas al mismo tiempo). La incorporación a las estructuras del MF tenía como objetivo “educar” al movimiento y que éste asumiera la crítica a la norma heterosexual, además de servir de espacio de encuentro y organización para las activistas lesbianas, espacio en el que están menos “expuestas” públicamente como tales.

En el interior del MF la presencia de las lesbianas fue, como muestro más adelante, clave en términos de capacidad de movilización y consecución de las demandas feministas, a las que se concede más relevancia que a la agenda política lesbiana a lo largo de toda la década de los años ochenta. Los objetivos relacionados con la lucha general de las mujeres, como el divorcio, el aborto o la violencia, se consideran prioritarios en aquel momento frente a las reivindicaciones de las lesbianas. Desde comienzos de los años ochenta, el movimiento lesbiano, centrado en las demandas feministas, se separa de las organizaciones gays, que, tras la derogación de la LPRS, entran en un periodo de desmovilización, de más ocio en los espacios liberados del ambiente que de militancia en los colectivos. Las exclusiones e invisibilidad de las lesbianas en el discurso, en las representaciones y en los objetivos movilizados del MF acaban motivando una reacción desde dentro del movimiento a principios de la década de los años noventa frente a la construcción de un sujeto político feminista homogéneo, “la mujer”, que, una vez conseguidas las principales demandas, comienza a resultar insuficiente frente a la diversidad de “las mujeres”. Esas diferencias, que habían estado contenidas bajo una identidad unitaria, estallan, y las activistas lesbianas reclaman, ya sin

contenciones ni dilaciones estratégicas, la visibilidad de un sujeto y un discurso específicamente lesbiano.

El capítulo está estructurado como sigue. En la primera sección analizo el discurso de los colectivos de feministas lesbianas en relación con su identidad colectiva, y el peso del feminismo en éste. La segunda analiza cómo las lesbianas deciden unirse a la movilización feminista, los debates existentes sobre la integración o la autonomía del MF, y la distancia que establecen, a lo largo de la década de los ochenta, respecto a un movimiento gay desmovilizado y refugiado en los espacios de ambiente. La tercera sección del capítulo estudia la agenda política de las feministas lesbianas, las “hipotecas” de sus propias demandas, y el posicionamiento de estos colectivos ante las reivindicaciones de las minorías sexuales: la ley de parejas de hecho y las relativas a la crisis del SIDA. En la cuarta sección analizo el balance que han realizado las activistas sobre su participación en el MF. Explico a continuación, en el quinto apartado, la reacción mencionada que se produce en los inicios de los noventa y que demanda la recuperación de la identidad sexual lesbiana, y en la sexta y última sección recojo las conclusiones del capítulo.

3.1. “Antes que nada mujeres”: el discurso de las organizaciones de feministas lesbianas. El impacto de la ideología feminista

La definición de la identidad colectiva es un aspecto clave en la vida de los movimientos, ya que sirve, entre otras funciones, para afirmar los intereses comunes de los miembros de un colectivo en oposición a los grupos dominantes (Taylor y Whittier, 1992). Como he mencionado en los primeros dos capítulos, la formación de las identidades colectivas en los movimientos sociales no es un proceso exento de dificultades, como si las identidades se limitaran a reflejar diferencias esenciales entre personas que existen antes de la movilización (Stein, 1992: 554). Las (re)construcciones identitarias no son un reflejo de esencias

sino elementos sujetos a dilemas y negociaciones. Los colectivos de feministas lesbianas que se organizan desde comienzos de la década de los ochenta defienden una identidad política que prioriza la identidad de género (ser mujeres) sobre la opción sexual (ser lesbianas). El aumento de la conciencia feminista entre las mujeres en general y las lesbianas en particular, gracias, en gran parte, a la enorme difusión de las ideas feministas por parte de los medios de comunicación, y la existencia de actitudes sexistas entre los militantes gays de los *Frentes*, motivó que éstas fueran orientando el discurso identitario hacia el vector del género, y percibiendo la necesidad de abandonar los *Frentes* mixtos y sumarse a la movilización feminista. Como explican las activistas del *Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona* (GLFB),

“Consideramos que las lesbianas antes que nada somos mujeres y que la condición de género es más importante que nuestra opción sexual. Por eso tenemos más relación con el movimiento de mujeres que con el de gays, con los cuales también colaboramos”¹.

El discurso de las feministas lesbianas o de las lesbianas feministas redefine el lesbianismo alejándolo de la consideración prejuiciosa de éste como práctica desviada y antinatural. Y lo hace situándolo en la arena feminista, un espacio más respetable que permite contrarrestar el estigma que recae sobre la identidad sexual, de la que la tendencia mayoritaria del movimiento lesbiano se aleja durante los años ochenta. En palabras de Taylor y Whittier (1992: 117), el discurso del feminismo lesbiano reevalúa el lesbianismo como feminismo. Al igual que en el resto de los países occidentales, el feminismo ejerce una gran influencia en los discursos lesbianos. En Estados Unidos fue el feminismo radical (diferente en sus posiciones al socialista o al liberal)², que posteriormente devendría en el denominado feminismo cultural (término acuñado por la feminista Alice Echols), el corpus del que

¹ GLFB, recogido en la página *web* del colectivo, www.lesbifem.org.

² Un análisis en profundidad de las diferentes corrientes se puede consultar en el trabajo de Ana de Miguel (1995).

se nutrieron las comunidades de feministas lesbianas (Kitzinger, 1987; Phelan, 1989). El feminismo cultural defendía que la liberación de las mujeres iba de la mano del desarrollo de una contracultura femenina³, lo que constituyó el sustento teórico de la creación de discursos y espacios separatistas de mujeres y lesbianas. En el caso español, la influencia del feminismo en la identidad colectiva lesbiana es muy destacada, hecho que, como muestro a lo largo del capítulo, tiene un impacto positivo, ya que ofrece un conjunto de elementos de teoría y práctica políticas fundamentales, pero también negativo, al eclipsar los discursos y las demandas lésbicas. Las lesbianas feministas vascas defendían en 1988 la relevancia del feminismo como rechojo a continuación:

“La ideología que conlleva el MF nos proporciona recursos para poner en tela de juicio todos esos valores culpabilizantes que tan interiorizados tenemos y un arma para luchar por nuestra problemática general de la mujer”⁴.

En el proceso de definición de la identidad lesbiana por parte de estos colectivos el feminismo es, por tanto, una pieza clave; los agravios y discriminaciones compartidos con el resto de las mujeres constituyen la base sobre la que se construye la identidad lesbiana. Dentro del marco feminista, la sexualidad es concebida como un subproducto del género, un elemento derivado de éste, y, como tal, carece de autonomía como vector de opresión concreto⁵.

³ Para un análisis del feminismo cultural, Osborne (1993).

⁴ Begoña y Maribel de la *Comisión Antiagresiones*, Pílon, Ana y Asun del *Colectivo de Lesbianas Feministas de Guipúzcoa*, y la *Asamblea de Mujeres de Donostia*, “Lesbianas, Lesbianismo y M.F”, 28 de Enero de 1988.

⁵ Esta concepción será cuestionada más adelante por teóricas denominadas (post) feministas – es decir feministas críticas con cierto feminismo- como Gayle Rubin, Judith Butler o Eve Kosofsky Sedgwick, que ponen en evidencia que la teoría feminista es un corpus inadecuado o limitado a la hora de tratar cuestiones relacionadas con la sexualidad, como el propio lesbianismo, la transexualidad, el trabajo sexual o la

Cristina Garaizábal (entrevista nº 2) señala en relación con este aspecto:

“Lo que contaba era la identidad como mujeres, y dentro de la identidad como mujeres estábamos oprimidas por el hecho de ser lesbianas también, y discriminadas, pero ante todo estábamos discriminadas como mujeres (...) Lo que hacían otras minorías sexuales no era significativo porque no acabamos de entender que ahí había otro vector que se cruzaba con el de género, pero que en todo caso no era subsidiario de la opresión de género”

La identidad lesbiana se politiza en clave feminista, siguiendo el conocido eslogan de “lo personal es político”. Como defendían desde el *Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid* (CFLM): “si bien su existencia [la de las lesbianas] supone un revulsivo social, sólo adquiere fuerza revolucionaria cuando toma conciencia feminista”⁶. Sin embargo, de manera paralela a la politización de la identidad con un fuerte peso de las ideas feministas, ésta se vacía de contenido sexual, se desexualiza. Pilar Albarsanz, militante del CFLM, señala en 1983:

“Aquí [al colectivo] viene la gente por una identificación sexual y a mí esto me parece insuficiente, pues lo que quiero es un grupo reivindicativo no sólo en el aspecto social sino también político, un grupo de mujeres que avancemos en un marco absolutamente feminista”⁷.

promiscuidad de un sector de los varones gays. Para profundizar en estos debates, véase el trabajo de Mandy Merck, Naomi Segal y Elizabeth Wright (1998), que tiene el significativo título de *Coming out of Feminism?*

⁶ CFLM, “Prejuicios, teorías... sobre el origen de la homosexualidad”, documento interno, 25 de Junio de 1986.

⁷ Pilar Albarsanz, documento interno del CFLM, 21 de Septiembre de 1983.

La dimensión sexual de la identidad queda, por tanto, subsumida en la categoría del género. Garaizábal (1995: 16) apunta en relación con este proceso: “[a] diferencia del movimiento gay, en los colectivos de feministas lesbianas la identidad como mujeres suplía, en cierta medida, la necesidad de abordar la existencia o no de una identidad lésbica”. La opresión de las lesbianas está relacionada con el hecho de ser mujeres en un sistema opresor, patriarcal, por lo que “definirnos lesbianas no es tan importante como definirnos feministas”⁸. La liberación de las lesbianas está, por tanto, en la liberación de la mujer en su conjunto; en 1981, uno de los eslóganes de la manifestación del 28 de Junio convocada conjuntamente con el FLHOC era: “[n]o hay liberación de la lesbiana sin liberación de la mujer”⁹, idea que sigue siendo defendida hoy desde posiciones del feminismo lesbiano o afines a éstas¹⁰.

Durante la década de los años ochenta, la distancia con los gays, en cuanto a discurso identitario, organización de la protesta y objetivos movilizados es muy destacada, aunque las luchas corren de manera paralela. Refiriéndose al discurso de los *Frentes* libertarios, las feministas lesbianas señalan que “los planteamientos de las organizaciones de homosexuales están más centrados en la cuestión específica de la homosexualidad, aunque muchos de sus análisis – los de la mayor parte de las organizaciones del Estado Español – parten de la consideración de la existencia del patriarcado al tratar la familia, la sociedad, los roles sexuales...”¹¹. Si bien las lesbianas feministas defienden que la discriminación a la que hacen frente forma parte de la de las mujeres en general, en ocasiones señalan que existen elementos

⁸ *La Voz de Córdoba*, 21 de Diciembre de 1983.

⁹ La manifestación aparece recogida en *El País*, 26 de Junio de 1981. El eslogan de la misma se encuentra en el panfleto que convocaba a la manifestación, “28 de Junio: Día del Orgullo gay, Jornada Internacional de Lucha por la Liberación Homosexual”, 1981.

¹⁰ A modo de ejemplo, véase Gimeno (2006).

¹¹ CFLM, “Diferencias de planteamientos en las organizaciones homosexuales y lesbianas”, documento interno, s.f.

compartidos con los homosexuales: “la opresión del lesbianismo roza en varios aspectos con la opresión que en general se ejerce sobre la homosexualidad”¹².

La labor de definirse y nombrarse es un aspecto fundamental de la vida de las organizaciones políticas, ya que, como apunta Jane Jenson “la identificación es una cuestión previa a la representación de un determinado interés ante el Estado o ante otros actores” (1998: 7). En el caso de los colectivos pertenecientes a la corriente del feminismo lesbiano, los debates sobre la denominación de los grupos evidencian cómo los términos elegidos son todo menos casuales o superficiales. La designación de los colectivos como “feministas lesbianas” o “lesbianas feministas” fue producto, en numerosas ocasiones, de largos debates en los colectivos¹³; no se trata de una cuestión baladí, sino que el orden de las designaciones refleja los diferentes posicionamientos dentro de esta corriente. Pilar Albarsanz apunta sobre estos debates:

“Yo no sé el tiempo que tardamos en discutir eso [risas], si tenía que ser colectivo de feministas lesbianas o si tenía que ser colectivo de lesbianas feministas. Si primero lesbianas y luego feministas, o primero feministas y luego lesbianas. Hombre, sí, me parece importante que fueran feministas primero, porque éramos un grupo de lesbianas pero feministas, no todo el mundo por ser lesbiana tiene por qué ser feminista, debería serlo pero no lo es, entonces me parece bien, ¿no?”¹⁴.

Dentro del feminismo lesbiano, la denominación mayoritaria es la de “feministas lesbianas” (y no al revés), que subraya, dentro del conjunto de los grupos de lesbianas que se identificaban ideológicamente con el feminismo, la mayor importancia del ser

¹² *Grup de Dones d'Alacant*, ponencia sobre lesbianismo. *II Jornadas Feministas Estatales*, Granada, Diciembre de 1979.

¹³ Véase a este respecto la editorial del *Boletín Informativo* del GLAL, nº 1, Septiembre-Octubre de 1980.

¹⁴ Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

mujeres y feministas frente a la variable de la opción sexual, que no generaba, por sí sola, una identidad colectiva. Estas activistas defienden que “heterosexuales o lesbianas antes que nada somos mujeres con todo lo que ello supone en una sociedad machista”¹⁵. El lesbianismo, defendían, era una problemática más de la mujer, como lo era el aborto, el divorcio, o la igualdad de derechos en el trabajo y en la educación¹⁶. Esta posición, dentro del feminismo lesbiano, está representada, entre otros grupos, por las feministas lesbianas de Madrid (el anteriormente mencionado CFLM) que, como nuestro más adelante, centran la mayor parte de su actividad política en la consecución de derechos para las mujeres en general, dejando a un lado, hasta finales de los ochenta, las reivindicaciones propias de las lesbianas. Cristina Garaizábal, militante del CFLM, señala sobre la designación del nombre del colectivo:

“Nuestra identidad era prácticamente una identidad mujer, sin establecer apenas diferencias con el conjunto del colectivo de mujeres, es decir, no considerábamos que el lesbianismo fuera significativo en la creación de identidades particulares sino que pensábamos que lo fundamental era nuestra opresión como mujeres, y por eso el colectivo se llama de feministas lesbianas. Luego otros colectivos que van saliendo se llaman de lesbianas feministas, pero en el de Madrid lo de feministas lesbianas el feminista iba por delante”¹⁷.

Excepciones a esta definición identitaria adoptada por los propios colectivos fueron las del *Grup de Lesbianes Feministes de Barcelona* (GLFB), o el *Bizkaiko Lesbiana Feministen Kolektiboa* (BLFK). Estos dos grupos se autodenominan lesbianas feministas, por ese orden, como estrategia para reivindicar y visibilizar que

¹⁵ Editorial de un número dedicado al lesbianismo de la revista *Mujeres*, del *Frente Feminista* de Zaragoza, nº 5, Junio de 1986. El subrayado aparece en el original.

¹⁶ *Diario de Barcelona*, 11 de Diciembre de 1980.

¹⁷ Cristina Garaizábal, entrevista nº 2.

son lesbianas, y como manera de desmarcarse de la tendencia mayoritaria representada por el CFLM, centrado en los grandes temas feministas. Las lesbianas feministas incluyen en su agenda las demandas propias de las lesbianas, y los debates sobre la diferencia sexual, las prácticas lesbianas o los roles *butch-femme*¹⁸, cuestionando la contención y el silencio en relación con estos temas del feminismo lesbiano, y del MF en general.

“Hay grupos de lesbianas feministas que se nombran primero como lesbianas y luego como feministas y que no es ingenuo o gratuito que se nombren así, quieren remarcar que es ante todo su conciencia como lesbianas la que las hace participar en el feminismo. No es que esté antes el lesbianismo que el feminismo, sino que están alimentando el feminismo desde esa práctica lesbiana”¹⁹.

Desde posiciones autónomas y radicales, la activista Gretel Amman, que organizó la *Red de Amazonas* en 1985, defendía la existencia de un “género lésbico” aparte²⁰, de la que se derivaba la defensa de la autonomía política respecto al movimiento feminista y al gay. Amman seguía con su argumentación a la teórica y escritora francesa Monique Wittig, que, en su obra *The straight mind* (1992)²¹ apuntó la idea que sacudiría la teoría feminista de

¹⁸ Se trata de roles eróticos que se pueden dar entre lesbianas, en los que una adopta el papel “masculino” (la *butch*) y la otra el “femenino” (la *femme*), en lo que constituye un ejemplo de agencia del sujeto lesbiano que, además, pone en evidencia cómo estos papeles no corresponden de manera “natural” a los varones y las mujeres, respectivamente, sino que, como construcciones sociales que son, se pueden cambiar y subvertir. Sobre esta cuestión, su papel a la hora de sexualizar las relaciones lesbianas y su importancia como elemento configurador de “comunidad” (sobre todo en momentos adversos desde el punto de vista social y político), véase el trabajo de la teórica y activista Joan Nestlé (1984).

¹⁹ Fefa Vila, entrevista n° 6.

²⁰ Ver *Debat Gai*, n° 0, segunda época.

²¹ Este libro, cuyo título completo es *The straight mind and other essays*, ha sido traducido al español recientemente (2005) como “El

que “las lesbianas no son mujeres”, ya que la categoría “mujer” es una construcción política producto de los sistemas económicos y de pensamiento heterosexuales, y que, como tal, sólo tiene sentido en ese contexto. Wittig escapaba así a la dualidad jerárquica hombre/mujer, que imposibilita la existencia del sujeto “lesbiana”, excluyéndola, al igual que sucede con el resto de las minorías sexuales; si ser mujer se define por oposición a ser varón, entonces la lesbiana se encuentra fuera de esa relación, es la no- mujer. El discurso identitario de Amman tuvo una influencia destacada²², aunque la autonomía fue una forma de organización minoritaria entre los grupos de lesbianas, como explico en la siguiente sección.

Denominarse feministas lesbianas o lesbianas feministas no era una cuestión, por tanto, casual o vacía de contenido. En ambos casos, la política identitaria puesta en marcha por las organizaciones está protagonizada por un sujeto político “mujer”, que es la base social y política del MF. Habrá que esperar hasta los años noventa para, de la mano del relevo generacional, dar paso a la realidad diversa de “las mujeres”, de la que el discurso feminista, monolítico y homogéneo, cada vez se encuentra más distanciado. La necesidad de hacer política identitaria está relacionada, como ya he apuntado en el capítulo anterior, con el estigma social al que se enfrenta el grupo. En las reflexiones, debates y discursos que llevan a cabo los colectivos sobre la identidad lesbiana se considera a ésta como una “etiqueta” necesaria de cara a la sociedad (como había sucedido en los

pensamiento heterosexual y otros ensayos”, por Javier Sáez y Paco Vidarte, y publicado por la editorial Egales, Madrid.

²² Las ideas de Amman fueron objeto de debate en numerosas ocasiones, y la gran mayoría de los y las activistas conocían sus planteamientos de carácter radical, como muestra el libro de Fluvíá (2003) *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970- 1975)*. En este trabajo, basado en un conjunto de entrevistas a militantes y artistas e intelectuales de aquellos años, y al que me he referido en el capítulo anterior, Fluvíá pregunta a las y los entrevistados, entre otras cuestiones, su opinión acerca de las posiciones defendidas por Amman.

colectivos de lesbianas integrados en los *Frentes de Liberación Homosexual* en la segunda mitad de los años setenta), al tiempo que se rechaza la concepción de las identidades como esencias o verdades absolutas²³. El despliegue identitario es, por tanto, considerado como un elemento que, en el caso de las lesbianas y en relación con la mejor posición social de los gays, se revela como más necesario.

3.2. La unión a la lucha feminista

A lo largo de la década de los ochenta y durante gran parte de los años noventa el discurso predominante en el movimiento lesbiano es el que prima el género sobre la opción sexual, señala que el feminismo es un referente ideológico fundamental y defiende la incorporación a la movilización feminista. La posición minoritaria es la defendida por las autodefinidas “lesbianas antes que nada”, la mayoría de las cuales pertenecía a grupos autónomos creados al margen del MF. El análisis del discurso de las organizaciones revela la relación que se establece entre la definición del sujeto colectivo y la defensa de formar parte de la movilización feminista, como aparece recogido a continuación:

“Nosotras efectivamente primero poníamos que éramos feministas, entonces era una contradicción, no podíamos estar con ellos [en el FLHOC], porque nosotras no solamente queríamos trabajar por las reivindicaciones de lesbianas sino desde, o sí, pero bajo un aspecto feminista, una lucha feminista, o sea que cogiendo muchísimas cosas más que de lesbianas de las mujeres en general. O también viendo la lucha lesbiana pero como feministas. O sea que era bastante contradictorio estar ahí”²⁴.

²³ A este respecto, véase, por ejemplo, “Algunes reflexions sobre identitat lésbica”, Comisión de Identidad del *Grupo de Lesbianes Feministes de Barcelona*, en *Tribades*, revista del GLFB, 1990, nº 5: 11-14.

²⁴ Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

La mayoría de las activistas lesbianas se integran, por tanto, en las filas feministas: “[e]l MF en España estaba nutrido mayoritariamente por lesbianas igual que ha sucedido en otros países, cuando analizas qué pasaba en Estados Unidos o qué pasaba en Francia”²⁵. Los colectivos de feministas lesbianas realizaron, por otra parte, una gran labor dentro del movimiento, lo que contrastaba con las reticencias de algunas feministas heterosexuales acerca de “cuánto teníamos de feministas y cuánto de lesbianas”²⁶.

Los grupos de feministas lesbianas se comienzan a organizar en el interior del MF desde principios de la década de los años ochenta. En 1980 se celebra la I Conferencia de la IGA (*Internacional Gay Association*)²⁷, organizada por el FAGC y el grupo de lesbianas *Grup en Lluita per l'Alliberament de la Lesbiana* (GLAL), y en el marco de su II Conferencia, organizada en Barcelona en Abril de 1980, se crea el ILIS (*International Lesbian Information Service*) como grupo autónomo dentro de la IGA²⁸. Tras el encuentro de los grupos de lesbianas de los *Frentes* en estas conferencias, las activistas integradas en el FLHOC y en el FAGC promueven la celebración en Junio de 1980 del *I Encuentro de Lesbianas del Estado Español*. Meses más tarde, en Diciembre, se organizan los *II Encuentros de Lesbianas* en Valencia, que reúnen a la diversidad de los grupos de lesbianas que existen en ese momento. El CFLM, creado a raíz del *I*

²⁵ Fefa Vila, entrevista nº 6.

²⁶ CFLM, ponencia para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988.

²⁷ La IGA se había creado en 1978 en Coventry (Reino Unido). Sobre esta I Conferencia, celebrada en Santa Cristina de Aro (Costa Brava), ver *El País*, 6 de Abril de 1980.

²⁸ El ILIS se reunió en Ámsterdam en Diciembre de 1980 (*Diario de Barcelona*, 11 de Enero de 1981) y en Turín en Abril de 1981. Una de las campañas más relevantes de la ILIS fue la llevada a cabo a favor de la profesora belga Eliane Morrissens, expulsada de su trabajo por haber declarado ser lesbiana a la televisión de su país, documento interno del *Colectivo de Lesbianas de Valencia del MAG-PV*, 1981.

Encuentro de Lesbianas, fue el primero en incorporarse al MF, en Enero de 1981²⁹. Una activista explica el porqué de la unión al MF:

“Cuando se tomó la decisión de crear el Colectivo [el CFLM], en la sociedad, al menos aparentemente, algo estaba cambiando. La lucha de liberación de la mujer era una revolución pendiente que empezaba a vislumbrarse; por ello, la creación de un grupo de mujeres lesbianas dentro del MF era necesaria para impulsar con más fuerza, y desde todos los ángulos, esa liberación. Era una cuestión de principios; para mí significaba entonces una prueba de que aquellas inquietudes se podían canalizar de una manera más coherente y con mejores resultados”³⁰.

A la organización de las feministas lesbianas en Madrid en 1981, le suceden los ya mencionados BLFK en el País Vasco (creado en 1983), y el GLFB, organizado en 1986³¹. En Barcelona,

²⁹ La creación y actividad posterior de este grupo aparece recogida en un artículo de *El País*, 6 de Junio de 1988. En los inicios del colectivo, el grupo político se reunía los miércoles, y los viernes se dedicaban la reunión lúdica (las LUVIS, *Lesbianas Unidas los Viernes*). Más adelante, las LUVIS se transformaron en la segunda reunión de la semana del colectivo dedicada a las Comisiones de Trabajo, entre ellas la denominada “Comisión de nuevas”, donde “les explicamos el tipo de grupo que somos, las ideas básicas del feminismo y por qué somos feministas, qué trabajo hacemos...”. Ponencia del CFLM para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988.

³⁰ Declaraciones de una militante del CFLM recogidas en el texto de la ponencia que presentó este grupo para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988.

³¹ Se trata de tres de los principales colectivos de la corriente del feminismo lesbiano o lesbianismo feminista. Entre las publicaciones de estos grupos figuran *Sorginak*, publicada en sus inicios por las lesbianas feministas vascas en su conjunto y posteriormente, en los años 1998 y 1999 por las activistas de Vizcaya (Villar, 2005); el CFLM publicó *Nosotras que nos queremos tanto...* (desde Noviembre de 1984), cuyos textos se utilizaron para organizar debates sobre lesbianismo en las ciudades donde había grupo feminista, y, centrada en la difusión de ideas, editaron *Desde nuestra acera*. El GLF de Barcelona editó, por su parte,

antes de la creación de este grupo de feministas lesbianas se habían puesto en marcha, por un lado, el *Col·lectiu de Lesbianes de Barcelona* (CLB), creado a raíz de la ruptura con el FAGC y mencionado en el capítulo anterior, que fue parte de la *Coordinadora de Grupos Feministas de Barcelona* hasta su disolución en Septiembre de 1978. Por otro, en Febrero de ese mismo año se constituye el GLAL, que en Mayo sigue los pasos del CLB y se une a la *Coordinadora* feminista de Barcelona³². El GLAL participa en la *Internacional Gay*, colabora en numerosas ocasiones con el FAGC y realiza una actividad destacada en relación con las discriminaciones legales contra las lesbianas. Un sector de las activistas que forman los colectivos de feministas lesbianas había participado en las estructuras mixtas de los *Frentes*; este era el caso de algunas activistas del BLFK y del CFLM. Al caso de este último se refiere una militante como recojo a continuación:

“Venía de un grupo gay mixto, el FLHOC, formamos allí una comisión autónoma de mujeres con el propósito de militar como lesbianas. Fue el único marco que encontramos en ese momento. El FLHOC fue positivo para mí porque me permitió vivir con normalidad el lesbianismo, porque éramos todos iguales – en ese momento lo creíamos así – unos homosexuales, nosotras lesbianas. Si en el FLHOC descubrí el orgullo de ser lesbiana, en el movimiento [feminista] descubrí el orgullo de ser mujer”³³.

En 1991 los colectivos o comisiones de lesbianas que se agrupan en la *Coordinadora de Organizaciones Feministas del*

Tríades. Algunas publicaciones del MF incluían asimismo cuestiones relacionadas con la heterosexualidad y el lesbianismo, como, por ejemplo, la revista del Movimiento Feminista Galego, *Andaina*, cuya publicación se inició en 1982.

³² Sobre la *Coordinadora*, ver “Hacia la unidad en el Movimiento Feminista”, *Triunfo* (sin número), 1977.

³³ Así se expresaba una antigua militante del FLHOC y posteriormente del CFLM, ponencia del CFLM para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*.

Estado Español (COFEE) – y que constituyen la corriente mayoritaria dentro del movimiento, como explico a continuación – se extienden por toda la geografía española³⁴. La mayoría de estos grupos, no obstante, irán abandonando la actividad política a finales de los ochenta y principios de la década siguiente. Las *Jornadas de Lesbianas Feministas* celebradas en Bilbao en 1997 evidencian el difícil momento que atraviesan estos colectivos (Villar, 2005). Algunas excepciones a este abandono son las de los colectivos de grandes ciudades como el CLF de Barcelona, que hoy en día sigue en activo o el CFLM, que, al igual que las feministas lesbianas de Vizcaya, no se ha disuelto nunca oficialmente³⁵. El CFLM mantuvo su actividad movilizadora hasta 1995 (año en que se transformó en CLYP, *Colectivo de Lesbianas y Punto*, que sólo se mantuvo un año y medio más, disolviéndose en el verano de 1997). El CFLM fue uno de los grupos que convocan, ya con poca fuerza, la manifestación del 25 de Noviembre de 1995 con el lema “Gais, lesbianas y transexuales por nuestros derechos”. Si bien algunas organizaciones continúan en activo, el feminismo lesbiano pierde su posición central como discurso identitario en el movimiento de lesbianas hacia mediados de la década de los noventa, proceso del que doy cuenta al final del capítulo.

³⁴ En esa fecha, existen colectivos de feministas lesbianas en Andalucía (Córdoba y Cádiz), Asturias (Oviedo y Gijón), Cantabria (Torrelavega), Castilla-León (Salamanca), Galicia (Santiago de Compostela), País Vasco (Bilbao, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz), Logroño, Navarra (Pamplona), Madrid, Murcia, Valencia, y Barcelona. Información extraída de “Colectivos (o Comisiones) de lesbianas que se coordinan en la *Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español*”, documento interno, 1991.

³⁵ La última acción del BLFK fue su participación en la organización de la manifestación del 28 de Junio de 2005. El grupo ya no se reúne aunque no se ha dado de baja en las instituciones. Agradezco a Maite Irazabal, una de sus integrantes, el haberme facilitado esta información.

3.2.1. Integración o autonomía del MF: la Coordinadora feminista y las independientes

Dentro de los grupos de feministas lesbianas que se organizan, existen dos corrientes principales, la que está agrupada en torno a la COFEE, defensora de las posiciones del feminismo de la igualdad y de la doble militancia de sus integrantes (en el movimiento y en los partidos), y las feministas de la diferencia³⁶, denominadas independientes o radicales, que defienden la autonomía de las organizaciones respecto a los partidos³⁷. Las diferencias entre las posiciones de la igualdad y la diferencia, de la doble militancia y la autonomía³⁸ se hacen evidentes en el seno del MF durante las *Jornadas de Granada* de 1979³⁹, que tienen un impacto negativo en el conjunto del MF⁴⁰, debido a lo enconado de los debates (Escario, Alberdi, López- Accotto, 1996: 228). La tendencia de la mayoría de los grupos fue, no obstante, la de la participación conjunta en los partidos y el movimiento; el MF español nunca logró el grado de autonomía y radicalidad que alcanzó en otros países occidentales (Navarrete, Ruido y Vila,

³⁶ Sobre el debate igualdad- diferencia se puede consultar, entre otros, Pineda (1982) y el dossier especial sobre este tema publicado en *El Viejo Topo*, 1994, nº 73: 27-44.

³⁷ Sobre el feminismo autónomo, ver el texto de Victoria Sendón de León titulado “Para una nueva política del feminismo independiente”, s.f., y “El movimiento de feministas independientes. Del placer de la diversidad al goce de la autonomía”, *A nuestro aire, Asamblea de Feministas Independientes de Barcelona*, Octubre de 1985. Véase también el artículo de Yolanda Alba, que lleva el expresivo título de “De cuando a las autónomas nos llamaban radicales. Desde el 76, pasando por Granada hasta la dispersión”, s.f.

³⁸ Sobre la autonomía y la doble militancia, Folguera (1988), y Escario, Alberdi y López Accotto (1996).

³⁹ Sobre las jornadas, véase *El País*, 13 de Diciembre de 1979.

⁴⁰ Una reflexión sobre el impacto de estas jornadas aparece en “Nunca estuvimos en Granada”, *Tribuna Feminista*, Madrid, nº 6, Marzo de 1986, en el que se señala que estas jornadas marcaron el punto final de la combatividad, creatividad y originalidad del MF.

2005). Desde 1980, las feministas independientes o partidarias de la militancia única en el MF se reunían en las Jornadas, mientras las así llamadas "mujeres de partido" lo hacían bajo el paraguas de la Coordinadora estatal. En la década de los ochenta surgen diversas corrientes feministas, y "la Coordinadora fue dejando de ser – como sí lo fue en los 70 – casi la práctica totalidad del feminismo organizado" (Pineda, 1995: 102).

La corriente agrupada en torno a la Coordinadora es la más numerosa, y está compuesta por los colectivos de lesbianas que se incorporan al MF, y los grupos o comisiones de lesbianas que se organizan desde el interior del MF, creados allí donde la protesta feminista está organizada en comisiones internas diferenciadas⁴¹. La reflexión de la activista Nanina Santos refleja el debate que se produjo en los grupos sobre la incorporación o no al MF, desde una posición de defensa de la misma:

"Yo pienso que hoy ya nadie cuestiona el interés, la importancia y la necesidad de que las lesbianas nos organicemos como tal en el seno del movimiento (las formas concretas que esta organización revista es otra cuestión). Quizás sea útil recordar que antes sí era una pregunta frecuente ¿por qué?, ¿para qué?, que muchas lesbianas nos hacíamos (escondiendo, en ocasiones, nuestros propios miedos a presentarnos en sociedad). Esto es un salto, un avance grande que por nada debemos minusvalorar"⁴².

⁴¹ En el *Frente Feminista de Zaragoza*, por ejemplo, se creó una *Comisión de Lesbianas*, hecho que se explicó como recojo a continuación: "[a]ctualmente, cuando la lucha feminista se encuentra en un momento de coyuntura política y social importantísima (lucha por el aborto libre, campañas contra las agresiones a mujeres...) el tema del lesbianismo está surgiendo con fuerza también dentro de las organizaciones feministas. Un reflejo de ello es la creación en el Frente Feminista de esta Comisión", véase "La existencia lésbica" en *Mujeres*, revista del *Frente Feminista de Zaragoza*, nº 5, Junio de 1986.

⁴² Santos Castroviejo, Nanina. "De la inopia del sueño y del excitante peligro de todo despertar", ponencia presentada por la *Asociación Galega de la Mujer* (Santiago de Compostela) en las *III Jornadas Estatales de Lesbianas*, Madrid, Junio de 1988.

Los colectivos o comisiones de lesbianas funcionaron en ocasiones como forma de atraer a las lesbianas al MF⁴³. En palabras de Empar Pineda, “[e]l MF se hizo atractivo para muchas lesbianas porque empezó a haber núcleos de feministas lesbianas organizadas como tales”⁴⁴. Las activistas del CFLM, grupo representativo de la corriente mayoritaria, deciden formar parte del MF “integrándose en la plataforma feminista como colectivo de lesbianas, una integración que tenía que ser activa y no simbólica”⁴⁵. Desde sus inicios persiguen proponer “actividades concretas al conjunto del MF y la participación en las que éste llevara a cabo”⁴⁶. Se constituyen en una organización propia porque “no todas las lesbianas se sienten feministas y pensamos que en nuestro grupo podemos tratar nuestra problemática con esas mujeres, y por otra parte porque el MF no ha asumido públicamente nuestra opción ni las reivindicaciones que nosotras tenemos planteadas”⁴⁷. El CFLM solicitó el 26 de Julio de 1982 – un año antes de que las organizaciones de lesbianas y gays se legalizaran – la inscripción en el Gobierno Civil con el nombre de *Grupo de Mujeres para la Liberación Sexual*, con el objetivo de tener un nombre legal, recibir subvenciones y continuar con su actividad política; de hecho, el CFLM nunca se llegó a inscribir como tal⁴⁸. Cuando el grupo estaba en fase de gestación, tuvieron que hacer frente a los inconvenientes que les puso el *Colectivo Feminista* (perteneciente a la corriente del feminismo radical) para

⁴³ Esta idea aparece en Santos Castroviejo, Nanina, “De la inopia del sueño y del excitante peligro de todo despertar”..., y en la ponencia del CFLM en las mismas jornadas.

⁴⁴ Empar Pineda, entrevista nº 1.

⁴⁵ CFLM, “Resumen de la reunión del Colectivo de Lesbianas del día 21 de Enero de 1981”, documento interno.

⁴⁶ CFLM, “Resumen de la discusión del día 14 de Enero de 1981”, documento interno.

⁴⁷ Olga [Camarero], entrevista con el *Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid, Combate*, 19 de Junio de 1982, nº 275: 11.

⁴⁸ Conversación personal con Empar Pineda, 10 de Junio de 2004.

reunirse en la sede del MF en Madrid⁴⁹. Este grupo era contrario a la organización de un colectivo específico de lesbianas ya que defendía, desde sus posiciones radicales, que la orientación sexual no era un elemento legítimo para basar en ello una organización⁵⁰.

“No puede decirse que el MF de Madrid en pleno recibiera el nacimiento del Colectivo [el CFLM] con los brazos abiertos. No, no. Había una buena actitud por parte de la mayoría de los grupos. Pero hubo también una clara postura en contra de su existencia por parte de las mujeres que militaban en los grupos más reformistas... y también más timoratos, asustadizos y escandalizados; y por parte de algún grupo más. Para ellas, poco menos que el Colectivo iba a cargarse la buena imagen del Movimiento”⁵¹.

El CFLM se marcó tres objetivos: la creación de un espacio propio que facilitara la autoafirmación de las lesbianas para “avanzar en nuestra conciencia feminista y ser un instrumento para que las lesbianas que se acercan a nosotras comprendan la necesidad de ser feministas”⁵²; el incidir en el MF para que éste hiciera un análisis sobre la heterosexualidad como “norma de obligado cumplimiento”⁵³ y asumiera que el lesbianismo es una opción sexual posible y legítima⁵⁴; la necesidad de “ganar” al resto

⁴⁹ La sede de los grupos del MF se encontraba (todavía se mantiene hoy) en la calle Barquillo, nº 44.

⁵⁰ Empar Pineda, entrevista nº 1.

⁵¹ Ponencia del CFLM para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988. Este rechazo inicial al CFLM fue mencionado también por las activistas entrevistadas.

⁵² Oliván, Montse. “Sobre el CFLM”, documento interno, 14 de Septiembre de 1983.

⁵³ Editorial, *Nosotras que nos queremos tanto*, revista del CFLM, nº 0, Junio de 1984.

⁵⁴ Véase la ponencia presentada por el CFLM en las Jornadas sobre sexualidad celebradas en Madrid en Junio de 1983, “Heterosexualidad, lesbianismo y movimiento feminista”, un análisis sobre la actitud del MF en relación con el lesbianismo.

del MF para la defensa del lesbianismo⁵⁵ y, por último, actuar como colectivo ante la opinión pública en defensa de sus intereses⁵⁶. En relación con el segundo objetivo, las activistas señalaron:

“El MF aún no ha integrado bien la reivindicación del lesbianismo; sigue teniendo una actitud vergonzante ante este tema. Las causas son difíciles de precisar, yo aventuraría algunas pensando en el movimiento de Madrid en concreto: no atreverse a hacer frente a la reacción de la sociedad ante el tema (...) Otra razón, y esto resulta aún más extraño, en el MF también hay concepciones puritanas de la sexualidad”⁵⁷.

En las *Jornadas sobre Lesbianismo* celebradas en Barcelona en Febrero de 1987 cerca de trescientas activistas de todo el país, feministas lesbianas e independientes, debatieron sobre cuáles debían ser las relaciones de los grupos de lesbianas con el MF⁵⁸. Las independientes defendían que era necesario mantener la autonomía como lesbianas del MF. Gretel Amman, activista de la corriente independiente, explicaba, en relación con la integración de las lesbianas en las estructuras feministas: “[a]unque respeto mucho el trabajo que se ha realizado, creo que esto es perjudicial para las reivindicaciones lesbianas, porque le restan efectividad”⁵⁹. Desde esta corriente mantenían una postura crítica respecto a las implicaciones del posicionamiento identitario y organizativo de las

⁵⁵ Ponencia del CFLM para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988.

⁵⁶ *El País*, 6 de Febrero de 1987. Esta idea aparece recogida también en los documentos internos del grupo. Ver la editorial de *Desde nuestra acera*, nº 2, Diciembre de 1991, en la que aparece un análisis de estos objetivos diez años después de la fundación del colectivo.

⁵⁷ CFLM, documento interno del colectivo titulado “Charla de sexualidad”, semana del ocho de Marzo de 1982.

⁵⁸ *El País*, 9 de Febrero de 1987.

⁵⁹ Declaraciones recogidas en *Tiempo*, 23 de Febrero de 1987.

feministas lesbianas⁶⁰. Los colectivos autónomos consideraban que el MF había marginado las reivindicaciones de las lesbianas, cuestión que analizo en la siguiente sección del capítulo. Por su parte, las activistas integradas en el MF “creen que su lucha está perfectamente entroncada en un marco de reivindicaciones globales. Estas mismas mujeres consideran que las lesbianas no integradas en los movimientos feministas corren el riesgo de encerrarse en un guetto y automarginarse”⁶¹.

Los colectivos autónomos eran menos numerosos que los agrupados en torno a la Coordinadora; entre los primeros, destaca la anteriormente mencionada *Red de Amazonas* en Barcelona⁶², que se organizó como un servicio de conexión entre las lesbianas de toda España, y tuvo su impulso definitivo en el *Sexto Encuentro de Feministas Independientes*, celebrado en Mayo de 1986 en Ciudad Real. “La *Red de Amazonas* no es ni un grupo, ni un colectivo. La *Red de Amazonas* es una conexión del Estado Español, que se comunica también con otros países”⁶³. Desde el principio mantuvieron una constante relación con las organizaciones de lesbianas de otros países, cuyo trabajo teórico y experiencias movilizadoras difundieron entre los colectivos. De la *Red* surgió un nuevo grupo, creado en Noviembre de 1986, el

⁶⁰ Esta postura se evidenció, a su vez, en la *I Semana de Lesbianas de Barcelona*, celebrada en Enero de 1987. Sobre esta semana se elaboró un balance, firmado por M.O, siglas que podrían corresponder a Montse Oliván, integrante del CFLM.

⁶¹ *El Periódico*, 9 de Febrero de 1987. El Ayuntamiento de Barcelona negó en un principio la utilización de un local público – el centro cívico de Sans - a las lesbianas para organizar estas Jornadas. Finalmente se pudieron celebrar porque una organización de mujeres, que no sólo englobaba a lesbianas, cursó la petición a unos responsables municipales. Éstos pusieron como condición que en el exterior no figurara lo que se iba a debatir dentro.

⁶² *El País* de 6 de Febrero de 1987. Sobre los grupos de feministas autónomas e independientes ver *Laberint*, revista de la *Red de Amazonas*, nº 1, otoño de 1989.

⁶³ *Red de Amazonas*, nº 2. Barcelona, Noviembre de 1986.

Grupo de Estudios Lesbianos, que demandaba un nuevo análisis feminista que se hiciera no sólo desde la óptica heterosexual⁶⁴. En el extremo de esta corriente estaba el denominado lesbianismo político, minoritario en el caso español, corriente que considera que el lesbianismo es la opción más consecuente para la mujer en general y las feministas en particular⁶⁵. La consideración de que las lesbianas eran las verdaderas feministas y la consiguiente exigencia a las lesbianas de que cumplieran con una especie de “moralidad feminista” suscitó en España numerosas críticas⁶⁶. Desde los colectivos de feministas lesbianas se defendía que “el derecho al propio cuerpo que todas reivindicamos incluye tanto la heterosexualidad como el lesbianismo, sin considerar superior a ninguna de las dos opciones”⁶⁷.

El MF constituía una plataforma para la organización de jornadas, semanas y encuentros de lesbianas; como apunta Empar Pineda, “llegamos a hacer una coordinación estatal de los grupos

⁶⁴ *El País*, 6 de Febrero de 1987.

⁶⁵ La definición del lesbianismo como político (frente a su consideración como una elección sexual, personal), fue articulada en primer lugar por Simone de Beauvoir, retomada posteriormente en el conocido manifiesto de las *Radical Lesbians* estadounidenses “Woman Identified Woman” (1972) y desarrollada en el influyente texto de Adrienne Rich (1980), en el que la autora defiende la existencia de una “continuo lesbiano” entre las mujeres. Sobre el lesbianismo político, véase Whisman (1984); agradezco a Raquel Osborne el haberme facilitado una copia de este artículo.

⁶⁶ Gretel Amman fue una de las voces más destacadas en este sentido, véase *El País*, 13 de Diciembre de 1979; entre los textos donde aparecen sus planteamientos al respecto se puede consultar “Como lesbiana, contra la nueva moral feminista”, ponencia presentada en las *Jornadas Feministas Estatales*, Granada, 7,8 y 9 de Diciembre de 1979. Una crítica al lesbianismo político se encuentra en el trabajo de Emmanuèle De Lesseps (1980). Para ahondar en este tema, véase el artículo de Raquel Osborne titulado “Feminismo y Lesbianismo”, y publicado en 1988 en *Nosotras que nos queremos tanto...* (revista del CFLM), 6: 9-20.

⁶⁷ *El País*, 9 de Febrero de 1987.

de lesbianas con el paraguas de la coordinadora estatal”⁶⁸. Las lesbianas autónomas no tenían vinculación orgánica con el MF, aunque colaboraban con él en algunas campañas públicas. Durante los años ochenta, la actividad de los colectivos de feministas lesbianas de cara al interior del MF es mayor que la llevada a cabo en la esfera pública como lesbianas y dirigida a éstas. Hay que señalar, no obstante, que no podemos analizar la vida de un movimiento atendiendo sólo a sus manifestaciones públicas, a las campañas y movilizaciones que realiza para obtener sus objetivos, como acertadamente señala Melucci (1989) cuando alerta sobre la “miopía de lo visible”. Detrás de las campañas hay un ingente trabajo de discusión y negociación por parte de las activistas. En el caso del movimiento lesbiano, en esta década hay tan sólo varias salidas a la luz pública a modo de ráfagas, ya que el contexto político y social no facilitaba en aquel momento la exposición pública como lesbianas. Fefa Vila explica en relación con el “refugio” de las lesbianas en el MF,

“El lesbianismo estaba contenido hacia adentro, y quien estaba hacia fuera era casi un heroína. Sólo había una portavoz, Empar Pineda, la única portavoz de ese lesbianismo invisible, que existe pero del que no se conoce su agenda política. Por una parte podemos sobrevivir bajo el paraguas feminista, pero eso es debido a que el contexto era muy retrógrado y lesbóforo, y lo sigue siendo ahora. Pero en aquel momento era una generación de mujeres que lo que negociaban era la independencia económica, y cuando se están negociando cosas tan básicas las posibilidades de nombrarte, de ejercer, y de militar como un sujeto autónomo lesbiano era algo muy delicado”⁶⁹.

Ejemplos de movilizaciones públicas como lesbianas son las de 1986 y 1987, relacionadas con una serie de casos judiciales, que dotaron al movimiento de una mayor visibilidad política y social. Uno de estos casos fue la detención, el 23 de Octubre de 1986, de Arantxa Serrano y Esther Olassolo acusadas del delito de

⁶⁸ Empar Pineda, entrevista nº 1.

⁶⁹ Fefa Vila, entrevista nº 6.

escándalo público por darse un beso en la Puerta del Sol⁷⁰; tras pasar dos días en poder de las fuerzas de seguridad denunciaron haber sufrido malos tratos⁷¹. Otro caso que atrajo la atención de los medios fue la campaña realizada en apoyo a Montse Gallart en Barcelona, a la que se intentó retirar la custodia de su hija en 1987 “ante la sospecha de su posible lesbianismo”, custodia que finalmente recuperó⁷². Las besadas fueron la estrategia ideada por los grupos de feministas lesbianas para denunciar y llamar la atención sobre la discriminación de las minorías sexuales y las lesbianas en particular. Esta estrategia, que surgió como forma de protesta a raíz del mencionado arresto de Arancha y Esther en 1986, se ha realizado en numerosas ocasiones en distintas ciudades y continúa haciéndose durante los años noventa⁷³. Este periodo de movilizaciones tuvo como colofón la celebración de las II *Jornadas de Lesbianas* de Barcelona en 1987 y las III *Jornadas Estatales de Lesbianas* en Madrid en 1988. El 24 de Marzo de 1988 fue derogado el delito de escándalo público⁷⁴, lo que puso fin a las detenciones de gays y lesbianas por manifestar una opción sexual distinta en público⁷⁵.

⁷⁰ *El País*, 31 de Octubre de 1986.

⁷¹ Sobre el posterior juicio, véase *El País*, 31 de Mayo de 1989.

⁷² Ver el comunicado “Solidaritat amb Montserrat Gallart” de la *Coordinadora Feminista de Catalunya* y la *Red de Amazonas*, Julio de 1987; sobre la manifestación de apoyo, ver *El Periódico*, 17 de Julio de 1987.

⁷³ Durante la celebración de las Jornadas de 1988 se organizó una besada en la Puerta del Sol, en la que participaron doscientas lesbianas según *El País*, con fecha de 6 de Junio de 1988. Las besadas se realizan esos años también durante las manifestaciones del Orgullo gay y lésbico, ver *El País* y *ABC*, 26 de Junio de 1988, y continúan durante la década de los noventa hasta hoy. Véase *El País*, 28 de Junio de 1994.

⁷⁴ Sobre el delito de escándalo público, *El País*, 15 de Febrero de 1987 y 20 de Abril de 1989.

⁷⁵ Un año antes, dos militantes del FAGC habían utilizado la estrategia de la besada para protestar por la detención de dos homosexuales que se besaron en público, *El País*, 13 de Octubre de 1987.

En 1988, el *Colectivo Gay de Madrid* (COGAM) y las feministas lesbianas del CFLM convocaron a la manifestación del Orgullo conjuntamente⁷⁶, colaboración puntual que retomaron en siguientes manifestaciones. El COGAM llevó asimismo a cabo acciones en las que también participaba o que apoyaba el CFLM⁷⁷, aunque en líneas generales, como explico en la siguiente sección, la protesta de las feministas lesbianas se desarrolla de manera separada a la de los colectivos gays. En estas manifestaciones convocadas de manera conjunta a finales de los años ochenta y principios de los noventa la presencia mayoritaria era la de las feministas lesbianas, apoyadas por el MF. La influencia de la movilización feminista lesbiana ha sido fundamental para el activismo sexual, ya que sentó las bases teóricas del debate sobre la sexualidad y propició, en la década de los ochenta, espacios de movilización y protesta (como la organización de las mencionadas “besadas” como forma de denunciar agresiones) a los que luego se fueron sumando los colectivos gays. Como señala Mónica Redondo,

“Ahí [en 1992] empecé a ver ya cómo estaba de movilizado, cómo estaba de unido el tema feminista con el tema lésbico porque prácticamente eran las mismas caras las que yo veía en el 8 de Marzo [se refiere a la manifestación de los colectivos feministas] y las que se veía en la manifestacioncilla de 300 personas que íbamos de Santo Domingo hasta Sol [la manifestación del Orgullo] (...) Éramos cuatro gatos. Se nos unían cuatro tíos, pero vamos, en realidad había muchísimas más mujeres que hombres en este caso”⁷⁸.

⁷⁶ Ver el manifiesto firmado por ambos grupos convocando a la manifestación, “28 de Junio. Día Internacional por la liberación de Lesbianas y Gais”, 1988.

⁷⁷ Como la concentración el 21 de Mayo de 1988, de unas 40 personas, frente a la Embajada Británica en Madrid, en la que cinco representantes de cada grupo se encadenaron a las verjas como protesta por la aprobación de la represiva cláusula 28 por el Gobierno de Thatcher. Ver *Entiendes*, publicación del COGAM, nº 6.

⁷⁸ Mónica Redondo Vergara, entrevista nº 15.

3.2.2. La separación de las organizaciones del movimiento gay

Como señalan Taylor y Whittier, refiriéndose al caso estadounidense, “[p]ara un amplio número de mujeres, situar el lesbianismo en la arena feminista inhibe la creación de alianzas políticas significativas con los varones gays” (1992: 116). En España, durante la década de los ochenta, los colectivos de lesbianas se movilizan en la lucha feminista alejados de las organizaciones y los objetivos del movimiento gay. Esta separación queda reflejada, entre otros ámbitos, en la escasa o nula participación de las lesbianas en eventos relacionados con las minorías sexuales como la celebración del Congreso de la *Asociación Gay Internacional* (AGI) en Diciembre de 1985 en Barcelona, en el que las lesbianas son el 10% de los participantes, y entre las cuales ninguna es española. Los convocantes señalaron entonces que “las lesbianas prefieren circunscribir su actividad dentro del MF. Suponemos que hay un cierto desinterés, pero en ningún momento podemos hablar de crispación ni de enfrentamiento”⁷⁹.

El discurso de las feministas lesbianas subraya “nuestro marco es el feminismo porque no puede ser otro ya que somos evidentemente mujeres”⁸⁰ y, durante toda la década, las trayectorias del movimiento lesbiano y el gay se desarrollan por separado. Cristina Garaizábal, activista del CFLM, explica sobre esta distancia: “en esa época no valoramos en absoluto lo que nos unía al movimiento gay o a otras minorías sexuales”⁸¹. Gretel Amman, perteneciente a la corriente del feminismo lesbiano independiente, apuntaba al respecto la existencia de problemas de comunicación entre los activistas gays y las lesbianas, y a que éstas siempre eran una minoría dentro de los grupos mixtos. Su

⁷⁹ *El País*, 31 de Diciembre de 1985.

⁸⁰ Declaraciones de Herme [Hermelinda Castro]. “Entrevista con el *Colectivo de Lesbianas Feministas de Madrid*”, *Combate*, 1982, nº 275: 11.

⁸¹ Cristina Garaizábal, entrevista nº 2.

postura era también contraria a la vinculación de la lucha lesbiana con los gays: “[a] nivel organizativo no la veo en absoluto. Creo que deben ser dos movimientos absolutamente autónomos, que vayan relacionándose coyunturalmente”⁸². Por su parte, el activista Jordi Petit (1996: 321), señala sobre esta separación lo siguiente:

“Si alguna explicación existe al tradicional divorcio entre gays y lesbianas en nuestro país, en cuanto a grupos organizados, la podríamos encontrar en la necesidad de afirmación respectiva que ambos colectivos experimentaron durante los años de la transición hasta bien entrados los ochenta. Esa afirmación instaló e hizo prioritario para las lesbianas su participación en el feminismo, a veces excluyente o radical, mientras que los gays, educados como el resto de los hombres en el más rancio machismo e in habituados a relacionarse con lesbianas en los locales de encuentro simplemente pasaron del tema o incluso celebraron la caricatura de la mujer encarnada por travestis, tema que ofendía a algunos sectores del feminismo”.

Los colectivos gays, una vez derogada la LPRS, habían entrado en una fase de desmovilización, como evidencian las *IV Jornadas de Debate de la COFLHEE* organizadas en 1983. La década de los ochenta es un periodo caracterizado más por el ocio en los espacios liberados del ambiente, el “guetto despolitizado” (Llamas y Vila, 1997) que por la militancia en los colectivos⁸³. Como señalan Aliaga y Cortés (2000: 38), “[l]a despenalización de los actos de homosexualidad unida a la aparición de una escena comercial gay, suerte de jaula dorada o de espacio de semilibertad, en la que se podía estar al amparo de miradas derogatorias, tuvieron un efecto claramente desmovilizador”. Los avances legales del movimiento gay de aquellos años, relativos a la LPRS o al reconocimiento del derecho de asociación de las minorías

⁸² “Gretel: lesbiana y feminista”, entrevistada por Alejo Ferriol, *Aportes de más aquí*, s.f. Esta entrevista, según señala el autor, había sido parcialmente editada por la revista *gay Party*.

⁸³ Petit, Jordi, “Entre la tolerancia y la represión”, *El País*, 4 de Julio de 1989.

sexuales – en 1980 se había legalizado el FAGC⁸⁴ y el resto de los colectivos en 1983, como expliqué en el capítulo anterior –, propiciaron la sensación de que todo estaba ganado, sobre todo para las nuevas generaciones de gays y lesbianas que no habían vivido los años de opresión y de lucha⁸⁵. Son, sin embargo, años difíciles, como apuntan los integrantes de los colectivos⁸⁶, en los que continúan la represión y los abusos policiales en el denominado “guetto” gay y las dirigidas al conjunto de las minorías sexuales⁸⁷, y las agresiones por grupos de ultraderecha⁸⁸. En estos años de aparente tolerancia, los colectivos critican en numerosas ocasiones a los partidos de izquierda por su escaso y tardío apoyo⁸⁹ y su tratamiento de la entonces denominada “cuestión homosexual”⁹⁰. La excepción a esta movilización de lesbianas y gays por separado son, como he mencionado, las manifestaciones del 28 de Junio, para las que unen fuerzas en un momento en el que existía una gran incertidumbre respecto a la autorización de éstas por parte de las autoridades. En 1980 la manifestación del Orgullo la convocan, entre otros, el FLHOC y grupos feministas⁹¹, y al año siguiente el FLHOC con el CFLM⁹².

⁸⁴ *El País*, 28 de Junio de 1980.

⁸⁵ Declaraciones de Armand de Fluviá a *El País*, 2 de Mayo de 1986.

⁸⁶ Véase, por ejemplo, Fernando y Xose, “Análisis, Diez años de Movimiento Gai”, documento interno, s.f.

⁸⁷ Como el caso de un guardia civil que mató a un travesti, *El País*, 18 de Enero de 1986.

⁸⁸ Ver el comunicado del EHGAM de 5 de Diciembre de 1983 y el de la *Asamblea de Mujeres de Vizcaya* de 7 de Diciembre de ese mismo año denunciando las agresiones, amenazas, y anónimos a personas cercanas a estos dos grupos por sectores de “incontrolados”; ver también *Egin*, 17 de Noviembre de 1983 y *El País*, 4 de Julio de 1986.

⁸⁹ *El País*, 14 de Julio de 1986.

⁹⁰ Ver, por ejemplo, la carta del COGAM dirigida a Santiago Carrillo, que se lamentaba en un artículo anterior de que la Comisión gay del PCE funcionara, *El País*, 24 de Junio de 1986.

⁹¹ *El País*, 29 de Junio de 1980.

⁹² *El País*, 26 de Junio de 1981.

En 1982 la policía impide la manifestación de Madrid del Orgullo, que había sido previamente autorizada⁹³.

En Madrid, los grupos gays que se organizan como el GALHO (*Grupo de Acción por la Liberación Homosexual*), presentado como alternativa reformista al FLHOC, o AGAMA (*Asamblea Gai de Madrid*)⁹⁴, grupo moderado organizado en Junio de 1983 y disuelto dos años más tarde, evidencian la crisis asociativa del movimiento gay en la primera mitad de la década, un periodo caracterizado por la atomización y las escisiones, fruto de rivalidades ideológicas y también de personalismos (Aliaga y Cortés, 2000). En 1986 se crea en Cataluña la CIG (*Coordinadora de Iniciativas Gais del Estado Español*, cuyo portavoz para Cataluña era Jordi Petit), el *Colectivo Gai de Madrid* (COGAM), posteriormente *Colectivo de Gays y Lesbianas de Madrid*, y el *Col·lectiu Lambda* en Valencia. Mientras algunos grupos como el FLHOC o EHGAM mantienen el discurso de la “liberación”⁹⁵, la CIG, más tarde denominada *Coordinadora de Gays y Lesbianas* (CGL) introduce un nuevo discurso que trata de acercar posiciones con el conjunto de los gays, y que está basado en las ideas de minoría y comunidad sexual. Petit advertía en 1988 que la crisis de los *Frentes de Liberación Homosexual* se debía a la separación entre los colectivos y la realidad del conjunto de gays y lesbianas, que presentaban una serie de necesidades a las que había que hacer frente desde los colectivos. Para superar esta distancia era necesario “encontrar una nueva sintonía” entre ambos, que pasaba por un nuevo discurso frente al “sobrepolitizado que no moviliza a nadie ni transforma nada”⁹⁶, en alusión al discurso de la

⁹³ *El País*, 25 de Junio de 1982.

⁹⁴ *Diario 16*, 26 de Junio de 1983. Este colectivo editó la revista *Madrid Gai*, que continuó hasta 1986 como *Mundo Gai*.

⁹⁵ Ver los artículos de José Antonio Berrocal, miembro del FLHOC, en *El País*, 3 de Julio de 1980 y 27 de Junio de 1981. La postura de EHGAM aparece en *Egin*, 28 de Junio de 1980 y 30 de Mayo de 1984.

⁹⁶ Petit, Jordi, “La renovación del movimiento gay”, en *El País*, 5 de Abril de 1988.

liberación⁹⁷. En 1991, el COGAM modifica su discurso hacia posiciones moderadas influidas por el discurso de la CGL, giro que se traduce en un cambio de marco de movilización centrado ahora en la reivindicación de la Ley de parejas de hecho. Esta política es la que luego adoptarán, además de COGAM, el *Col.lectiu Lambda* de Valencia y GEHITU en el País Vasco, que orientan su actividad política a las demandas legales y a la provisión de servicios a la comunidad gay y lésbica. Retomo esta cuestión para analizarla con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

3.3. La agenda política de las feministas lesbianas

3.3.1. Más allá de la especificidad lesbiana: la prioridad concedida a las reivindicaciones de las mujeres

La subordinación de la dimensión sexual al género en el discurso identitario se traduce en la prioridad concedida por los colectivos de feministas lesbianas a la consecución de las principales demandas feministas, y, a partir de ahí, a las reivindicaciones lesbianas, que, por otro lado, se consideran parte del ideario feminista. Como explica Pilar Albarsanz, “nuestras principales reivindicaciones eran: abajo el patriarcado, abajo el machismo, iba todo muy, muy, muy centrado en el feminismo porque pensamos que a partir de ahí ya el lesbianismo saldría solo, ¿no?”⁹⁸. El discurso del feminismo lesbiano evita, en general, debatir o movilizarse en torno al lesbianismo. La defensa del ir más allá de la especificidad lesbiana y movilizarse por cuestiones “más generales” aparece de manera reiterada en el discurso de los

⁹⁷ Este giro en las posiciones ideológicas del movimiento gay del discurso libertario que persigue la transformación social general a una política identitaria con un perfil de minorías (*minority outlook*) ha sido analizado en profundidad por Calvo (2005a).

⁹⁸ Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

colectivos, como muestra la siguiente cita: “[l]a sexualidad en general y no sólo el lesbianismo debería ser nuestro campo de actuación, y esta ampliación de horizontes debería llevarnos también a reflexionar más sobre el feminismo en general”⁹⁹. Desde los inicios de la década de los ochenta los grupos de feministas lesbianas o de lesbianas feministas dedican el grueso de su actividad política a la movilización por las demandas feministas, dejando a un lado su agenda propia.

“Había una fuerte conciencia colectiva de que todas nosotras éramos feministas; de ahí que, por ejemplo, la lucha por el derecho al aborto nos implicara con la misma fuerza que al resto de los grupos. Nuestro trabajo se centraba pues, por un lado, en una fuerte participación en el trabajo del conjunto del movimiento y, por otro, en un especial empeño por debatir con ellas sobre sexualidad y sobre lesbianismo”¹⁰⁰.

Pilar Albarsanz, militante del CFLM, reflexiona sobre este proceso, al tiempo que subraya la no reciprocidad del conjunto del MF con las lesbianas:

“El colectivo [el CFLM] trabajó muchísimo, muchísimo por el feminismo, con eso de que éramos feministas lesbianas... Había veces... como que olvidábamos lo de lesbianas y estábamos... ¿sabes? Ahí también hubo un problema bastante gordo con esto, ¿no?, decíamos bueno... el 8 de Marzo, todo el mundo, para no se qué... Llegaba el día del orgullo gay, llegaban cosas de... y el MF no te apoyaba. No era que no te apoyaran, pero que no estaban ahí. Nosotras para todo. ¿El aborto? Fue el CFLM quien lo sacó. Todas las fotos, todo lo que tienes ahí, en el Congreso atadas con las cadenas, con Cristina Almeida, que lo tengo aquí, es que éramos todas, es que somos todas del colectivo, ¡es que no hay ni una hetero allí del MF, tía! Es que era muy fuerte, decías, pero bueno. Que

⁹⁹ Oliván, Montse, “Sobre el CFLM”, documento interno, s.f.

¹⁰⁰ CFLM, ponencia para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988.

nosotras nos solidarizamos con vosotras y muy bien, pero es que nosotras también queremos que os solidaricéis”¹⁰¹.

Los anticonceptivos, el divorcio, el aborto... como apunta Drude Dahlerup (1986), en España las mujeres feministas conquistaron en tan sólo diez años, pero no sin esfuerzo, los avances legales que en otros países habían tardado más de cuarenta. Pese a la gran diversidad existente entre los grupos existía un núcleo común de reivindicaciones, entre las cuales la demanda de la despenalización del aborto es una de las centrales (Palau, 1988; Escario, Alberdi y López Accotto, 1996; Pastor, 1998), constituyendo uno de los elementos movilizados más importantes, como sucedió en el resto del feminismo occidental (Dahlerup, 1986). Si en los años setenta la lucha por los derechos y libertades básicas y contra la dictadura había propiciado la cohesión del MF, a partir de la celebración de las *Jornadas de Granada* (1979) la división del movimiento se había hecho evidente. El aborto es la reivindicación que aglutina a las diferentes corrientes del movimiento a principios de la década de los ochenta ¹⁰², al tratarse de una demanda que exige movilizaciones en la calle y el mantenimiento de la protesta hasta su consecución. Los diferentes grupos coinciden en la reivindicación del aborto libre y gratuito para las mujeres (Salas y Comabella, 1999: 13), que concentra gran parte de la actividad feminista: en 1979, los grupos se movilizaron por el juicio contra diez mujeres detenidas en Bilbao por prácticas abortivas realizadas entre 1966 y 1976. En 1983 en las *Jornadas de Barcelona*, que reunieron a más de tres mil activistas con el objetivo de hacer balance de la movilización feminista hasta ese momento, se realizaron dos abortos ilegales para denunciar la insuficiencia de la ley de despenalización ¹⁰³ en un contexto político que era, en

¹⁰¹ Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

¹⁰² Una exposición de las reivindicaciones feministas fundamentales en cada periodo aparece en Folguera (1988).

¹⁰³ *El País*, 4 de Noviembre de 1985.

principio, receptivo a estas demandas¹⁰⁴. El PSOE, tras su victoria en 1982, había aparecido como aliado de los NMS, a lo que se sumaba el hecho de que las demandas tanto del MF como de los grupos de gays y lesbianas contaban con la legitimación de las democracias occidentales; eran elementos modernizadores para una España que necesitaba recuperar el terreno perdido durante la dictadura franquista en cuanto a libertades y derechos. Por otra parte, el PSOE había sido elegido por mayoría absoluta, lo que suponía un amplio margen de maniobra política y una opinión pública favorable. Sin embargo, el Gobierno finalmente presentó un proyecto de reforma moderado del aborto buscando aglutinar, por un lado, los votos de la izquierda, y, por otro, evitar el enfrentamiento directo con los intereses de la Iglesia y los votantes católicos, muchos de los cuales habían respaldado al partido en las elecciones de 1982 (Barreiro, 1998: 188). En el caso del aborto, el Instituto de la Mujer, creado en Octubre de 1983 por el Gobierno socialista a propuesta de un grupo de mujeres militantes del PSOE, elaboró las normas para la puesta en práctica de la política, algunas de las cuales fueron incluidas en el Decreto de 1986. El aborto fue, además, una de las cuestiones políticas que pusieron en evidencia la ausencia de una relación satisfactoria entre el feminismo institucional y el no institucional en España¹⁰⁵. En este sentido, la falta de colaboración entre el Instituto y amplios sectores del MF contribuyó a que se aprobara una Ley del aborto moderada, todavía vigente (Valiente, 1996).

¹⁰⁴ Para un análisis sobre el impacto de la movilización feminista en la aprobación de la *Ley de la despenalización del aborto* véase Trujillo (1999).

¹⁰⁵ En el análisis que realiza Alicia Puleo sobre las relaciones entre el MF y el feminismo institucional, la autora señala que, entre las críticas que ha recibido éste por parte del movimiento, figura "la de ser muy limitado y no haberse atrevido a realizar los cambios que hasta un simple feminismo reformista exige y que estaban en su mano. En este tipo de observaciones destaca, inevitablemente, el tema de la interrupción voluntaria del embarazo como asignatura pendiente" (1996: 55).

Una vez aprobada la Ley del aborto, la movilización más destacada y la que permitió iniciativas unitarias fue la lucha contra la violencia contra las mujeres. Hacia finales de la década de los ochenta se hace necesario, no obstante, reformular la política feminista atendiendo a la diversidad del conjunto de las mujeres y de sus demandas. Este proceso es el que ha marcado el desarrollo de los grupos feministas en los años noventa, en los que los diferentes colectivos empiezan a orientar su actividad a aspectos concretos relacionados con sectores específicos como las prostitutas, inmigrantes, gitanas, jóvenes o transexuales (Pineda, 1995: 110).

3.3.2. Las diferentes “hipotecas”

No sólo los grupos de feministas lesbianas concedieron prioridad a las demandas feministas, sino que, en líneas generales, orientaron la mayor parte de su actividad política hacia el conjunto del MF, al que había que “ganar” para que hiciera suya la crítica a la heterosexualidad impuesta a las mujeres. La estrategia llevada a cabo de orientar la actividad política hacia el interior del MF y no hacia las lesbianas, con el objetivo de evitar que se produjeran las escisiones entre lesbianas y feministas heterosexuales que se habían dado en otros países, se tradujo en una gran desconexión con el conjunto de las lesbianas. Desde el CFLM reconocían en 1988 esta distancia: “tenemos abandonado el trabajo en el guetto. Y tenemos que planteárnoslo seriamente porque eso hoy significa estar aisladas de la realidad en que viven su lesbianismo un sector importante de mujeres”¹⁰⁶. Esta separación entre un movimiento con un alto grado de ideologización y las lesbianas no politizadas del “ambiente” comercial aparece repetidamente en las entrevistas realizadas, y es calificada, por parte de algunas activistas, como un “error de estrategia” del feminismo lesbiano:

¹⁰⁶ Ponencia del CFLM para las *III Jornadas de Lesbianas del Estado Español*, Madrid, Junio de 1988.

“Sí que hubo pues ahí una especie de no saber cómo llegar, no saber cómo transmitir los mensajes, desde el movimiento de lesbianas que estaba creando ideología, hacia las lesbianas del ambiente, que eran apolíticas totalmente. En el momento en que el lesbianismo empezó a conseguir un poco de empoderamiento, y en Chueca se empezaban a ver parejas de lesbianas y tal, pues parecía como que ya no importaba el seguir luchando. O sea, ya se había conseguido, ya podíamos ir agarradas de la mano, besarnos sin que nadie nos mirara, entonces ya no era necesario seguir luchando (...) Y ahí sí que hubo un error de estrategia, el movimiento de lesbianas tenía que haber sabido llegar más al ambiente”¹⁰⁷.

El discurso y la práctica política del feminismo lesbiano se encontraban alejados de las demandas y las necesidades específicas de las lesbianas. Como explica Empar Pineda (entrevista nº 1), “hacíamos muy poco trabajo asistencial. Lo nuestro era mucho más ideológico, más de movilización, más que ese trabajo en la cotidianeidad de los problemas de la gente”. Un tímido intento de ofrecer servicios a las lesbianas llegará en 1994 con la puesta en marcha, por parte del CFLM y el *Colectivo Reivindicativo y Cultural de Lesbianas* (CRECUL), de un servicio de información y atención telefónica llamado “Info- Lesbo”¹⁰⁸, pero esta labor de asistencia social no era, en líneas generales, un objetivo de los colectivos de feministas lesbianas.

En la década de los ochenta, los discursos y las representaciones lesbianas están, por tanto, contenidos en el marco del feminismo, y su agenda política subordinada a las demandas generales del MF. Los debates en torno a la sexualidad, que fueron centrales en el MF desde sus inicios¹⁰⁹, se llevaban a cabo en el interior de los colectivos, pero hubo, en general, muy poca

¹⁰⁷ Juana Ramos, entrevista nº 4.

¹⁰⁸ CFLM, documento interno, con fecha de 10 de Noviembre de 1994.

¹⁰⁹ En 1977 el MF organiza una campaña “por una sexualidad libre”. La centralidad de esta cuestión en el feminismo organizado la recogió *El País*, con fecha de 13 de Diciembre de 1979.

reflexión y producción teórica en torno a ellos¹¹⁰. Como explica Fefa Vila, refiriéndose a la trayectoria de las organizaciones de feministas lesbianas, “en ese camino se han hipotecado muchas otras cosas, es decir, aquí no ha habido un feminismo radical, no ha habido una reflexión y un debate públicos sobre determinados temas que se han aplazado en el tiempo, y que básicamente los estamos viviendo ahora, en el nuevo milenio”¹¹¹. No será hasta finales de los ochenta cuando empiecen a despuntar las diferencias en torno a la sexualidad, de la mano de un sector del feminismo lesbiano; en ese momento “empiezan a manifestarse”, en palabras de Garaizábal, “las discusiones sobre sexualidad como un elemento de desunión muy fuerte”¹¹². En los grupos de feministas lesbianas los temas de debate principales en relación con la sexualidad eran las ya mencionadas relaciones *butch-femme* entre lesbianas, el sadomasoquismo, y la pornografía¹¹³, poco tratados en general, y no exentos de controversias y conflictos. En 1988, un grupo de militantes del CFLM – no el colectivo como tal, que no compartía en su conjunto las mismas posiciones – presentó una ponencia en las *Jornadas feministas contra la violencia machista*, celebradas en Santiago en Diciembre de ese año titulada “El deseo de las demás es cutre, amigas, el mío no”, en la que defendían las fantasías, los roles eróticos entre lesbianas, y las relaciones S/M. Esta ponencia fue criticada por Gretel Amman en la revista *Laberint*¹¹⁴, publicación del feminismo autónomo, desde una perspectiva contraria a las posiciones pro pornografía o al S/M.

¹¹⁰ Algunas de las referencias más importantes fueron los trabajos de Kate Millet, Adrienne Rich, Gayle Rubin, y Monique Wittig.

¹¹¹ Fefa Vila, entrevista nº 6.

¹¹² Cristina Garaizábal, entrevista nº 2.

¹¹³ *Colectivo de Lesbianas Feministas de Bizkaia*, “Divagaciones pornográficas para el seso”. Ponencia presentada en las *III Jornadas Estatales de Lesbianas*, Madrid, Junio de 1988. Ver también el artículo de Garaizábal (1992) titulado “Sexualidad: asignatura pendiente”, en *Nosotras que nos queremos tanto...*, 8: 51-58.

¹¹⁴ La referencia es *Laberint*, publicación de la *Red de Amazonas*, Barcelona, 1989, 1: 10-16.

Esta disensión puso en evidencia las diferencias en torno a la sexualidad latentes en los grupos entre las posiciones que consideraban que la sexualidad es el elemento central en la opresión de las mujeres (posición que se denominó anti- sexo), y las que no comparten que sea la causa que explica la subordinación de las mujeres (postura llamada pro sexo), si bien reconocen que éstas sufren una opresión sexual específica. En Estados Unidos el conflicto entre ambas posturas dio lugar a las llamadas guerras del sexo (*sex wars*)¹¹⁵, en torno a los debates sobre la pornografía, que acabaron dividiendo al feminismo. Estos debates, no obstante, llegaron a los colectivos españoles de manera tardía y, según las activistas entrevistadas, no se conocían con mucha profundidad. Curiosamente, la posición mayoritaria en el caso español era diferente al estadounidense, como explica Empar Pineda:

“Así como allí [EE.UU] durante mucho tiempo fue mayoritaria la posición de las anti pornografía, en cambio aquí no, aquí fue al revés, aquí fue minoritaria, y mayoritaria la posición pro- sexo. Lo que pasa es que fueron unos debates muy duros, y en buena medida la defensa de la pornografía y de la prostitución, pero más particularmente la de la pornografía, se dio de la mano de los colectivos de feministas lesbianas y particularmente del CFLM”¹¹⁶.

No será hasta 1989 cuando los colectivos de feministas lesbianas centren parte de su actividad en las necesidades de las lesbianas. Ese año se constituye la *Plataforma Antidiscriminatoria*

¹¹⁵ Para un análisis en profundidad de los debates en el seno del feminismo lesbiano en Estados Unidos véase el trabajo de Beatriz Suárez (1997). Una referencia obligada aquí es la compilación de Carole Vance (1984) con el expresivo título de *Pleasure and Danger*, que reflejaba estas dos posiciones del debate sobre la sexualidad. Sobre estos debates, véase Duggan y Hunter (1995), libro que acaba de ser reeditado (2006).

¹¹⁶ Empar Pineda, entrevista nº 1.

de los Grupos de Feministas Lesbianas de la COFEE en Madrid¹¹⁷. La política antidiscriminatoria, una de las demandas centrales del movimiento gay durante la década de los años ochenta¹¹⁸, es la reivindicación que comparten con los colectivos gays. El CFLM fue muy activo en la creación de la *Plataforma*, que contenía doce puntos, entre los cuales figuraba la exigencia del reconocimiento jurídico de los derechos frente a terceros para las parejas de hecho (lesbianas, gays y heterosexuales) en relación con las herencias, pensiones, nacionalidad, alquiler de viviendas y permisos laborales¹¹⁹:

“Es verdad que en lo que hace referencia a todos los núcleos de lesbianas que nos coordinamos a través de la *Coordinadora Feminista Estatal* es la primera vez que nos ponemos a trabajar con pies en el suelo y a decir, venga, reivindicaciones de las lesbianas, cosa que hasta entonces sólo lo hacían las lesbianas que estaban en los grupos mixtos”¹²⁰.

La lucha contra la discriminación legal es, por tanto, el elemento en el que interseccionan la movilización gay y lesbiana. Sobre el resto de las demandas gays – la ley de parejas de hecho y la movilización en torno a la crisis del SIDA – hay, sin embargo, numerosas diferencias, como explico a continuación.

¹¹⁷ Monográfico 1987-1997 de *Tribades*, publicación del *GLF* de Barcelona. Sobre la plataforma véase *El Independiente*, 20 y 21 de Junio de 1991.

¹¹⁸ *Egin*, 20 de Junio de 1989.

¹¹⁹ Plataforma Antidiscriminatoria, ¡Lesbiana, que no te discriminen!, *Desde nuestra acera*, revista del CFLM, nº 1, Junio de 1991.

¹²⁰ Empar Pineda, entrevista nº 1.

3.3.3. *El posicionamiento ante las demandas del movimiento gay*

Durante la primera mitad de los años ochenta, un periodo difícil para la movilización gay, la actividad de la ILGA fue muy destacada, presionando para obtener avances como las recomendaciones antidiscriminatorias de la homosexualidad por parte del Consejo de Europa¹²¹ y posteriormente del Parlamento Europeo. En la segunda mitad de la década se aprueban las primeras leyes antidiscriminatorias de la homosexualidad en Francia, Noruega y Dinamarca. En 1989, la Coordinadora que agrupaba a los Frentes libertarios presentó el proyecto de *Ley Antidiscriminatoria*¹²², que defendía la equiparación legal absoluta de gays y lesbianas, frente a las propuestas de carácter más posibilista de otros grupos¹²³. La COFLHEE solicitó entonces el apoyo al proyecto de los sindicatos, partidos políticos y movimientos alternativos¹²⁴. Este proyecto señalaba, de acuerdo con la ideología de los *Frentes*, la necesidad de evitar la discriminación no sólo por homosexualidad, sino también por motivos raciales, religiosos y sexuales, penalizando las declaraciones degradantes o amenazantes para los grupos sociales discriminados¹²⁵.

Las demandas del movimiento gay giraban en torno a los vacíos legales y a las discriminaciones a las minorías sexuales que existían en España. Desde las organizaciones defendían la necesidad de que se asumieran los acuerdos antidiscriminatorios del Consejo de Europa, se acabara con reductos del franquismo como los ficheros policiales que contenían información sobre los

¹²¹ *ABC*, 4 de Octubre de 1981.

¹²² *Egin*, 12 de Abril de 1989.

¹²³ “Proyecto de Ley Antidiscriminatoria”, elaborada por la COFLHEE, edición del COGAM, en aquel momento miembro de la Coordinadora. Sobre el proyecto, ver también *El País*, 12 de Diciembre de 1988 y 29 de Abril de 1989.

¹²⁴ *Egin*, 8 de Abril de 1989.

¹²⁵ *El País*, 14 de Febrero de 1989.

gays detenidos y encarcelados¹²⁶, y se aprobaron una serie de normas antidiscriminatorias laborales y sociales; la reforma de algunos artículos del Código penal, en los que se contempla las figuras de escándalo público, la corrupción de menores y la “desviación patológica de la sexualidad”, y la supresión del artículo 352 del Código de Justicia Militar relativo a los llamados delitos de honor por relaciones homosexuales¹²⁷. Este artículo hizo que se llevara a dos paracaidistas a un consejo de guerra por haber mantenido relaciones sexuales, el llamado “caso de los paracaidistas”, que adquirió bastante notoriedad¹²⁸, o el “caso Juan Reina”, individuo que reclamó el derecho a recibir una indemnización por la muerte de su compañero víctima del SIDA¹²⁹.

Desde 1991, el marco de movilización de las parejas de hecho adquiere más relevancia política¹³⁰, y el movimiento dedicará la mayor parte de la actividad a la obtención de esa demanda (Petit, 1996). Los colectivos de feministas lesbianas, no obstante,

¹²⁶ En 1989 la *Coordinadora de Iniciativas Gays* (CIG), cuyo coordinador era Alejandro Mora (antiguo militante del FLHOC), presentó una denuncia en la Oficina del Defensor del Pueblo para que se destruyeran las fichas policiales del franquismo. *Diario 16*, 21 de Septiembre de 1989.

¹²⁷ *ABC*, 12 de Febrero de 1983.

¹²⁸ Ver comunicado de EGHAM (Vizcaya) de 4 de Noviembre de 1983, y *Egin*, 28 de Octubre, 8 de Noviembre de 1983. Sobre la condena a seis meses a los cabos juzgados por homosexualidad, *Egin*, y *El Correo*, y *El País* 10 de Noviembre de 1983, y *Combate* 10 y 17 de Noviembre de 1983. Otro caso similar fue el de dos marineros de la Armada, condenados en Ferrol por “prácticas homosexuales”, ver *Voz de Galicia*, 17 de Junio de 1981.

¹²⁹ Sobre este caso, véanse *Diario 16*, 8 de Diciembre de 1988, *El País*, 27 de Enero de 1989, *Diario 16*, 13 de Mayo de 1989, y *El Mundo*, 23 de Mayo de 1990.

¹³⁰ En 1989 se había aprobado la ley danesa que permitía a parejas del mismo sexo registrar legalmente su relación. Ver *Diario 16*, 27 de Mayo de 1989. *El Independiente*, 3 de Octubre de 1989 y la editorial de *El País*, 9 de Octubre de 1989. Sobre la posibilidad de esos cambios en España, véase *El Mundo*, 18 de Noviembre de 1989.

mantendrán una postura crítica con esta reivindicación: si bien comparten la pertinencia de la armonización legal con los países europeos, presentan una visión crítica, en clave feminista, sobre los modelos tradicionales de pareja y familia. Como explicaba el *Colectivo de Lesbianas Feministas de Guipúzcoa*, “nos gustaría que se dejara de pensar en términos ‘familiares’, en modelos y en instituciones. Que de una vez por todas se empezara a pensar en las mujeres y en los hombres como personas autónomas, libres y con capacidad sexual”¹³¹. Cristina Garaizábal explica cómo, para las feministas lesbianas, la crítica al matrimonio desde posiciones feministas era difícil de conjugar con la atención a las posibles demandas de las lesbianas.

“Nunca estuvimos mirando mucho a las lesbianas como tal, quiero decir que nuestra mirada... Costó mucho cambiar esa mirada del conjunto del movimiento hacer el cambio hacia las lesbianas, y al hacer el cambio hacia las lesbianas ahí fue cuando empezaron las discrepancias internas dentro del propio colectivo en temas como el del matrimonio o los derechos de pareja. Yo recuerdo que en la *Plataforma Antidiscriminatoria* tuvimos unas discusiones, uff..., con el tema del matrimonio que ni te cuento, muy llevadas por la impronta feminista, claro. Y es que nos estábamos cargando el matrimonio desde el punto de vista feminista cómo íbamos a reivindicar ese derecho para las lesbianas, ¿no?”¹³².

Otra campaña con la que las feministas lesbianas discreparon fue la denominada *Vota Rosa*. La CGL pidió el voto en las elecciones al Parlamento Europeo para el partido que se comprometiera a llevar al Parlamento un proyecto de ley antidiscriminatoria¹³³. La campaña, a la que se unió el *Collectiu Lambda* de Valencia, tenía el objetivo de que los partidos se pronunciaran públicamente sobre las demandas del colectivo

¹³¹ *Colectivo de Lesbianas Feministas de Guipúzcoa*, “Heteroeuropa”, en *Egin*, 21 de Junio de 1989.

¹³² Cristina Garaizábal, entrevista nº 2.

¹³³ *El País*, 17 de Febrero de 1989.

homosexual (reconocimiento para las parejas homosexuales de los mismos derechos, inclusión del tema de la homosexualidad en la educación, y creación de una ley antidiscriminatoria), y dirigir los votos según esas posiciones, tal y como se defendía en aquel momento en Francia ante las elecciones presidenciales o se había realizado en Estados Unidos en las elecciones a las alcaldías¹³⁴. Según Daniel Gabarró, portavoz del grupo, la iniciativa era capaz de movilizar más de 600.000 votos¹³⁵. La COFLHEE se manifestó en contra de la campaña¹³⁶, posición ideológica que compartían con algunos grupos de feministas lesbianas como el de Vizcaya, que calificaron la campaña de “claramente reformista, por la igualdad de derechos de las lesbianas y homosexuales con heterosexuales”¹³⁷.

El colofón de estos años difíciles para la movilización de las minorías sexuales llegó con la aparición de la pandemia del SIDA, cuyas primeras noticias son percibidas por los colectivos gays como propaganda anti-homosexual¹³⁸. Hasta 1987, el movimiento gay, en general, no reacciona; está más preocupado por la imagen que ofrecen los medios sobre la homosexualidad que por la protección ante el riesgo de contagio¹³⁹. Será en la segunda mitad

¹³⁴ Petit, Jordi, “La renovación del movimiento gay”, *El País*, 5 de Abril de 1988.

¹³⁵ *Egin*, 15 de Marzo de 1988. *El País*, 26 de Marzo de 1989.

¹³⁶ *Egin*, 12 de Abril de 1989.

¹³⁷ Arantza, “Reflexiones”, *Sorginak*, revista del *Colectivo de Lesbianas Feministas de Bizkaia*, Junio de 1990, nº 8: 9, y Marzo de 1991, nº 9: 4-5.

¹³⁸ *El País*, con fecha de 3 de Mayo de 1983 señalaba: “[u]na enfermedad nueva, la deficiencia inmunológica, causa un muerto en Sevilla”. El artículo añadía: “[l]o único que se sabe, estadísticamente, es que puede tener alguna relación con la homosexualidad masculina. En los primeros momentos, en Estados Unidos, siete de cada diez casos eran homosexuales masculinos, con una vida sexual muy activa y promiscua”.

¹³⁹ En 1985, en el marco del Congreso anual de la AGI, celebrado en Barcelona, el FAGC denunció la “pasividad, el desinterés y la homofobia” de la Administración frente al SIDA. *El País*, 29 de Diciembre de 1985.

de los años ochenta cuando se crean los primeros comités y grupos anti-SIDA, a los que seguirán colectivos más específicos como *Gays por la Salud* (GPS) y *Solidaridad Gay*, que concentró parte de su actividad en trabajar con enfermos y portadores del SIDA¹⁴⁰. Los colectivos de feministas lesbianas no consideraban que era un tema en el que tenían que involucrarse y tampoco trabajaron en general en la prevención de la transmisión del SIDA entre mujeres.

3.4. A modo de balance

Incorporarse a las estructuras del MF tuvo para las organizaciones de feministas lesbianas un efecto ambivalente. Por un lado, el MF supuso para las lesbianas un espacio donde organizarse y ser visibles de cara a la sociedad¹⁴¹, en un contexto político y social difícil para unas minorías sexuales estigmatizadas y discriminadas legal y socialmente. Las activistas señalaban, a finales de la década de los ochenta, “[e]l MF es importante para las lesbianas desde el punto de vista de revalorizar a la mujer y reivindicar nuestro deseo sexual. Creando un espacio de mujeres en el que encuentras apoyo y solidaridad, en ese sentido es muchas veces como abrir una ventana y respirar aire fresco”¹⁴². El MF ofrecía unas estructuras organizativas, y también una serie de herramientas teóricas y de praxis política fundamentales para los colectivos de lesbianas en aquel periodo. Como apunta Elena de León, “[e]s que era impensable en los años ochenta que sin un

¹⁴⁰ Ver *Bésame tonto*, revista editada por *Solidaridad Gay*, nº 1, Marzo de 1989. En Abril de 1989, este grupo acusó a la policía por “atropellos y registro ilegal de pubs en la zona de Chueca”, *El País*, 9 de Abril de 1989.

¹⁴¹ Véase el texto “Existencia lésbica” de la *Comisión de Lesbianas del Frente Feminista de Zaragoza*, Junio de 1986.

¹⁴² Begoña y Maribel de la *Comisión Antiagresiones*, Pílon, Ana y Asun del *Colectivo de Lesbianas Feministas de Guipúzcoa*, y la *Asamblea de Mujeres de Donostia*, “Lesbianas, Lesbianismo y M.F”, 28 de Enero de 1988.

bagaje feminista hubieras podido tener una estructura, una cultura, una base y un respaldo, imposible. El movimiento feminista ha sido todo para los grupos de mujeres”¹⁴³.

Por otro lado, formar parte del MF se tradujo en la subordinación de las demandas de las lesbianas a otras más generales, que eran las prioritarias. En este sentido, la crítica de las lesbianas independientes apuntaba a la que ha sido una de las cuestiones centrales en la relación entre lesbianas y heterosexuales en el MF: la paradoja de que al mismo tiempo que las lesbianas participaban activamente en las luchas “heterosexuales” relativas al divorcio, el aborto o la contracepción, su propia lucha quedaba invisibilizada (Llamas y Vila, 1997: 204). Los grupos autónomos criticaron que las reivindicaciones de la *Coordinadora Estatal* se centraran en exclusiva en estos temas¹⁴⁴.

“El hecho de tener que haber trabajado por las reivindicaciones generales de la mujer ha producido la postergación de la cuestión lesbiana. Postergación justificada en cierto modo pues si no tienes un terreno como mujer, menos lo tendrás como lesbiana; razón, además, para que las lesbianas estemos dentro del MF. Yo creo que debemos luchar por las reivindicaciones de la mujer, pero como lesbianas. Si no corremos el riesgo de olvidar que lo somos, de convertirnos en mujeres abstractas. Fíjate en el asunto de los anticonceptivos, del divorcio, del aborto, todos problemas que se plantean hoy día en el feminismo reivindicativo (no en el feminismo radical) pero que están absolutamente lejanos de la realidad de las lesbianas”¹⁴⁵.

El que las lesbianas formaran parte del MF fue, por otro lado, altamente beneficioso para el propio movimiento, consideración que es, en general, compartida por las activistas. Como señalaba Gretel Amman,

¹⁴³ Elena de León, entrevista nº 9.

¹⁴⁴ Amman, Gretel. “Alguns apunts per al debat feminista”, (fuente desconocida), 1980.

¹⁴⁵ “Gretel: lesbiana y feminista”, entrevistada por Alejo Ferriol, *Aportes de más aquí*, s.f.

“Durante años hemos estado solidarizándonos con las mujeres... no hubiera, si no, sucedido nada... Dicen que el MF ha ayudado a las lesbianas.... Yo digo, EL MF NO HUBIERA EXISTIDO SI NO LO HUBIERAN PROPICIADO LESBIANAS...”¹⁴⁶.

Para Verta Taylor y Nancy Whittier, refiriéndose al caso estadounidense, el término feminismo lesbiano presenta el valor añadido, frente a otros como “feminismo cultural” o “comunidad lesbiana”, de hacer explícito “el papel crucial de las lesbianas en el movimiento de mujeres contemporáneo” (1992: 107). En el caso español, este término refleja la mayor relevancia concedida, en líneas generales, a la lucha de las mujeres, y el hecho de que la mayoría de las lesbianas se identificaban y/o eran parte del MF, como he mostrado en las páginas anteriores. Sin embargo, el reconocimiento del ingente trabajo de las lesbianas en el MF ha sido hasta hoy tímido o inexistente. Muchas voces han señalado la necesidad de valorar la deuda que tiene el feminismo con las lesbianas, como aparece en el siguiente extracto de una entrevista,

“El feminismo aquí, igual que en muchos otros lugares, tiene una deuda histórica en el sentido de reconocer la aportación de las lesbianas al propio MF. No quiero decir que las feministas heterosexuales no hayan participado activamente pero creo que es gracias al lesbianismo el cómo se activa, se articula y se produce el feminismo. Muchos de los logros y de las articulaciones políticas que se llevaron a cabo, de las contestaciones, de los derechos reclamados, etc., estaban potenciados por una energía y una vivencia y una experiencia lesbiana que no se puede separar de una acción política, es decir, no eres una cosa y tienes una experiencia y luego políticamente haces otra cosa. Puedes no contarlo o que no lo pongas en la agenda pero otra cosa es cuáles son los deseos personales que te hacen activarte”¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Gretel Amman, *Red de Amazonas*, Barcelona, Mayo de 1986. Las mayúsculas aparecen en el original.

¹⁴⁷ Fefa Vila, entrevista nº 6.

3.5. La “revuelta desde dentro”¹⁴⁸ del MF. El reclamo de la especificidad de la identidad sexual

Como he explicado a lo largo del capítulo, el hecho de que la identidad lesbiana tuviera un componente ideológico feminista tan destacado revirtió de manera negativa en su propia movilización, ya que sus demandas quedaron diluidas en las grandes reivindicaciones feministas. Las demandas lésbicas tenían que esperar a la consecución de los logros para las mujeres en general, lo que suponía la repetición del mecanismo de subordinación de intereses sufrido por las propias mujeres feministas en relación con sus compañeros de la izquierda (Escario, Alberdi, López-Accotto, 1996). La cuestión de la clase antecedió, en términos de relevancia política, a la del género y ésta a su vez a la discriminación por orientación sexual.

Las activistas lesbianas españolas conocían la experiencia de Estados Unidos, donde los conflictos entre las heterosexuales y las lesbianas marcaron una de las grandes divisiones del movimiento (Echols, 1989), y por ello trataron de evitar los conflictos en torno al lesbianismo¹⁴⁹. Era necesario el consenso, la unidad de los diferentes grupos bajo el paraguas feminista con el objetivo de conseguir las demandas legales que se perseguían. En esa negociación de las identidades y en la búsqueda de lo que Tilly (2002) denomina “ilusión de unidad” en el MF se subordinan otras identidades, como la lesbiana, que pasa a un segundo plano. Fefa Vila apunta sobre el consenso en las filas feministas,

¹⁴⁸ Tomo prestada esta expresión del trabajo de Arlene Stein (1992: 560) en el que explica el proceso a través del cual el feminismo lesbiano perdió su posición central, desde el punto de vista teórico y de práctica política, en el movimiento de lesbianas en Estados Unidos.

¹⁴⁹ Entrevistas personales con Empar Pineda (nº 1) y con Montse Oliván (nº 3). Sobre la división en el MF estadounidense en relación con el tema lesbiano, véase la entrevista a Kate Millet en *Egin*, 25 de Junio de 1984.

“La historia del movimiento en este país por una parte es genial, tanto del MF como el de las lesbianas, en el sentido de que creo que no ha habido otro país donde haya habido tanto consenso, aunque fuera aparente, de un gran movimiento de mujeres. En ese sentido está bien porque da una fuerza y una capacidad de negociación en la esfera institucional importante, en otros países enseguida las diferencias surgían y los consensos no eran tan permanentes ni en el tiempo ni en lo temas. Creo que aquí el consenso dura demasiado tiempo y creo que es una herencia del sentimiento de pertenencia a una resistencia antifranquista, de toda una generación que sigue apegada a este sentimiento”¹⁵⁰.

Desde finales de los ochenta y principios de la década siguiente, ese consenso es cada vez más difícil de mantener, como sucede con la contención del discurso y de las representaciones lesbianas dentro del feminismo. La reacción que se produce entonces es contra una identidad feminista en la que quedan subsumidas las diferencias entre las mujeres. Las disensiones frente a esa identidad unitaria se hacen evidentes en un momento en el que la movilización feminista ha descendido tras la obtención de las grandes demandas, como queda reflejado en la pérdida de capacidad movilizadora de la Coordinadora, en un contexto, por otro lado, de receso general de la actividad de los movimientos sociales. La política de subvenciones, como han señalado algunas activistas, favorece, por otra parte, la “atomización” del MF¹⁵¹. Los diversos colectivos que componen el MF como las lesbianas, las trabajadoras sexuales o las transexuales, reclaman en los noventa unos discursos y unas demandas específicas. En el caso de las transexuales, éstas participaron en las Jornadas feministas “Juntas y a por todas”, organizadas por la Coordinadora estatal y celebradas en Madrid en

¹⁵⁰ Fefa Vila, entrevista nº 6.

¹⁵¹ Begoña San José, grupo de discusión de los años setenta (1969-1983), realizado en el marco del mencionado proyecto *Desacuerdos*. Sobre la atomización y especialización del MF, véase *El País*, 23 de Diciembre de 1990.

Diciembre de 1993, evento que marca la inclusión (tardía) de este sector en el MF¹⁵². Sobre la construcción de una identidad feminista homogénea, Garaizábal apunta,

“Yo tengo la sensación de que se había creado una identidad del ser mujer en el sentido fuerte que no era tal, y que la historia demuestra que no era mantenible esa identidad cuando la realidad empieza a ser tan diversa y empieza a influenciar tantas cosas diferentes al ser mujer dentro de las reivindicaciones feministas. La ideología era central”¹⁵³.

La reacción que motiva el cambio en el discurso identitario lesbiano en los años noventa se produce ante la exclusión e invisibilidad en los discursos y prácticas que emergen de la propia “comunidad” feminista. Taylor y Whittier (1992), en su modelo de construcción de la identidad colectiva en los movimientos sociales – basado en el análisis de las comunidades de feministas lesbianas de Estados Unidos –, señalan que ésta requiere de tres elementos. Por un lado, la construcción de un conjunto de límites entre los actores que son parte de un conflicto, entre el “nosotros- as” y el “ellos-as”, que protejan y diferencien al mismo tiempo a los grupos minoritarios del colectivo mayoritario. Por otro, es necesaria la emergencia de una conciencia compartida y unos objetivos comunes a estas minorías. Y, por último, un proceso de politización de las identidades, que confiera valor al estatus de minoría de un grupo, que facilite la utilización de las identidades como estrategias para la movilización colectiva. Me detengo aquí en el primer elemento, el que se refiere a los límites, que las autoras definen como “las estructuras físicas, psicológicas y sociales que establecen diferencias entre el grupo activista y los colectivos dominantes” (1992: 111). La configuración de límites

¹⁵² Véanse las ponencias presentadas en estas Jornadas en relación con la transexualidad de Garaizábal, y Mónica y Kim Pérez. Las ponencias fueron recogidas en una publicación por la *Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español*.

¹⁵³ Cristina Garaizábal, entrevista n° 2.

es una cuestión central en la identidad colectiva ya que supone especificar cuáles son los elementos en común del “nosotros- as” y el marco de interacción entre ambos grupos, el de dentro y el de fuera de esos límites. Las distintas jerarquías o sistemas de dominación (de clase, edad, opción sexual, raza), que se entrecruzan en los colectivos discriminados, producen asimismo diferencias dentro de éstos. En el caso de la movilización feminista, “no hay que olvidar las espinosas relaciones que en el seno del MF ha producido en algunos momentos la presencia lesbica. Que se haya querido diluir o desactivar indica, asimismo, el grado de prejuicios homófobos palpables, igualmente, en quienes se esfuerzan en contravenir los discursos normativos” (Aliaga y Cortés, 2000: 27). Las lesbianas se habían enfrentado a los prejuicios misóginos de los gays en los *Frentes* mixtos, y ahora tenían que luchar contra los prejuicios del MF por ser “diferentes”¹⁵⁴. Juana Ramos, se refiere a estos procesos de exclusión dentro del “colectivo” de las mujeres,

“Cuando consigues un poco de aceptación social, un colectivo que ha estado discriminado pues intenta hacer limpieza de las partes más feas que están ahí en el colectivo. Y entonces pues una de las estrategias del patriarcado era decir todas las feministas son lesbianas, ¿no?, como forma de desprestigiar al MF, y como forma de desvirtuarlo completamente (...), porque el MF estaba atentando contra el patriarcado de una forma brutal, contundente (...) Yo creo que esa es una de las razones por las cuales ha habido lesbofobia dentro del MF”¹⁵⁵.

Los conflictos en torno al lesbianismo dentro del MF, y la contención de la identidad sexual por parte de los grupos de feministas lesbianas, explican el giro que se produce en los años noventa hacia un discurso identitario que reclama la especificidad de la dimensión sexual, sin estar eclipsada por el género. Anne

¹⁵⁴ “La homosexualidad femenina” en *Tiempo*, 15 de Agosto de 1983, pp. 75-78.

¹⁵⁵ Juana Ramos, entrevista nº 4.

Marie Smith escribe, refiriéndose al caso británico, “algunas de las amenazas más serias al establecimiento de una presencia lesbiana visible como presencia sexual no provienen del “Estado” sino de “nuestra propia” comunidad” (1992: 211). Arlene Stein (1992) señala esta idea apuntando cómo las “comunidades de intimidad” pasan en ocasiones a ser “comunidades de exclusión”. Sobre la no inclusividad del MF respecto a las lesbianas, las feministas lesbianas de Barcelona explican lo siguiente:

“... a menudo vemos que dentro del movimiento feminista las cuestiones referentes a las lesbianas se obvian o quedan relegadas a un segundo término, incluso por parte de mujeres que tienen conciencia de su lesbianismo. Podemos encontrar ejemplos de esto en documentos sobre temáticas muy distintas, en que, o bien determinadas situaciones que son exclusivas de las heterosexuales pasan como si fueran de las mujeres en general, o bien situaciones que afectan tanto a las heterosexuales como a las lesbianas se tratan como si fueran exclusivas de las heterosexuales (el caso de la violencia doméstica)”¹⁵⁶.

Para el MF la presencia lesbiana es incómoda por el estigma asociado al lesbianismo y el miedo a la identificación de todas las feministas como lesbianas, una estrategia del patriarcado para minar la lucha de las mujeres. Sin embargo, el MF no responde ante estos ataques con la contundencia con la que lo había hecho, por ejemplo, con el adulterio (“yo también soy adúltera”)¹⁵⁷, o el aborto y la campaña en la que las activistas se autoinculpaban (“yo también he abortado”). Con el lesbianismo no se hizo una defensa pública como con estas cuestiones, “era un tema muy tabú en España y que daba miedo”¹⁵⁸, si bien un sector de las feministas

¹⁵⁶ GLF de Barcelona, “El vestido nuevo de la emperatriz”, ponencia presentada en las *Jornadas Feministas de Córdoba*, 2000.

¹⁵⁷ Una imagen en la que aparece una activista con una pancarta con esta frase en catalán está recogida en el artículo de Dolors Palau (1988). Agradezco a Manuel Jiménez el haberme facilitado esta referencia.

¹⁵⁸ Montse Oliván, entrevista n° 3.

apoyaban las convocatorias de los grupos de feministas lesbianas. Las propias activistas lesbianas que forman parte del MF daban cuenta en 1982 de esta ausencia de defensa del lesbianismo por parte de las feministas:

“El MF aún no ha integrado bien la reivindicación del lesbianismo; sigue teniendo una actitud vergonzante ante este tema. Las causas no son fáciles de precisar. Yo aventuraría algunas pensando en el movimiento de Madrid en concreto. No atreverse a hacer frente a la reacción de la sociedad ante el tema. El lesbianismo no se defiende con orgullo (...) Otra razón, y eso resulta aún más extraño, en el MF también hay concepciones puritanas sobre la sexualidad”¹⁵⁹.

Como ya he mostrado, los grupos de feministas lesbianas se “refugiaron” en las estructuras del MF durante toda la década de los años ochenta y parte de los noventa, y orientaron su actividad a las movilizaciones feministas y al trabajo de cara al interior del mismo, más que a las propias lesbianas. Esto se tradujo en una distancia cada vez más marcada con los problemas y necesidades de las lesbianas que no militaban en los colectivos. Garaizábal reflexiona en relación con esta estrategia de las feministas lesbianas,

“Nos costó mucho, costó mucho a muchas mujeres cambiar de la denuncia ideológica más principista y más general a los problemas reales de los sectores reales de mujeres a los que nos queríamos dirigir. Y yo creo que eso nos pasó con las putas, nos pasó con las lesbianas, y nos pasó con todo pichichi al que nos dirigíamos. Y es que hubo un sector que prefirió siendo pura, incontaminada, aunque sola, frente a otro sector que pensábamos que era mejor ser menos puras pero llegar a las mujeres de carne y hueso. Y en esos momentos se llegó mucho al desquicie del movimiento y a que el movimiento no se haya podido mantener como movimiento organizado, yo creo, porque ha sido un movimiento cada vez más ajeno en sus discursos y en su práctica a lo que era la realidad de las

¹⁵⁹ CFLM, documento interno. Semana de lucha por la liberación de lesbianas y homosexuales, Junio de 1982.

mujeres de carne y hueso. Y es lo que pasa con prostitución (...), o con las mujeres maltratadas”¹⁶⁰.

La prioridad era el trabajo de cara al MF, y esto creó no sólo distancia con las lesbianas, sino rechazo por parte de éstas a los posicionamientos del feminismo lesbiano. El MF excluye a las activistas lesbianas como grupo estigmatizado, y éstas, a su vez, se alejan de un espacio, el “ambiente” en el que “había mucha pluma”¹⁶¹, donde estaban las lesbianas “camioneras” o masculinas, y las femeninas, las locas, los travestis, los transexuales, en un contexto en el que, desde posiciones feministas, se buscaba borrar las diferencias sexuales, el estigma en definitiva ¹⁶². Mili Hernández, una de las activistas más destacadas en los colectivos mixtos de lesbianas y gays de los años noventa, reflexiona en este sentido:

“Yo soy feminista siendo lesbiana, pero sí que es verdad que lo que no le perdonaré yo nunca a las feministas, y sobre todo a las feministas españolas, es el haber abandonado a la mujer lesbiana. Entonces, a mí todo lo que huele a feminismo lesbiano... como nombre, ¿eh?, que no... (...). A mí que no me vengan a dar clases las feministas. Ninguna feminista en España todavía ha defendido a las mujeres lesbianas. Entonces, claro, para mí no tienen ningún tipo de credibilidad”¹⁶³.

El feminismo lesbiano muestra cómo las identidades son posibilitadoras y limitadoras de la acción colectiva al mismo tiempo (Stein, 1992, Gamson, 1995). Se trata de un discurso identitario que, en aras de la unidad movilizadora, subordina los

¹⁶⁰ Cristina Garaizábal, entrevista nº 2.

¹⁶¹ Pilar Albarsanz, entrevista nº 5.

¹⁶² Garaizábal ha señalado posteriormente “la crítica en los primeros tiempos, dentro de los colectivos de feministas lesbianas, a las lesbianas muy femeninas o muy masculinas”, en Pineda, Empar; Garaizábal, Cristina; y Vázquez, Norma, “¿Aquí, qué pasa con el lesbianismo?”, ponencia presentada en las *Jornadas Feministas de Córdoba*, 2000.

¹⁶³ Mili Hernández, entrevista nº 7.

discursos y las demandas de las lesbianas (y otros sectores) frente al de las mujeres en general. Esta exclusión motiva que muchas lesbianas abandonen finalmente el MF, como relata Juana Ramos:

“Sentíamos la necesidad de currarnos específicamente el lesbianismo, sin tener que... es lo que has dicho tu, currarte otras historias, ir directamente al grano, ver por qué nos discriminan por ser lesbianas, cuáles son las reivindicaciones específicas de las lesbianas, sin tener que subordinar nuestros principios de lucha a otros más dispersos, más difuminados como pueden ser los del MF (...) Las mujeres transexuales no nos salimos tan de golpe como las lesbianas. Seguimos, manteniendo nuestra independencia como transexuales, porque creo que todavía es necesario”¹⁶⁴.

3.6. Conclusiones

En este capítulo he mostrado cómo el discurso identitario de las organizaciones políticas de lesbianas que se crean a partir de comienzos de la década de los ochenta se construye del lado de las mujeres, enfatizando los elementos compartidos con el conjunto de éstas. Este cambio, en relación al discurso anterior, está determinado por los conflictos en torno al género que denuncian las activistas en los colectivos gays, y por un peso cada vez más destacado de las ideas feministas. La definición colectiva como feministas lesbianas (o lesbianas feministas) es el producto de debates y negociaciones en el interior de los colectivos, y se va configurando a través de la movilización social. Se trata de construcciones parciales y contingentes, en ocasiones contradictorias, que cambian a lo largo de la vida del movimiento, y que enfrentan a las activistas a dilemas y decisiones complejas. Las ideas feministas son fundamentales en la construcción de la

¹⁶⁴ Juana Ramos, entrevista nº 4. Sobre el movimiento de transexuales en España véase Ramos (2005), y el artículo, también de esta activista, titulado “Las asociaciones de transexuales”, que se puede consultar en www.hartza.com/transexualidad.

identidad colectiva de los grupos de esta corriente, si bien el feminismo también se ve influenciado, a través de la participación de las lesbianas en él, por los discursos y las experiencias de éstas.

El priorizar la dimensión de género sobre la sexual tiene una serie de implicaciones en cuanto a la estructura de alianzas y la agenda política de las organizaciones. Dentro del feminismo lesbiano, la corriente mayoritaria representada en grupos como el CFLM, defiende la incorporación a un MF que no ha comenzado a tratar en profundidad la cuestión de la sexualidad, haciendo suyos los objetivos políticos de la lucha de las mujeres, y dejando sus discursos, debates y demandas en un segundo plano. Este proceso evidencia el poder de las ideas feministas, que lleva a las militantes a asumir una serie de costes en relación con sus propios discursos y reivindicaciones. Dentro de esta misma corriente, desde los colectivos de lesbianas feministas (como el GLF catalán o el BLFK vasco) cuestionan, sin embargo, esa agenda feminista unitaria, y defienden la necesidad de debatir e incluir sus propias demandas en la movilización. Las más críticas son las lesbianas independientes, corriente minoritaria, que comparten la ideología feminista pero cuestionan la pérdida de autonomía de las organizaciones lesbianas y la postergación de sus reivindicaciones.

En el caso del discurso identitario del feminismo lesbiano, que concede más relevancia política al ser mujeres que lesbianas, las implicaciones políticas que le siguieron son, además, especialmente significativas no sólo en relación con la política de alianzas y los objetivos movilizados de los colectivos, – con la consiguiente separación, durante los años ochenta, de la movilización gay y sus demandas, a excepción de las discriminaciones legales –, sino en lo que se refiere a la relación con *su* propio grupo social, las lesbianas, y las necesidades cotidianas de éstas. Las feministas lesbianas adoptaron el discurso ideologizado y el programa de máximos del MF que las alejó de la realidad de las lesbianas no politizadas, más estigmatizadas aún que las militantes refugiadas bajo el paraguas feminista.

La contención del discurso y los objetivos específicos de las lesbianas, y los conflictos dentro del MF con las feministas heterosexuales, propiciaron que, desde finales de los ochenta, un sector de las activistas reaccionara demandando la vuelta a la especificidad de la identidad sexual. Este proceso evidencia cómo la construcción de las identidades colectivas tiene un efecto movilizador y cohesionador de la protesta, y limitador de ésta al mismo tiempo (Gamson, 1995). Las lesbianas abren un punto de fuga, junto a las transexuales y otros grupos de mujeres, en los límites construidos alrededor de una identidad unitaria feminista, que es cuestionada porque excluye a la diversidad de los sujetos a los que dice representar. En los años noventa, el feminismo lesbiano es desplazado paulatinamente de su posición central en el movimiento por unos discursos identitarios diversos, que comparten su énfasis en la dimensión sexual de la identidad, y están influidos por un repertorio de ideas y experiencias “importado” de los movimientos LGTB y *queer* de los países occidentales. A la década de los noventa le dedico los dos siguientes capítulos.

CAPÍTULO 4. LA REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL I. LOS GRUPOS MODERADOS

Los inicios de la década de los noventa inaguran una tercera ola de activismo lesbiano, caracterizada por una proliferación de discursos identitarios en el movimiento que surgen como reacción a la contención del feminismo lesbiano. Frente al sujeto político homogéneo y compacto del feminismo, “la mujer”, herencia de la lucha antifranquista y de izquierdas, las lesbianas reclaman ahora un protagonismo propio. Las organizaciones políticas de lesbianas que surgen en esta década presentan unas definiciones del yo colectivo que comparten la reivindicación de la dimensión sexual, el autonombrarse lesbianas, frente al discurso del feminismo lesbiano construido más del lado de las mujeres en general, que las invisibiliza y excluye. Los discursos de esta tercera ola enfatizan el vector sexual y señalan su autonomía del género, apuntando la necesidad de separar las demandas que tienen que ver con la discriminación de todas las mujeres (el sexismo) de las que ellas sufren en particular (el heterosexismo), sin subordinar estas últimas a las primeras.

¿Por qué este cambio en los discursos identitarios? Como muestro a lo largo del capítulo, dos variables explican este giro. Por un lado, el declive del feminismo como elemento aglutinador y movilizador de los diferentes grupos de lesbianas, frente a la irrupción del ideario de gays y lesbianas importado de los países anglosajones. Por otro, la definición de un sujeto colectivo

lesbiano más cercano al resto de las minorías sexuales está motivada por la reacción frente a los sobreentendidos heterosexistas y la invisibilidad lesbiana en los discursos y las prácticas políticas del MF, y de los grupos de feministas lesbianas en particular.

Dentro de esta tercera ola de activismo lesbiano, hay dos corrientes diferenciadas: el lesbianismo reformista o pragmático y el *queer* o radical, que conviven con los colectivos de feministas lesbianas. La corriente que denomino reformista, a la que dedico este capítulo, está centrada en la adquisición de derechos y en la prestación de servicios a las lesbianas. La corriente radical, que analizo en el siguiente capítulo, orienta su actividad política al cambio social, a la denuncia de la discriminación de lesbianas, gays y transexuales, y al cuestionamiento de los discursos y las representaciones sociales del conjunto de los no heterosexuales. La explosión de discursos y estrategias de esta tercera ola irá, no obstante, extinguiéndose a medida que avanza la década. Como muestro más adelante, al final de los noventa la mayor parte del espacio político de la protesta sexual está ocupado por los grupos LGTB¹ de carácter moderado, organizados bajo el paraguas de la *Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales* (FELGT)².

Las diferencias en los discursos identitarios de los colectivos se traducen en diferentes diseños de la estructura de alianzas y posicionamientos ante los principales temas a los que hace frente el movimiento: los avances legales, la relación con las lesbianas no politizadas, y la crisis del SIDA. El capítulo está organizado como explico a continuación. En la primera sección analizo el

¹ Estas siglas hacen referencia a *Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales*, y son utilizadas por esta sección del movimiento a la que me refiero aquí.

² La Federación, como explico más adelante en este capítulo, fue creada en 1993 con las siglas FELG. En 2001, la Asociación Transexual Española, *Transexualia*, entró a formar parte de esta estructura, tras una reunión mantenida en los XIII Encuentros Estatales de LGTB, realizados en Granada en Noviembre de ese año, y la FELG añadió la T correspondiente al final de sus siglas, pasando a ser la FELGT.

surgimiento de los grupos de la corriente institucional en los años noventa. La segunda estudia los diferentes discursos identitarios de los colectivos reformistas. La tercera está dedicada a la relación entre el discurso identitario y las alianzas que despliegan estos grupos, y en la cuarta expongo la elección de objetivos políticos. En la última sección concluyo con una síntesis analítica de las principales aportaciones de este capítulo.

4.1. El surgimiento de los colectivos moderados de lesbianas en la década de los noventa

La corriente del lesbianismo reformista o moderado que analizo en este capítulo está compuesta por (1) los colectivos que, definiéndose como lesbianas feministas, presentan diferencias a los organizados bajo esa misma definición identitaria en los años ochenta, como explico más adelante, y (2) los grupos de lesbianas organizadas en el activismo mixto junto a los gays. Dentro de la primera sección destaca el grupo de lesbianas feministas denominado *Comité Reivindicativo y Cultural de Lesbianas* (CRECUL), creado en 1991 como colectivo autónomo del MF, y orientado a trabajar por los derechos específicos de las lesbianas, ofrecer asistencia a este grupo social y crear “cultura lesbiana”. En el MF la creciente diversificación de intereses se refleja en el desarrollo de nuevos colectivos centrados en grupos con necesidades y objetivos concretos, como mencioné en el capítulo anterior. Elena de León, cofundadora del CRECUL, se refiere a este proceso:

“Hay grupos de mujeres autónomos específicos de mujeres gitanas, grupo de mujeres de lucha por el derecho a decidir, grupo de mujeres tal..., y este es un grupo de mujeres lesbianas que faltaba (...) En los años 90 se puede decir que CRECUL es el prototipo del *salto del feminismo a los grupos de mujeres autónomos con la especificidad*

de que somos lesbianas, otros colectivos de mujeres tienen otra especificidad por la que luchan”³.

La segunda sección es la compuesta por las lesbianas que militan junto con los gays en colectivos mixtos (formando o no grupos “de mujeres” o “lesbianas” dentro de estas estructuras) como la *Coordinadora Gay y Lesbiana de Barcelona* (CGL), el *Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid* (COGAM), o el *Col.lectiu Lambda* de Valencia. En estos colectivos lesbianas y gays se unen bajo el mismo paraguas después de una década en la cual la disidencia sexual se había organizado de manera separada: en los ochenta, la mayoría de las activistas lesbianas formaban parte de los colectivos de feministas lesbianas y los gays militaban en los *Frentes de Liberación Homosexual*⁴ o en colectivos (entonces masculinos) como la CGL, creada en 1986⁵, o el COGAM, organizado en Mayo de ese mismo año. COGAM nace como respuesta a la necesidad de crear un grupo en Madrid que coordinara a la escasa militancia activa del momento, tras el breve y fallido intento de AGAMA⁶, que, como apunta Pedro Pérez, “era

³ Elena de León, entrevista número 9. Mi énfasis en el original. El nombre completo de esta activista que figura en algunos documentos y publicaciones es Elena Criado de León. Sin embargo, ella utiliza normalmente sólo el segundo apellido y así lo recojo aquí.

⁴ Una de las diferencias del caso español en relación con los países anglosajones es, precisamente, la duración de la actividad de los *Frentes de Liberación* más allá de los años setenta, además de su asociación con las ideas marxistas. Véase Calvo (2005a).

⁵ La CGL fue organizada por un grupo de militantes que se escindió del FAGC. Nació como una Federación (en la actualidad está formada por siete asociaciones) con el objetivo de “reunir el trabajo y los esfuerzos de las asociaciones miembros y darles soporte mediante infraestructuras y servicios comunes”. Ver la página *web* del colectivo: www.cogailes.org.

⁶ AGAMA se definía como “una asociación al servicio de las personas discriminadas por su orientación afectivo sexual, que trabaja por su equiparación social y legal, por su libre y armónico desarrollo y por la convivencia del homosexual en una sociedad que respete su

la representación del declive, el gran grupo fue el FLHOC, anterior”⁷.

La emergencia de las organizaciones gays con tintes moderados o reformistas se inicia con la creación de la CGL, y culmina con la redefinición ideológica del COGAM en 1991, que pasa de ser un grupo revolucionario a un colectivo con un carácter más moderado, influido por la CGL. Esta organización va a promover un cambio de las posiciones radicales de los *Frentes de Liberación Homosexual* a posturas pragmáticas, orientadas a la obtención de una serie de demandas legales y a ofrecer servicios a la comunidad gay. La crisis del SIDA, que se inicia en los años ochenta, evidencia que las dos corrientes (radical y moderada) del movimiento gay no comparten los mismos planteamientos. El SIDA irrumpe en un momento en el que los *Frentes* radicales están mermados de militancia y sumergidos en el debate sobre cómo seguir adelante, mientras las alianzas que intentaban establecer con otros movimientos revolucionarios no funcionan

dignidad y reconozca su absoluta igualdad y libertad”, ver “Qué es AGAMA”, en *Madrid Gai*, boletín informativo del colectivo, nº 0, Mayo de 1983. AGAMA intentó ser “un movimiento más vinculado a la realidad que vivimos los homosexuales españoles, pasando de anticuados planteamientos y de alianzas con partidos”, ver “No nos engañemos” (II), editorial del *Mundo Gai*, nº 4, Abril de 1985. La revista del colectivo se llamó *Madrid Gai* hasta Diciembre de 1984, y *Mundo Gai* a partir de Enero de 1985, ya sin vinculación al grupo.

⁷ Pedro Pérez, entrevista nº 12. AGAMA no tendrá gran trascendencia política. A este respecto, ver el artículo de González, Alfredo, “Movimiento gai en Madrid”, en *Entiendes*, nº 6, 1988. COGAM se había creado gracias a la organización, por iniciativa de Jordi Petit, de un ciclo de conferencias sobre homosexualidad y lesbianismo en la sede de la *Sociedad Sexológica* de Madrid. El objetivo era crear un espacio de encuentro y el inicio de la coordinación entre activistas que cuajara en la creación de un colectivo, como finalmente sucedió. A este encuentro acudieron, entre otros, Empar Pineda, del CFLM, y el propio Petit. La *Sociedad Sexológica*, situada en la calle Barbieri nº 3 de Madrid, funcionó como sede de COGAM en sus inicios.

como se esperaba⁸; como defendían los activistas de COGAM en 1988, “[n]uestra lucha es común a la de las feministas, haciendo frente contra el sexismo y la falocracia. También vemos importante colaborar con movimientos alternativos y obreros”⁹. Ante el SIDA los grupos gays se dividen en quienes defienden la colaboración con las instituciones y la prevención desde los locales del “ambiente” (la postura pragmática de la CGL), y los que rechazan la colaboración con las administraciones y el “guetto” (el FAGC).

COGAM forma parte en sus inicios, como grupo de ideología libertaria, de la COFLHEE y la ILGA. Esa radicalidad inicial se traducía en planteamientos ideológicos cercanos a los del extinto FLHOC, como el rechazo al “guetto”, la doble vida y la utilización de “la máscara uniformadora y mentirosa”¹⁰, o la crítica a la identidad gay y, al mismo tiempo, la defensa de la necesidad de utilizarla como estrategia: “[s]omos conscientes de que para conseguir eliminar nuestra “diferencia” hemos de comenzar por afirmarla”¹¹. La confluencia de las estrategias radical y moderada en el COGAM se evidencia al coincidir la tendencia creciente a

⁸ Sobre las razones de la crisis de la militancia gai, ver “No nos engañemos” I, II y III, editoriales de *Mundo Gai*, boletín de AGAMA, números 3, 4 y 5, Marzo, Abril y Mayo de 1985, respectivamente. AGAMA, como mencioné en el capítulo tercero, tuvo una corta vida como grupo (1983-85) en un contexto de desmovilización general de las organizaciones gays.

⁹ Editorial, *Entiendes*, nº 4, Marzo de 1988. AGAMA organizó unas jornadas estatales en Abril de 1985 en Madrid sobre “El machismo”. Una de las conclusiones a las que se llegó fue la necesidad de “detectar y denunciar los “tics” machistas que abundan en el mundo gai y evitar que la imitación de roles heterosexistas se implante entre los homosexuales”, en *Mundo Gai*, nº 5, Mayo de 1985.

¹⁰ “¿Por qué llevamos máscaras? La sociedad no tolera las parejas gays”, panfleto del COGAM para la manifestación del orgullo. Los manifestantes llevaban máscaras para mostrar la necesidad de ocultar su identidad sexual para evitar las reacciones homófobas. Ver *El Independiente*, 28 y 29 de Junio de 1991.

¹¹ Editorial, *Entiendes*, nº 1, Noviembre de 1987.

involucrarse en batallas legales, como la destrucción de las fichas policiales de homosexuales¹², y la promulgación de una ley antidiscriminatoria¹³, con el rechazo de la campaña *Vota Rosa*¹⁴ impulsada por la CGL (Calvo, 2005a: 139). La demanda de la ley antidiscriminatoria finalmente se convirtió en la reclamación de que el Código Penal castigase las discriminaciones por motivo de orientación sexual, que se consiguió incluir en 1995. En oposición a los *Frentes de Liberación Homosexual*, y su negativa a colaborar con “el sistema”, los colectivos moderados persiguen en los años noventa la colaboración con las instituciones y el acercamiento a los partidos políticos¹⁵. En 1990, en el II Congreso del COGAM es elegido como coordinador general Miguel Ángel Sánchez, partidario de estrategias políticas reformistas. En el colectivo se debate entonces la necesidad de adoptar cambios ideológicos y organizativos, y que el grupo incluya la realización de actividades políticas y culturales¹⁶. Un año después, COGAM se sitúa finalmente en la línea moderada abandonando la COFLHEE, organización que agrupaba a los Frentes radicales. Como explica el entonces coordinador general: “[d]e la COFLHEE nos vamos por esto, porque se niegan a pedir subvenciones, porque éramos

¹² *Diario 16*, 21 de Septiembre de 1989.

¹³ El texto del proyecto fue recogido en *Entiendes*, publicación del COGAM, nº 9, verano de 1989. Véase asimismo el manifiesto del COGAM, “XX Aniversario de la lucha por la liberación gai y lesbiana. Seguimos adelante”, 1989. Este grupo organizó el 14 de Abril de 1989 una concentración en la plaza de Chueca para protestar contra las agresiones policiales en varios lugares de ambiente gay; ver el panfleto “Agresiones policiales”, convocando a la concentración.

¹⁴ Sobre esta campaña, mencionada en el capítulo anterior, véase *Iniciativas Gais*, publicación de CGL, nº 8, Abril-Mayo de 1991.

¹⁵ Ver las declaraciones de Pedro Zerolo, entrevistado por naciongay.com el 5 de Julio de 2001. La entrevista puede consultarse en la página web www.naciongay.com.

¹⁶ En 1992, COGAM tiene que hacer frente al intento de cierre de su sede por parte del concejal Ángel Matanzo, el cual aludió a que este colectivo no necesitaba un “local social”, ver *El País*, 24 de Junio de 1992, y 2 de Julio de 1992.

unos vendidos al Estado”¹⁷. El abandono de la coordinadora provocó, a su vez, la escisión de un grupo de militantes radicales del seno del COGAM, que poco tiempo después formaron, junto con otros activistas, *La Radical Gai* (LRG). En palabras de Ricardo Llamas, uno de los organizadores de LRG,

[P]: “¿Por qué se produjo vuestra escisión del COGAM?”

[R]: “Porque COGAM era un colectivo que aunque no se vio o no se ha visto hasta muchos años después, era un colectivo, y te hablo en el 90 o el 91 debió de ser, que ya entonces tenía una estrategia de lucha en lo alto, en las instituciones y los despachos que a nosotros no nos parecía ni la más interesante estratégicamente, ni la que vivencialmente queríamos llevar a cabo, ni la que más iba a conseguir cosas, digamos”¹⁸.

Como he apuntado anteriormente, una de las características de los colectivos moderados es, junto a la demanda de avances legales, la prestación de servicios a lesbianas y gays. El CRECUL orienta una parte destacada de la actividad del grupo a ofrecer servicios de carácter asistencial a las lesbianas. Esta oferta de servicios (teléfonos de información, distribución de preservativos, talleres de sexo seguro) por parte de los colectivos, lleva asociada la creación de las figuras del voluntario-a, o socio-a, que desplazan a la anterior del militante. Como explica Petit en relación con el acercamiento de los colectivos al conjunto de lesbianas y gays, “estimo que mientras siempre hubo vocación de buscar alianzas con las ONG y de dialogar con las administraciones, se tardó mucho en superar la inicial condena de los locales de ambiente homosexual y reducir la distancia entre activistas y ambiente” (2003: 206). La transformación de los colectivos de espacios politizados a centros proveedores de servicios, de ocio y socialización, facilita, por otra parte, las tareas de reclutamiento, al exigir menos compromiso que los grupos

¹⁷ Miguel Ángel Sánchez, entrevista nº 11.

¹⁸ Ricardo Llamas, entrevista nº 14.

ideologizados como los colectivos de feministas lesbianas o los *Frentes* libertarios.

Los grupos de lesbianas de la corriente institucional están caracterizados, por tanto, por perseguir objetivos centrados en la consecución de derechos, y presentar unas estructuras organizativas formadas por socias y simpatizantes, estando las primeras organizadas en una jerarquía de cargos. En el caso del CRECUL, el grupo es organizado por un conjunto de socias a las que paulatinamente se van uniendo las simpatizantes, si bien, como señala Elena de León, “no estaba muy definida la línea de hasta qué punto se era socia o simpatizante, pero hemos llegado a tener en archivo trescientas socias”¹⁹. Desde la teoría de los NMS se ha señalado que la organización de éstos tiende a ser “difusa y descentralizada” (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 9); la mayoría de los grupos LGTB de esta sección moderada están, no obstante, organizados de acuerdo a una jerarquía y a un conjunto de cargos y diferentes funciones asignadas a sus miembros, como muestro a lo largo del capítulo²⁰.

La creación de grupos mixtos y la organización de las lesbianas en el interior de la estructura de los colectivos gays es uno de los elementos característicos de los años noventa y de la evolución hacia la moderación de los grupos. En el seno del movimiento gay se produce a una transición de grupos “sólo de chicos” a mixtos de gays y lesbianas, apertura que responde a la presión institucional que obliga a los grupos que solicitan subvenciones a que sean mixtos. Como señala Mónica Redondo, refiriéndose al apoyo institucional a lo mixto, “era más fácil subvencionar a un grupo mixto que a un grupo de maricones o a un grupo de bolleras. Sin embargo, mételo todo en un saco y es

¹⁹ Elena de León, entrevista nº 9.

²⁰ En CRECUL, la presidenta del colectivo fue Elena de León hasta Marzo del 2002, que fue relevada por Esther Silgo. Finalmente, Silgo dejó el cargo por motivos laborales y De León fue reelegida presidenta en el 2003. Una entrevista a ambas se encuentra en naciongay.com, año II, nº 25, 2º quincena Septiembre 2002, disponible en la *web* en www.naciongay.com.

más fácil, no está tan denostado”²¹. En la década de los noventa, grupos gays como el COGAM abren sus estructuras organizativas a las lesbianas porque se encuentran ante la necesidad de incluirlas de cara a las instituciones. Mili Hernández fue la activista *encargada* de la organización del grupo de mujeres en el interior del COGAM. Como ella relata:

“Yo fui la primera mujer del COGAM. Cuando yo llegué [1993] no había mujeres, eran todo chicos (...) Miguel Ángel Sánchez, que era entonces presidente de COGAM, me invitó a que me quedara, me dijo es que eres necesaria (...) Lo curioso, yo no era muy consciente de eso, es que los primeros convenios que se firmaron en España de un colectivo gay con la Administración renovable todos los años fue el que firmó COGAM con la Comunidad de Madrid. Una de las exigencias de la Comunidad es que el COGAM se abriera a mujeres. Claro, yo creo que llegué en el momento idóneo, en el momento adecuado (...) Era la mujer que necesitaban, no yo, sino una mujer para demostrarles a la Administración que ya estaban abiertos. Entonces yo formé el primer grupo de mujeres de COGAM, yo abrí la comisión de mujeres, digamos, el grupo de mujeres lo formé o lo fundé; a mí eso de fundar tampoco me gusta, o sea, lo organicé yo por decirlo así”²².

La composición mixta de los colectivos es entonces *promocionada* por éstos; como defendían en el *Col.lectiu Lambda*:

“El proyecto *Lambda* es un proyecto de hombres y mujeres. La cuestión lesbiana tiene puntos indudablemente comunes con la homosexualidad masculina, que hacen no sólo conveniente, sino imprescindible el trabajo conjunto, como reconoció en su momento el movimiento lésbico en nuestro Estado. El proyecto común que es el *Lambda* de Valencia estará incompleto hasta que no cuente con un grupo sectorial (autónomo) de mujeres que se encuentren, convivan,

²¹ Mónica Redondo Vergara, entrevista nº 15.

²² Mili Hernández, entrevista nº 7. A COGAM durante sus años iniciales se le llamaba *Colectivo de Gays y Lesbiana* (en singular), refiriéndose a la única activista lesbiana del grupo, Mili Hernández.

y creen su propio discurso y sus propias formas de vida y acción y coparticipen en las tareas del *Lambda* a cualquier nivel (...) El *Lambda*, desde todas sus instancias, ha de hacer todo lo posible para promover y fomentar la presencia activa de mujeres en su seno”²³.

En el caso del COGAM, en el III Congreso de la organización, celebrado en Febrero de 1994, el grupo decide, entre otros cambios en el camino a la moderación, convertirse en un grupo “verdaderamente mixto”²⁴. COGAM realizaba actividades conjuntas con el CFLM, como mostré en el capítulo anterior, y, sin embargo, desde sus inicios fue un grupo “de chicos” y se llamó *Colectivo Gai de Madrid*. A lo largo de la década de los ochenta, lesbianas y gays, organizados por separado, sólo se unen ocasionalmente para las manifestaciones (Herrero Brasas, 2001: 304). Como explica Miguel Ángel Sánchez,

“Los grupos de referencia que había, como el FAGC o EGHAM, eran grupos que no diré que no dejaban entrar mujeres porque seguro que si una chica iba, como pasó en COGAM, si una chica decía que quería ser socia de COGAM se la dejaba, por supuesto, pero sólo eran de chicos”²⁵.

Dentro de los grupos gays de carácter moderado, no será hasta la primera mitad de los años noventa cuando se empiecen a organizar grupos de lesbianas: en la CGL se organiza en 1991 el *Grup Lésbia*, y en Septiembre de 1994 el *Grup Lesbos*²⁶. 1994 es asimismo el año en el que se crean la *Comisión de Mujeres* de COGAM y *Les Noies del Casal*, en el interior del *Casal Lambda*

²³ “El papel del Lambda hoy”, ponencia del *Col·lectiu Lambda*, 1994, recogida en Llamas, Ricardo y Vila, Fefa (1997: 221).

²⁴ *Entiendes*, Septiembre- Octubre de 1994, nº 31: 18.

²⁵ Miguel Ángel Sánchez, entrevista nº 11.

²⁶ En Octubre de 1994 el *Grup Lésbia* es expulsado de la CGL. El *Grup Lesbos*, por su parte, abandona la CGL en Diciembre de 1999. Véase la cronología del movimiento lesbiano en Cataluña recogida en *¿Lesbiana? Encantada, és un plaer. Guia ràpida*, editada por el GLFB (2001: 18-27).

de Barcelona (más adelante *Les Dones del Casal*). Finalmente, en 1995, se organiza el *Grupo de Mujeres* del *Col.lectiu Lambda* de Valencia. En Madrid, en 1994, el mismo año de la puesta en marcha de la *Comisión de Mujeres* del COGAM, se organizan los grupos mixtos de gays y lesbianas *Rosa Que Te Quiero Rosa* (RQTR) en el ámbito universitario madrileño, y, en 1996, la *Fundación Triángulo*, que surge de una escisión del COGAM²⁷.

4.2. Los discursos identitarios. La reacción frente al eclipse previo de la dimensión sexual, y el desplazamiento del feminismo frente al ideario de gays y lesbianas

Desde los inicios de la década de los noventa se produce una reacción frente al discurso de las feministas lesbianas, que había eclipsado la especificidad sexual y postergado las demandas lesbianas. Los nuevos discursos de las organizaciones presentan una definición de la identidad colectiva que subraya la dimensión sexual, y que es construida más del lado de los gays, con los que comparten una serie de discriminaciones legales y sociales. La elaboración de un discurso identitario que recupera la especificidad lesbiana es común a las diferentes corrientes de esta tercera ola: las lesbianas que se siguen denominando feministas, las lesbianas de los grupos mixtos, y las lesbianas *queer* (a estas últimas les dedico el siguiente capítulo). Ricardo Llamas (entrevista nº 14) se refiere a este giro identitario:

“Creo que sí hay una estrategia de vamos a construir nuestra identidad como lesbianas con el resto de las mujeres o vamos a construir nuestra identidad como lesbianas con el resto de los no heterosexuales, en este caso los gais, y también hasta cierto punto las

²⁷ La *Fundación Triángulo* (FT) es un grupo de carácter moderado que critica las nociones de identidad gay y lésbica, comunidad, y orgullo. En la FT la participación de las lesbianas ha sido y es, en la actualidad, minoritaria en relación con los gays; el *Grupo de Mujeres* de la FT funciona desde el 2003.

y los transexuales. Yo sí creo que hay un poco de eso, de rechazo a esos sobreentendidos heterosexistas del movimiento feminista. Decir bueno, pues no seremos quizás específicamente lesbianas y quizás quedaremos subsumidas en la actitud un poco avasalladora del movimiento gay, pero en cualquier caso no podremos ser otra cosa que lesbianas, es decir, junto con los gays lo que no vamos a ser nunca es mujeres heterosexuales, ¿no?”

La transición de la construcción del sujeto colectivo como “mujeres”, característica del feminismo lesbiano, a “lesbianas” se explica atendiendo a dos elementos. Por un lado, un elemento que da cuenta de este giro es esa reacción frente a la exclusión del lesbianismo de los discursos feministas, y a la contención del mismo por parte de las propias feministas lesbianas. El recelo, o, en ocasiones, rechazo a denominarse “feministas” de las lesbianas que integran los grupos mixtos se debe, en gran medida, a la invisibilidad lesbiana en el espacio político feminista. Mili Hernández (entrevista nº 7) explica esa distancia con las feministas lesbianas:

“Yo cuando iba a los ocho de Marzo cuando era jovencita, que tenía conciencia de que era lesbiana pero no esa conciencia de grupo o de historia, y veía que allí la palabra lesbiana no aparecía por ningún sitio, que las mujeres lesbianas no éramos nada, yo ya empecé a comprender claramente que estas mujeres, que se llamaran muy feministas pero que de feministas tenían poco, ¿vale? Entonces, quizá, mi relación con las feministas no es que fuera mala, es que no existía, porque para mí no eran interlocutoras de nada”²⁸.

Por otro lado, la construcción de la identidad colectiva como “lesbianas” se ve afectada por el progresivo desplazamiento de las ideas feministas, que empiezan a revelarse insuficientes o no adecuadas para abordar algunos temas del ámbito de la sexualidad (como los roles eróticos, por ejemplo), y que *hablan* poco o nada

²⁸ El 8 de Marzo, *Día Internacional de la Mujer Trabajadora*, es la fecha en la que se celebra la manifestación conjunta de todos los grupos del MF.

de la experiencia lesbiana, frente al ideario de la política identitaria gay y lésbica anglosajona. Este marco de protesta está caracterizado por su orientación de política de minorías, es decir, parte de la consideración de que lesbianas y gays forman un grupo social aparte, una minoría diferenciada. Este corpus incluye ideas como la defensa del “modelo comunitario” en la organización de ese grupo, modelo que está caracterizado por una concentración territorial en las grandes ciudades, y por la existencia de referencias simbólicas comunes, que determinan a quién le está permitido participar en las instituciones de esa subcultura (Calvo, 2005a: 246). La concentración espacial favorece el desarrollo de unos elementos culturales específicos y fomenta el “orgullo”, entendido como estrategia de empoderamiento, y la solidaridad entre unos sujetos que comparten una serie de discriminaciones. Este nuevo ideario llega a España a través de la difusión (Giugni, 1995) y el aprendizaje de ideas y estrategias movilizadoras de los movimientos LGTB de otros países (Adam, 1995), sobre todo de Estados Unidos. Y lo hace de la mano de una nueva generación de activistas que tiene un mayor acceso, a través de viajes y lecturas, a lo que sucede en otros movimientos fuera de España, con los que establecen contactos, y, al mismo tiempo, comienza a disfrutar de esos espacios de encuentro que se van conquistando en los núcleos urbanos. Este es, en definitiva, el ideario rival al feminismo lesbiano que influye en la configuración del “yo” colectivo de los grupos de lesbianas moderados. Pedro A. Pérez (entrevista nº 12) relata la irrupción de estas nuevas ideas en el activismo sexual:

“Nosotros habíamos defendido un COGAM pluralista [en oposición a comunitarista] durante todos los años que estuvimos, como diez años o así, pero después llegó gente con ideas de Estados Unidos, Mili, Arnaldo, y toda esa gente pues traía todo un aval de lo que estaba pasando en Estados Unidos, de lo bien que iba todo, de las manifestaciones de un millón de personas, de los barrios gays que había allí, y eso seducía mucho”.

4.2.1. Las “lesbianas feministas” y las “lesbianas” de los grupos mixtos

Dentro de la corriente que he denominado lesbianismo institucional o pragmático, existen, no obstante, diferencias en cuanto a la autodefinición identitaria; en concreto, entre las “lesbianas feministas” y las “lesbianas” que son parte de los colectivos mixtos. Las primeras se encuentran a medio camino entre el feminismo lesbiano (con el que comparten la base ideológica feminista) y las lesbianas de los grupos mixtos. Como explica Elena de León (entrevista nº 9),

“CRECUL se fundó desde la teoría de que éramos lesbianas feministas, no feministas lesbianas, es decir, nuestra prioridad era trabajar específicamente por la mujer lesbiana, aunque desde una postura feminista y comprometida con los derechos de la mujer en general y no solamente los nuestros”.

Se trata de un discurso diferente, no obstante, del construido bajo la misma denominación de “lesbianas feministas” en la década de los ochenta, y que he analizado en el capítulo anterior. Si bien el feminismo es común a ambas construcciones identitarias, las lesbianas feministas que se organizan en los años noventa orientan su actividad política a su problemática específica y en ocasiones compartida con los gays, como la ley de parejas de hecho o la homofobia, y se dirigen al conjunto de las lesbianas, a las que *representan* ante las instituciones. Como explicaban las integrantes del *Colectivo de Lesbianas Feministas de Xixón* en la presentación pública del grupo en 1991: “[l]a definición del grupo no radica en el movimiento feminista, sino en las personas que practicamos la homosexualidad y queremos romper con la clandestinidad”²⁹. Las lesbianas feministas que se habían organizado en los ochenta, como las vascas o las catalanas, no

²⁹ *La Nueva España*, 19 de Diciembre de 1991. El grupo, según recoge la noticia, tenía contactos con la *Plataforma Antidiscriminatoria* puesta en marcha por el CFLM.

construyen, a diferencia de estos grupos, un discurso identitario sobre la base de los elementos compartidos con los gays; desde el punto de vista organizativo no son partidarias de establecer alianzas con las organizaciones gays, más allá de colaboraciones puntuales, y se muestran críticas con el énfasis del sector moderado de éstas en los cambios legales.

El CRECUL, ejemplo representativo de los colectivos de lesbianas feministas de la tercera ola, se crea en 1991 como colectivo de lesbianas a nivel estatal. Se definen como “una asociación de ideología feminista”³⁰ pero optan por la autonomía del MF, como analizo en la sección siguiente. Con la autodefinición como lesbianas feministas se posicionan frente al discurso del feminismo lesbiano y la prioridad concedida por éste a las demandas de las mujeres, y, al mismo tiempo, señalan su adscripción a las ideas feministas:

“En el 91 un grupo de mujeres que estábamos en el CFLM decidimos que queríamos *hacer una especificación de lo que era la lucha por los derechos de las lesbianas* independientemente de que nos denominásemos feministas o no. Pretendíamos hacer un colectivo específico de lesbianas aparte de la bandera feminista, aunque éramos conscientes de que *en ser lesbiana está implícito el feminismo*, no hay lesbiana que no sea feminista, se llame o no se llame”³¹.

Las lesbianas que pertenecen a los grupos mixtos de carácter moderado se autonombran como tales, al tiempo que rechazan que la identidad lesbiana suponga un elemento que las haga *diferentes* de la mayoría. Como defienden las integrantes del COGAM, ser lesbiana “no da las claves de mi personalidad como sujeto”³². Por otra parte, la pérdida de la identificación como “feministas” es lo

³⁰ Estatutos del CRECUL, art. 2.1, con fecha de 23 de Enero de 1991.

³¹ Elena de León, entrevista n° 9. Mi énfasis en la cita.

³² *Grupo de Mujeres* de COGAM, “De mujeres”, en *Entiendes*, n° 32, Noviembre-Diciembre de 1994.

que caracteriza, en líneas generales, a las lesbianas de los colectivos mixtos. Los grupos que se organizan dentro de las estructuras de los colectivos gays se denominan “de mujeres”, “de lesbianas”, “de gays y lesbianas”, “de lesbianas y gays”, pero no “feministas”, aunque a nivel individual (y de manera minoritaria) puedan identificarse como tales. Como explica Beatriz Gimeno,

“En los grupos como COGAM y la Federación [la FELGT], en las lesbianas que hay, y los gays, la referencia al movimiento feminista desaparece, no existe. Solamente las lesbianas que somos feministas dentro del grupo intentamos en los espacios de formación..., pero realmente la referencia desaparece”³³.

Como expliqué en el caso de las feministas lesbianas, las definiciones identitarias no son fruto del azar como no lo son, en la gran mayoría de los casos, los nombres de los colectivos. En estas organizaciones, el uso de las denominaciones de *comisiones* o *grupos de mujeres* sin incluir la palabra lesbiana es una manera de esquivar el estigma asociado al lesbianismo, como queda reflejado en el siguiente extracto de una entrevista:

[P]: “¿Por qué el grupo se llamó *Comisión de Mujeres*?”

[R]: “Porque en aquel entonces las mujeres no se identificaban con la palabra lesbiana, muchas de ellas no querían autodenominarse lesbianas, decían que ellas no eran lesbianas, decían que eran mujeres que amaban a mujeres. Yo pienso que por aquel entonces estaban muy verdes políticamente hablando, muy verdes reivindicativamente hablando, y que la palabra lesbiana les producía un cierto malestar”³⁴.

En 1998 la *Comisión de Mujeres* de COGAM cambia finalmente su nombre por el de *Grupo de Lesbianas*. Como recogió en su momento la revista *Entiendes*, editada por el colectivo: “[m]ás acorde con su identidad, el grupo decidió pasar a

³³ Beatriz Gimeno, entrevista n° 10.

³⁴ Boti García, entrevista n° 13.

llamarse Grupo de Lesbianas”³⁵. El cambio de “mujeres” a “lesbianas” fue motivado “por una cuestión de visibilidad”³⁶. La denominación de *Grupo de Lesbianas* resultaba, por un lado, más coherente que la de “mujeres”, y, por otro, se decidió utilizar con el objetivo de visibilizar a las lesbianas dentro de las estructuras mixtas y de cara al espacio público. La visibilidad, como muestro en la siguiente sección, es uno de los objetivos centrales de los colectivos de lesbianas de esta corriente moderada.

4.3. El diseño de la estructura de alianzas

El discurso identitario de las organizaciones afecta a la política de alianzas que llevan a cabo éstas, es decir, tiene implicaciones en la decisión sobre la colaboración o pertenencia a otros grupos en términos organizativos. A continuación expongo qué significa, en términos empíricos concretos, que las activistas lesbianas se inclinen por unas alianzas u otras, y por la autonomía o la integración en otros movimientos. Por un lado, las lesbianas feministas del CRECUL colaboran con los colectivos gays en pro de la consecución de objetivos políticos comunes. Por otro, hay un sector de las lesbianas que decide formar grupos mixtos o integrarse en las estructuras de los colectivos gays ya existentes. Estas son las dos opciones organizativas que desarrollan los colectivos de la sección moderada del movimiento, y que analizo a continuación.

³⁵ *Entiendes*, Febrero-Marzo de 1999, nº 57: 16.

³⁶ El cambio de nombre se realizó en el curso de una reunión de carácter informal entre un reducido grupo de militantes, entre las que estaban, entre otras, Boti García, Patricia Ojeda y Beatriz Gimeno. Conversación personal con Beatriz Gimeno en la sede de la FELGT (Madrid), 18 de Julio de 2005.

4.3.1. La apertura a la colaboración con los colectivos gays. La creación de la FELG

Las lesbianas feministas del CRECUL deciden, como he mostrado anteriormente, organizarse de manera autónoma del MF y trabajar por las demandas lesbianas³⁷, objetivo para el que buscan aliarse con los colectivos gays. Previa a la organización del CRECUL, la *Red de Amazonas* ya había defendido, entre otros colectivos, la necesidad de mantener la autonomía respecto a un MF que estaba centrado en las demandas de las mujeres heterosexuales. El CRECUL intentó asimismo poner en marcha una *Asamblea Estatal de Lesbianas*, que no llegó a celebrarse “ya que por entonces el monopolio de los colectivos de feministas lesbianas era infranqueable, pues no reconocían que pudiesen existir con funcionamiento real asociaciones de mujeres lesbianas fuera del movimiento feminista”³⁸.

El CRECUL se abre a la colaboración con los grupos gays y propone a COGAM la creación de una Federación Estatal mixta con el objetivo de presentar un proyecto de ley de parejas de hecho en el Parlamento “que solucionara la problemática discriminatoria de nuestras relaciones, por lo menos a nivel legal, luego nos ocuparíamos de la concienciación sociocultural”³⁹. En Abril de 1992 CRECUL funda la *Federación Estatal de Gais y Lesbianas* (FELG), junto al COGAM, y AGAMA⁴⁰; Elena de León (CRECUL) y Miguel Ángel Sánchez (COGAM)

³⁷ Véase la editorial de su revista *InformaLES*, nº 5, Octubre-Diciembre de 1996, en la que defienden la autonomía lesbiana.

³⁸ Elena de León, información facilitada por correo electrónico, 31 de Agosto de 2005. La creación de esta Asamblea aparece recogida en el documento interno del colectivo titulado *1994, ¿hacia dónde queremos dirigirnos las lesbianas?*

³⁹ CRECUL, *1994, ¿hacia dónde queremos dirigirnos las lesbianas?*, documento interno.

⁴⁰ En la creación de la FELG participó uno de los activistas de AGAMA, aunque este colectivo se había disuelto con anterioridad.

compartieron la presidencia de la Federación⁴¹. Más adelante se incorpora a esta estructura el *Casal Lambda* de Barcelona, con lo que se efectúa una refundación⁴², y la presidencia de la FELG pasa a manos del histórico activista Armand de Fluviá, del *Casal Lambda*. A la FELG se incorpora posteriormente la asociación NOS de Granada y diversos colectivos de todo el país. Como explican desde la Federación, “[a]l final de los 90, y tras un proceso de convergencia que surge de los encuentros estatales de organizaciones gltb [gays, lesbianas, transexuales y bisexuales] que se convocan sucesivamente para fraguar la propuesta de ley de parejas de hecho, se refuerza la Federación con el ingreso de nuevas asociaciones con una amplia trayectoria en el panorama social gltb: es el caso de GEHITU (País Vasco), *Alega* (Cantabria), *Gamá* (Canarias), o el *Col.lectiu Lambda* (Valencia)”⁴³. La FELG engloba, a partir de la segunda mitad de los años noventa, a la mayor parte del activismo organizado⁴⁴, que sigue el modelo CGL- COGAM, es decir, se trata de grupos reformistas de lesbianas y gays (a los que se unen posteriormente las y los transexuales como mencioné al comienzo), con un discurso centrado en la igualdad de derechos.

⁴¹ Acta Constituyente de la *Federación Estatal de Gais y Lesbianas*.

⁴² Estatutos de la FELG, con fecha de 16 de Octubre de 1993.

⁴³ “Historia” [de la FELGT], que se puede consultar en la *web* en la página: www.felgt.org. En el Congreso de la FELG celebrado en Diciembre de 2002 se decide que la Federación pase a denominarse FELGT, *Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales*, al “abrir su ámbito a otros colectivos como las personas transexuales y bisexuales y comprometerse definitivamente con la incorporación de las lesbianas al liderazgo del movimiento gltb español”. El 22 de Mayo de 2001 se constituye el *Área de Políticas Lésbicas* de la FELGT, y, desde Febrero de 2003, la Federación está presidida por la activista Beatriz Gimeno.

⁴⁴ Hoy en día [Octubre, 2006] treinta y cinco asociaciones de lesbianas, gays y transexuales de todo el país forman parte de la FELG. Ver la página *web* de la Federación.

Las lesbianas feministas establecen, por tanto, una alianza con los colectivos gays, que se plasma en la creación de la Federación estatal, orientada a la consecución de un objetivo político común. Desde las posiciones del lesbianismo feminista mantenían, no obstante, una posición crítica ante el activismo mixto. Como señaló Elena de León, con anterioridad a la creación de la Federación “no existía ninguna manera de colaboración formal entre lesbianas y gays sin llegar a pertenecer a un colectivo mixto, lo que es sabido que resta competencias a la mujer”⁴⁵. Desde CRECUL consideraron la estrategia de unirse en una estructura legal común “para que la mujer tomara relevancia en cargos públicos en el movimiento, y segundo, para aunar esfuerzos, ¿para qué vamos a estar reivindicando los mismos derechos cada uno por su lado? Era un momento reivindicativo”⁴⁶.

El trabajo conjunto de CRECUL y COGAM pone de relieve, como explico más adelante, las diferencias entre ambos en cuanto a objetivos y estrategias, y el CRECUL abandona la Federación en Noviembre de 1994. Este colectivo había creado, no obstante, el vínculo con los grupos gays que luego retoman las lesbianas que forman parte del COGAM. Como explica la líder del CRECUL,

“Nos marchamos de la FELG, pero, bueno, se quedó hecho posteriormente como una subcultura, un grupo de lesbianas ahí dentro, de chicas que habían estado en CRECUL y decidieron formar el Grupo de [Mujeres de] COGAM para defender sus derechos dentro de la infraestructura ya hecha de gays. Y la verdad es que fue un poco logro de CRECUL en parte, no solamente de ellas, porque *hicimos como el puente, el vínculo para que gays y lesbianas trabajaran juntos, no por separado*”⁴⁷.

⁴⁵ Declaraciones de Elena de León, en “A media luz las dos”, *Interviú*, 1995, nº 53: 52-55.

⁴⁶ Elena de León, entrevista nº 9.

⁴⁷ Elena de León, entrevista nº 9. Mi énfasis en el original.

4.3.2. *La participación de las lesbianas en el activismo mixto*

Las lesbianas que forman parte de los grupos mixtos no se definen, como ya he apuntado, como feministas, y están poco o nada vinculadas al feminismo organizado (Llamas y Vila, 1997). La integración de las lesbianas en los grupos mixtos se traduce, en la mayoría de las ocasiones, en la creación de grupos específicos “de mujeres” o “de lesbianas”⁴⁸. Este hecho se explica atendiendo a varios elementos: por un lado, a la naturaleza de las organizaciones, que habían pasado a ser centros de sociabilidad que ofrecen servicios a la “comunidad” gay y lesbica⁴⁹; uno de esos servicios son los grupos orientados a una sección de la comunidad. Los *Grupos* o *Comisiones de Mujeres* o *de Lesbianas* que se crean dentro de los colectivos gays lo hacen como un ente más dentro de la miríada de grupos que forman las organizaciones. Beatriz Gimeno señala a este respecto: “era lógico que hubiera un grupo de chicas, pero es que hay grupos de todo”⁵⁰. Y, por otro lado, la creación de estos grupos responde a la necesidad de especificar que lesbianas y gays se enfrentan a problemáticas distintas. Las activistas lesbianas defienden la necesidad de trabajar los problemas específicos de las lesbianas dentro de los colectivos gays pero de forma separada, ya que ellas se enfrentan a la denominada “doble discriminación”, es decir, la suma de los agravios asociados al hecho de ser mujeres y lesbianas⁵¹. La creación de los grupos de lesbianas en los colectivos mixtos es una forma, además, de ganar visibilidad dentro de éstos, y de cara a la

⁴⁸ Una de las excepciones a esta dinámica general es la del grupo RQTR, que ha sido mixto desde sus comienzos.

⁴⁹ Dos ejemplos de estos grupos que funcionaban en el COGAM con anterioridad a la *Comisión de Mujeres* son el servicio telefónico *Gay Inform*, puesto en marcha en 1991, y el grupo *Entender en positivo*, dedicado al trabajo en torno al SIDA, organizado en Octubre de 1993.

⁵⁰ Beatriz Gimeno, entrevista nº 10.

⁵¹ Gimeno, Beatriz. “Marginación de las lesbianas”, en *Entiendes*, Febrero- Marzo de 1999, nº 57: 26.

sociedad, como señalé previamente. Mili Hernández explica sobre esta cuestión lo siguiente:

[P]: “¿Por qué organizasteis un grupo de mujeres dentro de COGAM?”

[R]: “Yo creo que porque era necesario. Primero es necesario, segundo, aunque la lucha puede ser la misma, es distinta. Para empezar, los hombres gays nos llevan un poquito de ventaja en muchos temas, sobre todo en uno que para mí es fundamental y primordial que es el armario. Entonces claro, era trabajar con eso, era trabajar con el armario de las mujeres, era un poco animar a las mujeres a que perdieran el miedo, a ellas mismas, ese miedo interiorizado que tienen que no pueden ni verbalizar la palabra lesbiana, y luego el miedo a participar en las actividades porque puedan ser reconocidas, ¿no? Esa fue por lo menos mi visión principal, o sea hay que hacer un trabajo ímprobo con las mujeres”⁵².

Los grupos de lesbianas que se crean en el interior de los colectivos mixtos facilitan la cohesión de éstas, que son, en general, una minoría en relación con los gays. La *Comisión de Mujeres* del COGAM, puesta en marcha de manera formal en 1994, cuando este grupo decide pasar a ser un grupo mixto de gays y lesbianas – modificando su nombre de *Colectivo Gai* a *Colectivo de Gais y Lesbianas*, aunque sin alterar el acrónimo original “COGAM”⁵³ –, estaba orientada a “servir de puente entre las mujeres que se acerquen al Colectivo”⁵⁴. La *Comisión de Mujeres* del COGAM estaba, por otra parte, abierta a los gays desde sus inicios, en los que contaba con cerca de treinta lesbianas (número que más adelante fue aumentando). Esta apertura del grupo se

⁵² Mili Hernández, entrevista nº 7.

⁵³ Posteriormente se ha cambiado a *Colectivo de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales*, siguiendo las siglas LGTB que comparten los grupos de esta sección moderada.

⁵⁴ *Entiendes*, Septiembre-Octubre de 1994, nº 3: 18. El *Grupo de Mujeres* había comenzado a funcionar *de facto* desde el otoño del año anterior. Conversación personal con Mili Hernández, Madrid, 3 de Septiembre de 2005.

llevaba a cabo “rompiendo así una tradición exclusivista propia de los movimientos feministas”⁵⁵. Mili Hernández se refiere a la no exclusividad del grupo de mujeres:

“En nuestra reunión de mujeres en ningún momento teníamos prohibida la entrada a hombres, aunque les decíamos, oye, es preferible que tengamos el espacio. Pero en ningún momento se especificó, en ningún reglamento, en ningún estatuto”⁵⁶.

Las lesbianas integradas en el activismo mixto, por otro lado, defienden esta alianza como la mejor estrategia para la consecución de sus intereses y reivindicaciones, centrados en los avances legales y en la lucha contra la homofobia. Isabel Castro, señala en 1993, año en el que es Secretaria General de la CGL, que la participación en el movimiento mixto es la forma más eficaz de lograr “nuestros objetivos”, refiriéndose a las demandas lesbianas, a pesar de que esta fórmula no había funcionado en el pasado⁵⁷. Algunas activistas han señalado que la incorporación de las lesbianas a los grupos mixtos en los años noventa tiene que ver con que éstos disponen de recursos y son una fuente de empoderamiento para las lesbianas, al estar junto a los varones gays: “[p]ara muchas de nosotras la integración en los grupos gays no se debió a una cuestión ideológica, sino únicamente a una cuestión práctica, el viento soplaba en esa dirección”⁵⁸.

En un contexto en el que los grupos mixtos comienzan a ser subvencionados por la Administración, CRECUL, desde su posicionamiento como lesbianas feministas opta por ir contracorriente y mantenerse como grupo específico de lesbianas “aunque constatamos que si estuviéramos junto a los gays

⁵⁵ *Entiendes*, Septiembre- Octubre de 1994, nº 3: 18.

⁵⁶ Mili Hernández, entrevista nº 7.

⁵⁷ Ver “Penélope no espera a Ulises...”, *Paper Gai*, Marzo- Abril 1993, nº 14: 14.

⁵⁸ Gimeno, Beatriz: “La marginación de las lesbianas en los grupos gays y en el movimiento feminista”, documento mecanografiado, Agosto de 1999.

tendríamos más fuerza, pero ello retrasaría la emancipación de la mujer lesbiana ante la sociedad”⁵⁹. Grupos como el CRECUL no pueden competir en infraestructuras y recursos con el activismo mixto; como señala la cofundadora del colectivo, “CRECUL nunca ha sido subvencionado”⁶⁰. CRECUL es un grupo autónomo compuesto exclusivamente por lesbianas, lo que supone dificultades específicas (como su menor visibilidad o unos niveles más bajos de participación política que los varones gays), y una ausencia de infraestructuras relacionada con la organización de los grupos de lesbianas en el seno del MF durante la década anterior. A comienzos de los años noventa estos colectivos se ven en desventaja respecto a los grupos gays, que cuentan con locales y reciben subvenciones⁶¹. Isabel Castro explica al respecto:

“Nosotras, por haber participado en grupos de mujeres para otros asuntos, o bien en el movimiento feminista, no hemos generado unas organizaciones fuertes, potentes, subvencionadas, con un carro ya en marcha. Inventarnos una estructura paralela ahora no tendría mucho sentido: crear otro Teléfono Rosa, otra Asesoría Jurídica, otro no sé qué, no tendría sentido. Se trata de economizar recursos”⁶².

No obstante, la militancia conjunta con los gays presenta para las activistas lesbianas otros problemas. Las lesbianas tienen, en general, una menor presencia que los gays en las organizaciones mixtas. A modo de ejemplo, en el caso del COGAM, del número

⁵⁹ Declaraciones de Elena de León, en “A media luz las dos”.

⁶⁰ Elena de León, entrevista nº 9. A CRECUL se le han denegado todas las subvenciones; la única de la que se ha beneficiado es la del local de la calle Barquillo de Madrid, sede de los grupos del MF, y espacio de reunión de este grupo. El Instituto de la Mujer paga el alquiler, la luz y el teléfono de este local.

⁶¹ La Comunidad de Madrid, presidida por el socialista Leguina, concedió a COGAM una subvención de tres millones al año, ver *El País*, 5 de Febrero de 1995.

⁶² “Penélope no espera a Ulises. El movimiento lésbico en los 90. Conferencia de Isabel Castro en Valencia”, en *Paper Gai*, revista del Col.lectiu Lambda, Marzo-Abril 1993, segunda época, año III, nº 14: 14.

total de miembros, las lesbianas se han mantenido “de modo constante” en torno a un porcentaje del 25% (Herrero Brasas, 2001: 307). Este menor porcentaje de participación tiene que ver, por un lado, con la tradicional exclusión de las mujeres de la vida pública- política, que se refleja en una presencia menor en los partidos políticos, los sindicatos, o en los movimientos sociales (Astelarra, 1990). Por otro, las lesbianas que participan en estos colectivos tienen, en los inicios de la década de los noventa, muy poca o ninguna influencia en cuestiones relevantes de la vida de los colectivos como las referentes al discurso o la organización, lo cual no facilita, por otra parte, su participación y permanencia en los grupos. Sobre la presencia de las lesbianas en el COGAM, Pedro A. Pérez explica:

“COGAM se organizaba en reuniones asamblearias todas las semanas, a las que iban entre quince y veinte personas durante una buena época. Pues de esas quince o veinte personas a lo mejor había una o dos chicas, pero no permanecían mucho tiempo, iban cambiando”⁶³.

En el caso del COGAM, estos problemas motivaron que, en el IV Congreso de la organización que se celebró en Diciembre de 1997, se realizaran varias reformas en los estatutos, entre las que se encontraba la composición de la Junta Directiva; a partir de ese momento, ésta consta de un cincuenta por ciento de gays y otro porcentaje similar de lesbianas, y el colectivo cambia de nombre: de *Colectivo de Gays y Lesbianas* pasa a *Colectivo de Lesbianas y Gays*, con el objetivo de visibilizar más a éstas⁶⁴. La escasa relevancia que muchos de estos grupos de lesbianas tienen en las estructuras mixtas es una valoración que aparece, no sólo en los textos analizados, sino de manera reiterada en las entrevistas; véase, como muestra, la siguiente:

⁶³ Pedro A. Pérez, entrevista nº 12.

⁶⁴ *Entiendes*, Febrero-Marzo de 1998, nº 51: 7.

“[Los colectivos LGTB] Pueden tener un grupo de lesbianas como pueden tener un grupo de fútbol, son absolutamente prescindibles. Hay muchísimos grupos de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales que sólo tienen gays, y a ninguno se le caen los anillos ni quitan una letra de su colectivo. Hay muchos grupos LGTB que sólo tienen hombres, y siempre han tenido hombres, y a nadie le preocupa, porque en cuanto tengas una lesbiana de vez en cuando ya está suficientemente representado”⁶⁵.

A este respecto, CRECUL había defendido la necesidad de desarrollar acciones positivas dirigidas a las lesbianas dentro del movimiento gay, introduciendo en los Estatutos Fundacionales de la FELG la referencia a la necesidad de promoción de las mujeres y la denuncia de la discriminación por razón tanto de sexo como de opción sexual, aspectos que ya aparecían en los estatutos del propio CRECUL⁶⁶. En los primeros estatutos, firmados por CRECUL, COGAM y AGAMA quedaba recogido, en el art. 19, que la Junta Directiva, órgano ejecutivo de la Federación, “estará compuesta siempre que sea posible por al menos cinco miembros: un Presidente, una Presidenta, un tesorero, una tesorera, y un(a) Secretario o Secretaria”. Al sumarse el *Casal Lambda*, en los siguientes estatutos⁶⁷ se mantienen los cargos y la paridad en los mismos, y se añade el de Secretario/a General, cargo que ocupará Elena de León hasta que, en 1994, CRECUL abandone la FELG. Uno de los logros de este colectivo de lesbianas feministas reside,

⁶⁵ Raquel Platero, entrevista nº 8.

⁶⁶ El artículo 2, sección m, de los Estatutos de la *Federación Estatal de Gais y Lesbianas* señala la necesidad de “[p]romover el reconocimiento de la mujer ante el desempeño de cualquier función en condiciones de igualdad e impulsar su liberación en todos los aspectos, mediante la defensa de los derechos. Denunciando cualquier discriminación, abuso o agresión por razón de sexo u opción sexual, así como promoviendo su libertad sexual y específicamente defender el derecho a la relación lesbiana”.

⁶⁷ Estatutos, 16 de Octubre de 1993.

por tanto, en haber introducido la paridad de lesbianas y gays en las organizaciones mixtas (la FELG)⁶⁸.

4.4. El posicionamiento ante los temas que afectan a las organizaciones dentro del ámbito de la protesta sexual

4.4.1. Las demandas legales. La ley de parejas de hecho

Como apuntan Duyvendak y Giugni (1995), la identidad es clave en la configuración de las preferencias y las expectativas de los activistas. En la década de los noventa, los grupos de la sección moderada del movimiento, que defienden un discurso específicamente lesbiano, orientan gran parte de sus actividades políticas a la consecución de la igualdad de derechos y a la integración social de las minorías sexuales⁶⁹. En los estatutos de las lesbianas feministas del CRECUL queda especificado que se trata de un colectivo dirigido al cambio legal, a “exigir cualquier cambio o presentar toda propuesta de Ley favorable para alcanzar la protección oficial, concienciación y apoyo social, la libertad de expresión sexual y la integración social”⁷⁰. Esta posición difiere de la de las feministas lesbianas, que, como expliqué en el capítulo anterior, mantenían una posición crítica con el reconocimiento de derechos civiles que empezaban a aprobarse en algunos países europeos, defendiendo, desde posiciones feministas, los derechos

⁶⁸ Actualmente, los Estatutos de la FELGT recogen que “se asegurará la alternancia de género en la Presidencia. De igual forma se asegurará la alternancia de género entre la presidencia y la secretaría general, de modo que ambos cargos, alternativamente, sean ostentados por hombre y mujer”, ver Estatutos de la FELGT, art. 26. El texto completo de los estatutos se puede consultar en la página *web* de la Federación.

⁶⁹ Véase, a modo de ejemplo, la campaña estatal llevada a cabo en 1993 por la CGL de Barcelona con el título “Democracia es igualdad”, que financió el Ministerio de Asuntos Sociales.

⁷⁰ Estatutos, art. 2.4.

individuales frente a los de pareja, y oponiéndose a la demanda del matrimonio. Estos colectivos señalaban que con estos avances “no se ponía en cuestión la norma heterosexual en los medios de comunicación, en el ámbito educativo y en la vida cotidiana” (Villar, 2005: 19). Desde las posiciones identitarias del lesbianismo feminista de grupos como el CRECUL, caracterizado por su orientación al sujeto lésbico y sus demandas, los objetivos prioritarios son diferentes. Como explica Elena de León,

“Lo importante para nosotras [a diferencia del CFLM] era crear una cultura lesbiana en este país, la visibilidad lésbica y sobre todo luchar por los derechos legislativos, y en concreto la ley de parejas de hecho”⁷¹.

La sección reformista de la tercera ola del movimiento lesbiano comparte, por tanto, los objetivos movilizados del avance legal con los colectivos gays. A diferencia del lesbianismo radical (capítulo quinto), los colectivos de lesbianas se erigen en representantes de la heterogénea comunidad de lesbianas (y gays) ante las instituciones con el objetivo de lograr las reivindicaciones demandadas por este grupo social.

En España, la primera iniciativa en relación con los derechos de gays y lesbianas en España se había llevado a cabo en 1985, cuando la diputada del PSOE, Dolores Renau, presentó una proposición no de ley por la que se requería al Parlamento y al Gobierno que suscribieran la Resolución del 1 de Octubre de 1981 de la Asamblea de Parlamentarios del Consejo de Europa, en la que se invitaba a éstos a eliminar toda discriminación legal y laboral hacia gays y lesbianas por su orientación sexual. En la segunda mitad de los años ochenta se suceden los casos que evidencian las lagunas legales en torno a las parejas y los hijos-as de gays y lesbianas, como el de los dos gays de Vic que en 1987 solicitaron casarse⁷². Como mencioné en el capítulo anterior, la

⁷¹ Elena Criado de León, entrevista n° 9.

⁷² Petición que les fue finalmente denegada, *El País*, 25 de Septiembre de 1987.

aprobación en 1989 de la Ley danesa de unión civil entre gays y lesbianas fue la primera iniciativa de este tipo a nivel mundial⁷³, modelo que siguieron otros países nórdicos como Noruega (1993) y Suecia (1995). En 1989, y al hilo de la aprobación de la ley en Dinamarca, tanto el CFLM como el COGAM – que, en aquel momento era un grupo de carácter radical –, se manifestaron en contra del matrimonio entre gays y lesbianas, decantándose por el derecho a la unión de las parejas del mismo sexo⁷⁴. En los años noventa, además de la aprobación de estas leyes en los países escandinavos, la Unión Europea comienza a involucrarse en esta cuestión: en 1994, el Parlamento Europeo tras la presentación del *Informe Roth*, elaborado por la europarlamentaria verde Claudia Roth, emite una Resolución a favor del reconocimiento de las parejas de hecho, equiparándolas al matrimonio⁷⁵. Mili Hernández (entrevista nº 7), señala cómo, en España, la reivindicación de la ley de parejas comienza en un momento en el que en Europa ya era una demanda:

“El SIDA había dejado de ser bandera, porque las Administraciones públicas ya se habían empezado a hacer cargo del tema (...) La reivindicación poco a poco era el cambio de las leyes, y la ley de parejas de hecho vino con la reivindicación que venía de Europa. Nosotros estábamos en la ILGA, y claro, las reivindicaciones eran leyes de pareja en todo el mundo”.

El proceso de la demanda de la ley de parejas de hecho comienza con la presentación de los proyectos de ley de parejas de hecho en el seno de la FELG, redactados por CRECUL y COGAM, respectivamente – poco tiempo después, la CGL de Jordi Petit redacta otra propuesta de ley distinta⁷⁶ –; este tema se

⁷³ *El País*, 3 de Octubre de 1989.

⁷⁴ Ver las declaraciones de José Carratalá, portavoz del COGAM, y de Empar Pineda, del CFLM, en *El Mundo*, 18 de Noviembre de 1989.

⁷⁵ Ver *Entiendes*, nº 28, Marzo-Abril de 1994.

⁷⁶ No obstante, y como señala Marc Corral, Secretario General de la CGL, entrevistado el 20 de Diciembre de 2000: “[l]a Coordinadora fue la

debate, por primera vez en el Parlamento, en 1997. Entre los grupos reformistas, unidos en la demanda, pronto afloran las diferencias: CRECUL defendió una ley de parejas “de máximos”, es decir, de plena equiparación jurídica al matrimonio (que finalmente presentó IU en 1996), frente a la ley “de mínimos” del COGAM, y era crítico, de acuerdo a su ideario lesbiano feminista, con la posterior reclamación del matrimonio. La propuesta de CRECUL incluía la reforma de la Ley de adopción del 11 de Noviembre de 1987, con el objetivo de que se contemplara la posibilidad de que las parejas de hecho homosexuales pudieran adoptar (gracias a dicha reforma, las heterosexuales, ya podían)⁷⁷. Se trataba, en definitiva, de una ley de parejas más ambiciosa que la del COGAM, que no incluía la adopción, y que fue finalmente aprobada⁷⁸.

En un contexto que parecía, con el PSOE en el Gobierno, más favorable para el avance legal de las minorías sexuales de lo que luego resultó – el proyecto de ley de parejas no se llegó a debatir finalmente en el Parlamento en la última legislatura socialista –, la FELG presenta, en 1993, el *Proyecto de Ley de Convivencia*, cuya importancia residía en que “por primera vez, de cara a nuestro ordenamiento jurídico, las uniones de gais y lesbianas existirían para el Derecho, y, por primera vez también se reconocería el hecho de que las personas, con independencia de su sexo, constituyen una unión de la que no tiene por qué derivarse una

entidad que en el año 85 hizo la primera propuesta de ley de parejas”. La CGL se sumaría posteriormente a la demanda del matrimonio, junto al resto de los grupos moderados. La entrevista puede consultarse en la página web www.naciongay.com.

⁷⁷ La propuesta incluía, asimismo, la declaración conjunta de la Renta, la Seguridad Social, la nacionalización de las personas extranjeras, la reforma del Código Civil, y las reformas de la Ley Tributaria, y del Estatuto de los Trabajadores.

⁷⁸ Esta propuesta fue redactada por Pedro Zerolo, entonces miembro de la asesoría jurídica del COGAM.

función familiar”⁷⁹. Estos grupos reclaman, ante las instituciones y la opinión pública, los mismos derechos para una “relación de afectividad análoga” al matrimonio, ya que “se trata de una cuestión de derechos humanos”⁸⁰. La FELG envió el proyecto a diversos grupos y movimientos sociales para fomentar el debate que tenía como objetivo “la aprobación de una Ley que ha sido el eje básico de las demandas de gais y lesbianas desde la transición: el reconocimiento de las parejas de hecho y su regulación jurídica”⁸¹. La propuesta de la FELG perseguía introducir en el ordenamiento jurídico español la figura del “conviviente”, un paso intermedio entre la unión de hecho y el matrimonio.

La demanda de la ley de parejas de hecho va ganando protagonismo entre los temas que atraen la atención política. En Marzo de 1994, de manera inesperada, el alcalde de Vitoria-Gasteiz, José Ángel Cuerda (del PNV), crea el primer registro de parejas del Estado español, que permite la inscripción de parejas del mismo o distinto sexo⁸². A raíz de la apertura de este registro,

⁷⁹ González [Zero], Pedro “De frente y de perfil. Uniones homosexuales (y III)”, en *Entiendes*, nº 28, Marzo-Abril de 1994. Ver asimismo el manifiesto del COGAM “Familias diversas, iguales derechos”, 1997.

⁸⁰ Petit, Jordi; Sánchez, Gema; Palma, Carmen; Salazar, Rafael y Fernández, Miguel Ángel, “Derechos humanos y ley de parejas”, en *El Mundo*, 14 de Noviembre de 1994. En 1997, Petit declaró, tras la manifestación del 22 de Febrero que reclamaba una ley de parejas y el fin de los actos homófobos: “[h]a llegado la hora de que dejen de existir ciudadanos de segunda clase en cuestión de derechos. Reclamamos la plena igualdad, ya que tenemos las mismas obligaciones. Es una cuestión de derechos humanos”, *El Mundo*, 23 de Febrero de 1997.

⁸¹ Documento interno de la FELG, con fecha de 20 de Septiembre de 1993.

⁸² Coincidiendo con la apertura del Registro de Vitoria se celebró el “Encuentro Estatal sobre ley de parejas” en Valencia desde el que se reclamó que el Gobierno desarrollara una ley para las parejas de hecho, *El Mundo*, 27 de Marzo de 1994. Un mes más tarde, una sentencia del Tribunal Constitucional que denegaba a una viuda conviviente con su compañero los derechos derivados de la viudedad por inexistencia de

se comienzan a crear otros registros municipales o autonómicos en todo el Estado⁸³. La difusión del registro de parejas de Vitoria propició que la reivindicación de la ley de parejas de hecho empezara a debatirse por toda la geografía española⁸⁴. El 5 de Mayo de 1994, la Ministra de Asuntos Sociales Cristina Alberdi se compromete a redactar con los colectivos de lesbianas, gays y transexuales una ley de parejas⁸⁵. La editorial de la publicación del CRECUL refleja la percepción, compartida con otros grupos en aquel momento, de que la aprobación de la ley era posible: “[m]ediante este Proyecto de Ley queremos que se equiparen los derechos de las parejas de hecho (es decir, no casadas), tanto homosexuales como heterosexuales, a los ostendados por el matrimonio. Tenemos confianza en que esta Ley se apruebe”⁸⁶. En Noviembre de ese año, sin embargo, el Gobierno anunció a los colectivos que no había tiempo para sacar adelante una ley de parejas en esa legislatura. Lo que sí se aprobó en 1994 fue la *Ley de Arrendamientos Urbanos* (LAU), que reconoce a las parejas de hecho⁸⁷, al igual que la legislación sobre las víctimas de delitos violentos, y el nuevo Código Penal de 1995 que incluye el

vínculo matrimonial evidenciaba, una vez más, la desprotección legal de las parejas no casadas.

⁸³ El 13 de Junio de 1994 se abre el registro municipal de parejas de hecho en Barcelona; en Madrid, el Gobierno municipal se negó a abrir un registro de uniones civiles, actuación que COGAM criticó, ver *El Mundo*, 29 de Junio de 1994. Para Pedro Zerolo, entonces presidente de COGAM, se trataba de una prioridad dentro de “la normalización del hecho homosexual”, objetivo que no compartían los grupos *queer* que se opusieron al Registro al tiempo que reclamaban su derecho a ser “diferentes”, *El País*, 5 de Febrero de 1995.

⁸⁴ Miguel Ángel Sánchez, entrevista nº 11.

⁸⁵ *El Mundo*, 13 de Junio de 1994.

⁸⁶ Editorial, *Mujeres y Punto*, publicación del CRECUL, nº 1, Marzo de 1994.

⁸⁷ La LAU no hace distinción entre cónyuge legal o de hecho en cuanto a los efectos de la subrogación, planteamiento que fue respaldado por el Tribunal Constitucional. Ver el editorial de *El País* de 21 de Diciembre de 1992.

concepto de orientación sexual, lo que evidencia que el tema de las parejas de hecho ya era una preocupación política en aquel momento (Calvo, 2005b: 33).

Petit (2003) ha analizado los avances legales del movimiento LGTB y los diferentes ámbitos en los que lesbianas y gays se movilizan. Si bien la demanda de la ley de parejas de hecho fue la cuestión clave para los grupos reformistas en los años noventa, la reforma del Código Penal vino precedida por una serie de casos que apuntaban a la necesidad de protección legal ante la homofobia y que movilizaron al conjunto de la disidencia sexual organizada. En 1992, el “caso RENFE” motivó que los colectivos de gays y lesbianas se manifestaran contra el “Código 54” de la empresa, que calificaba a los homosexuales como “grupo de riesgo” junto a objetores, prostitutas, mendigos y punkis. Los colectivos, entre los que se encontraba el COGAM, el CFLM y el grupo *queer La Radical Gai*, exigieron una rectificación pública que RENFE finalmente realizó⁸⁸. En 1995, otra cuestión que movilizó al conjunto de los grupos de gays y lesbianas fue la denuncia de los protocolos de donación de sangre de la Cruz Roja Española, la Comunidad de Madrid (y otros gobiernos

⁸⁸ *El Periódico*, 3 de Abril de 1992 y *El País* y *El Mundo*, 22 de Mayo de 1992. Diversos colectivos de gays y lesbianas y antimilitaristas convocaron un acto de protesta y redactaron el manifiesto “Renfe empeora nuestro tren de vida”, firmado por el CFLM, *La Radical Gai*, el *Movimiento de Objeción de Conciencia* (MOC) de Madrid, el *Colectivo Antimilitarista*, la *Asamblea Feminista* de Madrid, el COGAM y Mili KK Centro. Asimismo, la Coordinadora de los Frentes Libertarios y la Coordinadora Feminista estatal enviaron una carta de protesta a Mercé Sala, presidenta de RENFE, con fecha de 4 de Mayo de 1992, exigiendo la retirada inmediata de las medidas discriminatorias existentes, una explicación oficial de su utilización y una disculpa pública. La COFLHEE y la *Coordinadora de Colectivos de Feministas Lesbianas del Estado Español* emitieron asimismo un comunicado de prensa conjunto al respecto (con fecha de 9 de Julio de 1992). La discriminación se refería a que la campaña de RENFE “Viaje con su pareja” excluía, de acuerdo con el código 54 de la empresa, a gays y lesbianas.

autonómicos) y el INSALUD, en los que se les discriminaba por su opción sexual⁸⁹, y la reclamación del derecho a ser donantes ante el Defensor del Pueblo. Ese mismo año, un miembro de la *Plataforma Antihomofobia* de la Universidad Complutense de Madrid denunció haber sido objeto de injurias por parte de sus compañeros en una de las facultades; finalmente ganó el juicio, y el agresor tuvo que pagar una multa⁹⁰. La reforma del Código Penal de 1995 agravaba los delitos cometidos con ánimo discriminatorio por causas, entre otras, de orientación sexual⁹¹.

En 1996 el Partido Popular, con una actitud menos abierta a las demandas de lesbianas y gays, gana las elecciones generales; un año más tarde, Amalia Gómez, entonces Secretaria de Estado

⁸⁹ *El Mundo*, 15 de Julio de 1995. Ver el texto “Razones para la modificación del cuestionario de donación de sangre” (que incluía una propuesta de cuestionario), firmado por el “Plataformón de asociaciones de transexuales, lesbianas, prostitutas y gays de Madrid”, compuesto por *Hetaira* (Colectivo en defensa de los derechos de las prostitutas), LSD, CRECUL, *Transexualia*, *Plataforma anti-agresiones a lesbianas y gays de la Universidad Complutense*, RQTR (Lesbianas, gays y bisexuales de la Complutense), la Asociación Juvenil *Kronem*, CFLM, *La Radical Gai*, y el COGAM. Dos años más tarde, la prensa recogió la negativa de tres hospitales del Insalud a que los homosexuales donaran, ver *El Mundo*, 2 de Diciembre de 1997.

⁹⁰ Sobre este caso, *El Mundo*, 24 de Junio de 1995, y la carta al director firmada por la persona agredida, Fernando Arnay, y 23 firmas más, “Nuestro silencio es su fuerza”, *El Mundo*, 17 de Octubre de 1995. El 24 de Junio de 1995, día en que se celebraba la manifestación del Orgullo gay y lésbico, un grupo de rapados apuñalaron a un gay en el barrio madrileño de Moncloa, ocasionándole heridas leves, como recogieron *El País* y *El Mundo*.

⁹¹ *El Mundo*, 8 de Noviembre de 1995. El Colectivo *Lambda* criticó en 1992 la regulación del sida en el anteproyecto de Código Penal, que penalizaba el contagio de sida por imprudencia; el Colectivo argumentaba que la figura de la imprudencia planteaba un problema de prueba y podía provocar denuncias infundadas contra personas seropositivas o enfermas. Ver *El País*, 18 de Septiembre de 1992. La *Radical Gai* también se manifestó y escribió un panfleto al respecto.

de Asuntos Sociales, declara que la ley de parejas “no es una prioridad” del nuevo Gobierno⁹². El PP no tiene la mayoría absoluta en el Congreso, y los diferentes proyectos son votados en diversas ocasiones. A partir de ese momento se intensifican los contactos y la relación entre los colectivos y los partidos de izquierda, IU y el PSOE, ahora en la oposición. La estrategia de la sección moderada del movimiento LGTB fue la de “mantener contactos no sólo con los políticos sino también con los partidos y lo que esto conlleva: la labor de concienciación de sus militantes, la realización de un programa electoral y el compromiso de cumplimiento de este programa”⁹³. A partir de mediados de los años noventa se crean grupos de gays y lesbianas dentro de los partidos políticos con el fin de presionar a éstos para que incluyan sus demandas en los programas electorales. El primero fue el *Área de Libertades Afectivo Sexuales* de IU (ALEAS), al que siguió el *Grupo de Gays y Lesbianas* del PSOE⁹⁴. La ley de parejas se mantiene en la agenda por la presión de los grupos de gays y lesbianas y el apoyo de los partidos de izquierda, IU y PSOE (Calvo, 2005b). El 5 de Noviembre de 1996, a instancias de CRECUL (ya fuera de la FELG) y del Grupo de Gays y Lesbianas de IU, este partido presentó una proposición de ley sobre parejas de hecho “de máximos”⁹⁵.

⁹² *El País*, 15 de Marzo de 1997.

⁹³ Zerolo, Pedro “COGAM y PSOE, ¿pareja de hecho?”, en *Entiendes*, nº 7, Febrero-Marzo de 1998. Zerolo fue presidente del COGAM desde 1993 a 1997.

⁹⁴ ALEAS fue organizado por Elena de León, cofundadora del CRECUL y militante de IU, y Alejandro Mora, antiguo activista del FLHOC, posteriormente de la sección de la Coordinadora de Jordi Petit en Madrid y también militante de IU. ALEAS organizó *las Primeras Jornadas de IU sobre Homosexualidad, Lesbianismo y Transexualidad* en Madrid los días 5, 6 y 7 de Julio de 1996, cuyas ponencias fueron publicadas en un dossier.

⁹⁵ *El País*, 14 y 19 de Diciembre de 1996. El “Borrador de proposición de Ley para la igualdad jurídica de las parejas de hecho con independencia de su orientación sexual”, incluía las modificaciones del

La proposición de ley presentada entonces por el PSOE fue considerada insuficiente por los grupos de gays y lesbianas ya que no contemplaba la adopción compartida por parte de parejas homosexuales, la posibilidad de realizar la declaración conjunta de la Renta y la concesión de la nacionalidad a aquellos extranjeros unidos de hecho a una persona española. La adopción y la nacionalización de la pareja extranjera ya estaba incluida en la recomendación del Parlamento Europeo de Febrero de 1994⁹⁶. La ley de parejas se debate, como mencioné previamente, en Marzo de 1997 por primera vez en el Parlamento⁹⁷. La segunda votación se produjo en Mayo de ese año⁹⁸. Tras ser rechazadas, con los

Código Civil, del Estatuto de los Trabajadores, de la Ley General de Seguridad Social, del Código Financiero y Tributario. Texto firmado por Elena Criado de León, con fecha de 4 de Noviembre de 1996.

⁹⁶ *El Mundo*, 25 de Octubre de 1996. Como recogieron en la publicación de *Aldarte*, “[l]a propuesta de IU recoge estas viejas aspiraciones de gays y lesbianas, con el claro objetivo de igualar ante la ley a todas las parejas, evitando lo que con la ley del PSOE ocurriría, la aparición de unidades familiares de distintas categorías”, en “Un año de avances”, Boletín de *Aldarte*, Centro de Atención a Gays y Lesbianas, Bilbao, Diciembre de 1996, nº 4: 6.

⁹⁷ En el debate del 18 de Marzo se produjo un empate histórico (dos veces): 161 votos a favor (PSOE, IU, PNV y Grupo Mixto) y 161 votos en contra (PP, CiU y CC). Las proposiciones de ley de parejas de hecho de PSOE e IU, sometidas a una tercera votación, fueron rechazadas por 163 votos en contra y 161 a favor. El PP propuso la creación de una subcomisión para estudiar un texto alternativo, que desde el COGAM se percibió como una “maniobra dilatoria”, Editorial “28J: Ahora o nunca”, *Entiendes*, nº 47, Mayo- Junio de 1997. En efecto, la subcomisión de estudio tenía la obligación de emitir un informe sobre la materia antes del 30 de Junio de 1997, fecha que transcurrió sin que emitiese ninguna conclusión, disolviéndose finalmente la comisión.

⁹⁸ En esta votación hubo un “intento” de *outing* de los parlamentarios gays y lesbianas. El *outing* se refiere a la estrategia de “sacar del armario” o revelar las prácticas sexuales de personajes públicos gays o lesbianas que realizan declaraciones con contenidos homófobos o

votos del PP, PNV y CiU, las proposiciones de ley de parejas de hecho del PSOE (que no incluía la adopción) y la de IU (que sí), el Congreso finalmente aprueba la proposición de ley de parejas de hecho presentada por Coalición Canaria, por la abstención de CiU⁹⁹. Se trataba de un proyecto “de mínimos”, de nuevo; las organizaciones de gays y lesbianas expresaron su satisfacción, aunque el CRECUL rechazó el proyecto aprobado por no admitir la adopción de menores en parejas homosexuales, entendido éste como un tema clave al que no se podía renunciar¹⁰⁰. En la comparecencia de los grupos LGTB en el Congreso en Junio de 1997, la presidenta de CRECUL defiende la necesidad de la aprobación de una ley de parejas de hecho que equiparase a éstas en derechos con el matrimonio, y subraya la importancia de la protección legal de los menores en las parejas de lesbianas¹⁰¹. Para CRECUL una divergencia importante con los colectivos gays residía en los derechos de familia. La maternidad era defendida como un elemento común del conjunto de las mujeres, lesbianas o heterosexuales, ya que ambas pueden tener hijos; de ahí que la lucha prioritaria fuera la equiparación total de las parejas de hecho (homosexuales y heterosexuales) con el matrimonio, incluyendo la adopción.

acciones que puedan ir en contra de las minorías sexuales. Ver *El Mundo*, 28 de Mayo de 1997.

⁹⁹ Con esta votación, las parejas de hecho entran por primera vez en el Parlamento, con los votos del PSOE, IU- IC, CC y Grupo Mixto, el apoyo de la diputada del PP Celia Villalobos y la abstención, no anunciada y crucial, de CiU. Votaron en contra PP, PNV (que había votado a favor en la ocasión anterior) y Unió; el total de votos fue repartido así: 165 votos a favor, 159 en contra y 11 abstenciones.

¹⁰⁰ *El País*, 28 de Mayo de 1997.

¹⁰¹ Comparecencia de Elena de León, presidenta del CRECUL, en la “Subcomisión para el estudio de la regulación de las situaciones y efectos jurídicos derivados de las uniones de hecho, con independencia del sexo de sus integrantes, y otras formas de convivencia distintas del matrimonio”, Congreso de los Diputados, con fecha de 10 de Junio de 1997.

“[Los derechos de familia] Es una lucha específica que ha encabezado el colectivo de lesbianas, los colectivos de gays han reivindicado el derecho a la adopción pero no era una prioridad para ellos, para nosotras esa era la prioridad. Por eso cuando nosotras reivindicábamos una ley de parejas, no era de parejas, era de familia (...), porque hemos compartido, porque vivimos con nuestros hijos, eso para empezar”¹⁰².

El PP finalmente presentó un *Proyecto de Ley Orgánica de Contratos de Unión Civil*, en el que eliminaba la equiparación de las parejas de hecho al matrimonio, y negaba el carácter afectivo de las parejas de hecho. Este proyecto sólo reconocía la existencia de la afectividad en el seno del matrimonio (civil o religioso), y no regulaba las uniones de hecho sino cualquier tipo de convivencia, hubiese o no vínculo afectivo. Como señaló Mili Hernández, entonces portavoz del COGAM, “[e]l PP no quiere reconocer lo que es una realidad social, el que dos personas del mismo sexo puedan formar una familia, y pretende esconderlo detrás de un contrato mercantil”¹⁰³. Unos meses después, en Noviembre de

¹⁰² Elena de León, entrevista nº 9.

¹⁰³ Declaraciones a *El Mundo*, que también recogió las de Elena de León, presidenta del CRECUL, 27 de Marzo de 1997. Ver también *El País* de la misma fecha. En Mayo de 1997, el CRECUL con apoyo de sindicatos y otros agentes sociales, inició una campaña de recogidas de firmas para que el Parlamento Europeo (PE) emitiera “una directiva obligatoria que suprima las disposiciones jurídicas que discriminan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y reconozca la equiparación de las parejas homosexuales al matrimonio”. La petición, amparada en la Resolución Europea de Febrero de 1994 sobre igualdad de derechos de los homosexuales, fue admitida a trámite en la Comisión de Libertades Públicas y Asuntos Interiores del PE, *El País*, 23 de Mayo de 1997. A este respecto, ver también el comunicado sobre la campaña de directiva al Parlamento Europeo publicado en su revista *InfórmaLES*, nº 6, 1997. En 1997, Ana Segura, que ostentó los cargos de presidenta del COGAM y secretaria general de la FELG, solicitó un permiso por matrimonio con Isabel Fernández a la Comunidad de Madrid (en la que trabajaba como funcionaria), que finalmente les fue concedido. Se trata

1997 los populares presentaron un proyecto de ley de uniones civiles que eliminaba los términos de afectividad y orientación sexual, y que levantó las críticas de los colectivos y de los grupos de izquierdas¹⁰⁴. En Marzo de 1998 se presentó la “Mesa por la ley de parejas de hecho”, que contó con el apoyo de ONGs, sindicatos, partidos políticos de izquierda y organizaciones de lesbianas, gays y transexuales, para mostrar el rechazo al proyecto del PP¹⁰⁵. Esta Mesa se mostró de acuerdo con el proyecto de ley presentado por Coalición Canaria, al considerar que recogía los derechos de todas las parejas, y convocó a una manifestación en Madrid el 28 de Marzo a favor de la ley de parejas y en contra del proyecto del PP con el lema “Familias diversas, iguales derechos”¹⁰⁶.

El 26 de Marzo de 1998 las enmiendas de PSOE e IU al contrato de unión civil presentado por el PP fueron rechazadas con los votos en contra de CiU y PNV y la sorpresa de la abstención de Coalición Canaria; las enmiendas se basaban en que el contrato se estableciera por razón de relación sentimental, independientemente de la opción sexual. CC tenía en aquel momento paralizado su propio texto alternativo, que contaba con el apoyo de los partidos de izquierda y los colectivos de gays y lesbianas. En el texto de IU y Nueva Izquierda, ambos partidos habían incluido el borrador del CRECUL, que contemplaba la ley de adopción y de extranjería, entre otras propuestas¹⁰⁷. Finalmente,

del primer permiso de este tipo obtenido por una pareja de gays o de lesbianas en España.

¹⁰⁴ Ver al respecto los artículos sobre la propuesta de ley de parejas de hecho de Pedro González Zerolo, presidente de COGAM en aquel momento, y Miguel Ángel Sánchez, de *Fundación Triángulo*. en *Zero*, nº 1, 1997; este último señaló que “esta ley es un desprecio a la afectividad de las parejas de hecho”. La postura crítica de COGAM aparece recogida en “Derechos de homosexuales, moneda de intercambio”, en *Entiendes*, Febrero- Marzo de 1998, nº 51: 8. Ver asimismo *El Mundo*, 26 de Noviembre de 1997.

¹⁰⁵ *El Mundo*, 25 de Marzo de 1998.

¹⁰⁶ *El Mundo*, 27 de Marzo de 1998.

¹⁰⁷ *El Mundo*, 27 de Marzo de 1998.

el 30 de Junio de 1998 se aprueba en Cataluña la primera ley de parejas de hecho del Estado, gracias a los votos de la izquierda y los de CiU. Para los colectivos de gays y lesbianas la ley era, sin embargo, “insuficiente”, ya que no reconocía a las parejas de gays y lesbianas como unidades familiares y no incluía la adopción¹⁰⁸.

La posición de los colectivos respecto al matrimonio es, en los inicios, común. La posibilidad de matrimonio era, en opinión del CRECUL, “un tema que habría que plantear más adelante, ya que no representa una necesidad inmediata”¹⁰⁹, posición compartida por el COGAM “si alguien quiere casarse, debe tener derecho a hacerlo. Sería un paso posterior, aunque nosotros siempre vamos a estar por el tema de las parejas de hecho, más que por el matrimonio”¹¹⁰. A finales de los noventa, el COGAM, la CGL y el conjunto de la FELG comienzan a modificar la demanda de la ley de parejas por la del matrimonio. Ese giro se había iniciado en 1997, cuando el colectivo asturiano XEGA lanza una campaña a favor del mismo, financiada por el Principado (Herrero Brasas, 2001). No obstante, la actividad de los grupos no se concentra en la consecución del matrimonio hasta años después. En relación con el CRECUL, las divergencias en el seno de la FELG no se referían sólo al contenido de la demanda, sino a la estrategia desarrollada para lograrla. Las activistas del CRECUL mantuvieron una posición crítica ante la estrategia incremental llevada a cabo por los grupos gays consistente en presentar primero la ley de parejas como paso al matrimonio. Como relata Elena de León,

“Y claro, luego ya intuimos que se pedía la ley de parejas como paso al matrimonio y nosotras dijimos que el matrimonio no lo íbamos a reivindicar nunca. Que apoyaríamos si otros lo reivindicaban, pero que nosotras no lo íbamos a reivindicar nunca. Y ahí hubo una

¹⁰⁸ *El Mundo*, 1 de Julio de 1998.

¹⁰⁹ Elena de León, en *El Mundo*, 19 de Septiembre de 1993.

¹¹⁰ Declaraciones de Miguel Ángel Sánchez recogidas en “Gays y lesbianas ante las elecciones: Queremos que se reconozcan los derechos de la pareja homosexual”, en *Interviú*, Mayo-Junio 1993.

escisión [en Noviembre de 1994], no se podía trabajar, no teníamos objetivos comunes”¹¹¹.

Esta defensa de la autonomía y de los postulados del lesbianismo feminista tenía unos costes más elevados que el integrarse en los grupos mixtos con los gays y dejar de lado su vertiente feminista. CRECUL mantiene sus objetivos (la ley de parejas “de máximos” frente al matrimonio, tradicional campo de batalla del feminismo), al igual que hacen las feministas lesbianas con los suyos propios, en un contexto político que favorecía a los grupos moderados y mixtos. En ese proceso los discursos identitarios juegan un papel clave: son el combustible que utilizan los colectivos para mantener la actividad política (Taylor y Whittier, 1992) y sirven para justificar ésta de acuerdo a unas determinadas líneas. Tras el intento de colaboración con los grupos gays, las lesbianas feministas del CRECUL defienden la necesidad de trabajar desde un espacio político autónomo sus propios objetivos: la ley de parejas, la visibilidad y el desarrollo de una cultura lesbiana específica.

4.4.2. La relación con el conjunto de las lesbianas y con el “ambiente” comercial

Una novedad clave respecto a las décadas anteriores es que los grupos de carácter pragmático o reformista de los noventa se dirigen a las lesbianas en general, frente a la distancia marcada por los colectivos de feministas lesbianas. La actividad política de estos colectivos está orientada hacia las lesbianas en su conjunto, las politizadas y las no politizadas, es decir, las que no participan en ningún grupo político ni en las actividades de éstos, sino en “el ambiente”, o espacios de interacción social dirigidos a las

¹¹¹ Elena de León, entrevista nº 9. CRECUL mantiene hoy [2006] la actividad política en torno a la reivindicación de la ley de parejas de hecho, mostrándose en desacuerdo al matrimonio “en solidaridad [feminista] internacional”.

minorías sexuales. Este giro en el punto de mira de los colectivos en los años noventa se traduce (con la excepción de los grupos *queer*, que no consideran que su actividad política tengan que dedicarla a estas funciones) en la puesta en marcha de una labor asistencial dirigida a este grupo social (asistencia legal, psicológica, de salud, actividades de ocio). Como explica Elena de León,

“Era una ruptura del aislamiento y una asistencia social de grupo lo que hicimos en esos momentos a principios de los años noventa. Porque es que hemos tenido que partir de cero, porque no había nada, nada”¹¹².

El trabajo asistencial es considerado no sólo necesario sino fundamental como fuente de empoderamiento y visibilidad de las lesbianas. Esta oferta de servicios sociales es una función que aparece recogida desde los inicios en los estatutos del CRECUL, junto a la orientación de la actividad del grupo a los avances legales¹¹³. Ejemplos de esta asistencia son el servicio telefónico para mujeres¹¹⁴ y la agencia de relación “Ellas”, creada con el objetivo de propiciar la comunicación y romper el aislamiento de las lesbianas¹¹⁵. Esta actividad del CRECUL suponía un cambio destacado respecto al trabajo de carácter ideológico de las feministas lesbianas del CFLM. El CRECUL se dirige a las

¹¹² Elena de León, entrevista nº 9.

¹¹³ Ver Estatutos de CRECUL, art. 2. 7, con fecha de 23 de Enero de 1991.

¹¹⁴ El servicio, llamado “Asociación Infolesbi” ofrecía “asesoramiento social, psicológico y jurídico para la mujer. Sexualidad femenina. Documentación y bibliografía. Información sobre organizaciones, centros asociativos, actividades, locales de ambiente, agencias y lugares de encuentro, etc.” y se publicitaba en la publicación del colectivo: *InfórmaLES*.

¹¹⁵ Ver, por ejemplo, *InfórmaLES*, nº 5, Octubre- Diciembre de 1996. CRECUL enviaba por correspondencia la forma de contacto (dirección o apartado de correos) de las interesadas en comunicarse.

lesbianas y orienta su trabajo a la mejora de la realidad cotidiana de éstas, como queda reflejado en el extracto siguiente:

[P]: “¿El CRECUL estaba más orientado a las lesbianas en general?”
[R]: “Exactamente, estaba orientado hacia las lesbianas de su casa por decirlo de alguna manera, lesbianas de su casa, porque no es que hubiera mucha cobertura en ese momento. Y recuerdo unos carteles que sacamos, el primer cartel que sacamos ponía “no estás sola”, y lo colgamos por todos los sitios de Madrid, con nuestra dirección de código postal, para que las lesbianas que estuvieran solas metidas en su casa dieran el paso de relacionarse con otras porque claro, había una situación de aislamiento (...) *El MF montó sus estructuras para lesbianas dentro del MF, pero nuestro enfoque era para las lesbianas de la calle y de casa*”¹¹⁶.

Como apunté al comienzo del capítulo, las organizaciones de la corriente moderada del movimiento, a diferencia de las feministas lesbianas, no son colectivos ideologizados, integrados por militantes, sino que siguiendo el modelo de la CGL, son espacios de ocio, de encuentro y socialización, donde se realizan tareas de voluntariado. En este sentido, colectivos mixtos como la CGL, *Lambda* o el COGAM se asemejan al modelo de los grupos de gays y lesbianas anglosajones, donde los objetivos de la organización engloban tanto la recreación cultural como las campañas políticas, siendo ambos igualmente legítimos (Duyvendak, 1995). En el caso de las lesbianas, y debido a la escasez de espacios de ocio y consumo dirigidos al colectivo, el hecho de que los grupos políticos sirvan de espacios de socialización, ligue y ocio, con un nivel de implicación mucho menor que la militancia tradicional los hace especialmente atractivos. Raquel Platero señala sobre esta cuestión lo siguiente:

“Eran espacios donde el compromiso era mucho menor, y era mucho más fácil estar de paso (...) La gente no se queda porque no hay una producción de discurso, hay un chiringuito que hay que cuidar y la

¹¹⁶ Elena de León, entrevista nº 9. El énfasis en el original es mío.

jefa no eres tú (...) Yo creo que el éxito de COGAM y de esta gente es que facilita espacios de ocio y espacios de relación donde lo que predomina es el yo, yo hago ocio, yo conozco gente... ¿me explico? Y los otros colectivos [se refiere al CFLM] se han empeñado en hacer una cosa muy sesuda que a la gente no le interesa”¹¹⁷.

Los grupos de lesbianas reformistas de los años noventa persiguen, por un lado, atender las necesidades de éstas, y, por otro, reducir su aislamiento. Aumentar la visibilidad de lesbianas (y gays y transexuales) es uno de los objetivos principales de estos colectivos, ya que se trata de una pieza clave para el éxito de las demandas. Las organizaciones de carácter reformista persiguen representar en el ámbito institucional al grupo social al que dirigen su actividad política. Y para ello es necesario incidir en conseguir mayores niveles de visibilidad, algo que el estigma que recae sobre los no heterosexuales dificulta. En 1995 la manifestación unitaria de todos los colectivos del Estado Español bajo el lema “Por nuestros derechos” para reclamar la tramitación en el Parlamento de la ley de parejas de hecho consiguió reunir tal sólo a unas 1.200 personas en Madrid, hecho que evidenciaba las dificultades existentes para gays y lesbianas en “salir del armario” por miedo a reacciones adversas o a perder el trabajo¹¹⁸. La protesta terminó con una “besada”¹¹⁹, estrategia ideada por las feministas lesbianas para visibilizar afectos y relaciones fuera de

¹¹⁷ Raquel Platero, entrevista nº 8.

¹¹⁸ *El Mundo*, 25 de Junio de 1995.

¹¹⁹ *El País*, *La Vanguardia* y *ABC*, 26 de Noviembre de 1995. Al final de la manifestación, militantes del grupo *queer La Radical Gai*, ante el cierre del cine de la calle Carretas, colocaron una placa conmemorativa de “todos los maricas que entre las tinieblas de este local lograron sobrevivir la persecución homofóbica y represiva”, ver *El Mundo*, 26 de Noviembre de 1995. En la manifestación del Orgullo de Londres de ese año, a la que acudieron cerca de 50.000 gays y lesbianas, el derecho al matrimonio fue una de las principales reivindicaciones, ver *El País*, 25 de Junio de 1995.

la norma heterosexual. Mili Hernández (entrevista nº 7) explica en relación con la visibilidad lo siguiente:

“Sin visibilidad no íbamos a hacer absolutamente nada. Entonces COGAM empezó una labor de visibilidad, una campaña de trabajar más, trabajó, sí, teníamos la ley de parejas de hecho en mente, pero yo lo que dije es aquí lo que hay que trabajar es con el gay y la lesbiana, el día a día del gay y la lesbiana. Si no, cómo vamos a ir y decir al Gobierno que queremos una ley de parejas de hecho si somos cuatro, como nos dijeron. En el 94, 95 y 96 nos decían que éramos cuatro bien avenidos con la prensa”.

La visibilidad era para los grupos reformistas, por tanto, una de las estrategias a seguir – junto con las alianzas con los partidos de izquierdas y la creación de grupos de gays y lesbianas en el interior de los mismos –, con el objetivo de reducir el aislamiento social de lesbianas y gays, y conseguir la demanda de la ley de parejas de hecho. En palabras de Mili Hernández, de nuevo: “era el arma para llegar donde hemos llegado”¹²⁰. La labor de concienciar a gays y lesbianas de la necesidad de “salir del armario” concentra gran parte de la actividad de estos grupos¹²¹,

¹²⁰ Esta activista era partidaria del *outing*, sobre el cual en el activismo gay y lésbico existían diferentes posturas. COGAM lo rechazó como estrategia a seguir en el IV Congreso (Diciembre de 1998), ver *Entiendes*, Febrero-Marzo de 1998, nº 51: 7. Empar Pineda, del CFLM, era también contraria. En relación con la campaña de *outing* de los británicos *Outrage*, grupo que hizo públicos los nombres de varios altos cargos de la Iglesia anglicana y de algún parlamentario, y en relación con las declaraciones de la portavoz del COGAM (Mili Hernández) amenazando con hacer un *outing* en España, Pineda manifestó: “[j]amás ha entrado en nuestras prácticas forzar a nadie a que se manifieste públicamente como gay o como lesbiana”, en “Lesbianas y Gays. ¿Hacerse visibles a cualquier precio?”, *Pan y Rosas*, publicación feminista, Junio de 1995, nº 15: 3.

¹²¹ A modo de ejemplo, uno de los objetivos de la asociación universitaria RQTR, creada en 1994, es, en la misma línea, la visibilidad, junto a la educación y la sensibilización en los temas que afectan a gays,

como queda reflejado en sus publicaciones¹²², o en la organización de campañas como la que llevó a cabo en 1994 el *Grup Lesbia*, integrante de la CGL, con el objetivo de cuestionar los estereotipos sobre las lesbianas¹²³, o la puesta en marcha un año más tarde por un conjunto de asociaciones del movimiento gay, entre las que estaba el FAGC, animando a lesbianas y gays a que mostraran públicamente su sexualidad¹²⁴. En la manifestación del orgullo de Junio de 1996, celebrada en varias ciudades españolas, y que en Madrid reunió a cerca de tres mil personas, la visibilidad

lesbianas y bisexuales. Ver Estatutos de RQTR: *Asociación de Lesbianas, Gays y Bisexuales de la UCM*, (art. 2). Véanse también las declaraciones del colectivo a la prensa en 1995, en las que subrayaba la importancia de la visibilidad, recogidas en *Diario 16*, 24 de Junio de 1995. Este grupo ha realizado una destacada labor en el ámbito, entre otros, de la denuncia de las agresiones y de la existencia de textos con contenidos homófobos en la Universidad. Ver *El País*, 16 de Enero de 1998, y 20 de Noviembre de 1998.

¹²² Algunos ejemplos de la importancia de aumentar los niveles de visibilidad son “Salir del guetto”, editorial de *¿Te lo explico?*, publicación del COGLES, *Colectivo de Gais y Lesbianas de Salamanca*, nº 7, 1997; y la editorial de *La Fadrina*, publicación del *Col·lectiu de lesbianas La Lluna*, Castellón, nº 7, 2º trimestre de 1999. El COGLES puso en marcha una “campaña de salida masiva del armario”, distribuyendo el texto de una “postal” para enviar haciendo pública la opción sexual. El texto de la postal comienza con la frase “[t]engo el placer de comunicarte que, sobre todo, me gustan las personas de mi mismo género. Es decir, soy lesbiana/gai. Puedes por ello dejar de considerarme heterosexual”.

¹²³ Sobre esta campaña, véase Viñuales (2000: 90-94), y “Rompiendo los tópicos. Campaña de visibilidad de las lesbianas”, en *Barcelona Rosa*, publicación de la CGL, nº 34, Septiembre-Octubre de 1994. En relación con la visibilidad hay que señalar que la revista *Zero* ha llevado a cabo una labor ingente con la publicación de varias “salidas del armario” (del teniente coronel Sánchez Silva y del sacerdote José Mantero, entre otros).

¹²⁴ La campaña, realizada en Madrid, Barcelona y el País Vasco, consistía en la colocación de carteles en lugares públicos, llamando a manifestarse con toda libertad. Ver *El Mundo*, 17 de Abril de 1995.

fue “la consigna más secundada por las organizaciones de gays y lesbianas”¹²⁵. Desde 1997, Madrid ha acogido varias manifestaciones de carácter estatal con una presencia de manifestantes que va en aumento¹²⁶.

Sin embargo, las tensiones entre el ámbito de las reivindicaciones políticas y el trabajo asistencial no se hacen esperar. En el caso del CRECUL, este proceso se acrecienta debido, en gran medida, a la falta de recursos e infraestructuras y a la labor ingente a realizar, lo que dificulta la labor política. Elena de León (entrevista nº 9) destaca que, además, hay una divergencia de objetivos con los colectivos gays:

“La mujer lesbiana hemos tenido que *dedicar muchísimo más tiempo a la asistencia social* con otras mujeres, como todos los colectivos de mujeres, a la asistencia social de nuestro propio colectivo, a llamarnos a nosotras mismas lesbianas y hacernos visibles. Y, bueno, pues el movimiento gay cuando nosotras hemos llegado lo tenía superadísimo. Entonces, se ha dedicado mayoritariamente a conquistar los derechos, que nosotras hemos tenido que ir a mataballos y encima no eran los mismos derechos los que queríamos conquistar, porque claro, para las mujeres el matrimonio ha sido una opresión, hay todavía muchísimos matrimonios forzosos”¹²⁷.

En este sentido, desde los colectivos señalan el “salto” existente entre las lesbianas más politizadas y las simpatizantes que se acercan por el grupo, que eran “mujeres lesbianas totalmente apolíticas, que acudían desde sus hogares decididas a salir de una vez por todas del armario, y las que llegaban del

¹²⁵ *El Mundo*, editorial y noticia del 30 de Junio de 1996.

¹²⁶ En Febrero de 1997 se realizó otra manifestación, *El País*, 21 de Febrero de 1997. El diario calculaba una asistencia de 5000 manifestantes. *El Mundo* (misma fecha) señalaba que eran unos 8.000. El manifiesto de la convocatoria, suscrito por más de 40 agrupaciones de gays, lesbianas y transexuales convocantes, se titulaba “Hay que parar la homofobia”.

¹²⁷ Mi énfasis en el original.

“ambiente de copas” madrileño, y tanto unas como las otras reclamando asistencia social a su problemática: falta de comunicación, aislamiento, problemas familiares y laborales”¹²⁸. La labor de asistencia que realizó CRECUL se canalizaba a través de la *Comisión de tiempo libre* (una versión paralela de los centros asociativos como los de la CGL, el COGAM u otros grupos), que organizaba tertulias, video-fóruns, cenas, salidas al ambiente, “pero muy poca política”¹²⁹. En el caso del *Grupo de Mujeres* integrado en la estructura organizativa del COGAM la dinámica es muy similar. El grupo ofrecía un espacio de encuentro y un conjunto de servicios (asesoría jurídica, psicológica, de salud) al conjunto de las lesbianas. Boti García, más tarde coordinadora general del COGAM, describe el *Grupo de Mujeres* de esta estructura mixta haciendo hincapié asimismo en la diferencia entre el ámbito de la socialización y la movilización política:

“Era un grupo numeroso, un grupo militante, pero no era un grupo políticamente militante, era un grupo más bien de socialización, en el sentido de voluntariado, de reunirse para trabajar la autoestima o la socialización o... Y a partir de ahí, lo de siempre, se perdió mucho porque cuando se ennoviaban se marchaban, y las que quedaron o quedamos ya nos dimos a la reivindicación más auténtica, más política”¹³⁰.

Estas diferencias se producen dentro de los colectivos y entre las lesbianas políticas y las que no lo son, y se van haciendo más evidentes a medida que se desarrollan los espacios del “ambiente”. El análisis del discurso de las organizaciones revela la distancia entre ambos grupos, que las activistas mencionan en las entrevistas. Como señala Juana Ramos, “CRECUL sí que llegaba con el tema de las fiestas, con las fiestas conseguía unir a mogollón de mujeres en un espacio. Pero siempre ha habido esa

¹²⁸ CRECUL, 1994, *¿hacia dónde queremos dirigirnos las lesbianas?*, documento interno.

¹²⁹ CRECUL, 1994...

¹³⁰ Boti García, entrevista nº 13.

división entre las lesbianas militantes y las lesbianas del ambiente”¹³¹. El “ambiente” se refiere, como comenté previamente, a los espacios, comerciales en su mayoría, “liberados” donde la “comunidad” se reúne, y se desarrolla y fomenta la identidad colectiva¹³². El barrio de Chueca en Madrid y el Gai Example barcelonés surgen como réplicas españolas del Soho londinense, el Village neoyorquino o el Castro de San Francisco, espacios urbanos destinados a las minorías (sexuales en este caso) en consonancia con la política de la identidad desarrollada en los países anglosajones¹³³. Guasch (1991), Aliaga y Cortés (2000) y, posteriormente, Villaamil (2004), entre otros, han analizado el nacimiento y la evolución de la cultura gay (y, en menor medida, lésbica) en España. Villaamil apunta asimismo que la crisis del SIDA es un proceso central en la conformación de la identidad y la comunidad gay, y en la relación entre ésta y los “heteros”. El “ambiente” tiene un papel socializador muy destacado: se trata de espacios en los que se ponen en juego símbolos, valores, expresiones, que la “comunidad” gay y lésbica comparte, y en los que resulta más fácil mostrar libremente una opción sexual distinta a la norma. Beatriz Gimeno señala a este respecto:

“El ambiente ejerce una enorme atracción también sobre las lesbianas (aunque los espacios para lesbianas son escasos, cuando no inexistentes) que pueden vivir allí su lesbianismo con cierta libertad

¹³¹ Juana Ramos, entrevista nº 4.

¹³² Duyvendak (1995) señala cómo esta subcultura de carácter comercial genera también identidad colectiva. Mi análisis, no obstante, se concentra en los discursos identitarios de las organizaciones políticas, si bien tengo presente que éstos están influidos por la existencia del “ambiente” y viceversa.

¹³³ Sobre la creación de estos espacios, como Chueca, en barrios inicialmente degradados y su posterior evolución a lugares que van atrayendo a la gente al ponerse de moda, véase Vidarte y Llamas (1999).

(...) Separadas de los gays, ahora seríamos más invisibles que nunca”¹³⁴.

Como apunta Duyvendak (1995: 165), para sobrevivir el movimiento no debe distanciarse demasiado del “ambiente” comercial, pero tampoco identificarse demasiado con él. Desde los colectivos mixtos como COGAM, el desarrollo de espacios comerciales donde las minorías sexuales se reúnen, comparten espacios y símbolos, y recrean una “identidad” compartida, es percibido como algo positivo. Sin embargo, el análisis del discurso de los y las activistas que forman parte de los colectivos mixtos como el COGAM muestra las reticencias de éstos a la adopción del “modelo comunitario” estadounidense. Desde este grupo se han mostrado favorables al desarrollo de estos espacios de interacción social pero sin defender la “diferencia” de gays y lesbianas. Las palabras de Boti García reflejan esta posición ante el “ambiente”:

“El ambiente nos da igual, nos gusta, no nos preocupa nada el gueto, nos encanta Chueca, nos gusta... A ver, mira, siempre se dice por ahí que COGAM defiende..., que si defiende... No defendemos el guetto ni defendemos nada, no nos metemos con el guetto, ¿sabes?”¹³⁵.

Las lesbianas feministas de CRECUL mantienen, no obstante, una posición crítica ante la cultura gay y su carácter avasallador respecto a las lesbianas, que contaban, no sólo con menos

¹³⁴ Gimeno, Beatriz. “La marginación de las lesbianas en los grupos gays y en el movimiento feminista”, texto mecanografiado, con fecha de Agosto de 1999.

¹³⁵ Boti García, entrevista nº 13. La defensa del ambiente por parte de COGAM, es decir, del modelo comunitario, es una crítica realizada por la *Fundación Triángulo*, colectivo opuesto a la existencia de una identidad y una comunidad gay y lésbica. Para ahondar en este debate, véase Sánchez, M.A y Pérez. P. (2000).

colectivos, sino también con menos espacios comerciales¹³⁶. CRECUL defiende la necesidad de trabajar la visibilidad y la cultura lesbiana desde la autonomía. La revista *InfórmaLES*, comercializada y dirigida especialmente a las lesbianas, estaba orientada a “difundir nuestra cultura lesbiana”¹³⁷, y a crear un “comercio rosa” para éstas¹³⁸. El énfasis en la necesidad de desarrollar “cultura lesbiana” será defendido, desde planteamientos distintos, por las lesbianas radicales, como nuestro en el siguiente capítulo.

4.4.3. *La respuesta ante la crisis del SIDA*

En los años noventa, el SIDA es, para el conjunto del activismo sexual, una cuestión urgente ante la que hay que responder sin la dilación mostrada por los grupos gays en los años ochenta. Como ya apunté al inicio del capítulo, frente a la crítica al “guetto” y el distanciamiento de los gays por parte de los *Frentes*, los grupos moderados como la CGL o el COGAM se dirigen a los locales de “ambiente”, donde realizan sus campañas de prevención. En los años noventa, la diferencia básica entre los colectivos pertenecientes a la corriente institucional y los grupos *queer* es que mientras los primeros, en líneas generales, hacen frente al SIDA a través de una labor de carácter asistencial, los segundos se enfrentan a la pandemia en clave de denuncia y movilización en el espacio público.

Para las lesbianas feministas de CRECUL el SIDA no es un trabajo político o asistencial que consideren central para el colectivo, aunque muestran su apoyo de diversas maneras el 1 de

¹³⁶ Véase De León, Elena. “Tratamiento social, veto y cultura lesbiana”, en *InfórmaLES*, n° 5, Octubre-Diciembre de 1996.

¹³⁷ Editorial, *InfórmaLES*, n° 3, Mayo-Junio de 1996.

¹³⁸ *El Mundo*, 22 de Diciembre de 1995. A estos efectos el grupo puso en marcha un carné con el que obtener descuentos en bares y librerías, ver *El Mundo*, 25 de Mayo de 1995.

Diciembre, *Día internacional de lucha contra el SIDA*¹³⁹. Las lesbianas que forman parte de los grupos mixtos sí dedican, en solidaridad con los gays y como integrantes de los colectivos, parte de sus actividades al trabajo asistencial relacionado con el SIDA (repartir condones o llevar a cabo tareas informativas). Las campañas y los materiales de los colectivos, no obstante, no están en su mayoría dirigidos a las lesbianas. Un ejemplo significativo de esta exclusión es la campaña de prevención “Cuídate 95” que puso en marcha la CGL en los locales de “ambiente” (bares, saunas y discotecas frecuentadas por gays), y en la que participaron veinte organizaciones homosexuales y comités de lucha antisida de catorce comunidades autónomas. Esta campaña estaba dirigida a la población gay y no incluía a las lesbianas. Gemma Sánchez, entonces secretaria general de la Coordinadora, declaró a este respecto: “[t]odas las campañas se han centrado siempre en los heterosexuales y en los homosexuales varones. En el futuro, nuestra organización tiene que dirigirse directamente a las lesbianas”¹⁴⁰. Este hecho, junto a la dedicación de recursos por parte de los colectivos mixtos al SIDA ha suscitado, en ocasiones, críticas por parte de las lesbianas, como recojo a continuación:

“Nosotras nos preguntamos si el SIDA hubiera sido una enfermedad sólo de mujeres si ellos hubieran hecho lo mismo, y hubieran entregado todos los recursos, como durante años se entregaron todos, a una causa de lesbianas. Yo, incluso ahora que están educados y que han cambiado, yo ahora lo dudo (...) En el SIDA también las lesbianas han perdido mucho, han perdido años, porque todos los recursos se emplearon en el SIDA, todos”¹⁴¹.

En el caso de los grupos de lesbianas *queer*, sin embargo, la lucha contra el SIDA es percibida como una batalla común con sus compañeros gays contra la homofobia y la marginación de los y

¹³⁹ “¿Somos las mujeres portadoras del HIV?”, en *InfórmaLES*, Marzo-Abril 1996, nº 2: 20-21.

¹⁴⁰ *El Mundo*, 12 de Abril de 1995.

¹⁴¹ Beatriz Gimeno, entrevista nº 10.

las “disidentes” sexuales, y, en particular, como un terreno de denuncia de la invisibilidad y el desconocimiento de las prácticas sexuales de las lesbianas. De esta sección de la tercera ola me ocupó en el capítulo siguiente.

4.5. Conclusiones

Los años noventa son, para el movimiento lesbiano, años de proliferación de discursos, de objetivos movilizados, de formas organizativas y repertorios de acciones colectivas. Los grupos de esta ola presentan diferentes discursos identitarios, pero tienen en común el énfasis en la dimensión sexual y defienden que la discriminación de las lesbianas, además de ser una cuestión relacionada con el sexismo, es una forma de homofobia. Si bien comparten agravios con las mujeres en general, ahora reclaman un discurso, unas representaciones y unas demandas propias como lesbianas. Los factores que explican este cambio en el discurso identitario son dos: por un lado, el giro se produce ante el hartazgo que produce el discurso de las feministas lesbianas centrado en la lucha de las mujeres en general, que eclipsa y subordina a las lesbianas en aras de la unidad del MF durante toda la década de los ochenta. Por otro, el declive del feminismo frente al ideario de gays y lesbianas influye en los discursos identitarios de las organizaciones que van surgiendo, como el *Grupo de Mujeres* del COGAM o el *Grup Lesbos* de la CGL. En concreto, este último factor es el que marca la diferencia en los grupos de la corriente reformista analizada en este capítulo. Los discursos de las lesbianas feministas y los de las lesbianas de los colectivos mixtos, si bien comparten la necesidad de autonombrarse como lesbianas y concentrarse en este grupo social y sus demandas, difieren en el peso del feminismo en su definición del “yo” colectivo.

Como mostré en el capítulo primero, la teoría de los NMS argumenta que los movimientos “de identidad” están orientados al cambio cultural y a la obtención de reconocimiento de nuevas identidades, objetivos que intentan alcanzar desarrollando una

lógica de acción expresiva (Cohen, 1985; Melucci, 1989). La evidencia empírica recogida y analizada en esta tesis en general, y en este capítulo en particular, muestra que (1) el trabajo identitario no es sólo una cuestión “cultural”, sino que constituye un espacio de trabajo “político” *per se*, como reflejan, por ejemplo, las negociaciones y debates que se producen en torno a la denominación de los colectivos, y (2) que las identidades no sólo tienen una dimensión expresiva, sino que la manera en que éstas se definen se traduce en una serie de implicaciones para la *praxis* política del movimiento.

En el caso del CRECUL, sus objetivos políticos, de acuerdo con su posicionamiento como grupo de lesbianas feministas, engloban la lucha por los derechos de las mujeres en general junto a la necesidad de la especificidad de las demandas lesbianas. El discurso identitario que defienden afecta a la determinación de sus alianzas (de carácter puntual con el movimiento gay), y al posicionamiento ante los principales temas que atañen a las minorías sexuales. La actividad política de CRECUL está centrada en la ley de parejas de hecho “de máximos” (frente a la estrategia incremental de los grupos gays), la necesidad de visibilidad y el desarrollo de una cultura lesbiana. Para este colectivo, la defensa de la autonomía frente a la inclusión en las estructuras mixtas con los gays es una opción costosa ya que no es la promocionada en ese momento por las instituciones, que comienzan a demandar que los grupos de activismo sexual sean mixtos como condición para recibir subvenciones. Aún así, el colectivo opta por esta vía más acorde con su planteamiento identitario, y mantiene la actividad política en un contexto en el que el marco discursivo dominante comienza a ser el de los grupos moderados y mixtos de lesbianas y gays.

Para las lesbianas que no se autodefinen como feministas (y cuyos cambios en la denominación de los colectivos de Grupo “de mujeres” a “lesbianas” reflejan el coste asociado a la exposición al estigma sexual), su espacio está junto a los gays, y optan por integrarse en los colectivos con éstos o formar grupos mixtos. Los objetivos que persiguen son, como hemos visto, los compartidos

con el conjunto de las minorías sexuales: el avance legal, la visibilidad, y el trabajo asistencial e informativo relacionado con el SIDA (que, percibido como cuestión de los varones, suscita en ocasiones críticas). Las actividades de tipo asistencial y la oferta de ocio y socialización son promovidas en el conjunto de los colectivos de esta corriente reformista (incluidas las lesbianas feministas del CRECUL), frente a los planteamientos anteriores de los *Frentes* o los colectivos de feministas lesbianas, alejados del “guetto”. Las actividades lúdicas y las políticas no se consideran contradictorias sino complementarias de cara a una movilización centrada, sobre todo, en los cambios legales.

Las organizaciones tienen que sostener una doble batalla: una, frente a las autoridades políticas, con el objetivo de obtener reconocimiento (esto es, cambios legales y de carácter simbólico); la otra, frente a las instituciones de la subcultura comercial, para obtener el apoyo de las lesbianas no politizadas. Una de las diferencias de estos colectivos respecto a las otras corrientes del movimiento es que su objetivo político es la representación de los intereses de lesbianas (y gays) ante las instituciones. Como apunta Duyvendak (1995: 167), están obligados a combinar deseos e intereses, es decir, a moverse entre la recreación identitaria en los colectivos y la subcultura comercial (una labor de carácter expresivo), y la representación de intereses políticos (una actividad de carácter instrumental). Frente a la teoría de los NMS, que subraya la dimensión expresiva de los movimientos “de identidad” (Cohen, 1985; Melucci, 1989), estos colectivos combinan, como he mostrado, ambas dimensiones.

CAPÍTULO 5. LA REIVINDICACIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL II. EL ACTIVISMO *QUEER* O RADICAL

Este capítulo se ocupa del activismo *queer*, que forma parte de la tercera ola de movilización lesbiana y constituye la sección radical de la misma. El discurso identitario de las lesbianas *queer* enfatiza el vector sexual frente al de género, y tiene como eje un sujeto político lesbiano que reivindica unos discursos y unas representaciones propias. Esta definición colectiva es hija de la reacción frente a, por un lado, el discurso limitado y contenido del feminismo lesbiano y, por otro, el discurso integrador de los grupos mixtos y las representaciones que surgen en el contexto de una subcultura comercial mayoritariamente gay. La influencia más destacada en la configuración de este discurso identitario son las teorías y las prácticas *queer*, de procedencia anglosajona en su mayoría, disponibles a través de los procesos de difusión y aprendizaje de ideas entre movimientos y activistas, y que posteriormente son trasladadas a los contextos y las problemáticas locales.

Esta sección está representada por el grupo *Lesbianas Sin Duda* (LSD), que se organiza, de acuerdo con su discurso identitario, como colectivo autónomo y establece coaliciones puntuales con grupos afines como *La Radical Gai* (LRG). Frente a la movilización en pro de las reformas legales de organizaciones como el *Col·lectiu Lambda*, la CGL o el COGAM, los grupos *queer* se centran en el ámbito del cambio social, en la denuncia y

la acción directa en la calle frente a la homofobia, la desidia de las instituciones ante la crisis del SIDA o las discriminaciones a lesbianas y gays. La toma del espacio público está orientada a cuestionar el régimen de silencio e invisibilidad al que están sometidas las minorías sexuales. LSD presenta un discurso identitario que está definido por la opción sexual, pero no sólo: hay otras variables que conforman la identidad lesbiana como el género, la raza o la clase social, de ahí que se movilizan no sólo contra la lesbofobia, sino que defiendan la necesidad de la inclusión de otras luchas como el antirracismo, el antisexismo y el anticlasismo. Frente a la sección institucional del movimiento, LSD no defiende la integración o la normalización, ni busca la interlocución con los partidos políticos y las instituciones. Este colectivo tampoco realiza trabajo asistencial destinado a responder a las necesidades cotidianas de las lesbianas, como era el caso de grupos analizados como el COGAM o el CRECUL, y sus objetivos no giran en torno a la representación de los intereses del conjunto de gays y lesbianas ante las instituciones.

Este capítulo analiza, en primer lugar, la organización de las lesbianas *queer* en la primera mitad de la década de los noventa. En la segunda sección estudio su discurso identitario, y en la tercera explico los elementos que influyen en esta nueva definición de la identidad colectiva: la reacción ante el feminismo lesbiano y las representaciones gays, y la influencia del ideario y las experiencias de los movimientos *queer* de otros países. Las lesbianas *queer* mantienen, por un lado, una posición crítica ante las identidades sexuales fijas, llamando la atención sobre el hecho de que éstas son plurales y pueden ser negociadas por los sujetos. Por otro, utilizan las identidades estratégicamente, exaltando su *diferencia* respecto a la mayoría en contextos en los que puede interesar hacerse visibles como lesbianas como forma de protesta. En el cuarto apartado muestro cómo la opción organizativa escogida por LSD es la autonomía (que no el separatismo), y su política de alianzas se orienta hacia los gays de LRG y otros grupos afines de carácter autónomo. En el quinto estudio la posición de esta rama del movimiento ante los avances legales, su

relación con el conjunto de las lesbianas y el “ambiente” comercial, y su reacción ante la crisis del SIDA. En el sexto y último concluyo con la aportación de este capítulo.

5.1. La irrupción de LSD en el activismo lesbiano

La tercera ola de la movilización lesbiana está caracterizada, como mencioné en el capítulo anterior, por una diversificación de discursos, prácticas políticas e intereses. La corriente radical convive con las feministas lesbianas, ligadas al MF, y con las lesbianas integradas en los grupos mixtos; con éstas últimas comparte el giro en cuanto a sujeto político de la movilización: de las mujeres en general, eje del activismo de las feministas lesbianas, a las lesbianas y sus demandas específicas. La activista Juana Ramos (entrevista nº 4) se refiere a este cambio:

“Hay mujeres que se quieren currar directamente el tema del lesbianismo y no estar en otros grupos. O sea, ir directamente al grano. Entonces, por eso surge CLYP, LSD, el Colectivo de Mujeres de Lavapiés y alrededores... Empieza a haber grupos de mujeres que quieren estar unidas sólo por su condición de lesbianas”.

En la década de los noventa se produce un despunte de la radicalidad de los setenta, tras los “insípidos ochenta” (Llamas y Vila, 1997: 207), en los que la protesta lesbiana había quedado paralizada por la consecución de las demandas feministas (heterosexuales) e invisibilizada en el interior del MF, en un contexto en el que la exposición pública como lesbianas y la movilización por las demandas específicas de éstas tenía un coste alto para las activistas. La práctica política *queer* comparte con el movimiento de liberación gay de los años setenta la creencia en la necesidad de una transformación o liberación social a gran escala (Jagose, 1996: 43). Frente a la sección moderada del movimiento LGTB, “[e]l movimiento *queer* se ubica en los márgenes, y sus objetivos no se agotan en las cuestiones “relevantes” como la negociación institucional, las pautas de consumo rosa o la

presencia incuestionada en los media” (Llamas y Vila, 1997: 223). El SIDA es un elemento clave en el surgimiento de las organizaciones *queer* en España al igual que en otros países occidentales, y motiva la política de alianzas entre lesbianas y gays, como muestro más adelante.

La radicalidad de estos grupos se refleja en sus discursos, en sus formas organizativas y en el repertorio de acciones que llevan a cabo. A comienzos de los años noventa, no sólo el activismo sexual o el feminista, sino el conjunto de la izquierda están sumidos en el debate reformismo *versus* radicalidad. Las formas clásicas de hacer política, jerarquizadas y con un elevado coste para los militantes (en relación con el tiempo dedicado a reuniones y actividades, por ejemplo) empiezan a ser cuestionadas; como apunta Sejo Carrascosa, “había habido una saturación de organización”¹. LSD se organiza de forma asamblearia, sin jerarquías de cargos, en un modelo de militancia más flexible en lo que se refiere a cuestiones como la asistencia a las reuniones y las tareas dentro del grupo, que se concibe como una suma de individualidades más que como un ente compacto en el que todas las activistas se involucran en todas las acciones. De ahí su relación con la rama autónoma del MF o con los okupas y los insumisos, movimientos autónomos y anti institucionales que rompen, como hacía LSD, con el modelo de organización clásico de muchas organizaciones de los movimientos sociales y de los partidos políticos. Esta forma organizativa generó una reacción en las filas del feminismo lesbiano, que eran colectivos cortados por el patrón militante clásico. Empar Pineda, activista del CFLM, reflexiona al respecto:

“Quizá por nuestra parte había una cierta desconsideración hacia no conformar un colectivo [por parte de las activistas de LSD], una asociación, un grupo, con una perspectiva colectiva. Nos parecía que era muy individualista, de hacer cada una lo que quiere, a mí me da por tal, a mí por cual”².

¹ Sejo Carrascosa, entrevista nº 16.

² Empar Pineda, entrevista nº 1.

Los grupos *queer* defienden, al igual que el resto de los colectivos mencionados de carácter autónomo, que la actividad política impregna todas las actividades de los sujetos, más allá de las reuniones, y que debe orientarse a la transformación de lo cotidiano. No sólo eso, sino que lo político se puede hacer compatible con lo lúdico. Como señala Gamson (1995: 151), “*queer* no es tanto rebelarse contra la condición marginal como disfrutarla”. La combinación de actividad lúdica y política llevada a cabo por LSD creó en los grupos de feministas lesbianas, y, en concreto, en el CFLM, una sensación de desconcierto. Como apunta Mónica Redondo:

“El CFLM no entendió nada, no entendió la estructura, que les podía dar un poco igual porque tu te organizas como te da la gana, pero no entendió el discurso, no entendió esa alegría, no entendió el orgullo”³.

En relación con el repertorio de acciones, las estrategias de LSD y LRG seguían el modelo de acción directa y denuncia de los grupos *queer* de otros países, con los que los activistas españoles establecen una serie de conexiones. Se trata de los grupos organizados en los noventa en Estados Unidos (que se extienden posteriormente al Reino Unido y Francia) como las *Lesbian Avengers*⁴, ACT UP⁵, *Queer Nation*⁶ o las *Radical Furies*. LSD y

³ Mónica Redondo, entrevista nº 15.

⁴ Grupo lésbico de acción directa. La escritora y activista Sarah Schulmann, una de sus fundadoras, ha compilado la información sobre el colectivo en *My American History* (1994).

⁵ *AIDS Coalition to Unleash Power*, cuya vertiente artística se llamó *Grand Fury*. ACT UP ideó una imaginería propia con carteles y eslóganes demoledores (como el siguiente: Silencio= Muerte, Acción= Vida). Sobre la “histeria” del SIDA en Estados Unidos y la creación de ACT UP ver Schulmann (1994). Sobre ACT UP- París, se pueden consultar los textos recogidos en la compilación sobre la pandemia del SIDA de Ricardo Llamas (1995: 249-281).

⁶ Uno de los lemas más conocidos y que hace referencia a la visibilidad es el de *Queer Nation*, grupo creado en Nueva York en 1990 (luego se extendería a Chicago y San Francisco; en Londres el grupo se

LRG realizaron acciones conjuntas para denunciar la pasividad de las instituciones ante la crisis del SIDA o las agresiones homófobas, en las que ponían en marcha una serie de tácticas, lemas e imágenes que llamaban poderosamente la atención de la gente. Esta actitud de denuncia quedó reflejada en la prensa en varias ocasiones. A modo de ejemplo: “[s]i los dueños de un bar les dan un toque por besarse en el local, regresa al lugar un grupo nutrido y organizan una besada. Y ante las agresiones, proponen la denuncia hasta las últimas consecuencias”⁷. Estos grupos *queer* defienden asimismo la práctica del *outing*⁸.

LSD se organiza en Febrero de 1993, en el contexto del barrio madrileño de Lavapiés, y en conexión con el otro grupo *queer* de Madrid, LRG. Éste último surgió, como mencioné en el capítulo anterior, de una escisión de COGAM tras el giro de este último a la moderación y su salida de la Coordinadora que agrupaba a los Frentes radicales (la COFLHEE). A comienzos de los noventa estos colectivos confluyen en este barrio, que se ha denominado “multicultural” por la presencia de inmigrantes de diferentes procedencias, frente al otro espacio de referencia para las minorías sexuales que es Chueca, donde se desarrolla una subcultura comercial dirigida sobre todo a gays y, en menor medida, a las lesbianas. En Lavapiés, los grupos *queer* interaccionan con una serie de movimientos autónomos como los mencionados de insumisión, okupación, o algunos grupos feministas. Las activistas de LSD son más jóvenes que las militantes feministas lesbianas, la mayoría de ellas son de fuera de Madrid – lo que les permite mayores márgenes de actuación y exposición pública como lesbianas –, y son parte de una generación que cuenta con un

llama *OutRage*) que proclama: *We are here, we are queer, get used to it* (aquí estamos, somos *queer*, ve acostumbrándote).

⁷ *El País*, 5 de Febrero de 1995.

⁸ Estos grupos, no obstante, no llegaron a realizar ningún *outing*. Ricardo Llamas (entrevista nº 14) explica al respecto: “[c]omo principio sí que estábamos a favor, pero con un caso concreto la verdad es que no se nos llegó a plantear nunca”.

mayor conocimiento acerca de qué sucede con el activismo sexual en otros países.

“Era otra época, es un relevo generacional lo que se produce con LSD, aparte de un relevo intelectual, de un relevo estético, a muchos niveles, ¿no?, un relevo de estructura organizativa... Es muy interesante por todo eso”⁹.

5.2. El relevo discursivo y estético de las lesbianas *queer*

5.2.1. La estrategia política del autonombramiento

El término *queer*, vocablo inglés que significa extraño o raro, designa un conjunto de teorías y prácticas políticas surgidas en Estados Unidos a finales de los años ochenta, a las que me he referido en la introducción. Dirigida a los sujetos que no se ajustan a la norma sexual, que son “desviados”, *queer* es una expresión injuriosa; en castellano traducciones comunes del mismo son “marica” o “bollera”. Las minorías sexuales utilizan el autonombramiento con el insulto *queer* como estrategia para adelantarse al estigma y la injuria. Estos sujetos rechazan, por otro lado, llamarse “homosexuales”, categoría surgida como noción médica creada con fines reguladores y que no refleja la diversidad sexual¹⁰. El término *queer* es usado por los y las activistas como reivindicativo de su ser desviado, no “normal”, diferente y no por ello no legítimo. En este sentido, y como señala Teresa de Lauretis (1991), el activismo *queer* reclama al mismo tiempo *igualdad y diferencia*¹¹.

Una de las razones por las cuales se utiliza el término inglés *queer* radica en que incluye tanto el masculino como el femenino,

⁹ Mónica Redondo, entrevista nº 15.

¹⁰ El entrecomillado hace alusión a ese cuestionamiento de la categoría “homosexual”, ver Llamas (1998: 376) al respecto.

¹¹ Para ahondar en los debates sobre estos conceptos, véase Reyes Mate (ed.) (1995).

y permite reflejar la diversidad de las denominadas sexualidades “periféricas” (los transexuales, las “bollos”, los “maricas”, y todo el conjunto de lo *queer* o “rarito”), aunque se ha señalado la posible despolitización de esa inclusividad semántica, y el peligro de apropiación del término fuera del ámbito de la protesta sexual. El término *queer*, además, pierde su tono radical fuera del contexto anglosajón. También hay que apuntar que, en ocasiones, se ha traducido apresurada (e interesadamente) como “marica”, con lo que se deja a un lado ese carácter más inclusivo de esta palabra en inglés¹², y se obvia la influencia del feminismo en el activismo y la crítica *queer* (Gamson, 1998: 601)¹³.

Las prácticas políticas *queer* surgen en comunidades como las de las lesbianas chicanas o negras, gays pobres o de clase trabajadora, y “rebeldes sexuales” (Seidman, 1993: 106), que cuestionan su exclusión de la cultura dominante y del propio movimiento gay, blanco y de clase media en su gran mayoría que dice representarlas (Stein, 1992; Phelan, 1993; Seidman, 1993)¹⁴. En referencia al activismo de un colectivo español, el término *queer* aparece por vez primera en el número 3 de la revista *De un plumazo* del grupo LRG, que en 1993 se define como “queerzine”, y en 1994, LSD utiliza en su fanzine *Non Grata* la expresión “yo soy *queer*, soy diferente” (Llamas y Vila, 1997: 223). El nombre de la revista del grupo es una muestra de esa estrategia de

¹² Sobre esta interesada traducción, ver la anotación que hace Beatriz Suárez en la compilación de Xosé M. Buxán (1997: 270). Acerca de las dificultades de la traducción de este término al castellano, véase la nota de Maria Antònia Oliver-Rotger, traductora de los textos *queer* recogidos en la compilación realizada por Rafael M. Mérida Jiménez (2002).

¹³ Sobre las relaciones entre el feminismo y la teoría *queer*, véase Suárez (1999).

¹⁴ Desde el feminismo negro y lesbiano, Gloria Hull, Bell Scott y Barbara Smith (1982) demandan a las blancas que se interroguen sobre sus actitudes racistas y heterosexistas. En castellano se ha publicado recientemente la compilación titulada *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (2004).

reapropiación de una categoría de carácter injurioso y de su reinención por parte de las activistas.

5.2.2. La percepción del “nosotras” y cómo definirse

El discurso identitario de las lesbianas *queer* enfatiza la dimensión sexual de la identidad colectiva, y tiene como eje un sujeto político lesbiano que cuestiona los discursos y las representaciones existentes sobre las lesbianas, provenientes tanto del feminismo lesbiano como de los colectivos mixtos. Fefa Vila, activista y promotora de LSD, explica a este respecto:

“Las primeras discusiones eran en torno al sexo, a reivindicarnos como sexualmente activas y sexualmente problematizadas, salir un poco del esquema tradicional y puritano donde nos estaban situando parte del lesbianismo e incluso del feminismo para *lanzarnos realmente con un discurso sexual*, sobre nuestras prácticas sexuales, marcadas por la pandemia del SIDA...”¹⁵.

“Somos lesbianas, lesbianas feministas, lesbianas *queer*”. De esta manera se definían las activistas de LSD en la primera editorial de su publicación *Non Grata*, un texto en el que exponen, a modo de manifiesto, sus principales posicionamientos¹⁶. Se trata de una definición identitaria que sitúa el ser lesbianas en primer lugar, característica que, como expliqué en el capítulo anterior, comparten con los grupos de carácter institucional que se organizan en los años noventa. Las activistas de LSD se siguen autodenominando feministas, si bien mantienen una distancia crítica con el feminismo, y el MF en particular, al tiempo que reconocen su legado, como nuestro a continuación. Finalmente, a través del término *queer*, subrayan su diferencia frente a la norma (hetero) sexual, cuestionando la construcción de las minorías sexuales como extrañas y desviadas, y la clasificación de las

¹⁵ Fefa Vila, entrevista nº 6. Mi énfasis en el original.

¹⁶ LSD. Editorial, *Non Grata*, nº 0, 1994.

opciones y las prácticas sexuales en niveles de respetabilidad y visibilidad. Las minorías *queer* se rebelan contra la jerarquía sexual que estructura el sexo como “bueno” (normal, natural, saludable) y “malo” (anormal, antinatural, patológico), y establece entre ambos extremos una serie de fronteras sexuales que marcan la virtud y el vicio, el orden sexual y el caos (Rubin, 1984). Esta jerarquía sexual no es algo baladí: la heteronormatividad, como cualquier norma, necesita de las desviaciones para existir (Sedgwick, 1990) y además se refuerza una y otra vez a través de las penalizaciones a lo raro, lo *queer* (Butler, 1990).

La identidad colectiva de las lesbianas *queer* va más allá de su preferencia sexual, y es defendida por las activistas como una opción política. Como señala Stevi Jackson, “[s]ituarse a una misma como lesbiana o gay *es* potencialmente político, porque supone adoptar una identidad opuesta a la norma existente; es precisamente la relevancia *social* de las homosexualidades lo que crea su potencial político” (1998: 71)¹⁷. La identidad colectiva, subrayan, está definida no sólo por su opción sexual sino por otras variables como la clase social, la edad, la etnia, entre otras, “donde la sexualidad, insistimos, es un elemento más de nuestra identidad lésbica, quizás el que más nos ha hecho hablar, y quizás, paradójicamente, el que más nos ha hecho silenciar”¹⁸. De ahí su hincapié en la necesidad de hacerse visibles, aunque no siempre y en todos los contextos, como explico más adelante. En este discurso identitario que se enfrenta a los existentes sobre las minorías sexuales, y las lesbianas en concreto, hay, además, una peculiaridad *queer*, y es la referida a la oposición a construir una definición identitaria cerrada y estable. Las activistas *huyen* de esa necesidad de clasificación, como aparece a continuación:

“Lo nuestro era por una parte una ruptura con una tradición, no con el legado de esa tradición [se refiere al feminismo lesbiano] sino con lo que esa tradición significaba en nuestras vidas en ese momento. Buscábamos otros espacios y otras posibilidades de nombrar y de

¹⁷ Las cursivas aparecen en el texto original.

¹⁸ LSD. Editorial, *Non Grata*, nº 0.

representarte, pero no teníamos una necesidad imperiosa de nombrarnos o definirnos, en ese sentido fuimos el primer grupo *queer*, conjuntamente con *La Radical Gai*, del Estado español”¹⁹.

Una muestra de esta “fuga” de la identificación, tanto desde dentro del colectivo como en relación con la “etiqueta” impuesta desde fuera, la denominada “identidad pública” (véase Johnston, Laraña y Gusfield, 1994), es que estamos ante “un grupo de lesbianas que cambian al nombrarse”²⁰. Esta estrategia es un reflejo de la visión de las identidades como afinidades del “aquí y ahora” o posiciones de discurso (Martin, 1993), más que como esencias inmutables. Las activistas de LSD explican que “nos vamos definiendo a través de nuestras acciones y propuestas”²¹, es decir, que su definición de la identidad colectiva está sujeta a cambios a lo largo de la movilización y la vida del grupo. La estrategia de la modificación constante del propio nombre del colectivo funciona como una crítica a las identidades fijas y homogeneizadoras, al tiempo que señala la posibilidad de la negociación de los significados de éstas (Butler, 1993).

“Como lesbianas *queer*, y a diferencia del lesbianismo feminista que introdujo aportaciones esenciales acerca de las diferencias de género, vemos el género como un “juego”, jugamos con los signos y los símbolos cuyos significados son constantemente redefinidos y

¹⁹ Fefa Vila, entrevista nº 6.

²⁰ LSD, Editorial, *Non Grata*, nº 1, 1995. Los nombres utilizados, bajo las siglas LSD, eran los siguientes: *Lesbianas Sin Duda*, *Lesbianas Se Difunden*, *Lesbianas Sexo Diferente*, *Lesbianas Sin Destino*, *Lesbianas Saliendo Domingos*, *Lesbianas Sediciosas Deliciosas*, *Lesbianas Sudando Deseo*, *Lesbianas Sin Dinero*, *Lesbianas Sospechosas de Delirio*, *Lesbianas Saboreando Delicatessen*, *Lesbianas Saben Divertirse*, *Lesbianas Sentenciando el Dominio*, *Lesbianas Sin Dios*, *Lesbianas Son Divinas*. Ver la contraportada de *Non Grata*, nº 2, 1997.

²¹ LSD. Editorial, *Non Grata*, nº 0, 1994.

negociables – elige y cambia –. De aquí que LSD tenga casi siempre significados diferentes, lo único que se mantiene es Lesbianas”²².

Como explica Gamson, “[e]l reto por excelencia que plantean las prácticas *queer* no es sólo el *cuestionamiento del contenido de las identidades colectivas, sino el cuestionamiento de la unidad, la estabilidad, la viabilidad, y la utilidad política de las identidades sexuales* – aún cuando éstas sean utilizadas y asumidas” (1995: 154)²³. El discurso *queer* combina, por un lado, una posición crítica ante las identidades monolíticas, construidas sobre un sujeto unitario, ya que éstas no reflejan la pluralidad de sexualidades, y, por otro, una estrategia hiperidentitaria o diferenciadora (Preciado, 2003: 5). En relación con la primera, los discursos *queer* señalan una serie de interrogantes sobre las precondiciones de la identidad (qué elementos son necesarios para ser considerada una “mujer” – el caso de los transexuales, por ejemplo, rechazados por un sector del feminismo lesbiano al no ser mujeres biológicas – o un “gay”) y sus efectos (a quién incluimos y a quién dejamos fuera de esa categoría identitaria). En otras palabras, la crítica a la noción de una identidad fija radica no sólo en que estamos ante una ficción previa a la movilización, sino en que ésta crea exclusiones (como en el caso de la invisibilidad de las lesbianas bajo el paraguas “gay” u “homosexual”). La crisis del SIDA viene a cuestionar los límites de la construcción de las identidades “gay” y “lesbiana” al mostrar una serie de grupos (denominados entonces “de riesgo”) que, siendo gays o lesbianas, no estaban siendo incluidos en los discursos y las imágenes de los

²² LSD. Editorial, *Non Grata*, nº 0. La utilización del género como un “juego” es una idea relacionada con la noción de género como *performance* que Judith Butler desarrolló en su conocido trabajo *Gender Trouble* (1990). Esta teórica defiende que el género no sólo es una construcción social sino que los roles “masculinos” y “femeninos” son aprendidos a base de repetición, de ahí la utilización de la noción de *performance*, tomada del lenguaje teatral, para referirse a la variable género.

²³ La cursiva aparece en el original.

colectivos, como las trabajadoras sexuales o los usuarios de drogas. Sobre la estrategia de cambio de la definición colectiva del grupo como manera de señalar la limitación que supone una identidad no inclusiva, Vila explica:

“Por una parte éramos hiperidentitarias, éramos lesbianas sin duda y bolleras, pero por otra parte jugábamos a la descentralización de la identidad, de ahí nuestra frase “defínete y cambia”, es decir, no somos siempre las mismas, no nos vamos a definir siempre igual (...) Era una contestación a la identidad fija, incluso de la identidad lesbiana tal y como estaba formulada y con la cual nos sentíamos encorsetadas”²⁴.

En cuanto a la estrategia hiperidentitaria, se trata de una reivindicación de la *diferencia* de las minorías sexuales como forma de protesta y de visibilización. Los sujetos *queer* se mueven, por tanto, entre el mostrar sus *rarezas* y el no mostrarlas, en ser visibles en ocasiones y no en otras, “aparecer” en acciones puntuales, frente a las posiciones más integradoras de la sección institucional del movimiento de gays y lesbianas que persiguen la visibilidad *a toda costa* como arma para la consecución de avances legales, estrategia que mencioné en el capítulo anterior. Los grupos *queer*, por el contrario, defienden la no visibilidad ante el ser nombrados, identificados, controlados por la sociedad. Las integrantes de LSD explican a este respecto:

“Nos podemos mover *entre la maximización y minimización de nuestras identidades*. Entre una identidad visible que nos permita proclamar nuestros deseos y necesidades y transformar el mundo, y una identidad que pueda llegar a ser incluso invisible, que nos permita deconstruir antes que “el poder” nos nombre, nos señale, nos identifique, nos prohíba, nos sujete, y por ende, nos impida ser”²⁵.

²⁴ Fefa Vila, entrevista nº 6.

²⁵ LSD, editorial de su fanzine *Non Grata*, nº 0, 1994. Mi énfasis en el original.

5.3. Los factores que explican la aparición de este nuevo discurso identitario

5.3.1. La reacción ante el feminismo lesbiano y las representaciones gays

Como apunta Beatriz Preciado (2003), las “multitudes” *queer* (término que hace referencia a la diversidad sexual), y las lesbianas entre ellas, reclaman en la década de los noventa ser “el sujeto de la enunciación”, un “contarse a sí mismas” con unos discursos y unas representaciones propias. Los discursos identitarios de las lesbianas *queer* surgen frente a las limitaciones ya apuntadas del feminismo lesbiano, a las imágenes normalizadoras e integradoras de la diversidad sexual que promueven los colectivos LGTB de carácter moderado, y a los estereotipos y prejuicios de la sociedad en general (Trujillo, 2005). El discurso de las lesbianas *queer* habla de cuerpos, prácticas y deseos lesbianos, algo inexistente en los anteriores, que reclaman su espacio más allá del ámbito de lo privado, y cuestionan la heterosexualidad como norma obligatoria y régimen político (Rich, 1980; Wittig, 1992). Frente al vacío existente sobre la sexualidad lesbiana, las activistas de LSD elaboran unos discursos y una iconografía propia.

“En cuanto a temas de representación confrontábamos [se refiere a las feministas lesbianas] esa contención, esa invisibilidad y esas alianzas monolíticas tan clásicas y tan poco habladoras de las propias experiencias y prácticas que podemos vivir las lesbianas. Buscábamos nombrar nuestro cuerpo, de ahí surge la exposición “Es-cultura lesbiana”, hablar a través de nosotras, sin utilizar otros cuerpos y otros discursos, nosotras mismas creamos nuestras representaciones a través de nuestros propios cuerpos, nuestras propias imágenes”²⁶.

²⁶ Fefa Vila, entrevista nº 6. “Es-cultura lesbiana” fue el título – que juega con el término escultura al tratarse de cuerpos, y la necesidad de crear cultura lesbiana - de una exposición fotográfica que se realizó los

Lisa Duggan señala cómo en Estados Unidos muchas lesbianas se unieron, durante los conflictos en torno a la pornografía (las llamadas guerras del sexo o *sex wars*), a los grupos *queer* al no sentirse identificadas ideológicamente con el discurso del feminismo lesbiano, que era “[a]nti sexo, anti gays, de clase media, blanco y homogeneizador. Rehusaron la categoría “lesbiana” y adoptaron “*queer*” como marca de separación de tal política, como distintivo de su disidencia ideológica” (1995:14)²⁷. En el caso español en los años noventa se produce una dinámica muy similar. El discurso identitario de las lesbianas *queer* habla de un sujeto lesbiano sexual que subvierte y transgrede las representaciones previas del lesbianismo feminista de los ochenta, homogeneizadoras y no sexualmente explícitas. En los colectivos de feministas lesbianas, y en el conjunto del MF, hay un destacado rechazo a la “pluma” o a las manifestaciones que no se consideraban adecuadas porque podían parecer “masculinas”, que se rehúyen por el estigma que contienen. “La lectura de la época”, apunta Sejo Carrascosa, “era borrar, difuminar las diferencias sexuales, el sexismo, entonces, claro (...) Las *butch* estaban mal vistas, como las locazas, travestis y trans”²⁸. Las activistas *queer* reaccionan, además, frente a la exclusión de las lesbianas de los discursos y las prácticas del movimiento LGTB, proceso que, como sucediera en los años setenta en los *Frentes* libertarios, es común a los movimientos gays de otros países occidentales (véanse, por ejemplo, Smith, 1992, y Jackson, 1998).

meses de Junio y Julio de 1995 en el barrio madrileño de Lavapiés. La exposición era parte de una campaña de acción y visibilidad de LSD en los espacios locales. Ver *Non Grata*, nº 1, Junio de 1995.

²⁷ A este respecto, véase también Smyth (1992).

²⁸ Sejo Carrascosa, entrevista nº 16.

5.3.2. *Otro horizonte discursivo: el ideario queer*

Como expliqué en el capítulo anterior en relación con los discursos de los grupos de lesbianas institucionales de la tercera ola, el feminismo pierde, según avanza la década de los noventa, su lugar como corpus ideológico central del movimiento lesbiano. El conjunto de trabajos teóricos *queer* que influyen en los colectivos de carácter radical de la década se nutre de la teoría feminista, la sociología y la historia construccionistas, y la filosofía postestructuralista (Gamson, 1995). La mayoría de las aportaciones teóricas *queer* han sido realizadas por autoras que, si bien parten de posiciones feministas, mantienen una posición crítica respecto a éstas señalando las limitaciones del feminismo como aparato teórico para analizar la sexualidad. La teoría *queer* es, como ha señalado De Lauretis (1991), otro horizonte discursivo, otra manera de pensar lo sexual. Las activistas de LSD traducen, analizan o debaten los trabajos de teóricas del denominado (post) feminismo como Monique Wittig, Gayle Rubin, Pat Califia, Teresa De Lauretis, Donna Haraway, Eve Kosofsky Sedgwick, Judith Butler o Diana Fuss, entre otras. Hay que señalar que, en el caso del activismo *queer*, ha habido además un intercambio muy fructífero entre teoría y práctica política. En el grupo LSD, el análisis y el debate teórico ocupan un lugar más destacado que el que había tenido en los colectivos de feministas lesbianas, más centradas en la necesidad urgente de conseguir los avances legales para el conjunto de las mujeres, o el de los grupos de lesbianas de las organizaciones mixtas, orientados a las actividades de ocio y socialización. Las activistas *queer*, al igual que los miembros de LRG, además de realizar acciones, exposiciones y organizar manifestaciones escriben sus propios libros y artículos (Sáez, 2004: 12)²⁹. En la interrelación entre teoría y activismo, buscan en la primera respuestas a problemas a los que se enfrentan (como la pandemia del SIDA o la

²⁹ Ver, por ejemplo, Llamas y Vila (1997) o Vidarte y Llamas (1999, 2001).

invisibilidad lesbiana), y sobre los que es necesario reflexionar y escribir ante el vacío de discurso y contenidos existente. Sobre la combinación entre teoría y *praxis*, Vila explica:

“LSD surge con una energía bastante espontánea (...) Todas teníamos un bagaje de lo que estaba ocurriendo en otros países y de cómo se estaban articulando los movimientos y de qué estaba pasando, además de tener una serie de lecturas y rastreos que te llevan a moverte. Porque no sólo basta con esa energía espontánea, sino que ha de haber detrás una reflexión intelectual y teórica, se necesitan ambas cosas para que ese movimiento no sea una repetición de lo que ya estaba sucediendo, para que sea algo nuevo”³⁰.

El bagaje *queer* ofrece a estas activistas herramientas teóricas y de práctica política con las que defienden la necesidad de las identidades colectivas, de construir comunidad y de fomentar el orgullo entre las minorías sexuales, frente a la sección del movimiento de gays, lesbianas, y transexuales integradora que promociona la idea de la disolución de las categorías sexuales (son sólo “prácticas”) y de que la identidad gay y lesbica es algo inexistente. En el caso español, la *Fundación Triángulo*, creada a partir de una escisión del COGAM, es el máximo exponente de la defensa de la ausencia de una identidad gay y lesbica diferenciada y de la crítica al “comunitarismo” (Sánchez y Pérez, 2000). Los grupos *queer* subrayan, por el contrario, la importancia de las identidades como forma de resistencia (Vidarte y Llamas, 1999) y la definición y redefinición de éstas como estrategia política (Bernstein, 1997b), cuestionando que la acción política tenga esa base “natural” y estable (ser “gay”, ser “transexual”). Como apunta Ricardo Llamas (entrevista nº 14), “[y]o creo que había una idea en consonancia con el movimiento *queer* en general de hacer de la identidad un arma más que una coraza a la que tuviera nadie que ajustarse”. A la paradoja relativa a la necesidad de las identidades y, al mismo tiempo, al impulso de disolver esas

³⁰ Fefa Vila, entrevista nº 6.

identidades desde dentro de los movimientos sociales se refiere Gamson, aludiendo al dilema *queer*: “[l]a lógica y la utilidad política de una reconstrucción de las categorías colectivas compite con la lógica de defenderlas. Ambas son ciertas, pero ninguna de las dos es totalmente sostenible” (1995: 145).

5.4. La “radical autonomía” de LSD. Las coaliciones puntuales con los gays y otras movilizaciones autónomas

Como he apuntado anteriormente, las políticas y la crítica *queer* no sólo se movilizan en torno a la existencia de *otras* identidades sexuales sino que se centran en cómo grupos de *otras* razas, clases sociales, nacionalidades, viven y gestionan deseos y placeres sexuales distintos a la norma heterosexual. Estas activistas llaman la atención sobre la existencia de *diferentes diferencias*, abriendo el espacio político a la proliferación de éstas (Preciado, 2003). Una de las críticas *queer* a la denominada política de la identidad se refiere a que privilegia a los que la sexualidad les supone su “marca” principal; este sería el caso, por ejemplo, de los hombres blancos gays (Duggan, 1995: 566). En este sentido, la crítica de las lesbianas a su exclusión en los colectivos mixtos fue crucial en el surgimiento del movimiento *queer*³¹, junto a la incapacidad del movimiento de lesbianas y gays de hacer frente a la crisis del SIDA (Llamas, 1998). Las lesbianas *queer* de LSD rompen con el espacio intermedio entre movimientos afines en el que se habían situado otras corrientes del movimiento lesbiano, la histórica “extranjería” lesbiana, y defienden la autonomía política. Mientras las feministas lesbianas estaban integradas más o menos cómodamente en las estructuras

³¹ De la misma manera que había sucedido con el feminismo. En Estados Unidos, las lesbianas que se rebelaron contra los estándares de pureza del movimiento (sobre todo las lesbianas *S/M* y las *butch-femme*) encabezaron la corriente pro-sexo, mencionada en el capítulo anterior, junto a heterosexuales “liberadas” sexualmente y a mujeres cercanas al feminismo radical clásico (Rubin, 1981, 1984).

del MF, y las lesbianas menos ideologizadas, en general, formaban parte de los colectivos mixtos, LSD opta por la autonomía, un planteamiento minoritario dentro del movimiento lesbiano. Una de las excepciones anteriores a LSD fue la *Red de Amazonas*, organizada en 1985, y crítica, por un lado, con la doble militancia de las feministas en los partidos políticos y el movimiento y, por otro, con la exclusión de las lesbianas del discurso del MF. En Madrid, otros colectivos de carácter autónomo posteriores a LSD, y deudores en parte de éste fueron *Las Goudous*, que se reunían en el centro feminista autogestionado *La Eskalera Karakola*, y *Bollus Vivendi*, que editó un fanzine con el mismo nombre³².

Las lesbianas feministas del CRECUL también optaron en los años noventa por la autonomía como modelo organizativo, con un periodo de colaboración con los grupos gays a raíz del cual en 1993 se organizó la FELG, como analicé en el capítulo cuarto. En el caso de LSD, y a diferencia de CRECUL, estas activistas defienden la autonomía al tiempo que rechazan la integración en la arena política formal, un planteamiento de carácter radical frente a un movimiento de gays y lesbianas en proceso de institucionalización. Como señala Ricardo Llamas:

“Yo creo que el movimiento lésbico se define de manera drástica o radicalmente independiente en casos escasísimos como el de LSD. Es cierto que la inmensa mayoría o la mayoría del movimiento lesbiano no opta por una radical independencia por decirlo de alguna manera, una radical autonomía. Es cierto también que buena parte del movimiento lesbiano y la inmensa mayoría del movimiento gay ha estado preocupado por cuestiones de rédito y de eficacia, y es verdad que en muchas ocasiones interesaba más saber si se tenía o no representación, si te recibía o no la consejera, si tenías o no una legitimidad tal, que otras inquietudes, a mi entender fundamentales como construir, recrear y defender tu propia autonomía. Y que eso es

³² Sobre el proyecto colectivo de *La Eskalera Karakola*, en funcionamiento desde 1996, se puede consultar su página web www.sindominio.net/karakola, y los trabajos de Marinas (2002) y Trujillo (2006).

cierto que ha pesado y que ha lastrado mucho la construcción de un movimiento lesbiano independiente, que no fuera un poco del carro del que fueran tirando otros movimientos”³³.

A diferencia de las experiencias de activismo *queer* mixto de otros países – colectivos como *Queer Union* o ACT UP – las lesbianas de LSD no se integran en ninguna plataforma mixta ni promocionan la creación de un colectivo junto a los gays. Eligen, en consonancia con su discurso identitario, ser autónomas respecto al MF, al movimiento LGTB e incluso a los gays afines ideológicamente de LRG; estos, por su parte, tampoco consideraron la necesidad de organizar un colectivo mixto. La defensa de la autonomía no significaba, sin embargo, optar por la fórmula separatista, sino que era el posicionamiento organizativo y político desde el que establecer una serie de alianzas. Como señala la teórica Eve Kosofsky Sedgwick (1998), el activismo *queer* es “anti-separacionista al mismo tiempo que anti- asimilacionista”³⁴. Los grupos *queer* defienden que la práctica política no se sitúa en el afuera político (en una posición separatista), al entender que “los instrumentos de lucha contra el régimen heterosexual provienen de la heterosexualidad misma” (Bourcier, 2000: 15). Frente al poder, argumentan estos grupos, la estrategia no puede ser la “huida” al refugio separatista, sino la *resistencia*³⁵. Ante el

³³ Ricardo Llamas, entrevista n° 14.

³⁴ Este trabajo, titulado “Identidades, minorías, comunidades. Construir significados *queer*”, y recogido en Eribon, Didier (ed.) (1998: 109-116), fue traducido y reproducido en la revista *Non Grata*, n° 3.

³⁵ La concepción del poder de Michel Foucault es uno de los elementos centrales de la teoría y prácticas *queer*. El poder es entendido no como el conjunto de instituciones que garantizan la sujeción de los individuos, sino como una red compleja de “relaciones de poder” susceptibles de producirse en todas partes. El poder no se adquiere sino que se ejerce y, en palabras de Foucault, “donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (1978: 116). Sobre la influencia de Foucault en el activismo sexualmente disidente, Halperin (1995).

estigma que recae sobre las minorías sexuales y el régimen de invisibilidad y silencio, los grupos *queer* intervienen como “bolleras”, “maricas” o “travestis” en los espacios políticos y lúdicos, organizando, por ejemplo, “besadas” en casos de discriminación o agresiones. El activismo *queer* defiende, como apunta Duggan (1995), una acción sensible a los contextos históricos y locales. El espacio físico y simbólico escogido por los colectivos *queer* es Lavapiés, en un momento – primera mitad de los años noventa – en que el barrio gay de Chueca comenzaba a desarrollarse. Lo que interesaba era establecer una serie de redes con los colectivos que también cuestionaban las dinámicas establecidas en los espacios donde se movían, como los okupas, grupos feministas, insumisos, o las asociaciones vecinales. Los grupos *queer* se centran en estas micropolíticas desde los márgenes, es decir, desde el activismo no formal, sin una base identitaria homogénea, que resisten a las normas genéricas y a las prácticas sexuales heteronormativas y renuncian a intervenir en los circuitos de la “gran política” tradicional (Bourcier, 2000: 14 y 15). En este sentido, una de las críticas más importantes de los grupos *queer* en el Estado español va dirigida a un movimiento de gays y lesbianas posibilista que, a partir de mediados de los años noventa, entra en la arena política tradicional, y centra la mayor parte de su actividad política en la obtención de derechos como objetivo primordial.

La estructura de alianzas de LSD incluye, por tanto, a los gays cercanos en planteamientos ideológicos de LRG, y a otras movilizaciones de carácter autónomo. Las activistas de LSD explican cómo su despliegue de alianzas se orienta hacia los gays con los que tienen en común una serie de discriminaciones asociadas a una opción sexual diferente a la norma heterosexual:

“Nuestra identidad sexual no la entendemos como una aséptica preferencia sexual, sino como una opción política tal como las *queer* las definen: ‘Yo soy *queer*. Yo no soy heterosexual y no quiero que mis relaciones estén legitimadas por el mundo heterosexual. Yo soy *queer*, yo soy diferente’. A partir de esta reflexión podemos entender determinadas alianzas con los gays, y es lo que nos ha llevado,

puntualmente, a unirnos en algunas de nuestras luchas con La Radical Gai”³⁶.

La alianza con LRG se centraba en colaboraciones políticas de carácter puntual, y fue posible, en gran medida, gracias a la existencia de unas redes de afinidad y amistad con ecos libertarios. La relevancia de las relaciones de amistad y de los lazos de tipo afectivo o solidario entre los miembros de diferentes grupos (y los simpatizantes) ha sido apuntada por algunos teóricos de los movimientos sociales, que señalan cómo estas redes interpersonales sumergidas constituyen canales de comunicación entre las diversas organizaciones afines, y espacios de cambio cultural, político y de desarrollo de estilos de vida alternativos (Melucci, 1989; Diani, 1995). Como apunté en el capítulo primero, Diani (1992) define movimiento social como un conjunto de redes informales entre una pluralidad de individuos y organizaciones, que comparten una identidad colectiva. Sejo Carrascosa, activista de LRG, se refiere a la existencia de estas redes y vínculos entre las activistas lesbianas y gays, activados en el contexto de la crisis del SIDA:

“Primero compartíamos [LSD y LRG] lo que se llaman los espacios de ocio, bares, tal, y espacios políticos, no estábamos en Minuesa [centro social okupado en Madrid], pero cerca de esa gente, vivíamos todos más o menos por Lavapiés, nos juntábamos por allí (...) Y luego que eran nuestras amigas, la verdad es que eran nuestras amigas, me parece que en esto se olvida muchas veces que dentro de la ideología anarquista era muy bonito cuando hablamos de los grupos de afinidad. Los anarquistas planteaban que el partido no podía funcionar, que era autoritario *per se*, y que lo que más funcionaba eran los grupos de afinidad, es decir, aquella gente a la que sus aficiones, sus afinidades les unen y eso sí que era una piña, su trabajo se multiplicaba un montón y su fuerza”³⁷.

³⁶ LSD, editorial, *Non Grata*, nº 0, 1994.

³⁷ Sejo Carrascosa, entrevista nº 16.

5.5. Los objetivos políticos de las lesbianas *queer*

Analizo en esta sección la posición defendida por las lesbianas *queer* en relación con las grandes cuestiones en torno a las que gira la protesta lesbiana, que son las siguientes: la demanda de derechos, la reacción ante la crisis del SIDA, y su interacción con el conjunto de las lesbianas y con el “ambiente”. Si bien en los tres temas existen planteamientos diferentes según qué corriente del movimiento lesbiano analicemos, el SIDA es el elemento que pone en evidencia de manera más destacada la diferencia de discursos y su impacto en el seno del activismo sexual: ante un mismo fenómeno que precisa de una reacción urgente las respuestas no pueden ser más diversas por parte de las organizaciones de lesbianas.

5.5.1. Cambio social versus avances legales

Como señalan Stein y Plummer (1994), los grupos *queer* rechazan los objetivos del movimiento LGTB que giran en torno a la demanda de derechos civiles, a la que contraponen “la política del carnaval, la transgresión y la parodia”. Las lesbianas *queer* de LSD llevan a cabo un proyecto activista y contracultural, orientado a la transformación social en clave radical, frente a un movimiento LGTB en vías de institucionalización, centrado en los avances legales y la colaboración con los partidos políticos. Mónica Redondo explica este posicionamiento de LSD en relación con las otras dos corrientes del movimiento, la de los colectivos mixtos y la de las lesbianas ligadas al MF:

“COGAM fue un chiringuito, pero que en un momento dado tuvieron esos visos de vamos a tocar poder, y como nadie quería fueron ellos los que tocaron poder. Pero no fue por méritos propios, fue porque no había otra cosa. Y entonces, ¿dónde se iba a meter la gente que quería tocar poder? En COGAM. ¿Quieres tocar poder?

Pues a COGAM. ¿Quieres no tocar poder y transgredir? Pues a LSD. ¿Quieres lucha política general? Pues al MF³⁸.

Desde principios de la década de los noventa y tras los años del “desencanto”, el marco de movilización del movimiento de gays y lesbianas español (representado en grupos como el COGAM, la CGL de Cataluña o la *Fundación Triángulo*, entre otros) es el de la ley de parejas de hecho (Petit, 1998), y, posteriormente, se introducirá la del matrimonio, como mencioné en el capítulo cuarto. El movimiento escogió este marco frente a otros como el de antidiscriminación o derechos humanos (Calvo, 2001). Los grupos *queer*, al igual que algunas voces críticas dentro del feminismo lesbiano y del activismo mixto, cuestionan esta pretensión de integración y normalización de las minorías sexuales en la sociedad. Como declaró una de sus activistas en 1995, “[e]stamos en contra. Es una hipocresía, como si el Estado sólo nos permitiese ser lesbianas si tenemos una relación en plan matrimonio”³⁹. Colectivos como LSD o LRG señalaron que la concentración de la mayor parte de los esfuerzos en esta demanda dejaba de lado otras cuestiones relevantes como la educación en la diversidad sexual y la denuncia de las agresiones homófobas; para LSD, las reivindicaciones se centran en la protesta en la calle y en los cambios en la realidad cotidiana, no en las reformas legales. Juana Ramos explica la percepción que, por otro lado, tenían los grupos de la corriente institucional del activismo *queer*:

“Eran grupos que por lo que abogaban era por la revolución, por el cambio radical de los valores establecidos y que nos parecía, por un lado, interesante a nivel ideológico, pero a nivel práctico que la vía que habíamos elegido nosotras de intentar negociar con los partidos... de alguna forma reconocer a las instituciones pero

³⁸ Mónica Redondo, entrevista nº 15.

³⁹ Liliana, activista de LSD, en declaraciones a *El País*, 5 de Febrero de 1995.

presionar a las instituciones para que nos reconocieran a nosotras también... pues que era también necesaria esa vía”⁴⁰.

La crítica a la centralidad de los avances legales para el movimiento LGTB no significa, no obstante, que estos colectivos fueran contrarios a la obtención de los mismos para las minorías sexuales. Estos cambios son percibidos como algo que es positivo para el conjunto de gays y lesbianas, pero sin constituir por ello un objetivo prioritario para el activismo *queer*. Como señala Ricardo Llamas, activista y uno de los promotores de LRG:

“La ley de parejas no formaba parte de la reivindicación de *La Radical Gai*, como no formaba parte de la reivindicación de LSD, no formaba parte quiero decir que... que no había una postura definida, había una crítica a que el resto del movimiento gay, COGAM, y el resto de las asociaciones centraran su discurso, centraran su batalla, en este tema y en esta discusión, ¿no? Sí había desde luego reminiscencias que se defendían y que se asumían políticamente de los *happy sixties*, de la disolución de la familia, del modelo de familia como opresor (...) Pero bueno, también al mismo tiempo había el contradiscurso, que era el discurso de la igualdad y lo que se vaya ganando pues que se gane, ¿no? No batallaremos por ello, era un poco yo creo la sensación, pero tampoco batallaremos contra quienes batallen por ello, ¿sabes?”

LSD defiende, más allá de una política estrictamente “lesbiana”, un activismo transversal a las distintas opresiones. Como ha señalado Martin (1993) lo *queer* no supone tanto una identidad como una interrogación crítica de las identidades, que son espacios de interacciones complejas de diversas variables que incluyen la clase, el género, la edad, la pertenencia étnica, la “sidentidad” (Llamas, 1995). Para hacer frente a las diversas discriminaciones y crear lazos y sensación de comunidad, la estrategia no puede ser, defienden estas activistas, la negociación institucional, con la que se consiguen derechos específicos. “La

⁴⁰ Juana Ramos, entrevista nº 4.

igualdad es rechazada, no sólo como ficticia (habida cuenta de los aparatos de represión y discriminación más o menos institucionalizados), sino además como indeseable” (Llamas, 1998: 372). Para las “bolleras” y los “maricas” *queer*, la crítica a la integración, la normalización, y la respetabilidad, como elemento que afianza los valores de género tradicionales, juega un papel central (Aliaga y Cortés, 2000: 37). Como defendían las activistas de LSD:

“Abriéndonos caminos por el deseo. Ofuscando el discurso dominante con múltiples discursos discordantes, de prácticas y de representaciones de un lesbianismo que se resiste a ser conquistado por un corpus legal que nos promete una existencia homologable, por lo tanto intercambiable, por lo tanto cuantificable, por lo tanto indiferente”⁴¹.

Hay que señalar, no obstante, que si bien estos grupos no están interesados en las reformas legales, su movilización en la calle contribuye a acelerar la consecución de estos avances. Ricardo Llamas (entrevista nº 14) apunta que sin los grupos *queer* – LRG y LSD – los cambios que se han producido en España – incluida la reciente Reforma del Código Civil que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo (2005) – no se habrían dado tan pronto: “habrían llegado, pero más tarde”.

5.5.2. Lo corporal es político (y urgente). La reacción ante la crisis del SIDA

A diferencia de las feministas lesbianas, para las activistas lesbianas *queer* la movilización en torno al SIDA es uno de los objetivos centrales. Se trata de un tema que les afecta como parte del conjunto de las minorías sexuales a las que el contagio y la enfermedad estigmatiza aún más, y en el que se involucran en

⁴¹ LSD. Editorial, *Non Grata*, nº 2, Julio de 1997.

solidaridad con sus compañeros gays. Llamas (entrevista nº 14) apunta al respecto:

“LSD no faltó nunca jamás a ninguna cosa que se hiciera sobre SIDA, siendo en principio un tema que en otros lugares o en otros colectivos de lesbianas no era una línea de trabajo fundamental o prioritaria. Y eso, vamos, quien dice ni hacía falta planteárselo a LSD, consideraban que era una parte de la lucha suya”.

La crisis del SIDA coloca en primera línea los cuerpos, los enfermos y los sanos, que pasan a ser *campos de batalla*, es decir, la política se corporaliza, como había sucedido con el aborto en los años ochenta⁴². Como señaló LRG, “[l]a primera revolución es la supervivencia”⁴³. Para LSD el SIDA, además, evidencia el silencio general y el de los movimientos feminista y gay en particular sobre las prácticas sexuales lesbianas. Las activistas llevan a cabo campañas y talleres de información sobre sexo seguro entre lesbianas para evitar el contagio del SIDA y de otras enfermedades de transmisión sexual⁴⁴. Y lo hacen como forma de denunciar y, al mismo tiempo, visibilizar las prácticas sexuales lesbianas⁴⁵. El SIDA evidencia la falta de protocolos médicos e investigaciones acerca de la salud de las mujeres y, en concreto, de las lesbianas. Como explicaban en 1995, “[e]n las campañas de prevención del SIDA las lesbianas no existimos porque para el

⁴² Barbara Kruger compuso la obra *Your body is a battleground* (texto e imagen) en 1989 para convocar una manifestación pro abortista, en un momento en el que la política del presidente Bush amenazaba este derecho en Estados Unidos. Este cartel aparece recogido en Aliaga (2004: 82).

⁴³ LRG, *De un plumazo*, nº 3, Mayo de 1994.

⁴⁴ Como el taller sobre sexo seguro realizado durante las *Jornadas Feministas* de carácter estatal, convocadas por la COFEE, y celebradas en Madrid en Diciembre de 1993.

⁴⁵ LSD y LRG: “Así es la vida. Protege tu amor del SIDA”, cartel de una de las acciones conjuntas de estos colectivos.

imaginario colectivo nosotras no mantenemos relaciones sexuales”⁴⁶.

El SIDA opera, por otra parte, como elemento cohesionador de la comunidad sexual, al activar los mecanismos de solidaridad entre lesbianas y gays (Aliaga y Cortés, 2000)⁴⁷, como había sucedido en otros países occidentales (Blasius y Phelan, 1997). LSD y LRG llevaron a cabo una estrategia de alianzas y acciones puntuales durante varios primeros de Diciembre, Día Internacional de Lucha contra el SIDA, ante la desidia política del Ministerio de Sanidad respecto al tema⁴⁸. La creación de esa comunidad sexual era prácticamente inexistente en España cuando aparece el SIDA, como explica Sejo Carrascosa (entrevista nº 16),

“El SIDA demostró que no habíamos sido capaces de crear nada, resortes de resistencia... tuvimos que volver a la familia, eso fue muy patético. Entonces... eso hay que pensarlo. Cuando el SIDA llegó no teníamos fórmulas de resistencia, no teníamos... En Estados Unidos había comunidad, aquí no”.

El SIDA constituye, por tanto, una fuente de solidaridad entre lesbianas, gays y transexuales, que se enfrentan a la utilización del mismo para estigmatizar más aún a las minorías sexuales, a través de la incitación por parte de la prensa y de sectores políticos conservadores del pánico moral, proceso que sucedió en Estados Unidos y en algunos países europeos (véase Duggan y Hunter, 2006). La población española fue una de las más atacadas por el SIDA, por delante de Francia o el Reino Unido. En España las

⁴⁶ LSD en “A media luz las dos”, *Interviú*, 1995, nº 53: 53-55.

⁴⁷ Véanse los comentarios al respecto de Oscar Guasch y Fefa Vila en Aliaga y Cortés (2000: 201 y 203).

⁴⁸ LRG. “El Ministerio de Sanidad tiene las manos manchadas de sangre”, cartel del 1 de Diciembre. El Ministerio de Sanidad no ha realizado, hasta 2005, ninguna campaña de prevención del VIH/SIDA dirigida a gays; hasta esa fecha han sido generales. La primera noticia sobre el SIDA apareció en Estados Unidos en 1981, y en España el 6 de Junio de 1986.

infecciones se multiplicaron entre 1985 y 1988; en 1990 había cerca de 100.000 personas contagiadas con el VIH. En 1996, 38.386 personas habían desarrollado los síntomas, y de éstos, la mitad había fallecido⁴⁹. La primera campaña de prevención se realiza en 1987, pero no es hasta mediados de los años noventa cuando el SIDA recibe recursos y atención por parte de la Administración. Llamas (1995) y Villaamil (2001) han analizado esta deficiente política pública en España en relación con el SIDA. Es importante señalar, en relación con este punto, que en España la reacción ante la pandemia es tardía, y no sucede como en el caso americano que la labor asistencial (y la moderación del movimiento) viene motivada por una reacción urgente ante la crisis del SIDA (Calvo, 2005a).

El SIDA exige establecer redes, trabajar en la prevención ante la ausencia o escasez de esfuerzos institucionales y ante la incapacidad del movimiento de gays y lesbianas para hacer frente a la crisis (Llamas, 1998). Como han señalado Carrascosa y Vila (2005), la rabia y la urgencia fueron el motor de todos los discursos y las acciones de LRG y LSD. Estos grupos denuncian la pasividad de las instituciones y de colectivos como el COGAM, paralizado en los inicios con una respuesta prudente, en un momento en el que el SIDA es percibido como un arma de la homofobia y era mejor, defendían, no hacer nada al respecto. En la primera mitad de los noventa, los colectivos *queer* se enfrentan a la crisis con una actitud de denuncia política en la calle, como hicieran grupos como ACT UP⁵⁰, frente a la tímida tarea de carácter asistencial de los colectivos gays. Llamas reflexiona sobre la diferencia en las reacciones ante el SIDA:

⁴⁹ *El País*, 24 de Mayo de 1996.

⁵⁰ Sobre el surgimiento de Act Up-París: “[e]n el principio de Act Up está, pues, la rabia de un puñado de homosexuales. Algunos de ellos eran seropositivos, otros no lo eran. Todos sentían, en cualquier caso, y de forma muy clara, la indiferencia, el silencio, el desprecio que afrontaban entonces y que afrontan todavía hoy los y las enfermas de sida”. ACT UP-París: “Una nueva idea de la lucha contra el SIDA”, en Llamas (1995: 256).

“Yo la sensación de emergencia que se vivía en París o en Nueva York yo no la llegué a vivir nunca aquí [en Madrid], y es una cosa que tampoco he entendido nunca. Por qué efectivamente aquí la sensación de urgencia y de emergencia de la gente se pone enferma y la gente se muere, los gays se ponen enfermos y los gays se mueren sobre todo, por qué aquí no tuvo el peso desencadenante si quieres a nivel emocional. Porque sí es cierto que ha habido respuestas, si es cierto que ha habido implicación, si es cierto que ha habido... pero yo creo que emocionalmente *si salimos de algunas cosas que hicimos nosotros con LSD y tal todo el resto ha sido una especie de militancia a la que le faltaba la indignación de esto es intolerable*”⁵¹.

5.5.3. *La necesidad de crear comunidad y cultura lesbianas*

El discurso identitario de las lesbianas *queer*, que subraya que la identidad lesbiana está atravesada por otras variables además de la opción sexual, se distancia de la polaridad homosexual vs. heterosexual en la que se basan las políticas de los colectivos LGTB, y de la política “lesbiana” llevada a cabo por estos grupos. Si las feministas lesbianas no se habían dirigido a las lesbianas en general sino al MF en su conjunto, y las lesbianas de los grupos mixtos acortan distancias entre las lesbianas politizadas y las de la subcultura comercial a través de la oferta de actividades de ocio y de servicios que ofrecen los colectivos, las lesbianas *queer* de LSD, por el contrario, no orientan sus actividades políticas y culturales al conjunto de las lesbianas. Como explica Fefa Vila:

[P]: “¿Qué relación teníais con las lesbianas del ambiente, las menos politizadas?”

[R]: “No teníamos esa necesidad de sentirnos unidas y en hermandad tanto política como afectivamente con todas las lesbianas con las cuales nos cruzábamos, eso indica que existen diferencias entre las propias lesbianas (...) Nuestro público no era todo el público, ni nuestras relaciones políticas y afectivas pretendían consensuar la integración”.

⁵¹ Ricardo Llamas, entrevista n° 14. Mi énfasis en el original.

Las activistas de LSD no consideran que el trabajo político tenga que tener una dimensión asistencial. Defienden la necesidad de visibilidad, pero no orientada a la consecución de reivindicaciones legales, sino una visibilidad de carácter autónomo, de ahí su énfasis en la creación de imágenes propias, de sus logotipos, carteles y pancinas. El objetivo es hacerse visibles en sus propios términos. LSD no busca representar los intereses de las lesbianas (y los gays) ante las instituciones; no se erigen en portavoces institucionales del movimiento *queer*. Su actividad política está en otro ámbito: en la recreación identitaria como forma de crear comunidad, de empoderamiento, y de llevar a cabo una determinada lucha colectiva. Los grupos *queer*, en el contexto de la crisis del SIDA, persiguen la construcción de relaciones, vínculos, prácticas que creen esa sensación de comunidad.

“Nosotros estábamos por un trabajo en otra escala, un trabajo que tenía mucho más que ver con lo que los ingleses llaman *empowerment*, con fortalecerse, con construir una comunidad, con tener un discurso propio y único para el día que hiciera falta salir a la calle y demandar esto y demandar lo otro. Que hubiera una base, que hubiera una fuerza, que hubiera una sensación de pertenencia, una sensación de opresión, una sensación de discriminación, una sensación de todo este tipo de cosas que en la época era muy difusa y se vivía de manera muy aislada y de manera atomizada, ¿no? Entonces, se trataba de poner en conjunto esa fuerza, de poner en conjunto esa sensación de..., y eso por la vía institucional no se iba a conseguir, no...”⁵².

Al igual que el colectivo de lesbianas feministas CRECUL, analizado en el capítulo anterior, LSD mantiene una postura crítica ante la subcultura comercial de barrios de “comercio rosa” como Chueca y defiende la necesidad de generar redes más allá del ocio y el consumo, junto a una cultura lesbiana propia. Cabe señalar que el activismo *queer* ha sido criticado, en ocasiones, por elitista y por su alejamiento del conjunto de las lesbianas, entre las que el

⁵² Ricardo Llamas, entrevista nº 14.

calado de estos discursos y prácticas no fue muy destacado. Las activistas *queer*, a su vez, han señalado que su objetivo no era tanto llegar a todas las lesbianas como desplegar una política transversal a otras luchas y, en este sentido, establecer conexiones con las lesbianas afines ideológicamente⁵³.

5.6. Conclusiones

El discurso identitario de las lesbianas *queer* enfatiza la dimensión sexual de la identidad colectiva, al tiempo que señala que la sexualidad no es el único elemento que da contenido a esa identidad, sino que ésta es un espacio complejo en el que se entrecruzan diversas variables como la clase social, la edad, la etnia o las creencias⁵⁴. Este giro en la definición del “nosotras” tiene que ver con la reacción frente a otros discursos, en concreto el del feminismo lesbiano centrado en la lucha general de las mujeres y poco hablador de la realidad lesbiana, y el de un movimiento gay y lésbico que, inmerso en un proceso de institucionalización, defiende un discurso integrador y homogeneizador de la diversidad sexual. En los años noventa, la generación que toma el relevo de la movilización lesbiana tiene otros referentes que, reconociendo el legado feminista, van más allá de este corpus teórico; en el caso de las lesbianas de LSD, es el bagaje de textos y experiencias de los movimientos *queer* de otros países el que impregna su discurso identitario y su actividad política.

Las lesbianas de esta sección radical del movimiento, que defiende la autonomía organizativa como opción política, despliegan, en el contexto de la crisis del SIDA, una serie de

⁵³ Fefa Vila, entrevista n° 6.

⁵⁴ Se trata de un discurso que busca ser inclusivo de las diferentes variables que afectan a los sujetos colectivos. El posible impacto de los perfiles sociológicos de las activistas en el discurso es un aspecto que va más allá del ámbito de este análisis.

alianzas puntuales con los gays afines ideológicamente de LRG. El activismo *queer* es muy crítico con la exclusión de las lesbianas de los grupos mixtos; el género ha sido, como he mostrado, la división más destacada en las organizaciones de gays y lesbianas creadas desde los años setenta en España y otros países occidentales (véase Duggan, 1992). Por otro lado, su discurso identitario de carácter poliédrico, que incluye el impacto de otras variables en la configuración del sujeto lesbiano, se traduce en la colaboración con otras movilizaciones como la de los okupas o los antimilitaristas, con las que comparten la sensación de urgencia en la intervención política (Carrascosa y Vila, 2005). Frente al énfasis de la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales en las tácticas y estrategias de éstos, el activismo político de las lesbianas *queer* está centrado en la recreación identitaria en las redes sumergidas de las que habla Melucci (1989), un espacio fundamental de trabajo político, y en la producción de cultura lesbiana. Sus objetivos giran, como he mostrado, en torno al cambio y la transgresión social y cultural, sin entrar en el terreno de la negociación institucional, la demanda de derechos o la asistencia social al conjunto de las lesbianas.

El análisis del discurso de las lesbianas *queer* muestra cómo las identidades no son elementos irracionales ni anteceden a la acción colectiva. Las activistas de LSD señalan que se van definiendo a través de sus acciones, es decir, es en la propia movilización donde van creando y alterando su definición de “yo” colectivo, lo que evidencia que las identidades colectivas son elementos emergentes de la movilización social y dependen de cambios, giros, reacciones, e influencias ideológicas diversas. No sólo las identidades se definen y redefinen a través de la movilización, sino que constituyen un espacio de trabajo político *per se*, es decir, la configuración de la identidad colectiva es necesaria para la movilización, pero también puede constituir un fin en sí misma (Melucci, 1989). Como Taylor y Whittier (1992), Calhoun (1993) y Bernstein (1997a, 1997b) han apuntado, la recreación identitaria no orientada a la movilización o a la consecución de fines políticos puede darse en todos los

movimientos, no sólo en los NMS; y, dentro de éstos, tanto en los movimientos denominados “de identidad” como en los definidos como “instrumentales”.

Ante la pregunta de quiénes somos “nosotras”, y qué términos utilizamos para llamarnos, las lesbianas *queer* elaboran un discurso identitario en el que el primer elemento que llama la atención es su autonombamiento con el insulto (Weeks, 1985; Epstein, 1987). Se llaman “bolleras” como estrategia orientada a cuestionar el orden social y sexual que estigmatiza, reprime e invisibiliza a las minorías sexuales. Como apuntó Adrienne Rich (1980), la heterosexualidad no es una mera práctica sexual, sino un régimen político. Las activistas de LSD defienden la deconstrucción de las etiquetas identitarias como manera de cuestionar los límites excluyentes de las identidades de “la mujer”, “la lesbiana” o “el gay”. Estas activistas proponen “jugar” con las definiciones identitarias, “defínete y cambia” dirán, como manera de mostrar la contingencia e inestabilidad de éstas.

Los análisis de movimientos sociales muestran que las identidades son elementos necesarios para la acción colectiva. La configuración de una identidad con unas fronteras dibujadas estables y unos lazos solidarios dentro del grupo es necesaria para activar y mantener la movilización. Sin embargo, los grupos *queer* deconstruyen las categorías y desdibujan esos límites, lo que sugiere que las identidades estables no son necesarias *siempre*, sino de forma específica, es decir, dependiendo de los contextos. Para las lesbianas *queer*, la desestabilización de la identidad colectiva (puesta en marcha a través del cambio de nombre del colectivo, por ejemplo) es una estrategia política orientada a cuestionar las polaridades entre homosexuales y heterosexuales en las que se han basado las políticas del movimiento LGTB, poco inclusivas de las diferencias existentes dentro de la propia “comunidad” sexual. Se trata de un ejemplo de cómo las identidades no son esencias, sino posiciones o localizaciones en el espacio político, susceptibles de ser modificadas y utilizadas según la acción colectiva lo requiera. Los discursos y las prácticas *queer* reflejan, en definitiva, el dilema central de todos los movimientos

sociales, no sólo de los identitarios. Las configuraciones identitarias con fronteras dibujadas y estables son políticamente efectivas, pero pueden crear exclusiones de los sujetos. Uno de los logros de este ala radical, minoritaria, del movimiento lesbiano es el haber mostrado y cuestionado el coste asociado con el uso de la identidad en términos no inclusivos.

La sección radical entra en declive en 1998 con la disolución de LSD, si bien con posterioridad han surgido otros grupos *queer* en el entramado de la protesta de las minorías sexuales⁵⁵. El declive de LSD corre paralelo al de las organizaciones de feministas lesbianas, al tiempo que el activismo mixto, de carácter moderado, va ocupando la casi totalidad del espacio de la protesta sexual. Estos colectivos estrechan sus relaciones con los partidos políticos, como el PSOE e IU, y algunos de sus activistas pasan a formar parte de las estructuras de éstos. El colofón de este proceso ha sido la movilización de las organizaciones mixtas, bajo el paraguas de la FELGT, en relación con la demanda del matrimonio para lesbianas y gays, y la consecución de ésta en 2005.

⁵⁵ Ver el libro editado por Romero Bachiller, Carmen, García Dauder, Silvia y Bagueiras Martínez, Carlos, (GTQ), (2005).

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

“Un movimiento permanece vivo mientras exista un conflicto en torno a su identidad colectiva”¹.

En este capítulo vinculo la evidencia empírica presentada en los capítulos previos con los debates teóricos sobre movimientos sociales. El capítulo está estructurado como sigue a continuación. En la primera sección explico que estamos ante un movimiento que se debate entre un discurso identitario que subraya la dimensión sexual o la de género, y cómo el inclinarse a la primera es más costoso para las activistas al estar estigmatizada. La segunda sección está dedicada al desarrollo de la argumentación sobre las variables independientes, que ya presenté en el capítulo primero. La evidencia empírica expuesta muestra que la configuración de las identidades colectivas, que funcionan como “entendimientos compartidos” del mundo, son producto de un proceso complejo que engloba la influencia de los diferentes discursos ideológicos existentes y los conflictos a los que las activistas hacen frente incluso dentro de las estructuras de los movimientos afines (el feminista y el gay). En el tercer apartado de este capítulo explico las implicaciones que tiene la construcción de un discurso identitario u otro en la *praxis* política del movimiento. El debate, la negociación, y redefinición de las identidades en el interior de los colectivos no es una cuestión secundaria o irrelevante, sino que, por el contrario, afecta al diseño

¹ Whittier (1995: 18).

de su política de alianzas y a la determinación de los objetivos políticos. La cuarta y última sección del capítulo se ocupa de las principales aportaciones del estudio realizado en relación con los análisis de los movimientos sociales. Éstas giran en torno a las causas que provocan cambios en el movimiento y el papel de la identidad colectiva como recurso que generan las organizaciones, representando el factor fundamental para la evolución y permanencia de la protesta.

6.1. La movilización de unas identidades estigmatizadas

Al analizar los dilemas acerca de la definición identitaria a los que se enfrentan las activistas tenemos que partir de la consideración de que las identidades sexuales en general, y lesbianas en particular, son identidades estigmatizadas, es decir, están asociadas con una desviación, anomalía o atributo socialmente indeseable. Como analizó Goffman (1963), el impacto del rechazo social que supone el estigma actúa en una doble dirección. Por un lado, aísla a las personas estigmatizadas, lo que afecta a su autoestima individual y a su capacidad de organización colectiva. Por otro, los sujetos generan una conciencia de la injusticia y la discriminación que padecen al enfrentarse a las normas sociales existentes. Las opciones que se abren entonces pueden ser de tipo individual, buscando soluciones a título personal, o colectivas, desarrollando una conciencia de grupo y organizándose para cambiar la situación en la que se encuentran.

La definición de la identidad colectiva lesbiana parte de la existencia de una imagen pública del grupo estigmatizada o, para utilizar la terminología de Goffman (1963), “dañada”. La imagen o identidad pública hace referencia a “[l]a influencia de personas ajenas a un movimiento social en la forma en que sus seguidores se ven a sí mismos. Tanto la identidad individual como la colectiva son afectadas por la interacción con personas que no participan en el movimiento y por las definiciones que de él hacen organismos estatales, contramovimientos y, especialmente en las

sociedades contemporáneas, los medios de comunicación de masas” (Johnston, Laraña y Gusfield, 1994: 20- 21)². La lucha contra esa estigmatización impuesta exteriormente es uno de los motores de la protesta sexual (Altman, 1993). En el caso de las lesbianas, y las minorías sexuales en general, los “identificadores externos” (Brubaker y Cooper, 2000: 15- 16), es decir, la Iglesia, la profesión médica y los juristas (Weeks, 1990), han producido una serie de discursos en los que las presentan como pecadoras, enfermas o delincuentes, respectivamente. Las organizaciones políticas de lesbianas centran parte de su actividad en la modificación de los discursos, las representaciones y los estereotipos existentes sobre ellas, que las estigmatizan y marginan (Taylor y Whittier, 1995; Trujillo, 2005). En España, las lesbianas *queer* (capítulo quinto) hicieron de la práctica del autonombramiento con el término injurioso de “bollera” una de sus estrategias políticas más destacadas, en lo que constituye un ejemplo de reapropiación de la “etiqueta” impuesta desde fuera y de reelaboración de la misma en clave de denuncia. La construcción de las identidades colectivas es, en definitiva, un proceso creativo de redefinición constante de las identidades existentes y de afirmación de nuevas por parte de las activistas.

La imagen pública dominante del movimiento determina su legitimidad social y su capacidad de movilización (Minkoff, 1997)³. El impacto negativo de las definiciones de la identidad por parte de otros contribuye a explicar una capacidad menor para la acción colectiva, como sucede en el caso de los residentes de los *guettos* urbanos (Wacquant, 1994); estos grupos desarrollan, como hacen las lesbianas u otros grupos desfavorecidos, redes de interacción y solidaridad colectiva, y diferentes formas de vida social. Como señalan Della Porta y Diani, “[l]a estigmatización impuesta desde fuera acaba por tanto bloqueando el desarrollo de

² Ver Llamas (1997) para un análisis de las imágenes estereotipadas y cargadas de prejuicios sobre las minorías sexuales que aparecen en los medios de comunicación.

³ Citado en Jiménez y Alcalde (2002: 214).

una identidad autónoma fuerte y limitando las posibilidades para la acción colectiva” (2005: 93). Bernstein (2005: 59) apunta que los movimientos sociales diferirán dependiendo de cómo y hasta qué punto las identidades son impuestas exteriormente; las consecuencias de esa imposición variarán, además, según los movimientos, las identidades, el tiempo y el lugar. En el caso analizado en esta tesis, la consecuencia para el movimiento de que las identidades estén estigmatizadas explica su mayor tendencia a la búsqueda de alianzas con otros movimientos (y que la autonomía sea una opción minoritaria), esto es, que tiendan a integrarse en las estructuras organizativas de movimientos afines, opción menos costosa para las militantes en cuanto a exposición pública como lesbianas.

En relación con los gays, si bien éstos comparten con las lesbianas una opción sexual distinta a la norma, y ambos grupos tienen que hacer frente a actitudes homófobas u hostiles hacia las minorías sexuales, el lesbianismo soporta un estigma mayor, está menos institucionalizado y tiene menos visibilidad que la homosexualidad masculina en todas las culturas (Blackwood, 1991). Hay que señalar a este respecto, no obstante, que la crisis del SIDA, que comenzó en la década de los ochenta, golpeó al conjunto de las minorías sexuales (junto a prostitutas, toxicómanos), demonizándolas y estigmatizándolas como “grupos de riesgo”, evidenciando la invisibilidad y el silencio sobre las lesbianas y sus prácticas sexuales, y ensañándose, especialmente, con los varones gays.

El análisis empírico de esta tesis muestra los dilemas y conflictos entre las dos dimensiones de la identidad colectiva en disputa (ser mujeres y ser lesbianas) y cómo priorizar la dimensión sexual es más costoso en términos políticos y personales para las activistas, debido al estigma asociado a ésta, que subrayar la de género. El peso del estigma ha ido, no obstante, variando a lo largo del periodo analizado. En España se ha producido un cambio destacado en las actitudes sociales hacia lesbianas y gays en los últimos treinta años, propiciado en gran medida por la movilización de los colectivos LGTB y las conquistas legales

obtenidas por éstos ⁴. Este cambio ha propiciado que, paulatinamente, sea menos costoso movilizarse como lesbiana, gay o transexual.

6.2. La configuración de los discursos identitarios: las variables explicativas

6.2.1. La influencia de los discursos ideológicos

Los diferentes idearios disponibles constituyen uno de los elementos que afectan a la definición del “yo” colectivo de las organizaciones políticas, orientándolo más del lado de las minorías sexuales o del conjunto de las mujeres. El movimiento lesbiano comienza su andadura en los años setenta con una fuerte carga ideológica de izquierdas, herencia de la lucha antifranquista, como el resto de los movimientos sociales. La ideología de la *liberación* gay que defendía, entre otros postulados, la no existencia de una identidad “homosexual” y la lucha conjunta de todos los marginados sociales (lesbianas, gays, mujeres, presos, prostitutas, objetores, toxicómanos), ofrece un repertorio común de marcos de movilización a los *Frentes de Liberación Homosexual*, en los que se integraron de manera autónoma los colectivos de lesbianas. Las lesbianas construyeron un discurso identitario del lado de los “peligrosos sociales”, como los calificaba la LPRS, que salieron a la calle a demandar derechos. Desde los *Frentes*, no sólo se perseguía la inclusión de todos los “sectores sexuales” en la movilización, sino la colaboración con otros grupos en el marco de la lucha antipatriarcal, antimachista y anticlasista. Se trata de una “no identidad” que propicia que el sujeto político de la

⁴ Calvo (2003: 299-320) estudia, a través de datos de encuesta de 1998, las actitudes de la ciudadanía española respecto a la homosexualidad en España, mostrando que existe una disociación en esas actitudes: conviven unos niveles altos de respaldo a los derechos de gays y lesbianas, al tiempo que no se da una aceptación plena de la “moralidad” de la homosexualidad.

movilización sea no sólo el “gay”, presentando un carácter más inclusivo hacia otros grupos, como las lesbianas. El discurso de la liberación sexual las incluía y nombraba en un momento en el que el feminismo, muy activo en la segunda mitad de los setenta, no reivindica públicamente el lesbianismo.

El auge del ideario feminista a finales de los años setenta, se debió, entre otros elementos, a su difusión por los medios de comunicación. Las activistas lesbianas comienzan a defender que su marco es el feminismo ya que son, antes que nada, mujeres, y optan por unirse a la lucha feminista, presionando desde dentro para que el MF asuma sus reivindicaciones. En 1983, la mayoría de los colectivos de lesbianas ha abandonado las estructuras de los *Frentes* para unirse a la movilización feminista, en un momento en el que, tras la derogación de la LPRS en 1979, el movimiento gay entra en un periodo de desmovilización, que corre paralelo al desarrollo de una subcultura gay (el “ambiente”, mayoritariamente masculino) en las grandes ciudades. El peso de la ideología feminista en los colectivos de lesbianas hace que éstos construyan un “nosotras” como mujeres y se centren en la lucha feminista desde los inicios de la década de los ochenta. Las lesbianas impulsan en el seno del MF el debate sobre la sexualidad y desarrollan una labor de concienciación de las feministas heterosexuales sobre la existencia de diferentes prácticas sexuales y la obligatoriedad (y mayor legitimidad) de la heterosexualidad, junto a las implicaciones a nivel legal, político, social, que esa jerarquía sexual tiene. Norma Mogrovejo menciona, en un ejemplo de “contagio” o difusión de ideas entre movimientos (McAdam y Rucht, 1993), que para el primer grupo de lesbianas que se creó en México en 1977, llamado *Lesbos*, la “primera referencia” ideológica fue el feminismo por la militancia de algunas de sus activistas y “por la imagen europea que se tenía de la íntima relación entre el movimiento feminista y el movimiento lésbico” (2000: 78).

En los grupos de feministas lesbianas la dimensión sexual de la identidad colectiva queda eclipsada por la dimensión de género, y el lesbianismo pasa a ocupar un segundo plano tras la

identificación de las activistas con el sujeto político “mujer”. Como señala Fefa Vila, “[e]l lésbico ha sido un movimiento nutrido de la ideología feminista, lo que, paradójicamente, ha contribuido a invisibilizar a las lesbianas dentro del propio movimiento feminista”⁵. Sobre esta cuestión alertaron las lesbianas que pertenecían a la corriente independiente, que, si bien se identifican con el feminismo, y defendían la necesidad de formar parte de las filas del MF, mantenían una postura crítica respecto a la subordinación de las lesbianas en el interior de éste y a su dedicación a problemas alejados de sus necesidades como los anticonceptivos, el divorcio o el aborto⁶. El feminismo apela a una unidad en torno al sujeto político “mujer” que, en líneas generales, se mantiene durante los años de las grandes demandas (los años ochenta) y que, sin embargo, sucumbe en los noventa. La identidad homogeneizadora de “la mujer” (de clase media, educada, heterosexual y residente en núcleo urbano) empieza a ser insuficiente como elemento movilizador de “las mujeres” (lesbianas, jóvenes, inmigrantes, transexuales, trabajadoras sexuales...) que presentan situaciones y demandas diversas de las que un ideologizado MF, basado en programas “de máximos”, se encuentra alejado.

En los años noventa, en lo que constituye la tercera ola de activismo lesbiano, dos discursos ideológicos diferentes irán desplazando al feminismo como eje central de la identidad lesbiana. Se trata del ideario de gays y lesbianas, y del discurso *queer*, que comienzan a conocerse a través de un proceso de contagio y asimilación de las experiencias de otros movimientos LGTB y *queer* de Estados Unidos, Reino Unido o Francia. Tanto la política identitaria de gays y lesbianas como la crítica *queer* llegan de la mano de una generación de activistas que viajan y establecen conexiones con miembros de otros movimientos, al tiempo que asisten a la expansión de la subcultura comercial en los

⁵ Véase Aliaga y Cortés (2000: 203).

⁶ “Gretel: lesbiana y feminista”, entrevistada por Alejo Ferriol, *Aportes de más aquí*, s.f.

espacios conquistados en las grandes urbes como Barcelona o Madrid. Por un lado, comienza a difundirse el discurso de la identidad gay y lésbica, basado en la política de minorías americana, que hace hincapié en la visibilidad, el orgullo, la cultura y la comunidad lesbiana y gay. Muchas lesbianas se sienten atraídas por ese discurso menos “contenido” (e ideologizado) de la realidad lésbica, y por unos colectivos que combinan activismo y espacios de ocio y encuentro para la “comunidad”. Las lesbianas de los grupos mixtos, en general, tienen escasa o nula relación con el MF, y “pierden” la adscripción “feminista” de la denominación de los grupos. Por otro lado, el discurso *queer* elaborado por teóricas postfeministas anglosajonas como Butler o Sedgwick y su defensa de la contingencia y complejidad de las identidades como espacios en los que se entrecruzan diversas variables, supone un contrapunto a la política identitaria de los colectivos mixtos, basada en la polaridad homosexuales *versus* heterosexuales y cargada de tintes homogeneizadores. El discurso *queer* es el conjunto de teorías y prácticas políticas que las lesbianas radicales utilizan para defender la necesidad de desarrollar una identidad lesbiana autónoma, un discurso que no eclipsara a las lesbianas, ni en nombre de la lucha de las mujeres ni por parte de los colectivos “mixtos de gays” (Llamas y Vila, 1997). Estas activistas defienden una identidad lesbiana fluida (“elige y cambia”), como afinidad del “aquí y ahora” más que como una esencia inamovible. En este sentido, el grupo combina una estrategia hiperidentitaria o diferenciadora (“somos lesbianas *queer*”) con las postidentitarias o críticas con las identidades fijas, criticando la visibilidad en todos los espacios que defienden los grupos de gays y lesbianas. Se trata de un discurso minoritario pero cuyo impacto es bastante destacado en la protesta sexual en su conjunto por la radicalidad y creatividad de sus propuestas y acciones.

A modo de síntesis, la definición de la identidad colectiva lesbiana se nutre de cuatro grandes discursos: el libertario, el feminista, el de gays y lesbianas, y el *queer*. Si bien el feminismo irrumpe a finales de los años setenta y ejerce una gran influencia

en las identidades lesbianas y en la evolución del movimiento, en la década de los noventa es paulatinamente desplazado por dos discursos que, desde diferentes posiciones, se refieren a las lesbianas, y sus demandas específicas. La influencia de estos discursos ideológicos queda reflejada en las diferentes construcciones identitarias, que oscilan entre dar prioridad a los elementos compartidos con las mujeres o con las minorías sexuales.

6.2.2. Los conflictos en torno al género y la opción sexual en los movimientos afines

La segunda variable que explica la construcción de la identidad colectiva por parte de las organizaciones de lesbianas se refiere a las disensiones internas en relación con las lesbianas tanto en el movimiento gay como en el feminista. Estas “guerras” en el interior de los movimientos sociales están relacionadas con los debates sobre “quiénes somos” y “quiénes no somos”, sobre quién pertenece al movimiento y quién no, quién dispone de recursos o a qué comunidad van dirigidos los servicios, entre otros elementos. Las lesbianas ponen en evidencia los límites de la identidad “gay” y de la “mujer”. El movimiento lesbiano, que se encuentra en la encrucijada entre dos dimensiones identitarias y entre dos movimientos afines, se enfrenta en el interior de éstos a conflictos relacionados con la misoginia de un sector de los activistas gays, y con actitudes lesbóforas de parte del feminismo organizado. En los años setenta, las lesbianas se separan de los *Frentes* por la “contradicción hombre homosexual- lesbiana”, separación que los activistas sabían que había sucedido en otros países antes. Las diferencias afloran tras la consecución del objetivo común, la derogación de la LPRS; un efecto similar sucedió en el movimiento feminista en la segunda mitad de los años ochenta tras las obtenciones de las demandas principales de los colectivos (el divorcio, la despenalización del aborto). Como muestra el análisis del discurso realizado, las activistas que

estaban en los *Frentes* defendían su presencia en éstos porque, entre otras razones, les permitía llevar a cabo una labor de concienciación en contra del sexismo y la misoginia de algunos varones gays. Algunos sectores de lesbianas criticaban la posición liberal de los gays ante la pornografía, o la parodia de las mujeres por parte de los travestis, porque consideraban que reproducían los estereotipos femeninos en formas de actuar o de vestir (la “mujer objeto”) que las mujeres denunciaban.

Como apunté en la introducción, en el MF español no se produjeron las experiencias de separatismo como reacción a la misoginia gay o la lesbofobia por parte de las feministas que sucedieron en Estados Unidos donde, durante la década de los 70, las feministas lesbianas se separaron de los movimiento feminista y gay para formar instituciones y comunidades autónomas (Cruikshank, 1992), al igual que sucedió en los países latinoamericanos (Mogrovejo, 2000: 120). No obstante, el MF también ha recibido críticas de lesbofobia por parte de las lesbianas, que en ocasiones han denunciado la ausencia de una defensa pública de éstas o su invisibilidad en los discursos y las representaciones del movimiento. Retomando el concepto de identidad pública mencionado, ésta “captura la imagen que el público ajeno al movimiento tiene de éste (y sobre la que basará sus decisiones de adhesión, rechazo, etc.), pero también atiende a la propia visión interna del movimiento (y sus aliados potenciales) y las pautas de interacción interorganizativas” (Jiménez y Alcalde, 2002: 214). Una de las reivindicaciones de los colectivos de lesbianas a los colectivos feministas desde finales de los años setenta fue que asumieran públicamente la defensa del lesbianismo. La preocupación por la imagen “oficial” del movimiento, es decir, la que defendían o promovían las líderes, estaba relacionada con la asociación que se hacía de “todas las feministas son lesbianas”, una estrategia más para desprestigiar al movimiento, que el feminismo organizado no contrarrestó con una defensa contundente. El rechazo de las lesbianas a su papel subordinado en el movimiento, y a los sobreentendidos heterosexistas, es uno de los elementos que explican, por tanto, el giro de los años noventa

hacia la construcción de la identidad colectiva con el resto de los no heterosexuales, en concreto, gays y, en menor medida, transexuales.

En esa década, los conflictos identitarios con los gays que se habían dado en el interior de los *Frentes* y que motivaron el giro en la construcción de la identidad colectiva hacia posiciones más cercanas a las mujeres, y el consiguiente abandono de las lesbianas de estas estructuras, se repiten en los colectivos mixtos de gays y lesbianas. Las lesbianas están de nuevo en minoría y la crítica por parte de las activistas gira en torno al poco peso que tienen en cuestiones organizativas y en las relativas al discurso de los colectivos. El lesbianismo *queer* surgirá, en gran medida, como reacción a esa exclusión de las lesbianas de los discursos y las prácticas políticas de los movimientos afines.

En resumen, los cambios en la definición de la identidad colectiva del movimiento lesbiano se explican, por tanto, atendiendo a estas dos variables independientes. En los años setenta, las activistas construyen una identidad colectiva en la que priorizan su “ser lesbianas” como reacción ante el estigma que soportan y que comparten con el conjunto de las minorías sexuales movilizadas, en el marco de la liberación gay. La derogación de la LPRS y los conflictos motivados por las actitudes sexistas de algunos militantes, junto con la mayor difusión de las ideas feministas explican que, desde finales de los años setenta, se produzca un giro en la construcción del discurso identitario. Las activistas construyen entonces un discurso que las acerca al resto de las mujeres y a la lucha feminista, y despliegan una identificación (primero son feministas y luego lesbianas) que resulta menos costosa. El coste que suponía la identificación pública y la gran influencia del feminismo como ideario en la identidad lesbiana contienen la autonomía y radicalidad de la protesta lesbiana durante la década de los ochenta y parte de los noventa. Será entonces cuando se produzca una reacción, motivada por la necesidad de nombrar y reivindicar las demandas de las lesbianas, que es facilitada por un menor estigma, en términos relativos, y una visibilidad cada vez menos costosa (y

que se persigue desde los colectivos mixtos y de carácter moderado como estrategia política), y el discurso se oriente hacia la construcción de una identidad abiertamente lesbiana, enfatizando los elementos comunes con el resto de los no heterosexuales.

6.3. Las implicaciones del discurso identitario en la *praxis* política del movimiento

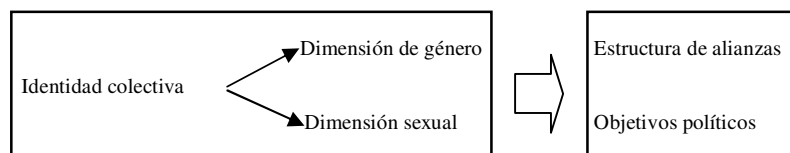
El movimiento lesbiano es, como muestra la evidencia empírica expuesta en los capítulos previos, un movimiento plural, diverso en sus discursos identitarios, estructuras de alianzas, objetivos políticos y culturales, representaciones, formas organizativas, y formas de acción (los denominados “repertorios” de la acción colectiva). Se trata de un conjunto de organizaciones políticas diferentes que, desde sus inicios, se debaten entre, por un lado, construir su identidad colectiva priorizando el género o dando más relevancia a la opción sexual. Plummer (1991) menciona este dilema al hablar del debate entre “la política del deseo (los partidarios de la liberación sexual) y la política del sexismo (los partidarios de la liberación del género)”⁷. Las organizaciones de lesbianas se mueven en los bordes o las intersecciones de dos identidades, de dos movimientos (el feminista y el gay), y tienen que decidir entre varias opciones en relación con sus objetivos políticos y su política de alianzas. En relación con ésta última, las opciones con las que cuenta, como he mostrado, son, por un lado, situarse en el terreno de la movilización por los derechos de las minorías sexuales, aliándose con el movimiento gay (el caso de los *Frentes de Liberación Homosexual*, y de los grupos mixtos como el COGAM o la Coordinadora catalana). Por otro lado, con la movilización feminista (los grupos de feministas lesbianas o lesbianas

⁷ Citado en Viñuales (2000: 80).

feministas, que se van creando desde la década de los ochenta). Y, por último, una tercera opción que es la defensa de la autonomía de otros movimientos (casos como la *Red de Amazonas* de Barcelona, o, en Madrid, el CRECUL o el grupo *queer* LSD).

Como mostré en el primer capítulo, las identidades pueden desempeñar diferentes papeles en la vida de un movimiento social: la construcción identitaria implica una definición positiva de los participantes en un grupo, y dota de sentido, legitimidad y cohesión a los sujetos estigmatizados y a las actividades que éstos llevan a cabo; la identidad colectiva marca los límites del movimiento, unos límites que protegen y diferencian al mismo tiempo a los grupos minoritarios del colectivo mayoritario; sirve como elemento movilizador, y motiva a las militantes a mantener la movilización en el tiempo; puede ser utilizada como estrategia política para la consecución tanto de objetivos culturales como políticos; y, por último, la construcción o redefinición de las identidades puede ser un objetivo en sí mismo, sin necesidad de estar dirigido a la movilización. La evidencia empírica de esta tesis cuestiona la tipología de los NMS que divide a éstos en movimientos identitarios e instrumentales mostrando un movimiento, considerado por estos trabajos teóricos de identidad, en el que las identidades tienen una dimensión expresiva pero también instrumental, afectando a la evolución política del mismo. El discurso identitario tiene implicaciones políticas para el movimiento: influye, por un lado, en la configuración de la estructura de alianzas del movimiento, es decir, afecta a la propensión a establecer unas alianzas u otras, y, por otro, en la elección de unos objetivos políticos determinados. El movimiento maneja dimensiones identitarias que son inseparables a nivel individual, categorías que no se pueden dividir en compartimentos estanco (se es mujer y lesbiana de manera simultánea). La identidad colectiva del movimiento se construye en torno a una u otra dimensión en función de las variables independientes expuestas. El análisis muestra cómo los discursos identitarios van cambiando a través de la protesta, y cómo esos giros en las

definiciones de la identidad colectiva determinan modificaciones en la evolución política del movimiento.



Los discursos identitarios de las organizaciones están orientados tanto a la consecución de objetivos culturales (relacionados con el cambio social o la creación de comunidad) como instrumentales (establecer alianzas con otros movimientos, determinar sus objetivos políticos, obtener avances legales). En los años setenta, la identidad colectiva lesbiana se construye haciendo hincapié en la opción sexual, y las activistas defienden la necesidad de integrarse – manteniendo la autonomía – en las estructuras de los Frentes con los militantes gays, con los que comparten problemáticas comunes como la hostilidad legal de la LPRS o la ausencia de libertad de las minorías sexuales. En la década de los ochenta, el discurso identitario cambia y la posición predominante pasa a ser la de las feministas lesbianas que dan más relevancia política al género sobre la opción sexual. Este posicionamiento identitario como mujeres antes que como lesbianas se traduce en la defensa de que el movimiento feminista es, consecuentemente, el referente organizativo principal y de que hay que abandonar la militancia mixta con los gays y unirse a él. El feminismo lesbiano, con su discurso identitario de “heterosexuales o lesbianas antes que nada somos mujeres” y la elección de unirse al feminismo, fue la corriente principal del movimiento lesbiano a lo largo de toda la década de los ochenta y hasta mediados de los noventa. La liberación de las lesbianas pasaba por la liberación de las mujeres en general, es decir, era necesaria la liberación de todas para que los grupos minoritarios mejoraran su situación. El lesbianismo, defendían, era una

problemática más de la mujer, como lo era el aborto, el divorcio, la igualdad de derechos en el trabajo, en la educación, pero estas demandas, no obstante, eran prioritarias.

Una postura contraria a la mayoritaria del feminismo lesbiano era la de las lesbianas que integraban los grupos feministas independientes. La activista Gretel Amman, promotora y activista de la *Red de Amazonas*, defendía la existencia de un “género lésbico” aparte de las mujeres y de los homosexuales; este discurso identitario llevaba a considerar que la opción separatista era la más consecuente para las lesbianas. Los colectivos autónomos, como la *Red de Amazonas*, consideraban que el movimiento feminista había dado excesiva preeminencia a las relaciones heterosexuales y había marginado las reivindicaciones de las lesbianas. El separatismo no obstante fue, como he mostrado, una opción minoritaria entre los grupos de lesbianas. En el extremo de esta corriente se encontraba el denominado *lesbianismo político*, testimonial en el caso español, corriente hija del feminismo radical que considera que el lesbianismo es la opción más consecuente para las mujeres en general y las feministas en particular. La consideración de que las lesbianas eran las verdaderas feministas y la consiguiente exigencia a las lesbianas de que cumplieran con una especie de “moralidad feminista” suscitó numerosas críticas, y en España no alcanzó una gran difusión.

En los noventa, el movimiento feminista hace frente a una “revuelta desde dentro” de sus filas y uno de los grupos que reacciona ante las llamadas a la unidad en torno a un sujeto político homogéneo (“la mujer”), que eclipsaba las diferencias entre las mujeres reales, son las lesbianas. Las activistas, como reacción ante la contención en el MF (y a la lesbofobia de muchas feministas), conceden más prioridad ahora a su identidad como lesbianas, y construyen la identidad no con el resto de las mujeres sino con el resto de los no heterosexuales, reclamando un discurso propio, mayor visibilidad y la movilización – sin más esperas – por las demandas de las lesbianas. El discurso de la política identitaria americana de la identidad sexual como forjadora de

comunidad política y cultural, como motivo de orgullo, atrae a un sector de las lesbianas, que priorizan su propia identidad sexual estigmatizada y se unen a los colectivos mixtos con los gays.

Del discurso identitario de las lesbianas *queer* se deriva su defensa en clave radical de la autonomía de los movimientos afines, en lo que constituye uno de los pocos ejemplos de autonomía lesbiana en el caso español. Esta autonomía es expresión de su crítica a la exclusión e invisibilidad de las lesbianas en estos movimientos. LSD establece alianzas puntuales con los gays afines ideológicamente (el grupo *queer La Radical Gai*, por ejemplo) en relación con temas como el SIDA o las agresiones homófobas, y defiende la necesidad de establecer vínculos con otros sectores de la disidencia sexual como los y las transexuales o las trabajadoras sexuales, y, más allá de las minorías sexuales, con grupos de feministas autónomas, el movimiento de okupación o la protesta de los insumisos.

En definitiva, los diferentes discursos identitarios están asociados a unas determinadas estructuras de alianzas y una serie de objetivos políticos, compartidos con las mujeres o con gays y transexuales según se construya la identidad colectiva más en torno a un grupo social o al otro. La siguiente tabla muestra cómo se han ido sucediendo los diferentes posicionamientos identitarios en el movimiento, que corresponden, en líneas generales y no de manera rígida como comenté en la introducción, a las tres grandes olas de movilización.

<i>Periodización</i>	<i>Discurso identitario</i>	<i>Estructura de alianzas</i>	<i>Objetivos políticos</i>
1977-1983 (abandono de las lesbianas de la COFLHEE)	Énfasis en la dimensión sexual: "lesbianas"	<i>Frentes de Liberación Homosexual</i>	Derogación LPRS (1979) Libertad sexual
1981- (creación del CFLM)	Énfasis en la dimensión de género: "feministas lesbianas"	Movimiento feminista (la Coordinadora y las Independientes)	Divorcio, aborto, violencia sexista. <i>Plataforma por los Derechos de las Lesbianas</i> (1989)
1993- (organización de LSD)	Énfasis en la dimensión sexual: "lesbianas <i>queer</i> "	Minorías sexuales. Grupos <i>queer</i> , y de carácter autónomo (feministas, okupas, insumisos...)	SIDA Lesbofobia Elaboración de discursos e imágenes propias
1994- (creación de la <i>Comisión de Mujeres</i> del COGAM)	Énfasis en la dimensión sexual: "lesbianas"	Grupos mixtos del movimiento LGTB	Ley de parejas de hecho Homofobia Oferta de servicios

6.4. Conclusiones

La tesis analiza el porqué del cambio en la definición de la identidad colectiva lesbiana a lo largo del periodo analizado (1977-1998), y muestra que los giros en el discurso identitario se explican atendiendo al impacto de dos variables independientes: los discursos ideológicos disponibles, y los conflictos dentro de los movimientos afines o las diferencias con éstos. Estas variables

dan cuenta de la oscilación del discurso identitario entre la dimensión de género y la sexual. Los cambios en el discurso identitario no son algo irrelevante para el movimiento, sino que afectan a la tendencia de las organizaciones a situarse en una u otra posición en el entramado de la protesta – la estructura de alianzas – y a adoptar unos determinados objetivos movilizados justificando unas líneas de actuación política determinadas.

El aspecto central de este análisis se refiere, por tanto, a las causas que generan cambio dentro de los movimientos sociales. La tesis comparte con los trabajos de los teóricos europeos de los NMS la centralidad de las identidades colectivas en la evolución de los movimientos sociales y en la permanencia de la acción colectiva. Esta idea diferencia a estos teóricos de los trabajos estadounidenses de la escuela de la movilización de recursos que hacen hincapié en el papel de los recursos organizativos, es decir, los procesos de organización y movilización de las organizaciones formales, para explicar dicha pervivencia (Pérez Ledesma, 1994: 108), y los de la escuela del proceso político que explica la emergencia, la evolución y los cambios de los movimientos sociales como meros reflejos o respuestas de las modificaciones en el contexto político y, especialmente, a la existencia de oportunidades políticas (Tarrow, 1998). Los factores externos, es decir, la existencia de oportunidades políticas o la disponibilidad de recursos, no son irrelevantes para la evolución del movimiento, pero lo que muestra este análisis es que la identidad colectiva es el elemento más importante a la hora de explicar la evolución y la permanencia del movimiento lesbiano. El movimiento es agente de su propia evolución y en su trayectoria utiliza las identidades – que proveen de sentido, de cohesión y de legitimidad a la acción colectiva – como herramienta para adaptarse a los diferentes contextos y mantener la protesta.

Los teóricos de la escuela del proceso político se han centrado en las oportunidades políticas, y en la emergencia, declive y resultados de la acción colectiva. En otras palabras, este enfoque analiza el contexto externo al movimiento para ver cómo los cambios en las oportunidades políticas, en interacción con los

recursos y los marcos de interpretación, afectan a las trayectorias del movimiento. Esta escuela, no obstante, necesita ampliar las preguntas que realiza sobre los movimientos sociales, incluyendo la dimensión cultural de éstos, y el papel que juegan las identidades, las emociones o la agencia en la movilización social (véase Goodwin y Jasper, 2004). Si bien el contexto importa (Morris, 2004), el incorporar otros factores, tradicionalmente no considerados por la escuela del proceso político, nos permite realizar un análisis más complejo de la protesta.

Por otra parte, y en relación con la permanencia de la movilización, los trabajos de la escuela de la movilización de recursos subrayan que son los recursos organizativos los que ocupan el papel más importante a la hora de explicar ésta, mientras las aportaciones de la escuela del proceso político buscan, en líneas generales, las explicaciones a los ciclos de los movimientos y su permanencia fuera de éstos. Se trata, éste último, de un enfoque de arriba abajo, es decir, de las instituciones y las élites políticas hacia los movimientos sociales, que son presentados como mermados de agencia y determinados por las fluctuaciones del contexto político. Esta tesis viene a matizar y complementar estos enfoques, mostrando cómo un movimiento que no cuenta con abundantes recursos para la movilización (organizativos y económicos) sobrevive generando los suyos propios. El análisis empírico revela que la identidad colectiva es el recurso con el que cuenta el movimiento en momentos difíciles o de desmovilización para mantener a las militantes activas. La identidad colectiva, o conjunto de elementos culturales y políticos compartidos por los miembros de los movimientos, representa el factor clave para que las activistas no abandonen la militancia y la protesta no se extinga.

En relación con la teoría de los NMS, hay, no obstante, un aspecto en esta literatura que el análisis empírico de la tesis cuestiona. Se trata de la tipología que aparece en esta literatura y que divide a los movimientos en identitarios (y, por tanto, centrados en objetivos culturales) e instrumentales (y orientados a objetivos políticos) y que se revela como una clasificación

demasiado rígida, no siempre atenta a la realidad compleja de la protesta. El movimiento lesbiano se moviliza en torno a objetivos culturales y también políticos (como la consecución de reformas legales). Es más, uno de sus componentes denominado “cultural” (la identidad colectiva) tiene implicaciones en la evolución política del movimiento: influye en el diseño de la política de alianzas de los colectivos y en la elección de sus objetivos políticos. El análisis empírico evidencia, además, que los objetivos llamados “culturales” (relacionados con el cambio social y con la creación de “comunidad”) son también políticos, aunque se trate de acciones que no se dirijan directamente a las instituciones con el objetivo de obtener fines concretos. La creación de redes, la recreación identitaria en momentos de desmovilización, el establecimiento de espacios de encuentro, o la difusión de ideas, de sentimientos de solidaridad o afecto son objetivos en sí mismos que están orientados al interior del movimiento pero que no son *sólo* culturales o expresivos y, por tanto, menos importantes, sino que son también políticos y afectan al mantenimiento de la acción colectiva.

Por otro lado, la puesta en marcha de las identidades con el objetivo de cuestionar las representaciones y los discursos sobre grupos estigmatizados y conseguir el avance institucional no es equivalente a una retirada de la arena política y pública a espacios más seguros relacionados con la cultura o los estilos de vida (Echols, 1989; Seidman, 1993); por el contrario, la política sexual, en la que el propio individuo pasa a estar sujeto a debate, tiene asociado altos costes políticos y personales para los participantes (Taylor y Raeburn, 1995: 268). Las activistas ponen los cuerpos en primera línea de batalla, con lo que se convierten en objetos de acoso, discriminación, o agresiones. Utilizan la resistencia política personalizada como medio para enfrentarse a la invisibilidad del grupo y a las representaciones sobre ellas mismos, con el objetivo de afirmar nuevas identidades y de cuestionar las divisiones tradicionales entre lo personal y lo político (Melucci, 1989; Taylor y Whittier, 1992).

La formación de las identidades colectivas en los movimientos sociales es un proceso complejo, no exento de dificultades: los grupos no se limitan a reflejar diferencias “esenciales” que existen antes de la movilización. En el caso analizado, los cambios en la definición del “yo” colectivo del movimiento se ven influidos por los discursos ideológicos disponibles y el conflicto en torno al género y la opción sexual en el movimiento gay y feminista. La política identitaria es multidimensional, compleja y fluida y constituye un aspecto más del repertorio de la acción colectiva, no el resultado o el reflejo de rasgos internos o esencialistas. En otras palabras, la política identitaria no responde a ninguna categoría esencialista, sino a la estrategia de un movimiento social que no cuenta con abundantes recursos. El análisis de los discursos identitarios del movimiento lesbiano muestra un conjunto de configuraciones identitarias que son parciales y contingentes, es decir, que las identidades se van construyendo a través de la acción colectiva, siendo productos de la evolución del movimiento más que elementos fijos. La identidad colectiva es fruto del debate, la negociación e incluso de las dinámicas de exclusión en los movimientos afines. En momentos de desmovilización o fases de latencia del movimiento, la existencia de una comunidad y una cultura lesbiana plural evidencia que las identidades no son tan sólo la materia prima de las acciones políticas y los movimientos sino que son logros *per se*, es decir, no asociados a la movilización pero necesarios, vitales para el desenvolvimiento de ese grupo social, y cargados de carácter político (Kennedy y Davis, 1992; Newton, 1993).

Las identidades presentan la paradoja de facilitar la continuidad y la permanencia del movimiento, al tiempo que son una fuente constante de negociación y redefinición (Gamson, 1995; Della Porta y Diani, 2005). En el caso del movimiento lesbiano, además, si bien el despliegue de las identidades es costoso debido al estigma que tienen asociado, las activistas defienden que es también necesario. El movimiento lesbiano se organiza sobre la base de unas identidades que están, en parte, definidas externamente, devaluadas, deslegitimadas y reprimidas por el

discurso dominante. En este caso, la identidad misma, esa identidad “dañada”, forma parte del sentimiento de injusticia. En los colectivos cuestionan, redefinen, cambian los discursos externos sobre el grupo social al que pertenecen, y elaboran un discurso identitario que les provee de legitimidad, que da sentido a la movilización y que está orientado a la consecución de objetivos tanto culturales como políticos.

Frente a la teoría de los NMS, esta tesis argumenta que la política identitaria es, simplemente, un tipo de política más que *todos* los movimientos pueden desarrollar (y no una característica de tipo esencial de determinados movimientos), y éstos no tienen que desarrollarla tampoco todo el tiempo (Bernstein, 2005: 62). Si bien todos los movimientos pueden utilizar las identidades (los “clásicos” como el movimiento obrero o los “nuevos” como el feminista), la diferencia está en el grado de utilización de esas identidades: hay algunos grupos sociales – como las lesbianas – que se enfrentan a un grado de marginalidad mayor (política y social), y que, por ese motivo, necesitan hacer uso de las identidades *en mayor medida*.

Como han señalado trabajos como los de Taylor y Whittier (1992) o Laraña (1994), las identidades colectivas garantizan continuidad en el tiempo a las experiencias de acción colectiva. El movimiento lesbiano es un movimiento ideologizado, que moviliza unas identidades estigmatizadas y que tiene que hacer frente a conflictos identitarios en los movimientos cercanos; el movimiento establece una serie de alianzas y utiliza las estructuras de otros movimientos como espacios para la movilización, de encuentro y actividad política. Esta falta de autonomía tiene su precio, como hemos visto, restándole fuerza y radicalidad al movimiento. El movimiento necesita la política identitaria, y es esa identidad colectiva, en constante negociación, la que al mismo tiempo se revela como la pieza clave no sólo en la elección de su estructura de alianzas y objetivos políticos, sino en la supervivencia de la protesta.

En definitiva, los discursos identitarios son la pieza central del movimiento lesbiano. Las identidades afectan a la evolución

política del movimiento (y, en concreto, a la elección de las alianzas y los objetivos movilizados), dotan de cohesión y legitimidad a los grupos, y constituyen el recurso más relevante para la supervivencia de las organizaciones a lo largo de las diferentes olas de protesta.

ANEXO

ENTREVISTAS REALIZADAS

Nombre	Fecha de entrevista	
1. Empar Pineda	12 y 13 de Enero de 2004	Militante feminista y cofundadora (1981) y líder del CFLM.
2. Cristina Garaizábal	10 de Febrero de 2004	Militante feminista e integrante del CLFM.
3. Montse Oliván	17 de Febrero de 2004	Militante feminista e integrante del CFLM.
4. Juana Ramos	16 de Marzo de 2004	Militante del CFLM y ex presidenta de Transexualia.
5. Pilar Albarsanz	29 de Abril de 2004	Activista del <i>Grupo de Mujeres</i> del FLHOC y cofundadora del CFLM.
6. Fefa Vila	12 de Mayo de 2004	Promotora de LSD (1993)
7. Mili Hernández	27 de Junio de 2005	Fundadora del <i>Grupo de Lesbianas</i> de COGAM (1994). Ex presidenta del COGAM y ex Secretaria general de la FELGT.
8. Raquel Platero	28 de Junio de 2005	Cofundadora de RQTR (1994).

Nombre	Fecha de entrevista	
9. Elena de León	4 de Julio de 2005	Cofundadora (1991) y presidenta del CRECUL, y ex presidenta de la FELGT.
10. Beatriz Gimeno	11 de Julio de 2005	Activista del COGAM. Actualmente es presidenta de la FELGT.
11. Miguel Á. Sánchez	15 de Julio de 2005	Cofundador y presidente del COGAM (1990-1994), y cofundador (1996) y presidente de la <i>Fundación Triángulo</i> .
12. Pedro Pérez	15 de Julio de 2005	Activista del COGAM y cofundador de la FT.
13. Boti García	18 de Julio de 2005	Activista del COGAM y ex presidenta del colectivo.
14. Ricardo Llamas	21 de Julio de 2005	Promotor de LRG (1991).
15. Mónica Redondo	10 de Agosto de 2005	Activista feminista y lesbiana.
16. Sejo Carrascosa	11 de Agosto de 2005	Activista del FLHOC y LRG.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdulhadi, Rabab. 1998. "The Palestinian Women's Autonomous Movement: Emergence, Dynamics, and Challenges". *Gender and Society*, Special Issue: Gender and Social Movements, Part 1, vol. 12 (6): 649-673.
- Adam, Barry. 1995. *The Rise of a Gay and Lesbian Movement*. Segunda edición, 1987. Nueva York: Twayne.
- Adell, Ramón. 1989. *Transición Política en la Calle: Manifestaciones Políticas de Grupos y Masas: Madrid, 1976/1987*. Tesis doctoral (2 vols.), Universidad Complutense de Madrid.
- Adell, Ramón y Miguel Martínez. 2004. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: los libros de la Catarata.
- Aguilar, Paloma. 1996. *Collective memory of the Spanish Civil War: the case of the Political Amnesty in the Spanish Transition to Democracy*. Estudios/Working papers. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. Instituto Juan March.
- Aliaga, Juan Vicente y José María Cortés. 2000. *Identidad y Diferencia. Sobre la cultura gay en España*. Segunda edición, 1997. Madrid: Egales.
- Aliaga, Juan Vicente. 2000. "¡Boom! Implosión y explosión de las identidades en la política y el arte contemporáneo". *Reverso* nº 2: 35-49.
- Aliaga, Juan Vicente. 2004. *Arte y cuestiones de género. Una travesía del siglo XX*. San Sebastián: Ed. Nerea.

- Alonso, Luis Enrique. 1998a. "Los nuevos movimientos sociales en el umbral del año 2000". *Documentación Social*, nº 111, Abril-Junio.
- Alonso, Luis Enrique. 1998b. *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Altman, Dennis. 1993. *Homosexuality: Opression and Liberation*. Segunda edición, 1971. New York: New York University Press.
- Álvarez Junco, José. 1994. "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista", en Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 413-442.
- Amorós, Celia y Ana de Miguel (eds.) 2005. *Teoría Feminista. De la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva.
- Anabitarte Rivas, Héctor. 1977. "Homosexualidad y represión sexual", *El Viejo Topo*, 31: 26-28.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute Foundation.
- Astelarra, Judith (comp.) 1990. *Participación política de las mujeres*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barreiro, Belén. 1998. *Democracia y conflicto moral: la política del aborto en Italia y España*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Bendford, Robert D. y David Snow. 2000. "Framing processes and social movements: An overview and assessment". *Annual Review of Sociology*, 26: 611-39.
- Berger, Peter. L., y Thomas Luckmann. 1969. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bernstein, Mary. 1997a. *Sexual Orientation Policy, Protest, and the State*. Tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Nueva York.
- Bernstein, Mary. 1997b. "Celebration and suppression: the strategic uses of identity by the lesbian and gay movement". *American Journal of Sociology*, vol. 103 (3): 531-66.

- Bernstein, Mary. 2002a. "The Contradictions of Gay Ethnicity: Forging Identity in Vermont", en David. S. Meyer, Nancy Whittier, y Belinda Robnett (eds.), *Social Movements. Identity, Culture, and the State*. New York and Oxford: Oxford University Press, 85-104.
- Bernstein, Mary. 2002b. "Identities and Politics: Toward a Historical Understanding of the Lesbian and Gay Movement". *Social Science History*, 26: 531-81.
- Bernstein, Mary. 2003. "Nothing Ventured, Nothing Gained? Conceptualizing Social Movement 'Success' in the Lesbian and Gay Movement". *Sociological Perspectives*, 46: 353-79.
- Bernstein, Mary. 2005. "Identity Politics". *Annual Review of Sociology*, 31: 47-74.
- Blackwood, Evelyn. 1991. "Rompiendo el espejo: La construcción del lesbianismo y el discurso antropológico", en José Antonio Nieto (comp.) *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas*, col. Máster en Sexualidad Humana, nº 8, Madrid: Fundación y Empresa, 219-236.
- Blasius, Mark y Shane Phelan (eds.) 1997. *We Are Everywhere: A Historical Sourcebook of Gay and Lesbian Politics*. New York: Routledge.
- Borrillo, Daniel. 2001. *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra, La Biblioteca del Ciudadano.
- Bourcier, Marie-Hélène. 2000. "Foucault, ¿y después?...". *Reverso* nº 2: 9-19.
- Brubaker, Rogers y Frederick Cooper. 2000. "Beyond Identity". *Theory and Society* 29: 1-47.
- Butler, Judith. 1990. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Butler, Judith. 1993/2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Buxán, Xosé. (comp.) 1997. *ConCiencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Barcelona: Laertes.

- Calhoun, Craig J. 1991. "The problem of identity in collective action", en Joan Huber (ed.), *Macro-Micro Linkages in Sociology*, Newbury Park, California: Sage Publications.
- Calhoun, Craig J. 1993. "'New Social Movements' of the Early Nineteenth Century". *Social Science History*, vol. 17 (3): 385-427.
- Calhoun, Craig J. 1994. "Social theory and the politics of identity", en Craig J Calhoun (ed.), *Social theory and the politics of identity*. Massachusetts: Blackwell Cambridge, 9-37.
- Califia, Pat. 1994. *Public Sex. The Culture of Radical Sex*. San Francisco: Cleiss Press.
- Calle, Ángel. 2003. "Los nuevos movimientos globales". *Papeles del CEIC*, nº 7, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/7.pdf>.
- Calvo, Kerman. 001. "El movimiento homosexual en la transición a la democracia en España", *Orientaciones*, 2: 85-109.
- Calvo, Kerman. 2002. "Identidad, diferencia y disidencia sexual: el caso del movimiento de lesbianas y gays", en José Manuel Robles Morales (ed.), *El reto de la participación: movimientos sociales y organizaciones*. Madrid: Antonio Machado, 239-269.
- Calvo, Kerman. 2003. "Actitudes sociales y homosexualidad en España", en Óscar Guasch, y Olga Viñuales, (eds.), *Sexualidades: diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra: 299-323.
- Calvo, Kerman. 2005a. *Pursuing membership in the polity: the Spanish gay and lesbian movement in comparative perspective (1970- 1997)*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. Instituto Juan March.
- Calvo, Kerman. 2005b. "Matrimonio homosexual y ciudadanía". *Claves de razón práctica*, 154: 32-40.
- Carrascosa, Sejo y Vila Nuñez, Fefa. 2005. "Geografías víricas: hábitats e imágenes de coaliciones y resistencias", en Carmen Romero Bachiller, Silvia García Dauder y Carlos Bargueiras Martínez (GtQ) (eds.) *El eje del mal es heterosexual*.

- Figuraciones, prácticas y movimientos feministas queer*. Madrid: Traficantes de Sueños: 45-59.
- Casado, Elena. 2002. *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología V, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Castells, Manuel. 1997. *El poder de la identidad. La Era de la Información*. Vol. 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Cerulo, Karen. 1997. "Identity Construction: new issues, new directions". *Annual Review of Sociology*, 23: 385-409.
- Cohen, Jean. 1985. "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research*, 52: 663-716.
- Cook, Timothy. E. 1999. "The Empirical Study of Lesbian, Gay, and Bisexual Politics: Assessing the First Wave of Research". *Annual Political Science Review*, vol. 93 (3): 679-692.
- Cottingham, Laura. 1996. "Notes on Lesbian". *Art Journal*, We're Here: Gay and Lesbian Presence in Art and Art History, vol. 55 (4): 72-77.
- Cruikshank, Margaret. 1992. *The Gay and Lesbian Liberation Movement*. London and New York: Routledge.
- Chauncey, George. 1994. *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World 1890-1940*. New York: Basic Books.
- Dahlerup, Drude. 1986. *The new women's movement. Feminism and Political Power in Europe and the USA*. London: Sage Publications.
- Dalton, Russell y Manfred Kuechler. 1992. *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Editorial Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana y Diputació Provincial de València, col. Política y Sociedad 8.
- D'Emilio, John. 1983. *Sexual Politics, Sexual Communities*. Chicago: University of Chicago Press.
- De Fluviá, Armand. 1977. "Apéndice Sobre el Caso Español", en Martín Winberg y Colin Williams (eds.) *Homosexuales*

- Masculinos: Sus Problemas y Adaptación*. Barcelona: Fontanell.
- De Fluviá, Armand. 1978. "El movimiento homosexual en el Estado español", en Enríquez, J. R (comp.) *El homosexual ante la sociedad enferma*. Barcelona: Tusquets.
- De Fluviá, Armand. 2003. *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*. Barcelona: Laertes.
- De Lauretis, Teresa. 1991. "Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities". *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* nº 3 (2): 3-18. Indianápolis: Indiana University Press.
- De Lauretis, Teresa. 1994. *The Practice of Love. Lesbian Sexuality and Perverse Desire*, Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- De Lesseps, Emmanuèle. 1980. "Heterosexualidad y feminismo", *Questions Feministes*, nº 7.
- De Miguel, Ana. 1995. "Feminismos", en Celia Amorós (coord.), *Diez palabras clave sobre mujer*. Pamplona: Verbo Divino.
- Della Porta, Donatella. 1995. *Social Movements, Political Violence and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Della Porta, Donatella, y Mario Diani. 2005. *Social Movements. An Introduction*. Segunda edición, 1999. Oxford: Blackwell Publishers.
- Diani, Mario. 1992. "The concept of social movement". *Sociological Review*, 40 (1): 1-25.
- Diani, Mario. 1995. *Green Networks. A Structural Analysis of the Italian Environmental Movement*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Duggan, Lisa. 1992. "Making it Perfectly Queer". *Socialist Review*, 22 (1): 11-31.
- Duggan, Lisa. 2006. "Introduction", en Lisa Duggan y Nan D. Hunter (eds.) *Sex Wars: Sexual Dissent and Political Culture*. Segunda edición, 1995. Nueva York: Routledge.
- Duggan y Nan D. Hunter (eds.) 2006. *Sex Wars: Sexual Dissent and Political Culture*. Segunda edición, 1995. Nueva York: Routledge.

- Duyvendak, Jan Willem. 1995. "Gay Subcultures Between Movement and Market", en Hanspeter Kriesi, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak, y Marco G. Giugni (eds.), *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 165-180.
- Duyvendak, Jan Willem y Marco G. Giugni. 1995. "Social Movements Types and Policy Domains", en Hanspeter Kriesi, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak, y Marco G. Giugni (eds.), *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 82-110.
- Echols, Alice. 1989. *Daring to Be Bad. Radical Feminism in America. 1967- 1975*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Enriquez, José Ramón (ed.) 1978. *El Homosexual Ante la Sociedad Enferma*. Barcelona: Tusquets.
- Epstein, Steven. 1987. "Gay Politics, Ethnic Identity: The Limits of Social Constructionism". *Socialist Review*, 93/94: 9-56.
- Epstein, Steven. 1999. "Gay and Lesbian Movements in the United States. Dilemmas of Identity, Diversity and Political Strategy", en Barry D. Adam, Jan Willem Duyvendak y André Krouwel (eds.) *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics: National Imprints of a Worldwide Movement*. Philadelphia: Temple University Press, 30-90.
- Eribon, Didier. 2001. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- Escario, Pilar, Inés Alberdi y Ana Inés López Accotto. 1996. *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la Transición*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Escoffier, Jeffrey. 1985. "Sexual Revolution and the Politics of Gay Identity". *Socialist Review*, 81/82: 119-54.
- Evans, Sara. 1979. *Personal Politics: The Roots of Women's Liberation in the Civil Rights Movement and the New Left*. New York: Vintage Books.

- Faderman, Lillian. 1981. *Surpassing the Love of Men. Romantic Friendship and Love Between Women from the Renaissance to the Present*. New York: William Morrow.
- Faderman, Lillian. 1991. *Odd girls and Twilight Lovers. A History of Lesbian Life in Twentieth- Century America*. New York: Columbia University Press.
- Fausto- Sterling, Ann. 1992. *Myths of Gender: Biological Theories about Women and Men*. New York: Basic Books.
- Ferree, Myra Marx y Silke Roth. 1998. "Gender, Class and the Interaction between Social Movements: A Strike of West Berlin Day Care Workers". *Gender and Society*, Special Issue: Gender and Social Movements, Part 1. Vol. 12 (6): 626-648.
- Flacks, Richard. 1994. "The party is over. ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?" en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 443-466.
- Folguera, Pilar. 1988. "De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el periodo 1975- 1988", en Pilar Folguera (comp.) *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Foucault, Michel. 1978. *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Frale, D. E. S. 1997. "Gender, racial, ethnic, sexual and class identities". *Annual Review of Psychology*, 48, 139-162.
- Fraser, Nancy. 1995. "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Post Socialist` Age". *New Left Review*, 212, 68-93.
- Freeman, Jo. 1973. "The Origins of the Women's Liberation Movement". *American Journal of Sociology, Changing Women in a Changing Society*. Vol. 78 (4): 792-811.
- Funes, María Jesús y Ramón Adell (eds.) 2003. *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Madrid: ediciones UNED.

- Fuss, Diana (ed.) 1991. *Inside/ Out: Lesbian Theories, Gay Theories*. New York: Routledge.
- Gamson, Joshua. 1995/2002. “Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema”, en Rafael Mérida Jiménez (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- Gamson, William A. y David. S. Meyer. 1996. “The Framing of Political Opportunity”, en John McCarthy, Doug McAdam, y Meyer N. Zald (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, William. 1990. *The Strategy of Social Protest*. Segunda edición. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company.
- Garaizabal, Cristina. 1995. “Las identidades sexuales”, *Página Abierta*, 14-17.
- Jimeno, Beatriz. 2006. *Historia y Análisis Político del Lesbianismo. La liberación de una Generación*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Giugni, Marco G. 1995. “The Cross National Diffusion of Protest”, en Hanspeter Kriesi, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak, y Marco G. Giugni (eds.), *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 181-206.
- Goffman, Erving. 1963. *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*. New Jersey: Penguin Books.
- Goodwin, Jeff, James Jasper y Francesca Polletta (eds.) 2001. *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goodwin, Jeff y James Jasper (eds.) 2004. *Rethinking Social Movements. Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Gould, Deborah. 2004. “Passionate Political Processes: Bringing Emotions Back into the Study of Social Movements”, en Jeff Goodwin y James Jasper (eds.) *Rethinking Social Movements*.

- Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers, 155-175.
- Goytisolo, Juan. 1978 (?). "Izquierda y Homosexualidad. Demos la vuelta de una vez, como un calcetín, a su miserable discurso". *Triunfo*, 40-41.
- Guasch, Óscar. 1991. *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
- Guasch, Óscar. 2005. "Género y sexualidad. Una perspectiva social y política". *Archipiélago*, 67: 23-31.
- Gurr, T. R. 1970. *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Hale, Charles R. 1997. "Cultural politics of identity in Latin America". *Annual Review of Anthropology*, 26: 567-90.
- Halperin, David. 1995. *Saint Foucault. Towards a gay hagiography*. Nueva York y Oxford: Oxford University Press.
- Haro Ibars, Eduardo. 1977. "Alternativas al Estado de represión de costumbres". *Ozono*, p. 41.
- Herrero Brasas, Juan Antonio. 2001. *La sociedad gay. Una invisible minoría*. Madrid: Foca Investigación.
- Hooks, bell (et. al.) 2004. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hull, Gloria T., Patricia Bell Scott y Barbara Smith (eds.) 1982. *All the Women are White, All the Blacks are Men, But Some of Us are Brave*. Nueva York: The Feminist Press.
- Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina. (eds.) 1998. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- Inglehart, Ronald. 1977. *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. 1991. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jackson, Stevi. 1998. "Sexual politics: feminist politics, gay politics and the problem of heterosexuality", en Terrell Carver

- y Veronique Mottier, *Politics of sexuality. Identity, gender, citizenship*. Londres: Routledge, 68-78.
- Jagose, Annamarie. 1996. *Queer Theory. An introduction*. Nueva York: New York University Press.
- Jasper, James. 1997. *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jenkins, J. Craig. 1983. "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements". *Annual Review of Sociology*, vol. 9: 527-553.
- Jenkins, J. Craig y Charles Perrow. 1977. "Insurgency of the Powerless: Farm Workers Movements (1946- 1972)". *American Sociological Review*, 42: 249-268.
- Jenson, Jane. 1998. *Social movement naming practices and the political opportunity structure*. Estudios/ Working papers. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March.
- Jenson, Jane. 1985. "Struggling for Identity: The Women's Movement and the State". *West European Politics*, vol. 8 (4): 5-18.
- Jiménez, Manuel y Javier Alcalde. 2002. "La Construcción de la Identidad del Movimiento Antiglobalización en España". *Revista Internacional de Sociología*, 33: 211-235.
- Johnston, Hank, Enrique Laraña y Joseph Gusfield. 1994. "Identidades, ideologías, y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 3-42.
- Johnston, Hank. 1994. "Nuevos movimientos sociales y viejos nacionalismos regionales en España y en la antigua Unión Soviética", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield, J (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 369-391.

- Juliano, Dolores 2006. *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Segunda edición, 2004. Madrid: Cátedra, Colección Feminismos.
- Kaplan, Gisela. 1992. *Contemporary Western Feminism*. Londres: U.C.L. Press and Allen & Unwin.
- Kennedy, Elizabeth. L., y Madeline D. Davis. 1993. *Boots of Leather, Slippers of Gold: The History of a Lesbian Community*. New York: Routledge.
- King, Gary, Roberto O. Keohane y Sidney Verba, 2000. *El diseño de la investigación social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kitschelt, H. 1986. "Political Opportunity Structures and Political Protest: Antinuclear Movements in Four Democracies". *British Journal of Political Science*, 16: 57-85.
- Kitzinger, Celia. 1987. *The Social Construction of Lesbianism*. London: Sage.
- Klandermans, Bert. 1984. "Mobilization and Participation: Social Psychological Expansions of Resource Mobilization Theory". *American Sociological Review*, 49: 583-600.
- Klandermans, Bert. 1997. *The Social Psychology of Protest*. Oxford: Blackwell.
- Klandermans, Bert y Sidney Tarrow. 1988. "Mobilization into Social Movements: Synthesizing European and American Approaches". *International Social Movement Research*, 1: 1-338.
- Koopmans, Ruud. 1995. *Democracy from below: New Social Movements and the Political System in West Germany*. Boulder, CO: Westview Press.
- Kriesi, Hanspeter. 1996. "The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context", en Doug McAdam, John D. McCarthy, y Mayer N. Zald, *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press, 152-85.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak, y Marco G. Giugni. 1992. "New Social Movements and Political

- Opportunities in Western Europe". *European Journal of Political Research*, 22 (2): 219-24.
- Kriesi, Hanspeter, Ruud Koopmans, Jan Willem Duyvendak, y Marco G. Giugni (eds.) 1995. *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kurzman, Charles. 1996. "Structural Opportunity and Perceived Opportunity in Social Movement Theory: The Iranian Revolution of 1979". *American Sociological Review*, 61: 153-170.
- Laitin, David. 1986. *Hegemony and Culture: The Politics of Religious Change Among the Yoruba*. Chicago: University of Chicago Press.
- Laraña, Enrique. 1994. "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles", en Enrique Laraña Enrique, y Joseph Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 253-285.
- Laraña Enrique, y Joseph Gusfield (eds.) 1994. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Llamas, Ricardo (comp.) 1995. *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI.
- Llamas, Ricardo. 1997. *Miss Media. Una lectura perversa de la comunicación de masas*. Barcelona: Ediciones de La Tempestad.
- Llamas, Ricardo. 1998. *Teoría torcida*. Madrid: Siglo XXI.
- Llamas, Ricardo, y Vila, Fefa. 1997. "Spain: passion for life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el estado español", en Xosé María Buxán (ed.) *(Con)cienencia de un singular deseo: estudios lesbianos y gays en el estado español*. Barcelona: Laertes, 189-224.
- López Linaje, Javier. 1977. *Grupos marginados y peligrosidad social*. Madrid: Campo Abierto.

- López Linaje, Javier. 1977. "Contra una sexualidad domesticada" en *Ozono*, pp. 42-43.
- Lorde, Audre. 1984. *Sister Outsider*. Nueva York: Crossing Press.
- Mapelli, Borja y Grosso, Manuel. 1978. "La cuestión homosexual II. El problema legal". *El Viejo Topo*, 23: 18-20.
- Maravall, José María. 1982. *The Transition to Democracy in Spain*. London and Canberra: Croom Helm.
- Mardones, José María (ed.) 1996. *Diez palabras clave sobre movimientos sociales*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Marinas, Marina. 2004. "Derribando los muros del género: mujer y ocupación", en Ramón Adell y Miguel Martínez. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Los libros de la Catarata, 205-226.
- Marotta, Toby. 1981. *The Politics of Homosexuality*. Boston: Houghton Mifflin.
- Martin, Biddy. 1993. "Lesbian Identity and Autobiographical Difference [s]", en Henry Abelove, Michéle Aina Barale y David M. Halperin, *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York: Routledge, 274-293.
- Martinez, Miguel. 2002. *Okupaciones de viviendas y centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus.
- Marx Ferree, Myra. 1994. "El contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos", en Enrique Laraña, y Joseph Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 151-182.
- McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930- 1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, Doug. 1986. "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer". *American Journal of Sociology*, vol. 92 (1): 64-90.
- McAdam, Doug. 1988. *Freedom Summer*. New York: Oxford University Press.

- McAdam, Doug. 1994. "Cultura y movimientos sociales", en Enrique Laraña, y Joseph Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 43-67.
- McAdam, Doug. 1996. "Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press, 24- 40.
- McAdam, Doug. 2004. "Revisiting the U.S Civil Rights Movement: Toward a More Synthetic Understanding of the Origins of Contention", en Jeff Goodwin y James Jasper (eds.) *Rethinking Social Movements. Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers, 201-232.
- McAdam, Doug y Dieter Rucht. 1993. "The Cross- National Diffusion of Movement Ideas". *Annals of Academy of Political and social Science* (528): 56-74.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (eds.) 1999. "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer. N Zald (eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 21-46.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2001. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald. 1977. "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". *American Journal of Sociology*, 82 (6): 1212-1241.
- Melucci, Alberto. 1980. "The New Social Movements: A Theoretical Approach". *Social Science Information*, 19: 199-226.
- Melucci, Alberto. 1985. "The symbolic challenge of contemporary movements". *Social Research*, 52: 789-816.
- Melucci, Alberto. 1988. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en Marisa Revilla

- (comp.) 1994. *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, 69: 153-180.
- Melucci, Alberto. 1989. *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.
- Melucci, Alberto. 1996. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Merck, Mandy, Naomi Segal y Elizabeth Wright (eds.) 1998. *Coming Out of Feminism?* Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Mess, Ludger. 1998. “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 291-320.
- Meyer, David S. 1990. *A Winter of Discontent: The Nuclear Freeze and American Politics*. New York: Praeger.
- Meyer, David S. 2002. “Opportunities and Identities: Bridge-Building in the Study of Social Movements”, en David S. Meyer, Nancy Whittier y Belinda Robnett (eds.) *Social Movements. Identity, Culture and the State*. New York and Oxford: Oxford University Press, 3-25.
- Meyer, David S. y Sydney Tarrow (eds.) 1998. “A Movement Society: Contentious Politics for a New Century”, en David S. Meyer y Sidney Tarrow (eds.), *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers, 1-28.
- Meyer, David S., Nancy Whittier y Belinda Robnett. 2002. *Social Movements: Identity, Culture, and the State*. New York: Oxford University Press.
- Mieli, Mario. 1979. *Elementos de crítica homosexual*. Barcelona: Anagrama.
- Minkoff, Debra C. 1997. “Producing Social Capital. National Social Movements and Civil Society”. *American Behavioral Scientist*, 40 (5): 606-619.

- Mira, Alberto. 2002. *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*. Segunda edición, 1999. Barcelona: Libros de la Tempestad.
- Mogrovejo, Norma. 2000. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México, D.F: Plaza y Valdés.
- Monferrer, Jordi. 2003. "La Construcción de la Protesta en el Movimiento Gay Español: La Ley de Peligrosidad Social (1970) Como Factor Precipitante de la Acción Colectiva". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (102): 171-203.
- Monferrer, Jordi y Kerman Calvo. 2001. "El Franquismo encarceló a un millar de homosexuales por su peligrosidad social", en *El Mundo*, 30 de Septiembre.
- Moraga, Cherrie y Gloria Anzaldúa. 1982. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Nueva York: Kitchen Table, Women of Color Press.
- Morris, Aldon D. 1984. *The Origins of the Civil Rights Movement: Black Communities Organizing for Change*. New York: Free Press.
- Morris, Aldon D. 1992. "Political Consciousness and Collective Action", en Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven and London: Yale University Press, 351-373.
- Morris, Aldon D. 2004. "Reflections on Social Movement Theory: Criticisms and Proposals", en Jeff Goodwin y James Jasper (eds.) *Rethinking Social Movements. Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers, 233-246.
- Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (eds.) 1992. *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven and London: Yale University Press.
- Nardi, Peter M. y Schneider, Beth E. (eds.) 1998. *Social perspectives in lesbian and gay studies*. London: Routledge.
- Navarrete, Carmen, María Ruido y Fefa Vila. 2005. "Trastornos para devenir: entre artes políticas y feministas queer en el

- Estado Español”, en *Desacuerdos. Sobre arte, política y esfera pública en el Estado Español*. Arteleku- Diputación Foral de Guipúzcoa, Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) y la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), vol 1: 70-99.
- Nestlé, Joan. 1984. “The Fem Question”, en Carol Vance (ed.) *Pleasure and Danger. Exploring Female Sexuality*. Boston: Routledge.
- Newton, Esther. 1993. *Cherry Grove, Fire Island: Sixty Years in America's First Gay and Lesbian Town*. Boston: Beacon.
- Nicolás, Jean. 1982. *La cuestión homosexual*. Barcelona: Fontamara.
- Oberschall, Anthony. 1973. *Social Conflict and Social Movements*. Englewood- Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Offe, C. 1985. “New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics”. *Social Research*, 52 (4): 817-868.
- Olson, M. 1985. *The logic of collective action*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Osborne, Raquel. 1993. *La construcción sexual de la realidad*. Madrid: Cátedra, Colección Feminismos.
- Osborne, Raquel y Gracia Trujillo. 2006. “Sessualità periferiche: una panoramica sulla produzioni GLTB e *queer* in Spagna”, en Domenico Rizzo (ed.) *Omo Sapiens. Studi e ricerche sugli orientamenti sessuali*. Roma: Ed Carocci, 207-221.
- Palau, Dolors. 1988. “Historia del Feminismo Español”, *Meyrd*, 99: 530-535.
- Pardo, Rosa. 1988. “El feminismo en España: Breve Resumen, 1953- 1985”, en Pilar Folguera. *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.
- Pastor, Jaime. 1998. “La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado Español”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, 69-87.

- Pérez Canovas, Nicolás. 1996. *Homosexualidad, homosexuales, y Uniones Homosexuales en el Derecho Español*. Granada: Editorial Comares.
- Pérez Ledesma, Manuel. 1994. "Cuando lleguen los días de la cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia)", en Marisa Revilla (comp.), *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, 69: 51-120.
- Petit, Jordi. 1983. "El movimiento gai y la cuestión homosexual en España". *A priori*, 57-66.
- Petit, Jordi. 1996. "Gays y Lesbianas: La Experiencia de la Coordinadora Gay y Lesbiana", en José María Mardones (ed.), *Diez Palabras Clave Sobre Movimientos Sociales*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 293-325.
- Petit, Jordi. 2003. *25 Años Más. Una Perspectiva Sobre el Pasado, el Presente y Futuro del Movimiento de Gays, Lesbianas, Bisexuales y Transexuales*. Barcelona: Icaria, La Mirada Esférica.
- Phelan, Shane. 1993. "(Be)Coming Out: Lesbian Identity and Politics". *Signs* 18 (4): 765-90.
- Pichardo, Nelson. A. 1997. "New social movements: A critical review". *Annual Review of Sociology*, 23: 411-30.
- Pineda, Empar. 1982. "El discurso de la diferencia. El discurso de la igualdad". *Nuevas Perspectivas sobre la Mujer. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid.
- Pineda, Empar. 1995. "Algunas reflexiones sobre el estado actual del feminismo en España". *Género y Sociedad*, vol. 3 (1): 95-116.
- Pizzorno, Alessandro. 1978. "Identidad e interés" en Marisa Revilla (comp.) 1994. *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, 69: 135-152.
- Plummer, Ken. 1975. *Sexual Stigma: An Interactionist Account*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Plummer, Ken. 1991. "La diversidad sexual: Una perspectiva sociológica", en José Antonio Nieto (comp.) *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas*, col.

- Máster en Sexualidad Humana, nº 8, Madrid: Fundación y Empresa, 151-193.
- Plummer, Ken. 1999. "The Lesbian and Gay Movement in Britain. Schisms, Solidarities and Social Worlds", en Barry Adam, Jan Willem Duyvendak y André Krouwel. *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics: Imprints of a Worldwide Movement*. Philadelphia, Pen: Temple University Press, 133-57.
- Polletta, Francesca y James Jasper. 2001. "Collective Identity in Social Movements". *Annual Review of Sociology*, 27: 283-305.
- Preciado, Beatriz. 2003. "Multitudes *queer*. Notas para una política de los "anormales"". *Revista Multitudes*, nº 12, París.
- Puleo, Alicia. 1996. "Feminismo y Política en España", *Leviatán*, nº 63:55.
- Ramos, Juana. 2001. "Las asociaciones de transexuales", www.hartza.com/transexualidad.zip.
- Ramos, Juana. 2005. "Una visión feminista de la transexualidad", en Carmen Romero Bachiller, Silvia García Dauder y Carlos Bagueiras Martínez (GtQ) (eds.) *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, prácticas y movimientos feministas queer*. Madrid: Traficantes de Sueños: 131-135.
- Revilla, Marisa (comp.) 1994. *Movimientos sociales, acción e identidad*. Zona Abierta, 69.
- Reyes Mate, Manuel (ed.) 1995. *Pensar la igualdad y la diferencia. Una reflexión filosófica*. Madrid: Fundación Argentaria-Visor Distribuciones.
- Rich, Adrienne. 1980. "Compulsory heterosexuality and lesbian existence". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5: 631-60.
- Rimmerman, Craig. A. 2001. "Beyond Political Mainstreaming: The Lesbian and Gay Movements and the Clinton Presidency". Ponencia presentada en el Congreso de la *American Political Science Association* (APSA), San Francisco, California.
- Rimmerman, Craig. A. 2002. *From Identity to Politics. The Lesbian and Gay Movements in the United States*. Philadelphia: Temple University Press.

- Robles, José María (comp). 2002. *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*. Madrid: Ed. Antonio Machado.
- Romero Bachiller, Carmen, García Dauder, Silvia y Bargeiras Martínez, Carlos, (GTQ) (eds.) 2005. *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, prácticas y movimientos feministas queer*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rubin, Gayle. 1975. "The Traffic in Women. Notes on the 'Political Economy' of Sex", en Rayna R. Reiter (ed.) *Toward an Anthropology of Women*. New York: Monthly review Press, 157-210.
- Rubin, Gayle. 1981. "The leather menace: Comments on politics and S/M", en SAMOIS (ed.) *Coming to Power: Writings and Graphics on Lesbian S/M*. San Francisco: Alyson Publications, 194-229.
- Rubin, Gayle. 1984. "Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality", en Carole Vance (ed.) *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, Boston: Routledge, 267-319.
- Rucht, Dieter. 1988. "Themes, Logics, and Arenas of Social Movements. A Structural Approach". *International Social Movement Research*, 1: 305-328.
- Rucht, Dieter. 1990. "The Strategies and Action Repertoires of New Movements", en Russell Dalton y Manfred Kuechler (eds.) *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*. London: Polity Press, 232-51.
- Sáez, Javier. 2004. *Teoría queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.
- Salas, Margarita y Merche Comabella, 1999. *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Sánchez, Miguel Ángel, y Pedro A. Pérez. 2000. "Los caminos del Movimiento Lésbico y Gai". *Orientaciones* nº 1: 171-185.
- Sastre, Cayo. 1997. "La transición política en España: una sociedad desmovilizada". *Revista Española Internacional de Sociología*, 80: 33-68.

- Sau, Victoria. 1979. *Mujeres Lesbianas*. Bilbao: Zero.
- Schulmann, Sarah. 1994. *My American History. Lesbian and Gay Life During the Reagan/Bush Years*. Nueva York: Routledge.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. 1998. "Construire des significations queer", en Didier Eribon (ed.), *Les études gays et lesbiennes*. París: Centre Georges Pompidou, 109-116.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. 1990/1998. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de La Tempestad.
- Seidman, Steven. 1993. "Identity and politics in a 'postmodern' gay culture: Some historical and conceptual notes", en Michael Warner (ed.) *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press: 105-42.
- Seidman, Steven. 1994. "Queer-Ing Sociology, Sociologizing Queer Theory: An Introduction". *Sociological Theory*, vol. 12, 2: 166-177.
- Smelser, Neil. J. 1962. *Theory of collective behaviour*. New York: Free Press.
- Smith, Anne Marie. 1992. "Resisting the Erasure of Lesbian Sexuality: A Challenge for Queer Activism", en Ken Plummer (ed.), *Modern Homosexualities. Fragments of lesbian and gay experience*. Lonfon and New York: Routledge, 200-213.
- Smyth, Cherrie. 1992. *Lesbians Talk Queer Notions*. London: Scarlet Press.
- Snow, David, Robert D Bendford Jr., S. K Worden, y Robert D Bendford. 1986. "Frame Alignments Process, Micromobilization and Movement Participation", *American Review of Sociology*, 51: 464-481.
- Snow, David y Robert D. Bendford. 1988. "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", en Bert Klandermans, Hans Peter Kriesi y Sidney Tarrow (eds.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*. International Social Movement Research, vol. 1. Greenwich, Conn: JAI Press, 197-218.
- Snow, David y Robert D. Bendford. 1992. "Master Frames and Cycles of Protest", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller

- (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven, Conn: Yale University Press, 133-56.
- Somers, Margaret. 1994. "The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach". *Theory and Society*, vol. 23 (5): 605-49.
- Stein, Arlene y Ken Plummer. 1994. "I can't even think straight. Queer Theory and the Missing Sexual Revolution in Sociology". *Sociological Theory*, 12 (2): 178-187.
- Stein, Arlene. 1992. "Sisters and Queers. The decentering of lesbian feminism", en Peter. M. Nardi, y Beth E. Schneider (eds.) 1998. *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies*. Londres: Routledge, 553-563.
- Suárez, Beatriz. 1997. "Desleal a la civilización. La teoría (literaria) feminista lesbiana", Xosé Buxán (comp.) *ConCiencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. Barcelona: Laertes, 257-279.
- Suárez, Beatriz. 2001. "De cómo la teoría lesbiana modificó a la teoría feminista (y viceversa)", en Mercedes Bengoechea y Marisol Morales (eds.) *(Trans)formaciones de las sexualidades y el género*. Madrid: Universidad de Alcalá, 55-67.
- Tarrow, Sidney. 1988. "National Politics and Collective Action: Recent Theory and Research in Western Europe and the United States". *Annual Review of Sociology*, 14: 421-440.
- Tarrow, Sidney. 1989. *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy (1965-1975)* Oxford: Clarendon Press
- Tarrow, Sidney. 1992. "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames", en Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven and London: Yale University Press, 174-202.
- Tarrow, Sidney. 1998. *Power in movement. Social movements, collective action and politics*. Segunda edición, 1994. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney. 2004. "Paradigm Warriors: Regress and Progress in the Study of Contentious Politics", en Jeff Goodwin y James Jasper, Jeff Goodwin y James Jasper (eds.) *Rethinking*

- Social Movements. Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield Publishers, 39-59.
- Taylor, Verta. 1989. "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance". *American Sociological Review*, 54 (5): 761-76.
- Taylor, Verta. 2000. "Mobilizing for Change in a Social Movement Society". *Contemporary Sociology*, vol. 21 (1): 219-230.
- Taylor Verta y Leila Rupp. 1993. "Women's Culture and Lesbian Feminist Activism: a Reconsideration of Cultural Feminism". *Signs* 19 (1): 32-61.
- Taylor, Verta y Nancy Whittier. 1992. "Collective identity and social movement communities. Lesbian feminist mobilization", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven and London: Yale University Press, 104-29.
- Taylor, Verta y Nancy Whittier. 1995. "Analytical Approaches to Social Movement Culture: The Culture of the Women's Movement" en Hank Johnston y Bert Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 163-187.
- Taylor, Verta y Nancy Whittier. 1998. "Guest editors' Introduction". *Gender and Society*, Special Issue: Gender and Social Movements, Part 1, vol. 12 (6): 622-625.
- Taylor, Verta y Nancy Raeburn. 1995. "Identity politics as high-risk activism: Career consequences for lesbian, gay, and bisexual sociologist". *Social Problems* 42 (2): 252-73.
- Threlfall, Mónica. 1985. "The women's movement in Spain", *New Left Review*, nº 151: 44-73.
- Threlfall, Mónica. 1996. "Feminist politics and social transformation in Spain", en Mónica Threlfall (ed), *Mapping the Women's Movement: Feminist Politics and Social Transformation in the North*. London: Verso.
- Tilly, Charles. 1978. *From mobilization to revolution*. Reading, Mass: Addison-Wesley Pub. Co.

- Tilly, Charles. 1984. "Social Movements and National Politics", en Charles Bright y Susan Harding (eds.), *Statemaking and Social Movements: Essays in History and Theory*. An Arbor: University of Michigan Press.
- Tilly, Charles. 1998. "Conflicto político y cambio social", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 25-41.
- Tilly, Charles. 2002. "Political Identities in Changing Politics". *Paper* presentado en el Seminario "Contentious Politics" de la Universidad de Columbia, Nueva York.
- Touraine, Alain. 1981. *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, Alain. 1985. "An Introduction to the Study of Social Movements". *Social Research*, 52: 749- 788.
- Trujillo, Gracia. 1999. "El movimiento feminista como actor político en España: el caso de la aprobación de la Ley de despenalización del aborto de 1985". Ponencia presentada en el *Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política*, Universidad de Granada.
- Trujillo, Gracia. 2001. "Espacios de intersección disidente entre el género y la sexualidad". Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo de Sociología de la Sexualidad, *VII Congreso Español de Sociología*, Universidad de Salamanca.
- Trujillo, Gracia y Marcelo Expósito. 2004. "Entrevista a Fefa Vila: LSD", en *Desacuerdos. Sobre arte, política y esfera pública en el Estado Español*. Arteleku- Diputación Foral de Guipúzcoa, Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) y la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), 161-66.
- Trujillo, Gracia. 2005. "Desde los márgenes. Prácticas y representaciones de los grupos *queer* en el Estado español", en Carmen Romero Bachiller, Silvia García Dauder y Carlos Bargeiras Martínez (GTQ) (eds.) *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, prácticas y movimientos feministas queer*, Madrid: Traficantes de Sueños: 29-44.

- Trujillo, Gracia. 2006. "Cultural y político: el feminismo autónomo en los espacios autogestionados", en María Jesús Funes (coord.) *Los jóvenes y la transformación de lo político*. Madrid: ediciones INJUVE.
- Vaid, Urvashi. 1995. *Virtual Equality: The Mainstreaming of Gay and Lesbian Liberation*. New York: Anchor Books.
- Valiente, Celia. 1996. "El feminismo institucional en España: El Instituto de la Mujer". *Revista Internacional de Sociología*, 13: 163-204.
- Valiente, Celia. 2001. "Identidades colectivas y movimientos de mujeres. El caso de 'Madres contra la Droga'". *Revista Internacional de Sociología*, 29: 35-65.
- Valiente, Celia. 2003. "The Feminist Movement and the Reconfigured State in Spain (1970s-2000)", en Lee Ann Banaszak, Karen Beckwith, and Dieter Rucht (eds.) *Women's Movements Facing the Reconfigured State*. New York: Cambridge University Press, 30-47.
- Vance, Carole (ed.) 1984. *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. Boston: Routledge.
- Vidarte, Francisco Javier y Ricardo Llamas. 1999. *Homografías*. Madrid: Espasa Calpe.
- Vidarte, Francisco Javier y Ricardo Llamas. 2001. *Extravíos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Vilarós, Teresa. 1998. *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI.
- Villaamil, Fernando. 2001. *Homosexualidad y SIDA*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Villaamil, Fernando. 2004. *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Villar, Arantxa. 2005. *¿Lesbiana? Encantada, es un placer! Análisis del Lesbianismo en el Movimiento Feminista y en los grupos de lesbianas y gays*. Trabajo de Investigación, Máster en Igualdad de Mujeres y Hombres 2003-2005. Universidad del País Vasco.
- Viñuales, Olga. 1999. *Identidades lésbicas*. Barcelona: Bellaterra.

- Viñuales, Olga. 2000. *Lesbofobia*. Barcelona: Bellaterra, La Biblioteca del Ciudadano.
- Wacquant, Loic. J. D. 1994. "The New Urban Color Line: The State and Fate of the Guetto in Postfordist America", en Craig Calhoun (ed.) *Social Theory and the Politics of Identity*. Oxford/Cambridge, MA: Blackwell, 231-76.
- Warner, Michael (ed.) 1993. *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Weeks, Jeffrey. 1985. *Sexuality and its Discontents: Meanings, Myths and Modern Sexualities*. Londres, Boston y Henley: Toutledge and Kegan Paul.
- Weeks, Jeffrey. 1990. *Coming Out: Homosexual Politics in Britain From the Nineteenth Century to the Present*. Edición revisada, 1977. Londres y Nueva York: Quartet Books.
- Weeks, Jeffrey. 1991. *Against Nature. Essays on History, Sexuality and Identity*. Londres.
- Weeks, Jeffrey. 1995. "Valores en una era de incertidumbre", en Ricardo Llamas (comp.), *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*. Madrid: Siglo XXI.
- Whisman, Vera. 1984. "Lesbianism, Feminism and Social Science". *Humanity and Society* 8: 453-460.
- Whittier, Nancy E. 1995. *Feminist Generations. The Persistence of the Radical Women's Movement*. Philadelphia: Temple University Press.
- Whittier, Nancy E. 2002. "Meaning and Structure in Social Movements", en David S. Meyer, Nancy Whittier y Belinda Robnett (eds.) *Social Movements. Identity, Culture and the State*. New York and Oxford: Oxford University Press, 289-307.
- Wittig, Monique. 1992. *The Straight Mind and Other Essays*. Boston: Beacon Press.
- Young, Iris Marion. 1990/ 2000. *Justicia y la política de la diferencia*, Madrid: Cátedra.

Young, Iris Marion. 1997. "Unruly categories: A critique on Nancy Fraser's dual system theory". *New Left review*, 222: 147-160.